



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: La recepción de noticieros televisivos, lugar de encuentros y construcción de comunidad: un análisis a partir del caso del consumo del noticiero Telediario en Río Cuarto, Córdoba**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Ariadna Laura Cantú**

**Mabel Norma Grillo, dir**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Ariadna Laura Cantú

LA RECEPCIÓN DE NOTICIEROS TELEVISIVOS: LUGAR DE  
ENCUENTROS Y CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD.

Un análisis a partir del caso del consumo del noticiero Telediario en  
Río Cuarto, Córdoba.

Tesis para optar por el título de  
Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Directora: Mabel Norma Grillo

Buenos Aires

2018

## Resumen

El objetivo de esta tesis es comprender las configuraciones de sentido construidas por televidentes respecto a su práctica de recepción de noticieros televisivos. Se asume que el público significa el momento de recepción en términos de lugar de encuentros que habilitan formas de sociabilidad y de contacto; esto es, para quienes se constituyen como público de los noticieros televisivos, su recepción no responde solo a la posibilidad de conocer las noticias acerca de la realidad, sino que posibilita la construcción de y la participación en un ambiente mediático, donde se encuentran con otros con quienes conforman una comunidad: comparten historias comunes, conciben que poseen formas de ser en común, refuerzan el sentimiento de pertenencia a un colectivo y todo ello a partir de la recepción que presumen compartida con otros que suponen que también están mirando lo mismo.

Esta tesis se asienta en perspectivas que sostienen que diversas prácticas sociales han ido mutando dada la presencia de los medios (Verón, 1989; Silverstone, 1996, 2004; Martín-Barbero, 1997, Thompson, 1998; Mata, 1999). Esta mediatización opera en distintos ámbitos de la cotidianeidad incidiendo también en las formas de interacción y de relación con los otros (Thompson, 1998; Canelas Rubim, 2001; Silverstone, 2004). La lógica de ver televisión no puede entenderse separada del resto de las interacciones y de las redes de relaciones que las personas sostienen entre sí. Encender el televisor es también conectarse (Gheude, 1997; Dayan, 2000). Experiencia real y mediática se imbrican constantemente. Las personas circulan por los ambientes mediáticos y no-mediáticos de manera constante y este pasaje se produce prácticamente sin advertirlo, las fronteras entre ambos espacios son difíciles de trazar (Silverstone, 2004). Se produce una trasposición permanente entre convivencia (relaciones cara a cara) y televidencia (relaciones a distancia) (Rubim, 2001).

Con el interés de observar, describir y comprender estos procesos en la instancia de recepción y apropiación de un noticiero televisivo, la tesis parte de esas formulaciones generales y las estudia desde una perspectiva microsocial, lo que permite identificar las configuraciones de sentido que las personas ponen en juego y que crean y recrean en el momento de recepción.

Para abordar este problema se selecciona como objeto de estudio la recepción del noticiero televisivo local Telediario (Canal 13) dado que, de acuerdo con Rusconi, Bosco y

Milani (2017), desde 1996 es el programa de mayor consumo en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, lugar donde se lleva adelante esta investigación. A través de entrevistas focalizadas a televidentes que se reconocen como consumidores asiduos del noticiero, se busca acceder a las formas en que construyen su experiencia como receptores y a las configuraciones de sentido en términos de asociaciones de significados vinculadas a espacios compartidos, a los vínculos y a las redes de relaciones en las que se involucran a partir de esta práctica de recepción, así como al lugar que ocupa el noticiero en el mapa de sus interacciones cotidianas.

Este trabajo permite identificar dos tipos contrastantes de relación con el noticiero basados en la forma de concebir al programa, en la percepción del tipo de comunicación que se establece con él y de la asimetría o simetría en la relación así como en el grado de compromiso experimentado en el momento de la recepción. Los televidentes asiduos que se relacionan con el noticiero como un igual –como un interactuante más de su red de relaciones-, quienes se perciben formando parte de una comunicación dialógica y de una relación de simetría y experimentan un compromiso importante en el momento de recepción, son denominados *conectados*. En el otro extremo, se ubica aquel tipo de receptor que se denomina *distante*, aquel que, en síntesis, no establece vínculo de conexión con el informativo local. Los televidentes de tipo *conectado* son quienes ingresan diariamente en un ambiente mediático, ese lugar producido por las interrelaciones entre los participantes de la comunicación, donde se reúnen quienes se asumen en esa práctica compartida, quienes cotidiana y rutinariamente se detienen a compartir la recepción del noticiero. Allí, este tipo de televidentes asiduos crean, recrean y confirman vínculos con diversos colectivos de adhesión y/o pertenencia, identificados a partir del uso reiterado del *nosotros*. En este ambiente se producen también desencuentros que marcan quienes son los *ellos* frente a estos *nosotros*. Estos encuentros –y desencuentros- permiten sostener que en el momento de la recepción este tipo de televidente se siente conformando una comunidad en la que participan todos estos *nosotros*. Comunidad intermediática e [in]visible, efímera, constituida en el momento del encendido y atenuada cuando el noticiero termina pero al mismo tiempo plantea un compromiso diario de encuentro. Se presenta como un colectivo unido por rasgos en común, por una historia compartida y por el reconocimiento de su constitución como público del noticiero televisivo percibido como propio. Las diferencias internas se

opacan, se exaltan los rasgos positivos y se minimizan los negativos en pos de una construcción colectiva que habilita la conformación del sentido de pertenencia, de unidad y un sentimiento de seguridad; aun cuando se confronta, se discute y se resiste, se lo hace priorizando la idea de estar juntos.

En síntesis, se concluye que cuando se produce una relación de mayor simetría entre programa y receptores, se trasciende la práctica de recepción –como práctica individual/grupal y situada- y se accede a un ambiente mediático que se abre como lugar de encuentro con conocidos y desconocidos, con quienes forman parte de la comunidad que agrupa a los que habitan el mismo lugar, al público, a los vecinos y al propio noticiero y sus periodistas. Una comunidad que se renueva y reafirma gracias al ritual del encendido diario.

## **Abstract**

The objective of this thesis is to understand the configurations of meaning constructed by television viewers concerning their reception of television news. It is assumed that the public gives meaning to the moment of reception in terms of a place of meeting that enables ways of sociability and contact. For those that consider themselves as the audience of television newscasts, reception does not respond only to the possibility of learning about reality, but it also allows for the construction of and the participation in a media environment. There they meet with others with whom they form part of a community where they share common experiences, conceiving that they have a lot in common, and reinforcing a sense of belonging. All of this stems from the reception which they assume they are sharing with those they suppose are watching the same thing.

This thesis is based on perspectives which hold that diverse social practices have been changing due to the presence of the media (Verón, 1989; Silverstone, 1996, 2004; Martín-Barbero, 1997, Thompson, 1998; Mata, 1999). This mediatization works in different spheres of everyday life while also affecting forms of interaction and relationship with others (Thompson, 1998; Canelas Rubim, 2001; Silverstone, 2004). The logic of watching television cannot be understood as being separate from the rest of people's interactions and of the networks of relationships that they engage in. The act of turning on the television set is also a way to connect (Gheude, 1997; Dayan, 2000). Real life and media consumption constantly intertwine. People regularly and unwittingly shift between a media environment and a non-media environment, whose dividing lines are difficult to establish ((Silverstone, 2004). There is a permanent fluctuation between coexistence (face-to-face relationships) and television viewing (indirect relationships) (Rubim, 2001).

In the interest of observing, describing and understanding these processes at the time of reception and appropriation of a television news program, this thesis starts from the former general propositions in order to study them from a micro-social perspective, and thus identify the configurations of meaning that people bring into play and which they create and recreate at the time of reception.

In order to address this problem we use the reception of the local television news program Telediario (Canal 13) as the object of our study given that since 1996 (according to

Rusconi, Bosco and Milani, 2017), it has been the most watched program in the city of Rio Cuarto, Córdoba, where this research is based. By means of focused interviews with television viewers who consider themselves as regular viewers of this news program, we seek to understand the ways in which they construct their experience as viewers and the configurations of meaning in terms of the shared spaces, the ties, and the networks of relationships in which they are involved within this act of reception as well as the place the news program occupies in the map of their daily interactions.

This research allows us to identify two contrasting types of relationships with the news program based on the way the program is conceived, the perception of the type of communication established with it and the symmetry or asymmetry of the relationship, as with the degree of commitment experienced at the time of reception. Frequent viewers who relate with the news program as an equal –as yet another participant in their net or relationships-, who perceive themselves as forming part of a dialogic communication and of a symmetric relationship and experience an important commitment at the moment of reception, are denominated connected. On the other hand, we have viewers that we would refer to as distant, those who do not establish any type of connection with the local news program. The connected viewers are those that enter daily into a media environment, a place produced by the interactions between the participants of the communication, where those who engage in this shared practice meet. There, frequent viewers create, recreate, and confirm their ties to diverse groups of belonging that can be identified by the recurrent use of the term *we*. Within this environment disagreement can also arise which defines who they are as opposed to *we*. Those meetings allow us to state that at the moment of reception this type of viewer feels part of a community in which the *we* participate. It is an inter-media, [in]visible, fleeting community, which is established at the moment of tuning in and weakens when the news program ends, but which nevertheless implies a daily meeting commitment. It appears as a collective united by common features, by a shared history and by the recognition of being part of an audience of a news program they perceive as their own. Internal differences fade away. The positive features are highlighted and the negative ones are minimized thereby giving way to a collective construction which enables a sense of belonging, unity and security; even when they disagree, argue, and resist they do so prioritizing the idea of togetherness.

In synthesis, we come to the conclusion that when a relationship of greater symmetry is established between the program and its viewers, the practice of reception is transcended – as an individual/collective and situated practice- giving way to a mediatic environment which opens up as a place of encounter with the known and unknown who form part of a community which groups those who inhabit the same place; i.e. the public, the neighbors, and the very news program and its reporters. That is to say, a community which renews and reaffirms itself thanks to the daily ritual of tuning in.

# Índice

|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Agradecimientos</b>                                                                             | 11  |
| <b>Introducción</b>                                                                                | 13  |
| El caso: la recepción de Telediario, noticiero de la televisión abierta                            | 17  |
| De la organización y estructura de la tesis                                                        | 22  |
| <b>Capítulo I</b>                                                                                  |     |
| <b>De las teorías de la recepción a los ambientes mediáticos como lugares de encuentros</b>        | 27  |
| I.1- La recepción de medios como objeto de estudio                                                 | 27  |
| América Latina y el campo de los estudios de recepción                                             | 34  |
| I.2- Recepción de medios y vida cotidiana                                                          | 38  |
| I.3- La noción de ambiente mediático                                                               | 44  |
| Espacio, lugar y sede: aportes para entender los ambientes mediáticos                              | 49  |
| I.4- Los medios como ambientes de socialidad, contacto y encuentro                                 | 58  |
| I.5- Encuentros comunitarios: viejos y nuevos aportes sobre el concepto de comunidad               | 64  |
| <b>Capítulo II</b>                                                                                 |     |
| <b>La relación con el noticiero</b>                                                                | 81  |
| Una breve mirada sobre Telediario                                                                  | 83  |
| II.1- El noticiero desde la recepción: prácticas, percepciones y afinidades                        | 85  |
| II.2- Telediario, del espacio informativo al punto de encuentro                                    | 96  |
| II.3- Los vínculos con el informativo local: un continuum desde la conexión a la relación distante | 111 |
| II.4- El ambiente mediático: lugar de encuentros, interacciones y contactos                        | 119 |

## Capítulo III

|                                                                                     |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>En busca de la pertenencia</b>                                                   | 123 |
| III.1- Encuentros: me encuentro, nos encuentra, nos encontramos                     | 124 |
| III.2- Desencuentros: los <i>ellos</i> y los invisibilizados del ambiente mediático | 153 |
| Dime quienes son <i>ellos</i> y te diré cómo somos <i>nosotros</i>                  | 155 |
| Los invisibilizados (o una forma de sostener las construcciones colectivas)         | 162 |
| III.3- Ambiente mediático; entre encuentros y desencuentros                         | 166 |

## Capítulo IV

|                                                                                      |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>La comunidad invisible</b>                                                        | 168 |
| IV.1- La comunidad de Telediario                                                     | 169 |
| Sobre la [in]definición del propio concepto de comunidad y de la comunidad invisible | 171 |
| La comunidad como sentimiento subjetivo de formar parte de un todo                   | 171 |
| La comunidad como un compartir algo común                                            | 174 |
| Sobre las características de la comunidad invisible                                  | 182 |
| IV.2- Los rituales que sostienen la pertenencia                                      | 197 |
| IV.3- La intersección de las comunidades                                             | 205 |
| IV.4- La comunidad [in]visible, una comunidad intermediática                         | 210 |

## Capítulo V: Conclusiones

|                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>De la práctica situada al espacio compartido</b>                                     | 215 |
| V.1- Apertura: una recopilación por las principales claves de lectura                   | 215 |
| V.2- Consolidando vínculos: la recepción como práctica multi-relacional                 | 229 |
| V.3- Comunidades: las prácticas de recepción como formas de experimentar la pertenencia | 233 |
| V.4- Prácticas de ver que traspasan el concepto de recepción                            | 238 |
| V.5- De deudas y continuidades                                                          | 241 |

**Índice de cuadros**

|                                                                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cuadro 1. Modos de relación con el informativo: dos tipos de vínculos contrapuestos                                     | 117 |
| Cuadro 2. <i>Nosotros</i> : síntesis de las características de los colectivos que se reconocen en el ambiente mediático | 165 |

**Índice de gráficos**

|                                                                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Gráfico 1. El ambiente mediático como espacios superpuestos de interacción                                                   | 121 |
| Gráfico 2. Los <i>nosotros</i> según el nivel de implicación y compromiso asumido con el colectivo                           | 126 |
| Gráfico 3. El juego de implicaciones entre las distintas posiciones de los colectivos que se reúnen en el ambiente mediático | 127 |
| Gráfico 4. Múltiples cruces entre las comunidades                                                                            | 209 |

***A Silvia***

*que me abrió las puertas de su casa y me permitió ingresar a su ambiente mediático  
y a su particular relación con el noticiero  
y hoy se fue luchando incansablemente con su enfermedad  
Una parte de ella vive en estas páginas*

*Gracias*

***A Camila, Alfonsina y Paloma***

*las tres mujeres que dan sentido y acompañan todo mi esfuerzo*

***y a Marcelo,***  
*mi compañero*

## ***Agradecimientos***

Mi primera gratitud es con mi directora, profesora y colega Mabel Grillo, de quien no sólo aprendí el placer por la investigación y la docencia sino la tenacidad y la constancia. Agradezco su entrega, su lectura atenta y la paciencia en la espera de mis tiempos de trabajo; sus aportes y discusiones, y sobre todo su cariño incondicional que es absolutamente recíproco. Gracias por tu apoyo y confianza Mabel, gracias por tu estímulo que sin dudas fue el principal motor de este proceso de escritura.

Un agradecimiento especial para quienes fueron mis profesores en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: a Pablo De Marinis, quien me iluminó con las diferentes conceptualizaciones de las comunidades y en cuyas clases intercambiamos interesantes debates y miradas sobre las distintas maneras en que quienes compartíamos el seminario nos reapropiábamos de la noción de comunidad; y a Mario Pecheny quien sin duda tiene mucho que ver con la organización y escritura de esta tesis, sus correcciones atentas, sus observaciones oportunas a cada uno de los ejercicios propuestos para su Taller de Tesis II me permitieron no sólo imaginar la estructura final de la tesis sino que fue el puntapié inicial para empezar a concretarla.

Asimismo a cada una de las personas del doctorado, tanto su personal académico como administrativo, que facilita nuestra tarea como doctorandos, especialmente a quienes lo hacemos desde el interior del interior, varios kilómetros más allá de la Gral. Paz.

A la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y al Programa Doctorar que permitieron que accediera a una beca de apoyo económico para concluir los estudios de doctorado.

Al Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, donde desarrollo cotidianamente mi trabajo como docente e investigadora, por su incondicional apoyo a todos y todas quienes realizamos tareas de formación y que en ese marco me otorgó seis meses sin trabajo frente a alumnos que posibilitaron la puesta en marcha del proceso de escritura de esta tesis. Extiendo también la gratitud a cada uno y cada una de mis colegas que me reemplazaron en mis clases, consultas y tribunales de exámenes: Analía, Silvina, Teté y Carlos.

Sin dudas este proceso no hubiese sido posible sin todas aquellas personas que han contribuido en mi formación profesional y como investigadora, no sólo a través de las instancias formales sino de las pequeñas discusiones cotidianas puertas adentro de los cubículos de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Silvina Berti, Carlos Rusconi, Teté Milani, Marcela Bosco, Adriana Rizzo, Edgardo “Chicho” Carniglia y Gustavo “Ruso” Cimadevilla, son algunas de las personas que de una o varias maneras me motivaron, me estimularon y me acompañaron en este camino.

También va mi agradecimiento a mi equipo de traductores oficiales: Silvina Berti y Michael Lewis, que se abocaron a la tarea de traducir el resumen de esta tesis, siempre atentos de conservar los sentidos que allí se vehiculizan y lidiando con el estilo de la escritora.

Un reconocimiento que no puedo dejar de realizar es a la Universidad y la Educación Públicas en las que me formé a lo largo de todas mis etapas académicas y a las cuales espero retribuir –aunque sea mínimamente- todo lo que me han aportado. Sin lugar a dudas llegar a esta instancia no hubiese sido posible sin la existencia de estas instituciones públicas de formación.

Finalmente los agradecimientos especiales a mi familia: a mi vieja Nilda y a mi viejo Mario –ambos primera generación de universitarios en sus respectivas familias-, quienes siempre están para seguir apuntalándome y quienes me transmitieron el valor de la educación y la formación constantes; a mi compañero y a mis hijas, que han cedido sus tiempos y hasta sus espacios para permitirme avanzar. Y a esas amigas y amigos de siempre que se alegran con nuestros logros.

A todos y a todas, GRACIAS totales!

## ***Introducción***

*La recepción de noticieros televisivos: lugar de encuentros y construcción de comunidad* aborda las prácticas de recepción de programas televisivos particulares, por parte de sus públicos asiduos, desde una perspectiva relacional; esto es, entendiendo que estas prácticas se hayan inmersas dentro del abanico de prácticas interaccionales que los actores sociales sostienen en su vida cotidiana, que los medios ocupan un lugar más dentro de su red de relaciones y, consecuentemente, que estas prácticas deben ser comprendidas dentro de la multiplicidad de vínculos que las personas desarrollan a diario. A partir de esta concepción, esta tesis busca identificar las configuraciones de sentido que las personas ponen en juego en el momento de la recepción, en términos de asociaciones de significados vinculadas a los espacios compartidos, a las redes de interacción en las que participan y a los vínculos que crean y recrean a partir de estas prácticas. Así, se desarrolla y consolida esta concepción de la recepción asidua de ciertos programas como un espacio de múltiples encuentros donde públicos particulares se asumen en una práctica compartida a partir de la cual conforman y sostienen un sentido comunitario.

Estudiar los procesos de recepción de los medios supone siempre una apuesta, en términos teóricos, metodológicos y también, si se quiere, en términos históricos. Como toda temática abordada dentro del campo de indagación científica, aquellos trabajos abocados a comprender y analizar la recepción de los medios han transitado por vaivenes que los han ubicado en el foco de interés para luego convertirlos en un objeto marginal dentro de los estudios de comunicación, empujados hacia allí sin dudas por sus propios déficits y carencias<sup>1</sup> aunque también por una ola académico-científica que avanza ubicando temas

---

<sup>1</sup> Entre los que pueden mencionarse un corrimiento exagerado hacia la capacidad de resignificación de las audiencias, el olvido del texto y el vaciamiento en términos del poder (Gray, 1987; Murdock, 1990), la falta de unidad teórica conceptual y una consecuente dispersión en el campo (Piccini, 1993), las inconsistencias metodológicas en la investigación empírica y ciertos usos o abusos de técnicas cualitativas (Morley, 1996;

relevantes de moda y pasa dejándolos en el espacio de los “demodés”<sup>2</sup>. En su breve historia, los estudios de recepción -como un área teórica-metodológica con entidad propia- han cosechado un recorrido que les permite tener sus propias idas y vueltas, sus propias continuidades y rupturas e, incluso, sus propios detractores y simpatizantes<sup>3</sup>. En esta trayectoria han quedado interrogantes sin responder, perspectivas poco trabajadas y aspectos a ser revisados y retomados.

A estos vaivenes característicos de las discusiones teóricas y metodológicas se les suma un contexto donde los avances en términos de tecnologías de la comunicación, desde finales de siglo pasado y, de manera exponencial, en estos primeros años del siglo XXI, han puesto en discusión incluso la sobrevivencia del medio que supuso el interés principal dentro de esta área de estudio: la televisión. En este momento en que la televisión pugna por sobrevivir frente a la aparición de múltiples pantallas y los estudios de recepción se disputan por anular o certificar su defunción (Carlón y Scolari -eds., 2014), hay quienes siguen sosteniendo –y esta tesis da cuenta de ello- la necesidad de encontrar respuestas a, tal vez, “viejos” interrogantes. Como señala Orozco Gómez (2003), la mayoría de las viejas preguntas sobre la *interacción* de las audiencias con la televisión no han sido aún contestadas “y siguen estando como desafío en el presente milenio”, más aún cuando en América Latina –incluida Argentina- la televisión “sigue siendo el fenómeno cultural y mediático más importante en la cotidianeidad de las mayorías”.

Asimismo, no se puede dejar de observar que los medios –y en particular la televisión- se han vuelto cada vez más ubicuos, más omnipresentes, cada vez más forman parte y son parte de la cotidianeidad de las personas, hasta el punto que se invisibilizan como tales y son parte de la escena habitual, del devenir diario (el televisor encendido todo el día en el hogar, en una sala de espera o en un bar). Hace tiempo que han dejado de ser aquellos aparatos que interrumpían la rutina de la vida diaria e invadían el hogar reclamando una atención cuasi exclusiva para pasar a ser una parte constitutiva no sólo del día a día sino también de ese hogar. Las prácticas de consumo mediático se mimetizan, así, entre la multiplicidad de

---

Orozco Gómez, 2003; Caletti, 1992). Críticas que provienen de distintas perspectivas teóricas e intelectuales, pero también desde dentro de la propia corriente de los estudios de recepción.

<sup>2</sup> En este sentido se habla de la conversión de un campo de indagación interesante en una moda que termina finalmente en una serie de respuestas sin interrogantes (Orozco Gómez, 2003; Caletti, 1992)

<sup>3</sup> Discusiones interesantes sobre estos vaivenes se encuentra en los textos de Caletti (1992); Piccini (1993); Grimson y Varela (1999); Orozco Gómez (2003); Saintout y Ferrante (2006a), Saintout (2011) y Sgammini (2011).

prácticas interaccionales diarias y se constituyen en un punto más de la red de interacciones cotidianas.

Es el nudo de esas interacciones, de esos múltiples vínculos que se construyen entre los medios y sus públicos el que interesa desandar en esta tesis. Así, se ocupa de transitar por la dimensión relacional entre los medios y sus públicos; de desentrañar esos vínculos particulares que se crean y recrean entre públicos específicos y medios y/o programas específicos así como los demás vínculos que se recrean en el momento de la recepción; de analizar las relaciones entre los medios y sus públicos en términos de interacciones de la vida cotidiana y de comprender el lugar que los medios –en este caso particular, la televisión- ocupan en la red de interacciones de los actores sociales. Interesa, asimismo, identificar los sentidos atribuidos a estas interacciones con los medios así como aquellos que se construyen a partir de estas interacciones. Todos estos aspectos llevan a comprender la recepción como un lugar de encuentros, de nuevas socialidades y de conformación de lazos. Abordar este estudio desde estas diversas perspectivas se presenta como un aporte para avanzar en la problematización de la relación entre los públicos y los medios.

Los trabajos de autores como Silverstone (1996, 2004), Thompson (1998), Verón (1989) Martín-Barbero (1997), Mata (1999), Hjarvard (2008a), entre otros, brindan el sustento para repensar las maneras en que diversidad de prácticas han ido sufriendo mutaciones a partir de la presencia de los medios. Este proceso de mediatización se observa en distintos ámbitos de la vida cotidiana (Hjarvard, 2008b; Lundby, 2009; Stromback, 2008), e incide asimismo en las formas de acción e interacción de las personas y en las maneras en que éstas se vinculan y relacionan no sólo con los mismos medios sino también entre sí (Orozco Gómez, 1991; Thompson, 1998; Canelas Rubim, 2001; Silverstone, 2004; Martín Barbero, 2008; García Canclini, 2010). Este contexto pone en perspectiva entonces la imposibilidad de entender la lógica de ver televisión separada del resto de las interacciones y de las redes de relaciones que las personas sostienen en el día a día. Encender el televisor no significa necesariamente aislarse sino conectarse (Gheude, 1997; Dayan, 2000). Experiencia real y experiencia mediática se imbrican constantemente lo que lleva a sostener la idea de los medios como parte de la “textura de la experiencia cotidiana” (Silverstone, 2004). Las personas entran y salen de los ambientes mediáticos de manera constante y este pasaje se produce prácticamente sin advertirlo ya que las fronteras entre los espacios mediáticos y los que no

lo son se han tornado difíciles de trazar (Silverstone, 2004). Se produce una trasposición permanente entre convivencia (relaciones cara a cara) y televidencia (relaciones a distancia) (Canelas Rubim, 2001; Mazziotti, 2003).

El desafío del trabajo desarrollado y su interés central ha sido el de observar estos procesos complejos que se describen sintéticamente más arriba en la instancia de recepción de un programa específico. Se propuso, entonces, estudiar la recepción desde estos múltiples cruces, asumiendo esta instancia como sinónimo de interacción (Orozco Gómez, 2003) y comprendiéndola en el marco de una red de interacciones de la cual la recepción de medios es una parte. Al mismo tiempo interesó observar esta instancia del proceso de comunicación como un lugar donde estallan multiplicidad de vínculos y donde se instituye un sentido de pertenencia. En este sentido, las formulaciones, reflexiones y aportes de diversidad de autores, entre los que se sobresalen los ya citados, constituyen un punto de partida desde el cual observar y comprender la complejidad de la relación entre los medios y los públicos desde la perspectiva de los actores sociales involucrados y a partir del estudio de un caso particular: la recepción de un noticiero televisivo.

El objetivo de este trabajo ha sido el de comprender los sentidos otorgados por los televidentes a su recepción de un noticiero televisivo, comprenderla desde la concepción de este proceso de recepción como lugar de encuentros que habilita formas de socialidad y contacto propias de esta etapa de mediatización que ha transformado multiplicidad de prácticas sociales: las rutinas cotidianas, los modos de conexión y de interacción y los propios espacios donde estas interacciones se llevan adelante. Así, se propuso identificar las configuraciones de sentido que las personas ponen en juego a partir de los vínculos que establecen con y a través de la recepción de este programa particular; reconstruir estas configuraciones en términos de asociaciones de significados vinculadas a los espacios compartidos, a las redes de interacción en las que participan y a los vínculos que crean y recrean en el momento de recepción.

Estudios anteriores<sup>4</sup> permitieron trazar la hipótesis que ha guiado el desarrollo de este trabajo. Se partió de sostener que para el público que se constituye a partir del noticiero

---

<sup>4</sup> En particular mi propia tesis de Maestría [Cantú, A. (2007) *El consumo de informaciones y su articulación en la cotidianeidad de los actores sociales*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura contemporánea, CEA-UNC. Córdoba. Inédita.] donde se observó cómo el consumo de informaciones –particularmente las de orden local-

televisivo, la recepción de este programa supone una instancia en la que se construye un ambiente mediático en el cual las personas participan al establecer una relación de proximidad, afinidad y sentido de reciprocidad con el noticiero; este ambiente mediático supone multiplicidad de relaciones e interacciones no sólo con el informativo televisivo sino con otras personas involucradas en esa red de interacción. Estos vínculos posibilitan la conformación de una comunidad en la que sus integrantes –en principio, los públicos– comparten historias comunes, significados comunes, refuerzan el sentido de pertenencia a uno o varios colectivos y todo ello a partir de la recepción que suponen compartida con otros que se asume que están mirando lo mismo.

### *El caso: la recepción de Telediario, noticiero de la televisión abierta*

---

El consumo de medios se encuentra prácticamente integrado a los espacios y momentos de la vida cotidiana, al punto tal que gran parte del tiempo los medios se mimetizan con los entornos donde participan. Sin embargo, siguen existiendo ciertos consumos particulares que concitan la atención de los habitantes del hogar, o de alguno de ellos, y que forman parte, de manera cotidiana, de sus interacciones habituales. Con el objetivo entonces de comprender la recepción de programas particulares como lugar de encuentro, de conexión, como un ambiente producido por y donde se producen múltiples interacciones, donde se construyen, actualizan y refuerzan lazos sociales, y donde se constituye un sentido comunitario, este trabajo se centró en la recepción del noticiero televisivo local Telediario (Canal 13, Imperio Televisión), programa que ocupa ese espacio privilegiado en el consumo de medios en la ciudad de Río Cuarto.

La elección de este noticiero por sobre cualquier otro programa u otro informativo radica, en principio, en que es éste el programa televisivo más visto en la ciudad. Desde hace más de 20 años el noticiero televisivo local –Telediario– es el programa de televisión que retiene el primer lugar entre los programas más vistos de la ciudad de Río Cuarto, con mayores porcentajes incluso que los programas de entretenimiento líderes de las pantallas porteñas que se pueden ver en la ciudad. En su momento superó los valores del visionado de Susana

---

constituía una instancia donde las personas reforzaban y continuaban sus vínculos interpersonales y contribuía a reafirmar el sentido de pertenencia a la comunidad.

Giménez (Telefe), así como también los de la aplanadora de la televisión argentina, Show Match<sup>5</sup> (Canal 13, Buenos Aires).

Desde 1996, y cada cuatro años aproximadamente, el equipo de investigación dirigido por Mabel Grillo -y desde 2016, por Carlos Rusconi- realiza un estudio de audiencias que arroja estos datos significativos: Telediario no es sólo el noticiero más visto, sino el programa de televisión más visto en la ciudad (ver nota al pie #5).

Telediario es el noticiero de LV 86, Canal 13, Imperio Televisión, ciudad de Río Cuarto. Es el noticiero televisivo más antiguo que se mantiene al aire, aunque ya no es el único, ni Canal 13 el único canal de aire de la ciudad. Sin embargo, ninguno de los otros informativos (algunos emitidos por el otro canal de aire -Quatro TV-, otros pertenecientes a los canales locales de las empresas de cable que operan en la ciudad) le han podido quitar el primer puesto, ni siquiera se han aproximado a sus niveles de audiencia. Dentro de programas de este género, le siguen a Telediario otros informativos de la ciudad de Buenos Aires<sup>6</sup>, aunque con porcentajes de visionado muy por debajo de los alcanzados por el noticiero local, y no aparece dentro de las opciones de los más vistos ningún programa de la demás oferta informativa de la propia ciudad.

---

<sup>5</sup> En el año 2010, mientras las distintas ediciones de Telediario sumaban un total de 28% y la más vista que es su edición del mediodía encabezaba la lista de programas de mayor visionado con 17.8%, el programa conducido por Tinelli, Show Match, alcanzaba el segundo lugar con un 16.4% (Grillo, Rusconi y Bosco, 2011). En el último estudio llevado adelante en 2016, mientras la suma de todas las ediciones de Telediario mantienen su predominio (23%) y la edición del mediodía sigue siendo el programa más visto (14.6% -porcentaje del visionado de esta edición más el prorrateo de quienes dicen ver las distintas ediciones por igual), el programa de Tinelli desciende al 4º puesto con tan solo un 6,3%, y sobrepasado por la novela brasileña *Moisés y los diez mandamientos* (8,9%) y por las ediciones de Telediario sin especificación de alguna en particular con un 6,5%. (Rusconi, Bosco y Milani, 2017)

Si se amplía la comparación con las encuestas realizadas anteriormente se observa que en el año 1999 *Show Match* ocupó el 3º lugar después de las dos ediciones de *Telediario*. En 2002, entre la 2da edición del noticiero y Show Match se ubicó *Son Amores* (novela de Canal 13, Bs. As.). En 2004, *Padre Coraje* y *Los Roldan* (otras dos telenovelas de distintos canales de televisión de la ciudad de Buenos Aires) se situaron entre las dos ediciones de *Telediario* y Susana Giménez entre la 2ª y *Show Match*. *Show Match* ocupa el 3º lugar en 2007, luego de las dos ediciones de Telediario y el 2º en 2010, entre la edición del mediodía y de la noche. Esto es, alguna de las ediciones del noticiero –generalmente la del mediodía– siempre han encabezado los programas más vistos por los riocuartenses. (Rusconi, Bosco y Milani, 2017)

<sup>6</sup> Los otros informativos que aparecen son: *Telenoche*, canal 13 Buenos Aires y los informativos de Todo Noticias, según datos 2010 y en 2016 (según datos de la mismas encuestas), el segundo noticiero más visto es *Noticiero Trece*, el trece, Bs. As. con tan sólo 1,6%, contra un primer puesto de Telediario 2ª edición con un 14,6%, la primera edición con un 3,2 y la tercera con un 2,8%, es decir que todas las ediciones de Telediario ganan a cualquier otro informativo televisivo y la suma de todas ellas más quienes no identifican a ninguna en particular, dejan un generoso 23%.

Estos valores han llevado a que varios investigadores locales nos preocupemos e intereseemos en estudiar, desde distintas perspectivas, con distintos interrogantes y también con distintos objetos de estudio, a este noticiero local; ya sea centrados de manera particular en este programa -en su contenido, en su público y en sus procesos de recepción- o de manera tangencial, como uno de los noticieros en los que se estudia, por ejemplo, la vehiculización de la protesta social o los sentidos que adquiere la participación del público; así como también en estudios comparativos con otros noticieros argentinos e incluso con noticieros de otros países de la región<sup>7</sup>.

Asimismo, en mi propia tesis de maestría, donde estudiaba el vínculo que las personas establecían con los contenidos informativos y los sentidos que construían sobre sí mismos, sobre los otros y sobre su entorno a partir de esos consumos particulares -con el foco puesto en las informaciones independientemente de los distintos medios por el cual se informasen-, las noticias locales y sobre todo las del noticiero Telediario aparecían como los contenidos con los cuales se sostenía un vínculo constante e intenso y a partir de los cuales se construía esta idea -en principio- de refuerzo de los lazos sociales que da origen a esta nueva investigación y al planteo de esta tesis. Es principalmente este antecedente -sumado a los resultados de los repetidos estudios de audiencia- el que motiva la selección de la recepción de Telediario como caso de estudio para indagar y comprender los procesos de socialidad que se constituyen alrededor de la interacción entre programas específicos y sus públicos asiduos.

Luego de identificar a este programa como el que concita la atención de gran parte de los televidentes de la ciudad, se seleccionaron de manera intencional a personas que se

---

<sup>7</sup> Se puede observar la presencia de este informativo local en diversidad de trabajos finales de licenciatura, tanto de manera directa [por ejemplo, *Telediario: 10 años de estar para informar. La historia del noticiero de la televisión abierta*, de Guillermo Geremía y Vanessa Lerner, 2003] así como en estudios comparativos, como por ejemplo: *El público en la estructura del noticiero televisivo una análisis comparativo entre noticieros de Argentina, Brasil y Chile*, de Belén Acosta, 2009; o *Visibilidad y reconocimiento social. Un estudio sobre la participación del público en los medios locales*, de Alina Tonello, 2004; en tesis de Maestría, como *El noticiero televisivo como nuevo espacio público*, de Carlos Rusconi, 2009; o *El consumo de informaciones y su articulación en la cotidianeidad de los actores sociales*, tesis de mi autoría (2007); así como en varios proyectos de investigación llevados adelante por equipos integrados por docentes-investigadores del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UNRC que involucran, desde diversidad de intereses y abordajes, al noticiero local de canal 13 Río Cuarto [*La Protesta social en noticieros televisivos locales y nacionales. Los sentidos construidos en los discursos y en las lecturas de la audiencia*” (Dir.: Rizzo, A.); *La protesta social televisada vista en clave política. Un abordaje integral del proceso de construcción y recepción de las noticias locales*” (Dir.: Berti, S); *Mediatización de prácticas políticas, medios locales y trayectorias de comunicación*” (Dir.: Grillo, M.); *Estar en los medios. Prácticas políticas en el espacio público mediático*” (Dir.: Grillo, M.); entre otros]

consideraran a sí mismas parte del público habitual del informativo. Así, se trabajó con televidentes asiduos definidos como aquellas personas que ven el noticiero en alguna de sus ediciones todos los días o de manera muy frecuente, esto es, aquellas personas que se autodefinían como seguidoras habituales del noticiero. A medida que se iban realizando y analizando las entrevistas, se fueron seleccionando otros casos que permitieron abordar los interrogantes que iban surgiendo con el fin de avanzar en el cierre de las categorías y las dimensiones que se presentaban como emergentes y que posibilitaban avanzar en la comprensión del problema planteado.

Para interpelar a los televidentes asiduos de Telediario se llevaron adelante entrevistas focalizadas; esto es, se partió de un diálogo no directivo, abierto, aunque con cierta especificidad, con amplitud para indagar sobre todas las experiencias que evocan las personas entrevistadas en el marco del interés de estudio y, al mismo tiempo, lograr profundidad haciendo especial hincapié en los relatos sobre los contextos, vivencias y sentidos que se perfilaron en las conversaciones (Valles, 1997; Sierra, 1998; Sautu et al., 2005). Desde esta perspectiva, las entrevistas se centraron de manera particular, aunque no excluyente, en las prácticas de recepción del noticiero como parte de las interacciones cotidianas y en los significados que se construyen a partir de ellas. En estas conversaciones abiertas acerca de las propias prácticas de recepción se buscó acceder a las formas en que las personas que miran el noticiero televisivo construyen su experiencia como receptores y las configuraciones de sentido en torno a su ubicación y a su sentimiento de pertenencia al lugar, a los vínculos y a las redes de relaciones en las que se involucran a partir de esta experiencia de recepción, así como al lugar que ocupa el noticiero en el mapa de sus interacciones cotidianas. Se entrevistaron<sup>8</sup> a hombres y mujeres que manifestaron un consumo asiduo (todos los días o varios días a la semana) del noticiero televisivo Telediario y que residen en la ciudad de Río Cuarto. Los análisis se realizaron de manera simultánea y permitieron ir modificando los ejes que guiaron tanto las sucesivas entrevistas como la

---

<sup>8</sup> Las entrevistas se llevaron adelante a partir de un único encuentro con cada persona y duraron entre 50 y 90 minutos. Para registrarlas se procedió a grabarlas con el consentimiento previo de los entrevistados. La desgrabación posterior permitió realizar un análisis pormenorizado que buscó tanto avanzar en aquellas categorías y dimensiones surgidas de los estudios previos (Cantú, 2007) así como reconocer categorías emergentes. Del mismo modo, las sucesivas entrevistas posibilitaron el reconocimiento de las condiciones en las que estas categorías podían observarse (tipos de receptores del noticiero, vínculo construido, diversidad de interacciones, etc.). 27 fueron los entrevistados y las entrevistadas totales que constituyeron el caso de estudio.

selección de nuevos entrevistados en función de aquellos interrogantes que iban surgiendo de estos análisis previos y de las categorías emergentes detectadas en los discursos de los y las televidentes consultadas. De este modo las características de las personas entrevistadas incluyen a aquellas que miran el noticiero todos los días o solo algunos días de la semana; a aquellas que lo ven a partir de la elección de otro miembro del hogar o de una elección propia; personas con un interés marcado en este programa informativo o que incluyen otros programas o tipos de programas dentro de sus preferencias, y también se buscó reconocer distintos modos de vincularse con el informativo. Otras características (como la edad, sexo, el lugar de residencia así como la ocupación) fueron variando a medida que en los análisis surgían preguntas sobre si estos rasgos incidían en determinada forma de ser receptores y de significar su recepción. Así, las personas que participaron del estudio son todas adultas, dentro de un rango amplio de edad que va desde los 30 años hasta un televidente de 80; son amas de casa, jubilados y jubiladas, cuentapropistas, empleados y empleadas, profesionales y pequeños empresarios; personas que habitan en el centro de la ciudad y también en barrios periféricos; hay quienes eligen ver Telediario todos los días, otros, siempre que pueden, y están también quienes lo ven porque algún otro miembro de la familia lo elige; están quienes establecen un vínculo de proximidad y reciprocidad con el noticiero y quienes sólo lo ven como un programa informativo. Estas distintas variaciones que se buscaron como respuesta a los primeros análisis de las entrevistas permitieron ir develando categorías centrales de esta tesis. Estos nuevos entrevistados se suman a aquellas entrevistas llevadas adelante durante la investigación que derivó en la tesis de maestría y donde si bien el foco no estaba puesto en la recepción de Telediario, ésta aparecía de manera reiterada en cada una de las entrevistas realizadas y a partir de ello se iba avanzando en el diálogo sobre esta práctica particular de consumo y los sentidos asignados a ella.

Las entrevistas se analizaron a partir de una lectura orientadora que buscó desarrollar y profundizar las ideas, representaciones y concepciones que surgieron y quedaron pendientes en el trabajo de maestría (Cantú, 2007). En ese trabajo comienzo a observar que las personas construyen su recepción de informaciones mediáticas como parte y continuidad de las redes de interacciones cotidianas y cómo otra manera de experimentar sus vínculos con ciertas comunidades (la ciudad, los vecinos). Asimismo, la lectura de las entrevistas permitió identificar nuevas categorías para comprender la experiencia de recepción del

noticiero televisivo como parte de la experiencia cotidiana y contribuir al entendimiento de las nociones del consumo de noticias como una forma de sociabilidad y posibilidad de conformación de comunidad a partir de su recepción.

Por último, parece necesario explicitar que se ha respetado en los relatos de los entrevistados y entrevistadas que se incluyen de manera literal en esta tesis las formas de expresión particulares de cada persona, sus inflexiones típicas, sus giros, modismos y regionalismos propios. En algunos casos en los que se consideró necesario se realizan aclaraciones entre paréntesis o nota al pie de página que posibilitan la comprensión de los dichos de los entrevistados. Asimismo, en cada cita textual –y a los fines de conservar el anonimato de las personas que accedieron a las entrevistas- se identifica con la inicial o las iniciales a la persona entrevistada, se consigna su edad y si es mujer (m) u hombre (h), a los fines de que el relato pueda situarse, al menos inicialmente, a partir de estas características.

### *De la organización y estructura de la tesis*

---

La articulación de estos puntos de partida y de estas consideraciones teóricas y metodológicas permitió el abordaje de este objeto de estudio configurado a partir de las prácticas de recepción de un programa televisivo determinado –un noticiero televisivo local-, entendiendo que a partir de la interacción entre públicos específicos con programas específicos se constituye un lugar de encuentros, de conformación de nuevas prácticas de socialidad y de construcción de comunidad. Los aportes que se desprenden de la investigación son el origen y sustento de la tesis que se presenta aquí.

Las ideas, enunciados y proposiciones que se reúnen y presentan en las próximas páginas se organizan y articulan en cinco capítulos: uno teórico que sitúa el campo de indagación en el marco del cual se construye el objeto de estudio de esta tesis; los tres siguientes que exponen los principales resultados y aportes que se construyen a partir del trabajo de investigación y, finalmente, el capítulo de las conclusiones.

El capítulo I, *De las teorías de la recepción a los ambientes mediáticos como lugares de encuentros*, en sus dos primeros apartados presenta un breve recorrido por aquellos enfoques y autores que se ocupan y han ocupado por entender los procesos y prácticas de recepción de medios. Luego se abordan algunas perspectivas que intentan comprender las

prácticas de recepción dentro y como parte de los contextos habituales donde se producen, para situarse finalmente en la consideración de estas prácticas de consumo de medios como indefectiblemente ligadas a la vida cotidiana, asumiendo la necesidad de comprenderlas como parte de la experiencia contemporánea. Mediatización, cultura mediática, *edad media*<sup>9</sup> son conceptos que ayudan a pensar los cambios producidos a partir de esta fuerte presencia de los medios en la cotidianeidad: en las formas de acción e interacción, en las relaciones sociales, en los modos de relacionarse con los otros y también con uno mismo.

Luego de desandar por estas perspectivas que se han interesado en las prácticas de recepción y apropiación de los medios, los siguientes apartados de este primer capítulo se enfocan en discutir y elaborar -gracias a la recuperación y al diálogo entre los aportes de múltiples y diversos autores y de distintas perspectivas- tres nociones fundamentales para esta tesis: la de ambiente mediático, como un espacio construido a partir de la interacción entre el noticiero y sus televidentes y de otra multiplicidad de interacciones relacionadas a esta práctica de recepción; la noción de este ambiente como un espacio de socialidad, contacto y encuentro; y el concepto de comunidad, como organizador de estas múltiples redes de interacción y contacto que se crean y recrean a partir de las prácticas de recepción.

En los capítulos siguientes se van construyendo los núcleos fundantes que sostienen esta tesis. El Capítulo II, *La relación con el noticiero*, inicia con una panorámica que permite situar al caso de estudio dentro de la oferta de medios a los que se accede en la ciudad de Río Cuarto así como también dentro del mapa de los informativos televisivos locales. Asimismo, ofrece una sintética descripción de la estructura y de algunos rasgos significativos de este noticiero<sup>10</sup> cuya recepción se constituye en el caso de estudio. Luego de esta descripción del panorama mediático riocuartense y de la caracterización de *Telediario*, el capítulo avanza en su desarrollo central: el abordaje de las prácticas de ver en torno a Telediario, la construcción de la experiencia de recepción y de la elección de este noticiero que modelan los propios televidentes consultados así como la propia caracterización de este

---

<sup>9</sup> Concepto propuesto por Canelas Rubim (2001) y que da cuenta de una período histórico —el contemporáneo— signado por la presencia de los medios de comunicación. Un juego con el término *edad*, definida como cada uno de los grandes períodos en que, tradicionalmente y según distintos puntos de vista, se considera dividida la historia; en este caso, *edad media*, ya que desde esta perspectiva, se considera que lo que caracteriza a este período actual es la fuerte presencia de los medios de comunicación de masas (*mass media*) y su incidencia en distintos órdenes sociales y en la cotidianeidad de los actores.

<sup>10</sup> Dicha descripción refleja las características del noticiero en el momento de la realización de la investigación (2015-2016)

programa. La recuperación, descripción y análisis de estas prácticas y su composición se constituyen en la primera clave para entender los vínculos que los televidentes asiduos crean y recrean con este informativo televisivo. Esto posibilitó la construcción de una tipología que distingue dos configuraciones opuestas de televidentes de Telediario: los *conectados* y los *distantes*. Al mismo tiempo permitió reconstruir la red de interacciones en las que participan noticiero y televidentes y reconocer la constitución de un ambiente mediático a partir de la interacción entre el informativo televisivo y sus televidentes asiduos *conectados*.

A partir de la noción de ambiente mediático como lugar de prácticas compartidas, en el Capítulo III, *En busca de la pertenencia*, se identifican, clasifican y definen los encuentros que se suceden en este ambiente. Estos encuentros se observan a partir de colectivos de pertenencia, referencia o adhesión de los que las personas dan cuenta en sus discursos; colectivos que refuerzan o construyen a través de su recepción y apropiación del noticiero. El uso reiterado del nosotros inclusivo en las personas del público entrevistadas permite distinguir estos grupos a los que se adhiere o se siente pertenecer. La aparición de la primera persona del plural o del adjetivo posesivo correspondiente posibilita diferenciar distintas configuraciones que atraviesan los casos de estudio. Las diferentes marcas que cruzan los discursos permiten reconstruir seis configuraciones que dan cuenta de distintos tipos de colectivos o *nosotros* que se actualizan o se constituyen en el momento de visionado del noticiero: *nosotros = yo + otros que habitan el mismo lugar*; *yo y el noticiero = nosotros*; *yo con el noticiero = nosotros*; *nosotros los vecinos de la ciudad*; *un nosotros 'invisible'*; y, finalmente, como una suma de todos los nosotros, *nosotros com[o]unidad*. A partir de esta distinción, se desarrollan y caracterizan cada uno de estos colectivos así como el vínculo que se asume con cada uno de ellos, sea éste de compromiso, adhesión o pertenencia. En cada una de estas configuraciones interesa asimismo trazar las relaciones que pueden percibirse entre los distintos integrantes y el lugar que ocupan en estos colectivos el yo, el nosotros y el ellos así como reconocer quiénes quedan excluidos y también invisibilizados en las construcciones discursivas del nosotros. Por último, se observa que en este ambiente mediático se producen desencuentros que marcan la emergencia de diversos ellos frente a los nosotros. Este recorrido permite caracterizar este ambiente mediático como lugar de encuentros y desencuentros.

El último concepto central que sostiene esta tesis se presenta en el Capítulo IV, *La comunidad invisible*. A partir de la recuperación de las nociones clásicas y post-sociales del concepto así como también de las expresiones de los actores sociales sobre su propia experiencia de comunidad, este capítulo desarrolla y sostiene la idea sobre la conformación de una comunidad -en principio- invisible a partir de las prácticas habituales de ver el noticiero de la ciudad. Las particularidades que adquiere esta comunidad revelan una mixtura singular, que la distingue tanto de las viejas como de las nuevas versiones del concepto. Se identifican cruces e interacciones entre la comunidad conformada en el espacio mediático de la recepción del noticiero y otras comunidades (la comunidad territorial, la comunidad local). Asimismo, este capítulo se detiene en los rituales que los y las televidentes llevan adelante para sostener la pertenencia a esta comunidad y que refuerzan y confirman la existencia de esta construcción colectiva; se describen y caracterizan estos rituales contemporáneos vinculados a la recepción del noticiero y se observan los sentidos que se actualizan a partir de ellos. Todas estas características y descripciones permiten identificar y reparar en la singularidad que asume esta construcción colectiva, singularidad que invita a rediscutir su carácter *invisible* y a buscar un nombre que permita dar cuenta de manera acabada de la diversidad de interacciones, relaciones y conexiones que supone esta comunidad que se sostiene a partir de las prácticas de recepción.

Por último, el Capítulo V, *Conclusiones: de la práctica situada al espacio compartido*, presenta, distingue y desarrolla los principales aportes de esta tesis. Se sostiene la idea central de que las prácticas de ver el noticiero, para aquellos televidentes que establecen una relación de reciprocidad, exceden el propio concepto de recepción. Así, se discute la categoría misma de recepción, como un concepto que no alcanza a representar el fenómeno que se genera en el momento de consumo. Las conclusiones postulan que la recepción de los medios de comunicación trasciende la práctica individual/grupal y situada y el propio contexto de recepción. Las personas que se embarcan en la interacción mediática se trasladan a un ambiente que se abre como un lugar de encuentro con conocidos y desconocidos, con quienes se sienten formando parte de una comunidad que agrupa a los que habitan el mismo lugar, al público construido por el noticiero, a los vecinos y al propio noticiero y sus periodistas. Una comunidad efímera que construye y refuerza lazos y permite sentirse parte de un todo. Una comunidad que convoca a reunirse diariamente sin la presión

y ahogo que suponen las comunidades reales. Una comunidad mediática que resulta del sentimiento de conexión y pertenencia construido en el momento de la recepción y apropiación del noticiero.

En el cierre, esta tesis plantea la posibilidad de pensar esta noción de construcción de lazos y de comunidad mediática extendida a otros consumos televisivos y a otros medios de comunicación y en otros contextos diferentes al estudiado. Los resultados de este trabajo son un aporte para enriquecer los estudios de recepción en esta búsqueda por comprender la interacción mediática en el marco del resto de las interacciones cotidianas de las personas. Finalmente se rescatan preguntas y aristas que surgen a partir de este trabajo como posibles líneas de continuidad en la indagación.

## Capítulo I

### *De las teorías de la recepción a los ambientes mediáticos como lugares de encuentros*

#### *1.1- La recepción de medios como objeto de estudio*

---

La instancia de recepción de los medios de comunicación ha sido abordada desde distintos puntos de vista y con diversidad de cristales. Asimismo, el peso asignado a este momento particular del proceso de comunicación de masas ha sufrido variaciones en el tiempo, con un punto de partida en el que esta instancia de recepción se daba por descontada y no tenía entidad por sí misma (como en la “teoría” de la Bala Mágica o Aguja Hipodérmica). Algunos de los primeros desarrollos teóricos y de investigación, focalizados en realidad en entender los efectos de los mensajes de los medios sobre las audiencias, sobre sus conductas, opiniones o actitudes, se interesaban de manera tangencial por la recepción de los medios de comunicación y mucho más tangencialmente por los receptores. Estos últimos o bien eran considerados sujetos absolutamente pasivos y manipulables, o bien se asumía que algunas de sus características individuales (personalidad) o sociales (la posición ocupada en la estructura social o sus relaciones interpersonales)<sup>11</sup> incidían en las respuestas que pudieran dar ante los mensajes mediáticos. Por ende se investigaba a las audiencias para reconocer cómo operaban dichas variables y para alcanzar el conocimiento necesario con el objetivo de diseñar campañas propagandísticas efectivas<sup>12</sup>.

En el marco de los estudios sobre los efectos de la *Mass Communication Research (MCR)*, hacia fines de los años 1960 se consolida otra línea de investigación más próxima al estructural funcionalismo. Esta perspectiva va a virar la mirada hacia los receptores y va a

---

<sup>11</sup> Dentro de estas líneas de pensamiento se reconocen los estudios de autores como Hovland (en Wolf, 1991), Klapper (1982), Janis (1982), Lazarsfeld (1986), Lazarsfeld y Merton (1991), Lazarsfeld y Menzel (1982) realizados en Estados Unidos entre los años 1930 y principio de los sesenta.

<sup>12</sup> De allí que esta línea de estudio llevada adelante en Estados Unidos se conozca como paradigma administrativo, dado que sus investigaciones han obedecido generalmente a las demandas de las instituciones - entre otras razones- porque obtienen de ellas, principalmente del sistema político, una de sus principales fuentes de financiamiento y, por ende, deben dar respuestas a sus demandas. (Wolf, 1991)

poner el foco en la satisfacción de ciertas necesidades para explicar el consumo de medios. De allí que estudiarán a las audiencias con el fin de conocer las motivaciones frente al consumo de medios y los usos que realizan de los distintos medios de comunicación. La noción de receptor se invierte y pasa a ser considerado un individuo activo que se dirige a los medios con un objetivo y ciertas necesidades a gratificar. Se podría sostener que estas investigaciones se centran en una concepción utilitaria/funcional de los productos mediáticos. La teoría de Usos y Gratificaciones<sup>13</sup> (Katz, Blumler y Gurevitch, 1986) es sin duda la condensación de estos estudios y marca un hito en las investigaciones en comunicación de masas. A pesar de sus debilidades y las críticas de las que ha sido objeto, se destaca su forma de concebir al destinatario de los mensajes; esto es, el reconocimiento de la actividad de la audiencia. De hecho, el supuesto central del que parte la teoría es que el público es activo y se supone que su consumo de medios está dirigido a objetivos. La influencia de esta perspectiva alcanzará también a ciertos estudios de recepción activa que se apoyarán en sus supuestos [incluso Stuart Hall y David Morley rescatarán –no sin reparos– el reconocimiento del carácter activo del público establecido por esta teoría]. Luego, se discutirá el perfil individualista de la concepción del sujeto, la mirada sesgadamente psicologista de la audiencia, la falta de reconocimiento del entorno socio-cultural de los receptores y el amplio margen de libertad conferido a los miembros del público o, en palabras de Hall (1980), la sobreestimación de la apertura del mensaje<sup>14</sup>.

Esta primera etapa de la investigación de audiencias en Estados Unidos transcurre en ese vaivén donde el poder oscila desde los medios hacia los públicos<sup>15</sup> y donde los

---

<sup>13</sup> El artículo de Katz, Blumler y Gurevitch que condensa los presupuestos teóricos y metodológicos de este enfoque, fue publicado originalmente en el año 1974. La cita en este texto refiere a su traducción y publicación en el libro de Miquel de Moragas Spà, *Sociología de la comunicación de masas*. [T.II] Barcelona, España: Gustavo Gili.

<sup>14</sup> Para ampliar la discusión acerca de éstas y otras críticas de las que fue objeto esta teoría, ver por ejemplo Wolf, M (1994) *Los efectos sociales de los medios*. Barcelona, España: Paidós; Lull, J. (1997) *Medios, comunicación, Cultura. Aproximación global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu; Morley, D. (1989) Changing paradigms in audience studies, en Seiter, E. et al. (ed) *Remote control. Television, Audiences & Cultural Power*. London: Routledge [traducción Mirta Varela]; Morley, D. (1996) *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

<sup>15</sup> Lo que algunos autores denominan “la ley del péndulo” que atraviesa la historia de los estudios estadounidenses sobre medios de la MCR: las primeras teorías fijan el poder en los medios [teoría de la aguja hipodérmica verá a los medios como todopoderosos] y, en el otro extremo, el poder le es conferido únicamente a los receptores quienes usan a los medios según sus “propias” necesidades [usos y gratificaciones]. (Alsina, 1990; Wolf, 1991)

receptores aparecen como miembros de las audiencias que se estudian a partir de ciertas variables, pero nunca son abordados en toda la complejidad que implica el *ser* receptor.

El momento de recepción y sus protagonistas se constituyen como objeto de estudio y campo de indagación con entidad propia entrada ya la década de 1980<sup>16</sup> y del otro lado del océano como consecuencia de las investigaciones iniciadas por un grupo de intelectuales marxistas en los márgenes de la Universidad de Birmingham, Inglaterra.

Desde otra línea de pensamiento, con puntos de partida ideológicamente contrapuestos a las investigaciones de la *Mass Communication Research*, los estudios culturales llevados adelante en Birmingham inauguran una mirada diferente acerca del consumidor de los medios<sup>17</sup> que irá desarrollándose y complejizándose a medida que avanzan sus indagaciones. Con el acento puesto tanto en los textos que circulan por los medios de comunicación como en las capacidades de las audiencias para aceptar, negociar o rechazar los sentidos dominantes a partir de su consideración como actores situados en ciertos contextos socio-culturales, estos intelectuales no sólo cambiaron la forma de conceptualizar a los receptores, sino también las formas de abordaje metodológico para estudiar la recepción.

La creación en 1964 del *Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS)* en la Universidad de Birmingham (Inglaterra), a pedido del por entonces recientemente nombrado profesor Richard Hoggart, representa una innovación dentro del ámbito académico –aun en sus márgenes– en las formas de concebir y estudiar la cultura. Con el Centro simbólicamente se da inicio a una tradición preocupada por la reflexión sobre la cultura en la vida cotidiana<sup>18</sup>. Esta orientación es conducida por Hoggart a quien le

---

<sup>16</sup> En realidad el título de Teoría de la Recepción (o Estética de la Recepción) surge con anterioridad, en la Escuela de Constanza y ligado al análisis literario. Allí, en la conferencia inaugural de la Universidad de Constanza, en 1967, Hans Jauss advierte sobre la necesidad de repensar la historia literaria teniendo en cuenta no tanto la autoría o la obra en sí misma sino ante todo la recepción, que es –según Jauss– la que da sentido a los textos. (Hernández Santaolalla, 2010)

<sup>17</sup> No solo acerca de los consumidores de los medios, los intelectuales de Birmingham inauguran especialmente una concepción de cultura –y por consiguiente una idea de lo que implica llevar adelante estudios culturales– totalmente diferente a la que circulaba en Inglaterra hasta ese momento preocupada por preservar impoluta la cultura inglesa. En este sentido, Birmingham representa un quiebre en la vida académica de la Inglaterra de los '60.

<sup>18</sup> Esta tradición se inicia años antes (1956) con los estudios culturales que se identificaron con la New Left, fundada justamente a partir de libros como *The Uses of the Literacy* de Hoggart, *Culture and Society* de Raymond Williams y *La formación de la clase obrera inglesa en Inglaterra* de Edward P. Thompson, todos profesores extramuros en sus universidades, como los denomina Hall (incluso él mismo lo era) interesados por entender el cambio cultural que se estaba operando en la Inglaterra de la segunda posguerra. (Hall, 1990)

interesaba continuar las indagaciones que dieron origen a su célebre *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life* (1957), donde precisamente describía la manera en que la cultura de la clase obrera se iba transformando por el influjo de la cultura de masas (Hall, 1990). Los intereses iniciales del Centro giran en torno a los procesos de apropiación de la cultura por las clases obreras y de allí su innovadora práctica de investigación a partir de etnografías que pudiesen dar cuenta de estos procesos. Las culturas juveniles, las subculturas, las instituciones escolares, la vida en los barrios obreros o las relaciones en los lugares de trabajo, van ocupando el motor de las búsquedas de los intelectuales de Birmingham<sup>19</sup>. Donde observan estos cambios socio-históricos profundos que transforman la cultura inglesa, tal como era entendida hasta la segunda posguerra, allí enfocan la mirada, allí intentan comprender las nuevas formas que asume la cultura y la cultura desde las márgenes. En estas búsquedas, se apoyan en recorridos teóricos no transitados antes, en aportes extra insulares, en nuevas conceptualizaciones, en “asaltos a otros terrenos disciplinares” (Hall, 1990). Desde ya, y teniendo en cuenta el tipo de estudio minucioso de sus representantes, el lugar que ocupan los medios de comunicación de masas en estas prácticas culturales no puede dejarse de lado y así la diversidad de los productos culturales consumidos por las clases obreras van incorporándose en la preocupación del centro de estudios y van tornándose eje de algunas de sus investigaciones.

Sin embargo, no es hasta una segunda etapa que se incorporará la recepción de medios como objeto de estudio propiamente dicho. Los primeros estudios sobre los medios provenientes del CCCS, en los años 1970, están más centrados en los textos, en el análisis de las estructuras textuales de los mensajes mediáticos, con el objetivo de descubrir las estrategias de reproducción ideológica, pero también esos vacíos que se pueden encontrar en los textos televisivos y dan paso a la polisemia y dejan lugar para las resistencias. Y así comienzan a cuestionarse las modalidades de interpelación de los medios y al mismo tiempo

---

<sup>19</sup> No es la intención aquí adentrarse en un *racconto* pormenorizado de la historia y los intereses de este prolífico centro -lo cual es siempre una tentación dada la riqueza intelectual y la profundidad de los debates presentes en esta historia- sino simplemente realizar una introducción en los estudios que han llevado su preocupación a la comprensión del consumo de medios como una práctica de la vida cotidiana. Referencias acerca de esta genealogía de los Estudios Culturales pueden leerse en diversidad de textos del propio Stuart Hall (1990; 1992; 1994), Fiske (1987), Gray (1987), solo por mencionar algunos. Un recorrido por la historia, los debates y los aportes también fuera de Inglaterra puede leerse en Grimson y Varela (1999) y en Sgammini (2011).

a reconocerse los recursos interpretativos de los consumidores. La instancia de consumo empieza a vislumbrarse en su complejidad y en sus contradicciones.

*Encoding/decoding in the Television Discourse* (escrito en 1973 y reeditado en 1980) de Stuart Hall es considerado el artículo que origina el campo de indagación específico en recepción de medios<sup>20</sup> al homologar las instancias de producción y consumo como dos momentos clave del proceso de comunicación de masas y reconocer la producción contenida en el momento de consumo, esto es, el cierre de sentido que opera en el momento del encuentro entre el texto y el receptor. Asimismo, los trabajos de David Morley a partir del modelo propuesto por Hall, son señalados como las investigaciones inaugurales del campo.

Seguir el recorrido de las investigaciones de David Morley permite entrever al mismo tiempo la trayectoria del foco de interés de los propios Estudios Culturales en medios: un desplazamiento del texto al contexto. De hecho, el investigador británico es considerado uno de los precursores que marca dentro de los estudios culturales este tránsito; tránsito que se observa desde su primer estudio *Everyday television: Nationwide* (1978), seguido de *The Nationwide audience* (1980) hasta *Family television: cultural power and domestic leisure* (1986). En el primero se detiene en el análisis del programa *Nationwide*, las formas características que este magazín televisivo de actualidad muy popular en la Inglaterra de los '70 tenía de dirigirse al público, los artificios formales que utilizaba y las formas particulares de organización de dicho texto televisivo. El segundo libro –que registra la segunda etapa del proyecto– se dirigió hacia las interpretaciones de las audiencias. El interés del autor estaba puesto en reconocer cómo los diferentes orígenes sociales de las personas que veían el programa y sus marcos culturales intervenían en las interpretaciones individuales de dicho magazín (Morley, 1996). Ya en esta segunda etapa, se comienza a visualizar la importancia de las condiciones de recepción en la relación entre los receptores y los textos televisivos. Así, en *Family televisión* se produce el giro hacia ese lugar privilegiado de la cotidianidad que es el hogar. Si bien todavía no aparece la televisión como esa presencia permanente en el día a día y su recepción como una práctica corriente, este corrimiento hacia el contexto

---

<sup>20</sup> En gran parte de la literatura y artículos que circulan sobre los estudios de recepción se marcan los años 1980 como la fecha que da inicio a este campo de estudio a partir de la aparición (o reaparición) del ensayo de Stuart Hall, *Encoding/decoding*, ver por ejemplo: Fiske, 1987; Lozano, 1991; Morley, 1993; Grimson y Varela, 1999; Sgammini, 2011.

doméstico habilitará esa reflexión. El objetivo del trabajo de Morley era adentrarse en las formas en que las personas ven televisión en sus casas y con su familia. El autor explora a partir de esta investigación el papel que juega el género, los roles familiares y las relaciones de poder al interior de la familia en los procesos de decodificación. Estas investigaciones de Morley abren el camino para nuevas indagaciones sobre el proceso de generación de sentido que se produce en la interacción entre los receptores y diversidad de textos y géneros mediáticos<sup>21</sup>.

Los estudios de recepción de medios quedan configurados finalmente como un campo de indagación singular con sus particularidades específicas. Su objeto inicial es el proceso complejo a través del cual los miembros del público construyen significados a partir de su recepción de medios. Se parte de entender a los receptores como sujetos domésticos cuyas diferencias socio-culturales (clase, en un primer momento, edad, género, etnia, más tarde) marcan modos diversos de relacionarse con los medios y con sus contenidos y favorecen determinadas interpretaciones sobre otras. Los estudios de recepción conciben al receptor como productor de sentido, le asignan capacidad creadora y un rol activo, en términos de su capacidad de resignificar los sentidos presentados por los medios<sup>22</sup>.

Estas investigaciones van avanzando –al compás de la obra de Morley- hacia el reconocimiento del contexto doméstico y la cotidianeidad como espacios principales de sus observaciones de las prácticas de recepción de los públicos. La incorporación de estas áreas, hasta ese momento, no exploradas de los consumos particulares de medios invita a pensar y preguntarse por éstos como prácticas culturales fuertemente imbricadas en la “textura de la experiencia” cotidiana y desde allí se conmina, también, a entenderlos. Desde esta mirada,

---

<sup>21</sup> Se destacan los estudios de recepción vinculados al género como el de Janice Radway sobre la lectura de las *novelas rosas* (*Reading the romance. Woman, Patriarchy and popular literatura*, 1984;); el de Tania Modleski que estudia la influencia de la novela rosa en la cultura popular (*Lovingwith a Vengeance: Mass-Produced Fantasies for Women*, 1984); y el de Ien Ang, sobre el consumo de la *soap opera* Dallas donde introduce la noción de placer, publicado en 1985 (*Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination*) [Sgammini, 2011; Grimson y Varela, 1999]. Más adelante, un estudio de Katz y Liebes, también sobre la recepción de Dallas, introducirá la cuestión de la etnia como clave para entender diferentes interpretaciones de la *soap opera* (Liebes y Katz, 1993)

<sup>22</sup> En algunos casos la capacidad de agencia del sujeto ha sido llevada al extremo olvidándose completamente de los textos, las ideologías, las marcas, las huellas, la hegemonía, etc. y exaltando las aptitudes de los receptores para resignificar. Esta “democracia participativa” o “democracia semiótica” (Fiske) pierde de vista los términos de dominación y poder que estaban en el origen de las indagaciones. Una nueva ley del péndulo pero en los Estudios Culturales: en algún momento se le atribuyó mucho poder a los textos y para huir de ese determinismo puesto en las estructuras (textuales) se cayó en la sobrevaloración del poder de las audiencias para construir sentidos.

se sostiene la necesidad de focalizar en los modos en que la recepción de medios se relaciona con, a la vez que constituye, las prácticas cotidianas (Silverstone, 1996, 2004; Morley, 1996; Jensen, 1992; Thompson, 1998).

Los estudios de recepción, como campo de indagación inaugurado en los años '80, proliferarán las dos décadas siguientes no sólo en Inglaterra sino en otros países de Europa, así como en Australia, en Canadá e, incluso, en Estados Unidos. América Latina también abrigará una importante producción dentro de los estudios culturales y, específicamente, en el área de recepción; asimismo aportará una prolífica producción con sello e historia propia.

Simultáneamente, estos estudios irán sumando detractores incluso entre quienes reconocen en esta línea un interesante y novedoso aporte a los estudios en comunicación mediática<sup>23</sup>. Algunas de ellas referidas a un corrimiento exagerado hacia la capacidad de resignificación de las audiencias, al olvido del texto y al vaciamiento en términos del poder (Gray, 1987; Murdock, 1990); otras refieren a la conversión de un campo de indagación interesante en una moda o en una respuesta sin interrogantes (Orozco Gómez, 2003; Caletti, 1992); la falta de unidad teórica conceptual y una consecuente dispersión en el campo también es objeto de críticas (Piccini, 1993) y existen otras numerosas objeciones a algunas inconsistencias metodológicas percibidas en la investigación empírica y a los usos o abusos de ciertas técnicas cualitativas: como la falta de rigor con la cual se utilizan técnicas provenientes del campo de la antropología o la etnografía (las mentadas *etnografías de audiencias* que terminan volviéndose tan sólo un cúmulo de entrevistas en profundidad a los miembros de las familias pero sin la observación participante, principal herramienta de los estudios etnográficos); o el uso de versiones “light” de los grupos de enfoque donde se pierden las especificidades de los participantes (ver Morley, 1996; Orozco Gómez, 2003; Caletti, 1992). Es de remarcar que estas críticas no sólo provienen de distintas perspectivas teóricas e intelectuales, sino también desde dentro de la propia corriente de los estudios de recepción.

---

<sup>23</sup> En el contexto argentino pueden leerse las siguientes miradas críticas hacia los estudios culturales sajones pero también hacia su versión latinoamericana, Grüner, E. (comp.) (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós; Casullo, N. (1998) *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós; Reynoso, C. (2000) *Apogeo y decadencia de los estudios culturales (una versión antropológica)*. Barcelona: Gedisa; Follari, R. (2002) *Teorías Débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo Sapiens. También pueden leerse las discusiones generadas en los textos de Grimson y Varela (1999); Saintout y Ferrante (2006a), Saintout (2011) y Sgammini (2011).

En América Latina aparecen tempranamente las ideas de dirigir la mirada al proceso de recepción y a las resistencias que se producen en él. Casi simultáneamente al momento en que se está discutiendo en Birmingham si el análisis textual es suficiente, en Argentina pueden rastrearse debates entre los intelectuales de diferentes líneas de investigación sobre la necesidad de incorporar las condiciones socio-históricas de circulación de los mensajes y las experiencias socio-culturales de los receptores a los análisis de los medios.

Schmucler, en un artículo de 1975 [apenas unos años después de que Hall escribiera *Encoding/decoding* y 5 años antes de que se popularizara este ensayo], sostiene ya –en una clara posición que discute con puntos de vista cerrados en favor del *poder del texto*- que si bien los mensajes producen significación, “ésta solo se realiza, significa realmente, en el encuentro con el receptor” (Schmucler, 1997: 141)<sup>24</sup>.

Asimismo, Mattelart y Piccini en 1974 ya hablan de la capacidad de resistencia de los sectores populares frente a los mensajes de los medios de masas, de “las modalidades con que este sector descifra, expropia y enjuicia, mediante su *código de clase*, los productos de la cultura burguesa” (1974:5). Aníbal Ford (en 1972<sup>25</sup>) reconocerá como clave el momento de recepción y Heriberto Muraro (1974) discutirá el concepto de manipulación y la imposibilidad de probarlo empíricamente si no se tienen en cuenta los procesos de recepción como una práctica situada tanto histórica como ideológicamente. Estos ejemplos dan cuenta de la discusión temprana que se produjo en América Latina, y en particular en Argentina, acerca de la importancia del momento de recepción en los procesos de comunicación masiva. Asimismo, refieren a las propias discusiones que se daban en el campo de la comunicación y la cultura en el país -independientemente de lo que pasaba en Birmingham- producto de un momento político ideológico singular en América Latina<sup>26</sup> (Martín Barbero, 1987; García Canclini; 1987; Fuentes Navarro, 1999; Grimson y Varela,

---

<sup>24</sup> El artículo original se publica en la revista *Comunicación y Cultura*, en 1975 y es parte de un debate que se llevaba adelante en ese momento con los intelectuales de otra revista, *Lenguajes*, vinculados con perspectivas semióticas; un debate más amplio que incluía la discusión sobre ciencia e ideología. Posteriormente, en 1997, este artículo es re-editado en el libro de Schmucler *Memoria de la comunicación*.

<sup>25</sup> En Grimson y Varela (1999).

<sup>26</sup> La América Latina de fines de los '60 y principios de los '70 vio florecer movimientos progresistas/revolucionarios y algunas experiencias de gobiernos populares que generaron en los sectores académicos diversos grados de apoyo y llevaron a los investigadores a orientar sus trabajos en busca de comprender las formas en que opera el poder y las resistencias que se producen.

1999). Estas discusiones fueron truncadas por los procesos dictatoriales que se dieron en la región y que dispersaron a sus intelectuales al exilio en distintos lugares de Europa e incluso hacia algunos países de América Latina, principalmente México.

En la década de 1980, el campo de la comunicación en América Latina inicia un replanteo de las problemáticas que cruzaron las décadas anteriores, sintetizadas por Fuentes Navarro (1999) a partir del eje de tensión desarrollo/dependencia, en los '60, y el desplazamiento hacia el eje de tensión entre los criterios de científicidad y la contribución al cambio social, debate típico de inicio de los '70. Los '80 introducen (o reintroducen) las tópicos de la complicidad/dominación y de la resistencia que habían empezado a desarrollarse en la década anterior. Las prácticas de recepción ocupan un lugar creciente en los análisis del campo de la comunicación y de la cultura. Sin embargo, en América Latina el campo de la recepción de medios adquiere un perfil propio que refleja el camino recorrido: es la inscripción de las negociaciones, resistencias y tensiones en el campo de lo popular. Se piensa en términos de diversidad de lecturas y esa diversidad se lleva a cabo por diferentes grupos populares; “lectura en la que tratan de abrirse camino otras voces, una palabra que introduce 'ruido' y que burla y subvierte a su modo las relaciones de poder.” Modo que da cuenta de otras gramáticas, de otras lógicas “en la producción de sentido, en la actividad de deconstrucción que se realiza en la decodificación” (Martín Barbero, 1980:271).

Las discusiones sobre la recepción activa se producen, en esta parte del continente americano, cruzadas por la problemática de la cultura popular, un sello propio que le es reconocido más allá de las fronteras continentales<sup>27</sup>. Los estudios de recepción son, según Grimson y Varela (1999), un modo de debatir y pensar una preocupación que resulta clave en Latinoamérica: lo popular. Diversidad de artículos y conferencias en aquél momento dan cuenta de este lugar central que ocupa la cultura popular para entender los procesos de comunicación (Martín Barbero, 1980, 1987; García Canclini, 1987; Mata, 1987). Martín

---

<sup>27</sup> El volumen XXVIII de *Media Development* (1980) dedicó todo su número y su editorial ('Comunicación popular' a Latin American model) a discutir sobre este rasgo identitario de la investigación en América Latina. Ver también Schlesinger, P. (1989) Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica. *Telos*, Nº 19 y White, R. (1989) La teoría de la Comunicación en América Latina. *Telos*. Nro 19, pp. 43-54; otros dos aportes extra regionales que subrayan los rasgos particulares que asume la investigación latinoamericana. El número 19 de la revista *Telos* también está dedicado a reconocer los aportes de la mirada latinoamericana sobre la comunicación e incluso en su editorial refiere a la importancia que aportes de consagrados investigadores de esta región y publicaciones tales como *Chasqui* y *Comunicación y Cultura* tuvieron en la España que intentaba salir del franquismo, avanzados los años 70.

Barbero sostiene que estos procesos no pueden pensarse desde la teoría sino “desde las prácticas sociales de comunicación, y esas prácticas en América Latina desbordan lo que pasa en los medios y se articulan a espacios y procesos políticos, religiosos, artísticos, etc. a través de los cuales las clases populares ejercen una actividad de resistencia y réplica” (1987:41).

A partir de estas discusiones iniciadas en los años '80 -donde se reconoce también el aporte teórico metodológico de los debates “que están llevando a cabo algunos investigadores ingleses” en Birmingham (Martín Barbero, 1980)- se abre el campo para los estudios sobre recepción de medios, cultura y vida cotidiana. Nilda Jacks distingue cinco corrientes principales desde las que se aborda la comunicación desde la instancia de recepción, cinco tradiciones de investigación dentro de los “estudios culturales latinoamericanos” (Jacks, 1996). Tal vez las dos de mayor reconocimiento son las desarrolladas por Jesús Martín Barbero, a partir de su concepto de *mediaciones* y su obra *De los medios a las mediaciones* (publicada originalmente en 1987), y la de Néstor García Canclini, línea de investigación a la que Jacks (ib.) denomina *consumos culturales*. Las cinco tradiciones se completan con los aportes de Guillermo Orozco Gómez y su *modelo de las múltiples mediaciones*; de Jorge González y su perspectiva de los *frentes culturales*, y de Valerio Fuenzalida a partir de sus análisis de la influencia cultural de la televisión, conocidos como *recepción activa*. Saintout (2011) agrega a esta lista de estudios con sello propio de la región las investigaciones sobre cultura urbana de Rossana Reguillo, los aportes de Renato Ortiz en términos de la cultura global y el multiculturalismo y los trabajos sobre culturas populares de Pablo Alabarces. Desde una mirada foránea se reconoce también el estudio de la recepción del melodrama o la telenovela como un rasgo particular del campo de recepción en el sur de este continente (Schlesinger, 1989; White, 1989). En Argentina, se destacan los trabajos de Nora Mazzioti en relación al género del melodrama así como también sobre las estrategias de lectura de los públicos (Saintout y Ferrante, 2006b).

El campo de investigación en recepción en América Latina se fue consolidando a partir de estos aportes y fue ganando espacios de debate en el ámbito académico. La influencia de los estudios culturales ingleses, sobre todo el trabajo de investigadores como Morley que produjeron el desplazamiento del foco de interés hacia las maneras y los contextos de

interacción entre los receptores y los medios, posibilitó la renovación y desarrollo de las investigaciones en recepción<sup>28</sup>.

Asimismo crecieron los debates y las críticas hacia la investigación dentro de este campo y al campo mismo. Algunas de estas críticas hablan de una “tendencia recepcionista” –es decir, un reconocimiento exacerbado de la capacidad de resistencia de los públicos (Mattelart, 1986, citado en Grimson y Varela, 1999; Schmucler, 1996), otras se refieren a las características de los resultados que se obtienen en muchas investigaciones: resultados meramente descriptivos sin aportes sustanciales así como la falta de rigurosidad de sus diseños y sus enfoques metodológicos (Caletti, 1992; Orozco Gómez, 2003). El inicio del siglo XXI ubica la necesidad de reflexión en este campo en torno a tres cuestionamientos centrales al rumbo que tomaron los estudios culturales latinoamericanos: la hegemonía de las historias mínimas, la disminución de la problematización del poder y la celebración de la resistencia de los débiles (Saintout, 2011). Pero como dice Saintout (2011) la necesidad de revisar los recorridos no implica “tirar el bebé con el agua sucia”, esto es, revisar, rediseñar, replantear sin perder de vista los aportes construidos, sin empezar siempre de cero.

Estos múltiples devaneos, tanto conceptuales como metodológicos y epistemológicos - en palabras todas de Orozco Gómez (2003)- que ha experimentado el campo de los estudios de recepción, no sólo en América Latina sino en todas las latitudes donde se desarrollan, no lo tornan un campo infértil para la interpretación de lo que sucede en el proceso de interacción mediática. Los debates y discusiones suponen siempre una perspectiva desde la cual avanzar. Como sostiene Orozco Gómez, los estudios de recepción siguen siendo una opción para entender “a los sujetos sociales contemporáneos en las interacciones varias que entablan con los medios y tecnología de información” (ib.: 3) y también para comprenderlas en el marco de procesos socioculturales mayores de los que estas interacciones forman

---

<sup>28</sup> Dan cuenta de ello los proyectos de equipos de investigación, las tesinas de grado, maestría y doctorado realizadas dentro de este campo, así como la consolidación de grupos de trabajo y mesas de debates en diferentes congresos referenciados en Latinoamérica y en cada uno de sus países, convocados bajo la temática de la recepción de medios (ALAIC, INTERCOM, ENACOM, REDCOM, etc.). Para el caso específico de Argentina ver Saintout y Ferrante (2006b). Dentro de los estudios de recepción desarrollados en el ámbito académico cordobés en el inicio de este nuevo siglo XXI encontramos las tesis de maestría de Marcela Sgammini sobre la recepción del cable en la ciudad de Córdoba (publicada en *Televisión y vida cotidiana. La domesticación del cable en Córdoba*, 2011); de María Teresa Milani (2009) sobre la participación del público en los programas de radio y televisión de la ciudad de Río Cuarto (inédita); y el propio trabajo de maestría que antecede esta tesis doctoral sobre el consumo de informaciones y su articulación en la cotidianeidad de los actores sociales (Cantú, 2007); en el marco de la Maestría de Comunicación y Cultura Contemporánea, dictada por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

parte. Así, el tránsito de estos estudios se presenta bien sintetizado a través del título de este artículo citado del autor: “(...) de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos”. Estos muchos modos suponen siempre partir de la concepción de la recepción como sinónimo de interacción y de la multiplicación de estas interacciones a partir de estos referentes mediatizados que se salen de la pantalla y se multiplican en cientos de interacciones cotidianas. Estos muchos modos involucran este camino de pasaje del texto al contexto y de allí a entender la interacción con los medios como parte de la vida cotidiana, como una interacción más dentro de las múltiples interacciones de las que las personas participan en su vida diaria, entenderla como parte de las rutinas, ritos y rituales que constituyen la cotidianeidad. Y es en este abanico de interacciones donde se busca comprender las prácticas de recepción de medios; desentrañar los sentidos que se construyen a partir de estas prácticas cotidianas de recepción que transitan entre las rutinas y los rituales. Y es en este juego de interacciones cruzadas donde se construye el interés de esta tesis.

## *1.2- Recepción de medios y vida cotidiana*

---

Entre los desvíos, bifurcaciones y derivaciones del campo, una de las tópicas que adquieren fuerza dentro de los estudios de recepción de medios es el de la incorporación de la mirada sobre el contexto de ver. De allí se produce un salto, casi inevitable, hacia la consideración de las prácticas de recepción como indefectiblemente unidas a la vida cotidiana. Aparece entonces la necesidad de estudiar los sentidos que adquiere esa unidad medios/vida cotidiana tanto desde los cambios como desde las continuidades que introduce la presencia de los medios en esta cotidianeidad. Desde esta perspectiva, se considera que la dupla medios/vida cotidiana ha abandonado el carácter de tal para convertirse ya en una unidad indisoluble. Como plantea Stephen Heath<sup>29</sup>, entre televisión y vida cotidiana hay una inconsútil equivalencia que no permite distinguir la una de la otra, ni las junturas que alguna vez las unieron; esto es, ya no quedan huellas de las puntadas que fueron entrelazando los

---

<sup>29</sup> Citado en Silverstone (1996)

medios con la cotidianeidad. Hablar de alguno de los medios, hablar de su consumo, es hablar de la vida cotidiana. Éstos son ya parte constitutiva de la misma.

En su presencia constante, en su ubicuidad, los medios –y las tecnologías de la comunicación– se convierten en una dimensión central de la experiencia contemporánea. Son parte de la textura de la experiencia (Silverstone, 2004). Están ahí, siempre, conectados o desconectados. Su presencia es imperceptible, se da por descontada, justamente por lo cotidiano, ciertamente porque siempre están ahí. Es por ello que ya no puede pensarse el consumo de medios como una actividad particular, disgregada, planeada o propiedad exclusiva y excluyente de un uso del tiempo libre, sino como parte de las actividades rutinarias que componen el devenir del día a día.

Uno de los primeros giros que desembocarán hacia esta mirada lo producen los trabajos de David Morley, cuando incorpora el contexto de ver, el contexto doméstico, en su comprensión de la recepción de medios [ver I.1-]. Su libro *Family televisión* produce el giro hacia ese lugar privilegiado de la cotidianeidad que es el hogar. Si bien todavía no aparece la televisión como esa presencia permanente en el día a día y su consumo como una práctica corriente, es este corrimiento hacia el contexto doméstico el que habilitará esa reflexión. Con el objetivo de adentrarse en las formas en que las personas ven televisión en sus casas y con su familia, Morley explora el papel que juega el género, los roles familiares y las relaciones de poder al interior de la familia en los procesos de decodificación. Esta investigación de Morley abre la puerta a los estudios que se interesarán por indagar y comprender las implicancias de esta unión medios/cotidianeidad, estudios que buscarán reconocer la recepción de medios en su inscripción en las rutinas de la vida diaria y en sus entrecruzamientos con los discursos domésticos y públicos; con los espacios privados y públicos, como parte de las interacciones cotidianas que las personas sostienen; esto es, comprender las transformaciones que conlleva en la vida cotidiana esta presencia continua y naturalizada de los medios de comunicación.

De esta presencia dan cuenta diversidad de conceptos a partir de los cuales se nombra los cambios producidos en la sociedad o los procesos iniciados a partir de esta articulación de los medios en todos los ámbitos de la vida diaria. Así, se habla de sociedades en vías de *mediatización* para señalar las transformaciones en las prácticas sociales que se producen “por el hecho de que hay medios” (Verón 1992: 124). Prácticas sociales que van desde los

hábitos de consumo, las conductas más o menos ritualizadas hasta el funcionamiento institucional y los mecanismos de toma de decisión. Ahora bien, esto no implica que estas sociedades estén dominadas “por una sola forma estructurante (...)”. La mediatización opera a través de diversos mecanismos según los sectores de la práctica social que interese y produce, en cada sector, distintas consecuencias” (ib.: 124). La capacidad modeladora de los medios no se manifiesta de igual manera ni genera iguales transformaciones, esto depende de las particularidades de los actores sociales que desarrollan las prácticas comunicativas y de los diferentes universos materiales donde las llevan adelante.

Frente a la idea de proceso en curso, hay quienes sostienen que las sociedades ya están mediatizadas. Se habla directamente de la *mediatización de la sociedad* como una etapa del desarrollo de la sociedad y de la cultura en la que se presume una influencia predominante de los medios sobre otras instituciones; como un proceso que supone “una expansión de las oportunidades para la interacción en espacios virtuales y una diferenciación de lo que la gente percibe como real” (Hjarvard, 2008a: 111). Estos procesos de mediatización se observan en distintos ámbitos de la vida cotidiana: las interacciones, las prácticas de la vida diaria, la religión, la política, la economía (Hjarvard, 2008 a y b; Lundby, 2009; Stromback, 2008).

Los medios y las tecnologías de comunicación han generado nuevas formas de acción e interacción, nuevos tipos de relaciones sociales, nuevas maneras de relacionarse con los otros y también con uno mismo. Asimismo, la organización espacial y temporal de la vida social ha cambiado por el uso de los medios y asume ciertos modos que no requieren compartir un lugar *en común*. Al mismo tiempo, la comunicación mediática sólo puede entenderse como un fenómeno social contextualizado: “siempre forma parte de contextos sociales estructurados de varias formas y que, a su vez, tienen un impacto estructural en los actos comunicativos” (Thompson, 1998: 26). Este tipo de comunicación se integra en los contextos más amplios de la vida social y la recepción de sus productos es una práctica que las personas llevan adelante como parte integral de la rutina diaria y de sus vidas cotidianas.

Otro concepto que también explica este proceso de transformación social marcado por la presencia de los medios es el de *cultura mediática*. La cultura mediática supone una nueva forma “en el diseño de las interacciones, una nueva forma de estructuración de las prácticas sociales” (Mata, 1999: 85).

Es en este marco en el que se sostiene que la actividad de “mirar televisión está inextricablemente encastrada en una esfera de prácticas cotidianas” y es al mismo tiempo parte constitutiva de estas prácticas (Morley y Silverstone, 1998:69). De allí la necesidad de integrar estos contextos “naturales” de ver al estudio de los medios. Silverstone planteaba, ya en 1989, el vínculo indisoluble entre medios y vida cotidiana, cuando refería a que estudiar la televisión era al mismo tiempo estudiar la vida cotidiana (citado en Morley y Silverstone, 1998:71). Y más adelante sugeriría la necesidad de formular “una sociología de la pantalla” que diera cuenta del lugar complejo de la televisión en la cultura doméstica y de las transformaciones en las formas de relacionarse, en las percepciones del tiempo y el espacio y de los sentidos que se construyen en torno a esta tecnología (Silverstone, 1990).

Este lugar privilegiado de los medios en la cotidianeidad misma lleva a caracterizar a este “período histórico” como una “*edad media*”<sup>30</sup>, donde los medios de comunicación asumen, cada vez más, un creciente papel en la sociabilidad contemporánea (Canelas Rubim, 2001). Parte importante de la experiencia y el conocimiento de la vida, la realidad y el mundo proviene de este tipo de comunicación. La “*televidencia*” nombra esa vivencia alcanzada merced a la comunicación mediática: una experiencia a distancia, despegada del lugar y sin la necesidad de la presencia física. Ahora bien, esa posibilidad de vivenciar un ausente que la tecnología torna simbólicamente presente, es asumida por personas situadas en lugares y contextos específicos, en una “determinada circunstancia societal”. Si bien la *televidencia* ocupa cada vez más un lugar central, ésta se entrelaza y resignifica con las prácticas directas, con los contactos interpersonales, con los conocimientos previos, con todo el bagaje que supone un individuo situado en un ahora y un aquí. En esta *edad media* se produce una mixtura entre convivencia y *televidencia*, entre espacios geográficos y electrónicos, entre flujos culturales locales y globales. Y se entrelazan de tal manera en la vida cotidiana que estas experiencias simultáneas son vividas como una realidad única y son características de la sociabilidad contemporánea (Canelas Rubim, 2007). La frontera entre experiencia mediatizada y la que supuestamente no lo está, es imposible de trazar (Silverstone, 2004).

---

<sup>30</sup> El autor juega con las palabras rememorando un período histórico -el medio evo-, sólo que aquí refiere a una edad o período caracterizado por la fuerte presencia e incidencia en la sociedad de los *mass media*; de allí la denominación de *edad media*.

Los medios son ubicuos, cotidianos, “constituyen una dimensión esencial de la experiencia contemporánea”, son parte de la “textura general de la experiencia”, de lo que se da por sentado (Silverstone, 2004: 14-15). Por ello la invitación a estudiarlos a través del modo en que participan en la vida social y cultural contemporánea; estudiarlos “como un proceso, como algo que actúa y sobre lo que se actúa en todos los niveles allí donde los seres humanos se congreguen, tanto en el espacio real como el virtual” (ib.: 17).

Estudiar los medios en su cotidianeidad supone reconocer la complejidad que abarca la vida cotidiana, develar la oscuridad del propio concepto de vida cotidiana (Lefebvre, 1991, citado en Silverstone, 1996), reconocer que es en ella donde las personas se reproducen y donde la vida social se reproduce (Heller, 1994), pero también donde las actividades productoras pueden ser capaces de transformarse a partir de saltos graduales y producir innovaciones o el cambio social (Lefebvre, citado en Lindón, 2003). La vida cotidiana está cruzada por tensiones entre la innovación y la rutinización, entre producción y reproducción (Giddens, 2006; Silverstone, 1996; de Certeau, 1996; Lindón, 2003) y es interesante observar “las expresiones de actividad y creatividad que se dan *dentro* (y son parte constitutiva) de las fuerzas móviles de la estructura social” (Silverstone, 1996: 272).

Lo cotidiano puede observarse en las 24 horas de un día cualquiera de un sujeto común, dirá Lefebvre. No es la vida del trabajo, ni la vida familiar, ni el tiempo de ocio y, al mismo tiempo, es todo esto; “es la vida del ser humano que va del trabajo a la familia, al ocio y a otros ámbitos, es la vida del ser humano que se hace y se rehace en todos y en cada uno de estos ámbitos”. En esta frase se reconocen los principales componentes que para Lefebvre conforman la vida cotidiana: el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido y lo simbólico. (Lindón, 2003).

La vida cotidiana es el espacio donde se elabora la significación y al mismo tiempo es el producto de esa elaboración. “Los sentidos que producimos, las representaciones que repudiamos o que aceptamos, (...) los ritos que reconocemos, han sido todos creados y encontrados en el interior de un espacio social compartido” (Silverstone, 1996: 272). La vida cotidiana se organiza, manifiesta y sostiene a través de un cierto orden. Está hecha de un conjunto de rutinas, rituales y tradiciones, de hábitos y estructuras esenciales que se dan por descontadas y que constituyen, incluso con sus contradicciones, el sustento de la seguridad

necesaria para que el individuo pueda desenvolverse en su contexto social. (Silverstone, 1996)

Y en ese ordenamiento y persistencia, en esa comprensión del mundo que se da por sentada aparecen sin duda los medios de comunicación. Silverstone (1996) sostiene que la televisión cumple un papel significativo en el ordenamiento de la vida cotidiana, insertándose en los ritmos, los patrones y los hábitos cotidianos y contribuyendo así a otorgar la seguridad que el individuo necesita para su existencia en este mundo moderno. El autor se vale del concepto de *seguridad ontológica* -que retoma de Anthony Giddens<sup>31</sup>- para comprender cómo el ser social construye su acción, a partir de qué marcos y cómo logra evitar la angustia de lo imprevisible que le causa el “ser en el mundo”. Así, se interesa por observar cuál es el papel que le cabe a la televisión como sustentadora de las prácticas de las personas. Se han generado nuevas rutinas que involucran a los medios y que ayudan a sostener la confianza en la continuidad de la identidad individual como así también en la permanencia del “orden de las cosas”. La pantalla se torna el foco de los ritos cotidianos y es el marco de la trascendencia limitada que caracteriza el paso de las rutinas profanas a las sagradas de horarios y programas. Al mismo tiempo, amplía la proyección y la seguridad en un mundo de información, creando eventualidades que perturban y, a su vez, permitiendo el retorno a la seguridad al otorgar las bases para sentirse miembros de una comunidad. En un mundo de cambios y movimiento, “atravesando la dinámica de esos cambios complejos, de esas inestabilidades, dándoles forma y sustento, reflejándolos y reflejándose a su vez en ellos, tratando de brindarnos seguridad respecto de esos cambios... está la televisión” (Silverstone, 1996).

Asimismo, los medios -a través del entretenimiento y de las informaciones- ofrecen a partir de su propio orden el sustento de las temporalidades de las que está hecha la cotidianeidad. Martín Barbero (1997) afirma que el tiempo de la cotidianeidad es un tiempo repetitivo, comienza y acaba para recomenzar, es un tiempo hecho de fragmentos. Y el tiempo que organiza la televisión parece asentarse en esa matriz cultural: la de la repetición

---

<sup>31</sup> “La expresión hace referencia a la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales de acción. La seguridad ontológica tiene que ver con el “ser” o en términos fenomenológicos, con el “ser-en-el-mundo”. Pero éste es un fenómeno anímico, no cognitivo, y está enraizado en el inconsciente.” (Giddens, 1997: 91-92) El propio Giddens plantea que en las sociedades modernas, los vínculos significativos que conforman la seguridad ontológica han ido perdiendo su carácter personal y que muchos de éstos se han mediatizado.

y la del fragmento. Así como sostiene las temporalidades de la cotidianeidad, el uso de los medios –y actualmente las diversas tecnologías de la información y comunicación que se complementan (Jódar Marín, 2010; Varela, 2014; Yuste, 2015)- produce una reelaboración del carácter simbólico de la vida social, reorganiza las formas en las que el contenido simbólico se produce e intercambia en la sociedad y reestructura las formas de relación de los individuos, tanto con los otros como con sí mismos (Thompson, 1998).

Mediatización, cultura mediática, edad media. Ritos, rutinas, rituales. Cambios y persistencias. Presencia innegable de los medios en la vida cotidiana. Ahora bien, las formas en que las realidades mediáticas y no mediáticas, los espacios mediáticos y no mediáticos se vinculan y se entrelazan adquieren distintos matices en distintos contextos socioculturales. Y estas particularidades son las que interesan develar, de las que la investigación debe dar cuenta. Como dice Tufte (1997) -y también reconoce el propio Silverstone- uno de los problemas que han tenido los estudios culturales –sobre todo los anglosajones y sus apropiaciones acríticas- es la tendencia a caer en un universalismo, en un reduccionismo que generaliza el desarrollo de los procesos de mediatización.

### *1.3- La noción de ambiente mediático*

---

*... entramos, salimos y atravesamos con rapidez nuestro ambiente mediático. [...] Los medios son diarios. Tienen una presencia constante en nuestra vida cotidiana, dado que entramos y salimos, nos conectamos y desconectamos de un espacio mediático, de una conexión mediática, a otros. [...] Encender el televisor [...] es embarcarse en un acto de trascendencia espacial [...] Nuestras experiencias de los espacios mediáticos son particulares y a menudo fugaces. (Silverstone, 2004:14; 20; 24)*

*...el libro es ante todo un lugar, un espacio (en el sentido material del término) en el que se puede entrar y del cual se puede salir. (Verón, 1999: 17)*

Las referencias espaciales aplicadas a los medios de comunicación abundan en la bibliografía, muchas veces con diferentes términos que en ocasiones refieren a lo mismo; o con idéntica palabra, pero sentidos muy diversos. Espacios, ambientes, escenarios, todos mediáticos, a veces son sinónimos, otras no. Los sentidos asociados a estos términos no

siempre están explícitamente definidos. El uso y/o el cotexto donde se insertan contribuyen –eventualmente- a dilucidar de qué se está hablando cuando se utiliza tal o cual palabra.

La tarea en este apartado es llegar a un concepto que describa y dé cuenta del sentido que la expresión *ambiente mediático* asume en esta tesis. El camino para llegar a este concepto implica identificar los distintos términos asociados a la idea de espacio y los sentidos atribuidos –explícita o implícitamente- por los autores o perspectivas teóricas que los citan. Luego se recurrirá a la conceptualización de las nociones vinculadas al espacio, tales como el propio concepto de espacio, el de lugar y el de sede [*locale*] trabajados por diversos autores (Lefebvre, Massey, Harvey, Santos, De Certeau, Augé, Giddens) con el objetivo de confrontarlos y recuperar aquellas características que permiten construir el concepto de ambiente mediático que refleje la imagen que aquí se sostiene.

Una primera expresión habla de escenarios mediáticos. Traída del mundo teatral, alude al lugar donde se representa “la obra o el espectáculo” y, en un sentido más amplio, al lugar donde ocurren los hechos o transcurre la acción. También es utilizada en el lenguaje cotidiano para nombrar el soporte de todo aquello que ocurre en el “aire”. En estos escenarios mediáticos<sup>32</sup>, los actores que logran subirse alcanzan una relativa<sup>33</sup> visibilidad pública.

Una autora que utiliza esta expresión es Rosalía Winocur (2000) en su estudio sobre la participación de la 'gente común' en los programas radiales a través de llamados u otras formas de comunicación que le permiten contar sus problemas o realizar sus reclamos. A la autora le interesa “discutir la naturaleza que adquiere la participación [de los ciudadanos de a pie] en los *escenarios mediáticos*” [ib.: 111]. A lo largo de su tesis doctoral, utiliza indistintamente escenario o espacio mediático para referirse al *éter* proporcionado por distintos programas radiales para la participación del público. Este escenario mediático es un espacio/tiempo que se cede a los miembros del público para alcanzar algunos segundos de visibilidad al subirse a estas 'tablas imaginarias'. Winocur explora, analiza y discute estas

---

<sup>32</sup> Esta expresión escenarios mediáticos también es utilizada para dar cuenta de la configuración que asume el sistema de medios en las realidades nacionales, trasnacionales o internacionales, pero no es en ese sentido que se la recupera en este trabajo. Ver por ejemplo, Francisco Campos Freire (coord.) (2011) *El nuevo escenario mediático*. Zamora, España: Comunicación Social Ediciones.

<sup>33</sup> Y es relativa ya que no todo aquello que ocurre en estos escenarios supone el mismo nivel de visibilidad, se juegan aquí cuestiones de poder que son insoslayables. Estos “escenarios mediáticos” son también terrenos de luchas por la inclusión y la visibilidad. (Cantú, 2006)

formas de participación mediática en el marco de un debate extendido en esos años (década del 90) sobre los medios de comunicación como nuevos espacios públicos<sup>34</sup> (en el sentido habermasiano). La autora se pregunta si estos escenarios mediáticos suponen la presencia de un “nuevo tipo de publicidad o de un viejo modelo de esfera seudopública” (Silverstone, 1996:120, citado en Winocur, 2000).

En esta primera acepción, los términos de escenario o espacio mediático son utilizados para nombrar al lugar [pantalla o aire] donde toman visibilidad hechos, personas o acciones. Es un espacio visible. En un sentido es un espacio concreto aunque intangible.

Otra de las expresiones con alegoría espacial que se presenta con mucha frecuencia en la bibliografía es la de *ambiente mediático*, utilizada con significados muy distintos.

Uno de estos sentidos es el postulado por la Ecología de los medios, perspectiva incluso que es definida por Neil Postman –uno de sus precursores- como “el estudio de los medios como ambientes” (Postman, 1970; citado en Scolari, 2010). El mismo autor definirá a un ambiente como “un complejo sistema de mensajes que impone en el ser humano formas de pensar, sentir y actuar” (citado y traducido por Islas, 2014: 37).

Desde esta perspectiva los medios no suponen un ambiente en sí mismos en oposición a otros ambientes no mediáticos. Aquí lo que se plantea es que la presencia de las tecnologías de la comunicación ha impactado sobre los ambientes modificándolos con su mera existencia. El ambiente mediático es la totalidad. La metáfora ecológica aplicada a los medios supone que éstos son ambientes, pero en el sentido de que son generadores de ambientes que afectan a los sujetos que los utilizan y modelan su percepción y cognición (Scolari, 2010). Es en las interrelaciones entre el hombre y las distintas tecnologías que se generan estos ambientes mediáticos (Islas Carmona, 2008). Esto es, desde la oralidad, pasando por la escritura y posteriormente la imprenta hasta los actuales medios de comunicación, cada uno de ellos ha creado ambientes diferentes. Y, como escribió

---

<sup>34</sup> En la década del '90, se generalizó la discusión sobre la mediatización del espacio público o sobre el corrimiento hacia el espacio público mediático. Ver por ejemplo: Ferry, Wolton et al. (1995); Thompson (1996); Mata (1995; 2006); Caletti (2007); Martín Barbero (2010). Del mismo modo, la investigación en comunicación se hizo eco de estos debates teóricos (por ejemplo, Gifreu y Saperas, 1997; Winocur, 2000; Rusconi, 2009). Sin embargo -y si bien se reconoce el aporte de estos planteos- no es en el marco de estas discusiones sobre el espacio público mediático donde se ubica el objeto de esta tesis.

McLuhan<sup>35</sup> en *El medio es el mensaje* [1967], “los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas”. La percepción del mundo varió desde una *vasta inmensidad*, cuando las comunicaciones que primaban eran las cara a cara, hasta una *aldea global*, en la era de las comunicaciones electrónicas (McLuhan y Quentin, 1992). Una mirada determinista de los efectos de las tecnologías de comunicación sobre las personas y las sociedades. Acá los ambientes son *entornos sensoriales* que involucran la totalidad en la que están inmersas las personas.

La metáfora del ambiente mediático en Silverstone parte de una lógica que tiene puntos de conexión con la perspectiva mcluhaniana y puntos no menores de divergencia que culminan en una concepción diferente. Las afinidades se ubican en torno al planteo de la inserción de los medios –la televisión principalmente para Silverstone- en cada ámbito de la vida social, cultural, política y cotidiana moderna. Inserción que ha producido cambios en cada uno de estos ámbitos y ha ido creando “un ambiente cada vez más complejo” (1996:143). Este ambiente refiere a ese nuevo escenario total –como plantea la Ecología de los medios- producto de la presencia de los medios en cada esfera de la realidad social. Punto de contacto explícito con McLuhan (y sus seguidores), del que Silverstone citará “la frase pegadiza [...] el medio es el mensaje”, para adherir sólo en parte a la tesis que representa: el reconocimiento de que los medios de comunicación de masas “tienen un lugar particular en la cultura tecnológica del mundo moderno” (ib.: 144). Sin embargo, y acá el distanciamiento, si bien Silverstone reconoce que la televisión en su incorporación al hogar y en su apropiación simbólica -tanto en su calidad de objeto como de medio- se convierte en el mensaje, no puede aceptar que este mensaje esté determinado. Como todo mensaje “se elabora y se reelabora en el interior de las circunstancias sociales donde se produce y se recibe” (ib.: 144). Entonces, acuerda con el supuesto general de que la presencia de los medios modifican el ambiente y, en este sentido, se transforman en un 'mensaje', pero desde su concepción sobre los medios y los consumidores, no puede menos que rechazar el determinismo tecnológico de la perspectiva macluhaniana; así como rechazaría cualquier otro determinismo.

---

<sup>35</sup> McLuhan junto con Neil Postman y Walter Ong son considerados “padres fundadores de la ecología de los medios” (Scolari, 2010).

La noción de ambiente mediático tiene bastante ambigüedad en los textos de Silverstone. Se puede encontrar esta idea de ambiente mediático como esa transformación de los ambientes totales por la presencia permanente de los medios en todos los ámbitos de la cotidianeidad. Pero al mismo tiempo, cuando Silverstone enfoca sus análisis desde el punto de vista del consumo de la televisión, aparece una noción de ambiente como espacios particulares, como ambientes específicos a los que las personas pueden ingresar y luego retirarse cuando consumen o dejan de consumir este medio. “Las audiencias entran al espacio audiovisual y salen de él” (1996: 221], “viven en diferentes espacios y tiempos superpuestos (...): espacios domésticos; espacios nacionales; espacios de televisión abierta y de televisión restringida...” (222). Ahora bien, donde la imagen de la metáfora espacial –ya sea espacio o ambiente mediático- se multiplica y aparece en el texto nombrada de manera 'natural', casual, sin detenerse en el concepto ni en su conceptualización, es en el libro *Por qué estudiar los medios* (2004). Y aquí ya no se habla del ambiente total que ha sido transformado por la presencia de los medios, sino que se utiliza la metáfora para hablar de ambientes mediáticos particulares, aunque estas ideas no se contraponen sino que en realidad se suman: si los espacios se multiplican, el espacio total se transforma. Carente de una definición precisa, el uso y el cotexto de la expresión van perfilando su sentido.

Esta referencia a pensar los medios como ambientes particulares y a la vez diferentes a otros espacios que conforman la realidad de las personas se lee en múltiples pasajes del libro. El autor da cuenta de la imbricación de los medios en la vida cotidiana, da cuenta de su ubicuidad, de su cotidianeidad asumiendo que “entramos y salimos, nos conectamos y desconectamos de un espacio mediático, una conexión mediática, a otros” (Silverstone, 2004: 20). De hecho, las pantallas son homologadas a nuevos umbrales que permiten “ver e ir más allá de los límites del espacio físico de la casa (...) Encender, conectarse, es desde luego trascender el espacio físico” (148). Y sin embargo, la frontera entre “la experiencia mediatizada y la que supuestamente no lo está es imposible de trazar” (122). Como sostiene Canelas Rubim (2007) se produce una impregnación constante entre los espacios geográficos y los electrónicos, y ambas experiencias son parte de la realidad cotidiana. Los espacios mediáticos –permanentes, cotidianos y tentaculares- son el lugar posible de la vida, la vivencia y la realidad a distancia.

Los ambientes mediáticos, entonces, son esos espacios a los que se ingresa a partir del consumo de medios. Son espacios de la experiencia cotidiana; son espacios a la vez reales y simbólicos. No necesariamente visibles –como los escenarios–, no necesariamente concretos. Como plantea Silverstone refiriéndose al hogar: “un lugar sin espacio como compensación, tal vez, de los momentos en que vivimos en espacios que no son lugares”<sup>36</sup>, también se puede pensar en estos ambientes como lugares sin espacio. Lugares de intercambio, lugares de conexión, lugares de reunión (Gheude, 1997). Esta última expresión es la que interesa retomar y profundizar en esta tesis: el ambiente mediático como un lugar al que los receptores ingresan, donde comparten con otros, se conectan, reactualizan y refuerzan lazos sociales; el ambiente mediático como otro espacio de interacción dentro de los ámbitos de la vida cotidiana. No el espacio de visibilidad al que refieren los escenarios mediáticos de Winocur, ni los ambientes totales que propone la Ecología de los Medios; sino estos espacios que se construyen en la interacción entre los medios y quienes los consumen.

En los próximos párrafos se presentan, confrontan y discuten conceptos vinculados al espacio desde la perspectiva de diferentes autores que han trabajado estas nociones, con la finalidad de lograr la definición del término “ambiente mediático” que se aquí se adoptará.

### *Espacio, lugar y sede: aportes para entender los ambientes mediáticos*

La falta de definición y de precisión en las nociones asociadas a los ambiente mediáticos no son de extrañar ya que el concepto de *espacio* en sí mismo es un concepto complejo que ha implicado maneras muy diversas de ser pensado<sup>37</sup>. Se lo incluye entre aquellos conceptos de más difícil entendimiento (Bozzano, 2009). Muchas veces se lo piensa de manera simple, como un hecho de la naturaleza, como un atributo físico de las cosas, pero es sólo cuando se abandona este carácter objetivo que se presentan los aspectos más

---

<sup>36</sup> En los párrafos siguientes retomaré estos y otros conceptos espaciales y marcaré las diferencias que se postulan entre las distintas formas de nombrar el espacio, así como distintas formas de conceptualizarlo.

<sup>37</sup> El espacio es un concepto apropiado desde diversidad de disciplinas y los autores que lo trabajan dan cuenta de ello. Geógrafos, sociólogos, filósofos, antropólogos, urbanistas aportan distintas miradas sobre el espacio. Concepto difícil de asir. Pueden referenciarse algunas de estas discusiones desde distintas perspectivas en las obras de Milton Santos (2000), en Harvey (1998); en el capítulo I de *La production de l'espace* de Henri Lefebvre (1974/2000); en la compilación de Leonor Arfuch (2005) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, en particular el capítulo de Doreen Massey. Asimismo, un artículo de Joan Nogué I Font (1989) presenta algunos de estos debates que se han dado desde distintas concepciones y distintas disciplinas en torno a la noción de espacio.

interesantes del concepto (Harvey, 1998). Asimismo, la complejidad del espacio social puede observarse al intentar responder a la pregunta “¿cuántos mapas, en el sentido descriptivo (geográfico) serían necesarios para tratar por completo un espacio social, para codificar y decodificar todos los sentidos y contenidos? No es seguro que se puedan contar” (Lefebvre, 2000: 103).

El rastreo que aquí se presenta es, por lo antedicho, parcial y acotado a los fines de poder pensar esos espacios que se construyen, se habitan y se transitan en el momento de la recepción televisiva. Partiendo de esta base, el recorrido sólo se detendrá en concepciones que piensan el espacio como una construcción social, dinámica, como producto de las prácticas que alberga, lo producen y reproducen. Luego pasará por la distinción entre espacio y lugar que realizan algunos autores y finalmente abordará el concepto de sede [*locale*], el cual se revela como una noción interesante, versátil y esclarecedora para el propósito de esta tesis.

Son varios los autores que coinciden en rechazar la postura del espacio como el reino de la *stasis*. En general todos ellos otorgan un lugar central a las prácticas sociales en sus definiciones, sin descuidar el papel de los objetos o lo material concreto en sus explicaciones sino asumiendo una articulación o interacción entre todos los componentes. Incorporar en la construcción del espacio el rol de las prácticas sociales es también asegurar su carácter dinámico, su posibilidad de transformación.

Henri Lefebvre, tal vez uno de los autores de mayor trascendencia en esta temática, parte de la proposición de que “el espacio (social) es un producto (social)” (2000: 35). Asegura que el espacio es tan abstracto y tan real como la mercancía y el dinero y va a sostener que este concepto encuentra su especificidad cuando deja de confundirse con el espacio mental y con el espacio físico. Para Lefebvre hay que pensar el espacio a partir de una tríada de elementos: *a. la práctica espacial*, que reúne la producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social que aseguran una cohesión relativa. La práctica espacial de una sociedad “secreta su espacio (...) lo produce lentamente” (48). Es el espacio *percibido*. Se lo asocia a la vida cotidiana. *b. Las representaciones del espacio*, referidas a las relaciones de producción, al orden que imponen y, de ese modo, a signos y a códigos. Es el espacio *concebido*, ligado a científicos, planificadores, urbanistas. “Es el espacio dominante en una sociedad” (48), es el elemento

que contiene las ideologías y los saberes acerca del espacio. c. *Los espacios de representación*, que presentan los símbolos complejos, asociados al “costado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte” (43), librado a los deseos y fantasías sobre el espacio, lo imaginado. Este es el espacio *vivido*, el “de los «habitantes», de los «usuarios» pero también de ciertos artistas (...) es el espacio dominado que la imaginación trata de modificar y de apropiar” (ib.: 49).

Esta triplicidad [*triplicité*] desde la cual pensar el espacio ha sido retomada por diversidad de autores que se ocupan de esta noción (Soja, 1996\*; Harvey, 1998; Santos, 2000). Lo interesante del planteo representado en esta tríada, es que incluye no sólo las prácticas y las representaciones –que ya de por sí lo tornan una concepción dinámica- sino también incorpora los espacios de la imaginación, espacios que -si bien son producidos socialmente y son secretados por la sociedad de su tiempo- llevan el germen de la transformación.

La inclusión de las prácticas en la definición del espacio también es central en las perspectivas de Harvey y del reconocido geógrafo brasileño Milton Santos. Ambos autores van a refutar la mirada parcial sobre el espacio. Harvey (1998) considera –al menos- discutible la idea de un único sentido de espacio, ya que este no puede prescindir ni de los componentes objetivos ni de los subjetivos. Así, insiste en “la necesidad de reconocer las múltiples cualidades objetivas que (...) el espacio puede(n) expresar, y el rol de las prácticas humanas en su construcción” (ib.: 228). Tal como lo plantea Lefebvre, para Harvey cada formación social lleva adelante modos propios de asumir las prácticas espaciales y por consiguiente genera concepciones de espacio particulares. A partir de la tríada propuesta por Lefebvre, Harvey presenta una “grilla” de prácticas espaciales en la que pueden observarse: las prácticas materiales (la experiencia espacial), las representaciones del espacio (la percepción) y los espacios de representación (la imaginación). El autor cruza estas tres categorías con cuatro dimensiones explicativas que le dan densidad a cada una de ellas: la accesibilidad y el distanciamiento, la apropiación y uso del espacio, la dominación y control del mismo y la producción del espacio. En estas dimensiones se puede reconocer no sólo una referencia más observable de las categorías iniciales, sino también la posibilidad de renovación y transformación de los espacios (tanto reales, como imaginados) (Harvey, 1998).

---

\* en Franco (2003).

El rol de las relaciones sociales es fundamental también en la obra de Santos (2000). El autor reniega del “empirismo abstracto” que sustituye las relaciones sociales por las relaciones entre objetos, con lo cual se anula la consideración del espacio como una producción histórica y social y se produce la reificación de esta categoría. Para Santos el espacio es un “conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones” (ib.: 54), donde ambos sistemas interactúan de manera constante y acciones y objetos se condicionan mutuamente. En esa constante interacción, el espacio “encuentra su dinámica y se transforma” (55). Una definición anterior del autor también resulta por demás ilustrativa del dinamismo y la capacidad de transformación que alberga el espacio y es por otra parte interesante en pos de entender estos espacios mediáticos que se configuran en el momento del consumo de medios. En 1978, Santos definía el espacio como “conjunto de fijos y flujos”, siendo los flujos resultado directo de las acciones que atraviesan o se instalan en los fijos, y modifican su significado y su valor al mismo tiempo que se modifican a sí mismos. En *La naturaleza del espacio* (2000), Santos sostiene que los fijos se vuelven cada vez más artificiales y fijados; mientras que los flujos son cada vez más diversos, amplios, numerosos y rápidos.

Resulta interesante pensar en estos sistemas de objetos y acciones como fijos y flujos; en estos fijos cada vez más artificiales, más creados por las acciones de las personas y en estos flujos cada vez más volátiles. En los espacios mediáticos, se puede sostener que los fijos –el conjunto de objetos- están proporcionados por los medios. En este sentido, los discursos de los medios son el soporte material de los ambientes mediáticos. Los flujos, las prácticas sociales de quienes ingresan a estos espacios, están condicionados por esas construcciones discursivas pero también (tal como las teorías de recepción sostienen) esas prácticas modifican –reinterpretan o resignifican- los sentidos asignados en la producción mediática. Así, el ambiente mediático se produce en la interacción entre los medios –los programas o contenidos mediáticos- y quienes los están recibiendo; entre los fijos –tal vez no tan fijos- proporcionados por los medios y las acciones de quienes se involucran en el proceso de comunicación.

Otra dimensión significativa para pensar el espacio es la de la multiplicidad. El espacio no sólo como producto de interrelaciones, sino como lugar de encuentro de diversas trayectorias que dan cuenta de la diversidad y ambas dimensiones llevan consecuentemente

a la idea del espacio como un sistema abierto en constante devenir. Massey (2005) plantea que entender la noción de espacio comporta la consideración de estas tres dimensiones: interrelaciones, multiplicidad y la idea de sistema abierto. La primera supone concebirlo como producto de interrelaciones: el espacio se organiza e instituye a partir de interacciones. Esto conlleva a la segunda dimensión: las interacciones se producen porque en el espacio coexisten distintas trayectorias, el espacio supone la existencia de más de una voz. Así, no sólo implica interacciones sino multiplicidad. “La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos” (ib.: 105). Por último, sostiene que el espacio siempre está en proceso de formación, no es un sistema cerrado, ni concluido, sino todo lo contrario, es un sistema abierto con relaciones existentes pero también futuras y en permanente cambio. Interacciones, multiplicidad y dinamismo caracterizan la construcción del espacio en Massey. Lejos de los fijos y más cerca de la fluidez de los flujos.

El ambiente mediático puede ser pensado desde estas tres dimensiones que propone Massey: como un espacio producido por interrelaciones, cruzado por distintas trayectorias que suponen multiplicidad y en constante construcción. Se constituye precisamente a partir de la interacción entre los públicos y los medios. Es a partir de ese vínculo, de esa interrelación que se genera ese espacio compartido. Conviven en él diversidad de voces y, se puede agregar, que esa diversidad supone desigualdad; desigualdad en término del peso que cada una de las voces implicadas posee. Los conceptos de la teoría de la recepción permiten pensar esta diversidad y asumir esta desigualdad: orden dominante, sentidos preferidos y finalmente posibilidad de diversidad de lecturas. Y estas prácticas de consumo que se actualizan cotidianamente dan cuenta de este ambiente mediático como un espacio en permanente construcción pero además resignificado a través de los múltiples espacios con los que éste se conecta en el tránsito que las personas efectúan de un ambiente mediático a otros ambientes, como dice Silverstone (1996; 2004). Estos espacios superpuestos en los que se habita se influyen mutuamente: los espacios de la cotidianeidad, del trabajo, del ocio, de la familia, los espacios mediáticos.

Los espacios se actualizan e incluso se definen a partir de quienes los habitan o los transitan. De allí la importancia asignada al rol de las prácticas, a las interrelaciones, a la multiplicidad que los atraviesan. El espacio como “lugar practicado” (De Certeau, 1996). Las trayectorias individuales, los distintos recorridos que arman y transitan los caminantes, los

puntos que van uniendo y relacionando, van definiendo la espacialidad. De Certeau introduce la creatividad como dimensión indeleble que caracteriza al espacio vivido. Compara el acto de caminar con el acto de habla: el primero es al sistema urbano lo que el segundo, a la lengua. En el acto de caminar también se puede observar una triple función enunciativa: al caminar, el caminante se apropia del espacio (sistema topográfico); caminar “es una realización espacial del lugar”; y por último, “implica *relaciones* entre posiciones diferenciadas, es decir, ‘contratos’ pragmáticos bajo la forma de movimientos”. Si el orden espacial, dice De Certeau, “organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar), el caminante actualiza algunas de ellas. De ese modo las hace ser tanto como parecer. Pero también las desplaza e inventa otras...” (pp. 109-110). Las acciones sociales, entonces, crean los espacios; hacen de los lugares, espacios, esto es, cambia la estabilidad y el orden que implican los lugares, por movimiento y transformación<sup>38</sup>. El espacio para De Certeau entonces supone prácticas sociales, relaciones entre posiciones diferentes y también constricciones y posibilidades que “el caminante” actualizará. En ese caminar, el espacio se va constituyendo y modificando.

Así “el espacio no es una superficie”, y la espacialidad es “una fuente para la producción de *nuevas* trayectorias, *nuevas* historias. Es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas” (Massey, 2005: 121).

Este recorrido conceptual es uno de los recorridos posibles que –así como las prácticas del caminar de De Certeau- llevan a una concepción [particular] de espacio: el espacio como lugar de encuentro –y desencuentros, como diría Massey-, de relaciones e interacciones, como lugar donde las prácticas lo producen, reproducen y transforman; pero también como transformador de las prácticas, en interacción y mutua influencia entre lo fijo y las acciones; el espacio como una realidad social construida pero también en permanente construcción.

Quienes trabajan las nociones espaciales suelen marcar la diferencia entre espacio y lugar, en términos del dinamismo atribuido a cada uno, o de la carga simbólica asignada a uno y a otro concepto. Estas diferencias no se plantean con igual sentido en todos los autores. Por ejemplo, en las notas De Certeau el lugar es lo fijo, el orden; mientras el espacio

---

<sup>38</sup> En De Certeau los conceptos de lugar y espacio se relacionan de manera opuesta a la visión de otros autores que se retoman algunos párrafos más adelante.

implica el movimiento (“es el entrecruzamiento de movilidades”), la temporalidad, el cambio; es el lugar de la realización, de la transformación. Otras perspectivas marcarán la distinción entre ambos conceptos desde una mirada diferente. Desde la geografía humanística, el espacio posee un carácter más abstracto e indiferenciado mientras el lugar es una porción de ese espacio con una “gran carga simbólica y afectiva” (Nogué I Font, 1989: 69). Entonces, el espacio se convierte en lugar a medida que las personas van asignándole sentidos y valores. Los lugares “son localizaciones en las que las personas tienen larga memoria, enriqueciendo (...) al sentido común de las generaciones futuras” (Yi-Fu Tuan, 1996, citado en Barros, 2000). Desde este punto de vista, el lugar se presenta como bastante fijo, como reducto de los sentidos que lo han constituido.

Desde la antropología, Augé asume un sentido muy similar en su referencia a los lugares. Para el autor, los lugares son espacios de identidad, de relación y de historia. Son espacios con una fuerte carga simbólica donde los individuos se relacionan consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia común. Esto es, los lugares suponen un número de individuos que se reconocen en él y se definen en función de él; ese número de individuos -siempre los mismos- pueden entender en él la relación que los une unos a otros y encuentran en ese espacio trazos históricos de su filiación común. Aquí el opuesto es el concepto de no lugar, aquellos espacios que carecen de valor simbólico para quienes los transitan. Así, lo que para una persona o grupo es percibido como *lugar*, para otros puede ser un *no lugar*. (Augé, 1993; 1995)

Estos enfoques sobre los lugares como refugios últimos de la identidad, de lo que tienen de propio y de común ciertos grupos de individuos que se vinculan a ellos, constituyen una mirada contrapuesta a la idea de cambio, de trayectoria, de multiplicidad que se planteaba más arriba. Estas concepciones van a ser fuertemente criticadas dado que piensan al lugar como una entidad cerrada sobre sí misma, homogénea y estática (Massey, 2012). Los lugares se presentan así como sitios de nostalgia, frente al cambio, al progreso; como lo auténtico, lo singular, la fijeza (Barros, 2000).

Se rescata de esta concepción la idea de pensar los lugares como espacios particulares con fuerte carga simbólica, lugares que son apropiados por las personas a partir de los sentidos que van construyendo en ellos; pero esta misma postura se sostiene sin la necesidad de pensar a estos lugares como fijos, cerrados, reducto de alguna esencia perdida.

Esta interpretación también se alcanza en los planteos que sostienen la diversidad –y no la semejanza-, el cambio –y no la estabilidad-, las relaciones e interacciones no sólo internas sino con otros espacios que se influyen mutuamente y permiten la construcción de sentidos.

El ambiente mediático nunca podría ser un *lugar* desde esta forma de conceptualizarlo como un espacio fijo, cerrado en sí mismo. Sin embargo resulta interesante pensarlo en su dimensión de espacio simbólico. En los ambientes mediáticos se cruzan y reúnen múltiples trayectorias, se produce el encuentro con la diversidad y es un espacio de permanente construcción, nunca de fijeza.

Retomando entonces la idea de diversidad, de encuentros -fundamentales para pensar los espacios mediáticos que son foco del interés de esta tesis- un último concepto espacial se torna particularmente interesante. Es la noción de sede [*locale* en el texto original] que nombra “el uso del espacio para proveer los escenarios de interacción”. Giddens es uno de los autores que se apropian de este término, ya que encuentra que representa mejor que el de lugar la idea de esos *locales* como “escenarios [que] reciben un uso sistemático por parte de agentes en la constitución de encuentros” (2006: 151). Giddens retoma el concepto de *estaciones* de Hägerstrand, quien denomina así a esos “lugares de parada” donde las “trayectorias de los agentes se suspenden” o se reducen por el tiempo que duren los encuentros y ocasiones sociales. Estas estaciones serían los locales o sedes donde “hacen intersección las actividades de rutina de diversos individuos”. Es la sede donde se detienen por unos momentos y se producen encuentros con otros que también han detenido sus trayectorias cotidianas. Una sede es un punto de encuentro e interacción.

El concepto original de “estaciones” o “dominios” (de Torsten Hägerstrand –iniciador de la *Time Geography*<sup>39</sup>) nombra a esos escenarios donde se producen eventos sociales y que contrastan con los espacios de tránsito. Estas nociones resultan significativas ya que dan cuenta de esos escenarios espaciales donde se producen fuertes interacciones sociales, que crean un comportamiento social más allá del individual para, a continuación, desvanecerse a la par que los individuos las abandonan (Marmolejo Duarte y Cerda Troncoso, 2012).

---

<sup>39</sup> La geografía del tiempo iniciada por Hägerstrand, analiza las relaciones que se generan entre los individuos, y entre ellos con los espacios: está relacionada con las vivencias “coreográficas” de los individuos, ya sea que la escala de observación sea diaria, anual o incluso vital. El tiempo y el espacio son vistos como algo inseparable. (Marmolejo Duarte y Cerda Troncoso, 2012)

Estos conceptos, tanto el de sede de Giddens como el de estaciones de Hägestrand, resultan por demás interesantes para pensar los ambientes mediáticos, en particular, el espacio mediático que interesa en esta tesis. Si se proyecta el sentido de estos términos a los ambientes mediáticos, se puede visualizar cómo el consumo de un programa se constituye en un lugar de parada de las trayectorias vitales cotidianas –por ejemplo, el horario en que se mira un programa que se sigue habitualmente-, y se vuelve parte de un escenario cotidiano, sistemático, de pausa. Una estación donde una multiplicidad de individuos se detiene y entran en interacción. Una estación que genera un comportamiento colectivo, compartido –basta pensar en las normas de interacción que se construyen también en este contacto con los medios (Tudor, 1974)- más allá del individual. Una estación que se desvanece a medida que los individuos la abandonan para volver a constituirse rutinariamente en el horario indicado al día siguiente. Una estación o sede que cobra sentido a partir de estas trayectorias individuales que se encuentran en ese espacio. Trayectorias individuales diversas, trayectorias individuales que sin embargo tienen mucho de práctica social compartida.

Estos aportes, acuerdos y divergencias que se han ido adelantando a lo largo de estos párrafos, ya sea en relación a las nociones provenientes de los estudios de comunicación como así también de los conceptos sobre el espacio abordados desde diversas perspectivas, permiten componer una concepción de los ambientes mediáticos tal y como se los piensa en esta tesis.

Los ambientes mediáticos son producto de las relaciones entre los medios y sus públicos. Las personas ingresan en estos ambientes cuando establecen el vínculo con los medios. En estos ambientes convive –no necesariamente de manera pacífica- la diversidad, se reúne una multiplicidad de trayectorias, éstas se detienen y coinciden en ese momento y espacio e interactúan, dentro de cierto sistema de fijos que habilita ciertas prácticas y excluye o desfavorece otras. Estos fijos o sistemas de objetos de los ambientes mediáticos son no sólo cada vez más artificiales sino que –en esta transposición- son cada vez menos fijos, ya que están conformados por los escenarios que proveen los medios. Lo que sucede en la pantalla opera como el sistema de objetos –los fijos- que supone un condicionamiento para el sistema de acciones –los flujos. Sin embargo, y al mismo tiempo, el sistema de acciones modifica –resignifica- el sistema de objetos. Lo que sucede en la pantalla –lo fijo

cada vez menos fijo- es modificado por las prácticas de quienes co-constituyen ese espacio mediático: los miembros del público. En esas interacciones entre fijos y flujos, el ambiente mediático se crea y recrea y va asumiendo distintos sentidos. Estos espacios permanecen incompletos si no se incorpora en su conformación las interacciones que se producen entre ellos y los demás ambientes donde transitan, se detienen y llevan adelante sus prácticas cotidianas los actores sociales que los constituyen.

Así concebidos los ambientes mediáticos abren la posibilidad de plantear las nociones de reunión, de socialidad, de conexión y de contacto de las que dan cuenta numerosos autores cuando analizan las prácticas de recepción de los medios en la vida contemporánea (Silverstone, Gheude, Dayan, Thompson, García Canclini, Martín Barbero, Canelas Rubim).

#### *1.4-Los medios como ambientes de socialidad, contacto y encuentro*

---

*“Estudiar los medios implica examinar los medios como un proceso, como algo que actúa y sobre lo que se actúa en todos los niveles allí donde los seres humanos se congreguen, tanto en el espacio real como el virtual, donde se comuniquen, donde procuren convencer, informar, entretener, educar, donde busquen de muchas maneras y con diversos grados de éxito conectarse unos con otros.” (Silverstone, 2004: 17)*

*“Tanta soledad, todos conectados, niños de pantalla bienvenidos al mercado” (Ciro y los persas, Vas a bailar, 2010)*

Los ambientes mediáticos se constituyen claramente en otro de los escenarios donde transcurre la vida diaria de las personas y donde éstas llevan adelante una parte de sus actividades y encuentros sociales. En principio porque la actividad de consumo de medios nunca es –parafraseando a Hall- una elección tan individual y tan selectiva. Como todo consumo, éste también es en parte individual y en parte colectivo; en parte privado y en parte público, y en este sentido es un consumo que conecta. Baudrillard (1988)\* afirma que “el consumo es un modo activo de relaciones (no sólo con los objetos, sino con la colectividad y el mundo)”. Asimismo, la interacción con los medios es también “altamente social” ya que responde a patrones de ver (o escuchar) en la medida en que cada miembro

---

\* citado en Silverstone (2004)

de la audiencia es parte de una cultura determinada y está sujeto a una serie de mediaciones (Orozco Gómez, 1991). Y finalmente, por propia definición de estos ambientes mediáticos -construidos en y por la interacción entre los medios y sus públicos- sólo pueden ser pensados como lugares de cruce de múltiples trayectorias, lugares de intercambio, esto es, lugares practicados socialmente.

Algunos autores asumirán que las ciudades y los espacios públicos expulsan, por diversos motivos (por su inabarcabilidad, por temor, tal vez por los tiempos cotidianos -o la falta de-), y que consecuentemente la televisión atrae pero no sólo como un lugar de esparcimiento, ocio y ocupación del tiempo libre, sino como lugar de encuentro y de contacto. (Segovia, 2007; Martín Barbero, 2008; García Canclini, 2010)

Desde esta perspectiva, encender el televisor no es, precisa o necesariamente, un acto para aislarse de la sociedad. Contrariamente a estas ideas de ostracismo mediático, están quienes aseguran que el ingreso a estos ambientes, sostenidos por la interacción entre los medios (o programas particulares) y sus públicos<sup>40</sup>, implica –en principio- el establecimiento de vínculos y la conexión no sólo con los medios y lo que pasa en ellos, sino con otras personas (Gheude, 1997; Dayan, 2000). Como dice Silverstone (2004), al igual que otras prácticas lúdicas de la cultura popular (como el carnaval), el encuentro con y en la televisión es a la vez escape y conexión. Escape de ciertas realidades “opresivas” y conexión con los otros que participan de la misma práctica en el mismo momento.

Frente a un entorno público que expulsa –por miedo, por inseguridad-, Jesús Martín-Barbero asume que la televisión se ha convertido en un lugar de “encuentros vicarios con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad en que vivimos” (2008:3). Reconoce en estas prácticas de ver televisión defensas que va buscando la gente para enfrentarse a los miedos y angustias culturales; la pantalla brinda nuevas maneras de juntarse.

Ahora bien, más allá de los miedos urbanos como la violencia o la inseguridad, hay una suerte de inabarcabilidad de las ciudades, un desconocimiento de la totalidad y, consecuentemente, la imposibilidad de mantener el control. Esto lleva a buscar formas

---

<sup>40</sup> La noción de público se piensa en términos de la conceptualización que María Cristina Mata y su equipo de investigación trabajaron a comienzos de la década de 2000, en la cual se reconoce al público como una nueva formación social que –entre otras características- es interpelada por los medios de comunicación y este conjunto de personas se reconocen como destinatario de esa construcción discursiva (Mata, 2001). Otras referencias sobre esta noción de público se leen en autores como Gheude, Dayan o Dayan y Katz.

selectivas de socialidad en la seguridad de la intimidad doméstica. Este retraimiento hacia lo privado se compensa con el contacto a partir de los medios a los que se le asigna el papel de “constituyentes dominantes del sentido ‘público’ de la ciudad”. Los medios, la televisión en particular como el medio que más concentra la atención de las personas, simulan integrar el imaginario urbano disgregado cuando informan sobre las experiencias comunes que todos comparten cuando comparten el consumo de las informaciones; esto es, cuando se constituyen en públicos de esos contenidos informativos. (García Canclini, 2010)

Los medios se tornan así como *profilácticamente sociales* y representan los *como sí* de la vida diaria. Silverstone (2004) sostiene la tesis de que los medios forman parte de la textura de la experiencia cotidiana, son otros constituyentes de las interacciones diarias de las personas, actores presentes en el día a día, y ambientes en los que uno se encuentra con los otros. Pero al mismo tiempo, también aparece esta idea de los medios como sustitutos más seguros (“profilácticamente sociales”) de las interacciones con otras personas. Los *como si* no pueden leerse más que como referencia a ciertas “ficciones de...” que se presentan como maneras de salvar las intrusiones de lo inaceptable o lo desconocido e inmanejable.

Si bien García Canclini también asigna a los medios el papel de “sustitutos de otras interacciones colectivas” (2010: 264), llama la atención sobre el riesgo de caer en aquellas perspectivas lineales que sugerían que las tecnologías de comunicación sustituirían “la herencia del pasado y las interacciones públicas” (265). La comunicación cara a cara no ha sido reemplazada sino complementada por otros tipos de comunicación que han ido asumiendo, poco a poco, un rol cada vez más importante en la socialidad cotidiana (Thompson, 2003).

Pensar en estos ambientes como *otros* lugares de encuentro y conexión, resulta en principio más interesante que hablar de mera sustitución o sólo ficciones. Además estos miedos urbanos no pueden generalizarse, no todas las ciudades expulsan de los espacios públicos. Sin embargo, los encuentros en los espacios mediáticos también se producen incluso en ciudades que siguen invitando y preservando lugares de encuentros cara a cara. Los medios también son espacios donde se prolongan las redes de interacción cotidiana (Grillo, 2000). Probablemente los ritmos de la vida cotidiana -los ritmos laborales, los ritmos domésticos, los ritmos familiares, los ritmos de las múltiples actividades-, incluso en ciudades de tamaño más amigable que las grandes metrópolis, incidan en el establecimiento

de estos contactos, de estos encuentros en los ambientes mediáticos. Los factores son seguramente múltiples, lo cierto es que el momento de recepción de medios es otro espacio, aunque no el único, de socialidad<sup>41</sup>.

El ingreso al ambiente mediático no es solamente un acto de trascendencia espacial que vincula a las personas con otros lugares (o incluso con el mismo lugar en el que se encuentra) implica al mismo tiempo la conexión con otros, conocidos y desconocidos, que a su vez están haciendo lo mismo. En estas sedes o estaciones constituidas en el espacio mediático, las trayectorias de diversas personas parecen detenerse en el mismo punto común, por ejemplo: en el consumo de un informativo local. Así, ciertos mensajes y programas se convierten en los puntos de encuentro entre comunicantes que traspasan la mera relación comunicativa mediática (Orozco Gómez, 2012). La televisión se vuelve –por unos momentos- el epicentro de la interacción, siguiendo la lógica de sus tiempos mediáticos “nos convoca a interrumpir lo que estamos haciendo, a asistir, a participar en un tiempo compartido, a ser uno más de los que miran los noticiosos del horario central” (Silverstone, 2004: 136).

La televisión, entonces, podrá en ciertas ocasiones encenderse para abstraerse de la sociedad y retirarse del mundo, pero también puede encenderse para recuperar la conexión no sólo con el mundo sino con los demás. El consumo, muchas veces en la intimidad del hogar, muchas sin compañía, se lleva adelante para interrumpir, aunque sea parcialmente, esta soledad (Gheude, 1997). Pero no en el sentido de la *compañía sustituta* de la que hablaba la teoría de Usos y Gratificaciones (Katz, Blumler y Gurevitch, 1986): la televisión o la radio rompiendo el silencio del hogar y poblándolo con sus imágenes y sonidos. De lo que se trata aquí es de aquellas persona que ponen fin a esta soledad pero al conectarse con los incontables espectadores a la distancia que se conectan a la misma emisión, que ingresan al mismo ambiente mediático. Interesa pensar las prácticas de recepción como prácticas que posibilitan “el ver con”, donde mirar la televisión es ingresar a una interacción, no sólo con el medio, sino con todos aquellos que están viendo la misma emisión al mismo tiempo o, “más exactamente, con todos aquellos que imaginamos que lo hacen” (Dayan, 2000: 1). Así, desde

---

<sup>41</sup> La idea de socialidad está presente en el trabajo de Maffesoli (1990) sobre las nuevas tribus urbanas como nuevas formas comunitarias y es definida como “el modo de estar juntos, de una sociedad”. Con el mismo sentido, Martín Barbero (2008) hablará de socialidad como “la relación social cotidiana”. Rossana Reguillo (2008) por su parte distingue socialidad de sociabilidad. A la primera la define como la sociedad haciéndose y comunicándose; mientras que sociabilidad supone a la sociedad estructurándose y organizándose.

estas prácticas de ver, la pantalla se transforma en un lugar de reunión, una reunión que convoca a ver simultáneamente las mismas imágenes; reunión con lo que se ve y al mismo tiempo con los que están mirando lo mismo: una reunión invisible (Gheude, 1997). Y muchas veces, es la posibilidad de esa reunión la que actúa como el motivador del consumo. Se ingresa a cierto ambiente mediático con la expectativa de la reunión con aquellos que están allí al mismo tiempo; en ocasiones la emisión es más importante por la convocatoria a ese encuentro que por sí misma. Gheude va a asumir que son múltiples las razones que invitan a sumarse a estas reuniones: a veces el espectador puede sentirse curioso de saber qué es lo que reúne a los demás, aquello que atrae sus miradas, pero no se siente parte de ese grupo, es tan solo un *voyeur*. En otras ocasiones, en cambio, el espectador sigue una emisión o un canal no necesariamente porque le interesa, “sino para participar en los intereses de un grupo del cual [sabe] que está mirando esa emisión”, ya no como un *mirón* sino con la voluntad de sentirse un participante cabal de ese grupo (1997: 286). También se puede agregar que en ocasiones existe una combinación de factores: interesa lo que se mira e interesa más porque se sabe una mirada compartida con los otros que están interesados en los mismos asuntos.

Desde estas diversas perspectivas, el ambiente mediático es un punto de encuentro, de conexión y de socialidad. Encuentro con la ciudad y su gente, conexión con los que siguen la misma emisión pero también con lo que se ve, con la gente y con lo que ocurre en la pantalla. Y en estas formas novedosas de estar juntos, los medios no sólo posibilitan la constitución de estas reuniones invisibles con desconocidos con los cuales se comparten los mismos intereses sino también se confirman y prolongan las redes de relaciones sociales interpersonales a través del contacto mediático, a veces porque se ve al conocido o allegado en una emisión informativa (Grillo, 2000), otras porque se actualiza esa relación a partir de ese consumo virtualmente compartido (Cantú, 2007).

La cuasi interacción mediática<sup>42</sup>, como denomina Thompson (1998) a la relación que se establece con los medios, habilita además otro tipo de vínculo: el que se produce entre el

---

<sup>42</sup> Thompson distingue tres tipos de interacción: la cara a cara o interpersonal, la mediática y la cuasi interacción mediática. Las dos primeras se caracterizan por ser dialógicas mientras la última es monológica. Sólo la primera supone un mismo contexto espacio temporal, mientras las dos últimas se identifican por la separación de contextos de los participantes así como por la disponibilidad extendida en el tiempo y el espacio. Estas dos últimas son interacciones mediadas por alguna tecnología. “Sin embargo, la casi-interacción mediática es, a pesar de todo, una forma de interacción. Crea cierto tipo de situación social en la que los

público y los participantes de la pantalla, por ejemplo los conductores del noticiero televisivo que se sigue habitualmente (o la relación que establecen los fans con sus actores, actrices o cantantes favoritos). Es una forma de intimidad con otros que no comparten las mismas coordenadas espacio-temporales, una intimidad a distancia (una *teleintimidad*, si se sigue la lógica de Canelas Rubim), de carácter no dialógico (ya que se enmarca en la cuasi interacción mediática), una *intimidad no recíproca a distancia*. Esta intimidad también supone otra manera de sentirse parte, de sentirse *con* otros. Este tipo de vínculo –tal vez como todos los que se construyen en este ambiente- permite a los individuos una gran amplitud a la hora de definir el compromiso y la manera de familiarizarse con los otros, por lo que es una manera de '*estar con*' que suma a los beneficios de la compañía, la falta de exigencias rígidas propias de la interacción cara a cara. Los *personajes* de la pantalla (no sólo los conductores de los noticieros sino muchas veces quienes aparecen en los programas con cierta regularidad) “se convierten en figuras familiares y reconocibles que con frecuencia forman parte de las discusiones de la vida cotidiana de los individuos y a los que, entre otras cosas, espontáneamente puede aludirse por el nombre de pila” (Thompson, 1998: 285).

Ahora bien, esta noción de contacto también es fomentada desde los propios medios y se observa de manera particular en la construcción del neonoticiero<sup>43</sup>. Verón señala ya tempranamente que los noticieros debieron buscar opciones frente a la ruptura de la imagen de ventana al mundo que sostenía el contrato de lectura de estos programas con sus públicos. Así las estrategias alternativas tienden hacia la generación del contacto. Casetti y Odin marcaban ya en 1990 que a la neo-televisión no le interesaba comprender, meditar y aprender sino que estaba basada en el puro contacto sin objeto. La televisión crea espacios inclusivos y vinculantes; “el living de la casa se prolonga hacia el estudio”, los presentadores usan un lenguaje familiar, comentan, incluyen al destinatario; con estas prácticas favorecen la constitución de este ambiente mediático donde el encuentro y el contacto asumen un lugar privilegiado. (Bitonte, 2003)

En respuesta a quienes afirman que la sociedad contemporánea se caracteriza por un crecimiento del individualismo, en el sentido de una tendencia del individuo a replegarse

---

individuos se conectan unos con otros en un proceso de comunicación e intercambio simbólico” (Thompson, 1998: 119).

<sup>43</sup> Neonoticiario en oposición al paleonoticiario (Farré, 2004), una adaptación de los conceptos de paleo y neotelevisión (Eco, 1986), que alude justamente a las transformaciones de este género televisivo siguiendo los cambios que sufrió la propia televisión.

sobre sí mismo, se observan infinidad de prácticas que tienden a buscar nuevas o *remixadas* formas de estar juntos. Algunos sociólogos prefieren, entonces, sostener que esta época se caracteriza por un nuevo contexto relacional al que denominan individualismo conectado, una expresión que marca un juego tenso entre los placeres que proporciona el individualismo y la necesidad de los vínculos (Flichy, 2006; Ninova, 2008; Moreno Minguez y Suárez Hernán, 2010); necesidad que se canaliza en distintos ambientes: mediáticos y no mediáticos, reales y virtuales. Después de todo “la comunicación consiste, en primer término, en organizar el vínculo, en estructurar la vida cotidiana y en mantener la cohesión de la comunidad” y “si comunicar es, en primer término 'tener en común', el mundo moderno y las redes que lo atraviesan no dejan de renovar las manera de estar juntos...” (Bougnoux, 1999: 17 y 21).

#### *I-5. Encuentros comunitarios: viejos y nuevos aportes sobre el concepto de comunidad*

---

*“...algunas palabras producen además una «sensación». ... «comunidad» es una de ellas. Produce una buena sensación...” (Bauman, 2003: 7)*

Como todo encuentro, aquellos que se producen en los medios a veces pueden no ser más que una interacción intrascendente o un contacto casual y pasajero que no deja huellas. Pero hay otros, los contactos buscados, los que marcan la rutina del día a día, que parecen ocupar un lugar más importante en la socialidad cotidiana de quienes entran en ciertos y particulares ambientes mediáticos. Esos encuentros ya no son esporádicos y casuales sino habituales y esperados. Esos encuentros producen una sensación de pertenencia. Las personas no sólo buscan nuevas maneras de juntarse, de *estar con*, también sienten una necesidad de pertenecer. En este sentido, la televisión además de constituirse en lugar de encuentro es un instrumento de integración (García Canclini, 2010). En esa búsqueda por pertenecer, mucha de la participación en actividades sociales –el consumo mediático, incluido- se lleva adelante “con muy poco objetivos además de reunirnos” (Silverstone, 2004: 156). Y las reuniones en los ambientes mediáticos posibilitan que las personas se

incluyan en una comunidad, sientan que forman parte de ella y que participan de sus preocupaciones (Gheude, 1997).

No son pocos los autores que estudian los medios -desde distintas perspectivas, en distintas épocas y con diferentes sentidos- que han utilizado el término de comunidad para relacionarlo de maneras diversas al colectivo de los receptores<sup>44</sup>. Ahora bien, lo que interesa resolver en este apartado es en qué clave leer el concepto de comunidad atribuido a estos encuentros mediáticos señalados en el apartado anterior. Para ello se recurre a las concepciones clásicas de la sociología (representadas por los aportes de Tönnies y de Weber) y a las nuevas versiones conceptuales de comunidad de fines del siglo XX e inicios del XXI, a través de autores como Bauman, Sennett, Maffesoli, entre otros. A partir del aporte y discusión de estas distintas contribuciones se delinean las características de estos encuentros comunitarios que se constituyen en el ambiente mediático y que permiten pensarlos como tales. Por otro lado, se contrasta la propia forma de concebir la comunidad que se conforma a partir de las prácticas de recepción con las ideas circulantes de comunidad que han sido sostenidas en torno al proceso de recepción de medios, para identificar diferencias y coincidencias y avanzar en la delimitación de la propia concepción que se trabaja en esta tesis.

La primera evocación teórica del término comunidad retrotrae a fines del siglo XIX, cuando Ferdinand Tönnies publica su tesis doctoral *Gemeinschaft und Gesellschaft. Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirische Culturformen* (1887), donde elabora dos tipos contrastantes de organizaciones sociales según la índole de los lazos que las mantienen unidas: la *gemeinschaft* y la *gesellschaft*, traducidos habitualmente como comunidad y sociedad. La primera caracterizada como vida real y orgánica, la segunda como formación ideal y mecánica<sup>45</sup>. La vida en conjunto, íntima, interior y exclusiva, a la que se entra desde el nacimiento, esa vida en común duradera y auténtica es la vida en comunidad;

---

<sup>44</sup> Dewey ([1927] citado en González Hernández, 2011); Fish (1980); Anderson (1993), hablan de la búsqueda de la gran comunidad, de la comunidad interpretativa o de la comunidad imaginada; y se constituyen en ejemplos destacados de autores que han incorporado el concepto en el estudio de los medios. Pero la noción también está presente en Thompson, Gheude, Silverstone, García Canclini, Martín Barbero, Orozco Gómez, Winocur; así como en los estudios sobre las nuevas tecnologías de la comunicación: comunidades virtuales. Comunidad es un concepto recurrente, aunque muchas veces aluda a diferentes fenómenos.

<sup>45</sup> Durkheim va a invertir esta caracterización y va a hablar de solidaridad mecánica para representar el tipo de lazo social que une a una comunidad y de solidaridad orgánica para aquél que mantiene unida a la sociedad.

mientras que la vida pública, a la que se entra como en lo extraño, esa vida en común pasajera y aparente, es la característica de la sociedad.

La comunidad –en la obra de Tönnies- representa una unidad perfecta de la voluntad humana que se da en estado primitivo y natural. Distingue tres tipos diferentes de comunidad sobre la base de las diferencias de gradualidad de este estado natural: la comunidad de sangre, que es el vínculo por parentesco y que representa la unidad de esencia; la comunidad de lugar, que se da a partir de la convivencia local y, por último –y consecuentemente la menos natural-, la comunidad del espíritu dada por el vínculo de amistad que surge de la actuación recíproca en el mismo sentido.

Resulta interesante detenerse en este último tipo de comunidad, basada en la amistad, ya que se desvía de las características típicas atribuidas a las comunidades de Tönnies y sin embargo el autor la considera como la “propia humana y como el tipo más elevado de comunidad” (1947:32). Esta comunidad del espíritu debe entenderse como una relación mental<sup>46</sup> cuyos lazos se basan en el logro de ciertos equilibrios: requiere de cierta frecuencia de reunión pero no excesiva y la intensidad de la relación tiene que alcanzar su contrapartida en una proporción más elevada de libertad individual. La amistad espiritual – sostiene Tönnies- forma una especie de localidad invisible y es la que menos carácter orgánico posee, es la menos instintiva y parece basarse en la casualidad y la libre elección. Este tipo de comunidad está asumiendo la posibilidad de cierta diferencia en su seno y de cierto comportamiento autónomo de sus miembros; particularidad que muchos autores que han retomado a Tönnies no han considerado. Por ejemplo, Durkheim ([1889]1975) plantea que la comunidad según Tönnies “es una unidad absoluta que excluye la distinción de las partes [...] una masa indistinta y compacta que no es capaz más que de movimientos en conjunto [...] un agregado de conciencias tan fuertemente aglutinadas que ninguna puede moverse independientemente de las otras”<sup>47</sup>. La comunidad basada en la amistad que propuso Tönnies, no obstante, discute parcialmente esta consideración en la medida en que otorga márgenes de libertad y elección y asume la posibilidad de diferencias en su interior.

---

<sup>46</sup> En esa misma lógica, entiende a la relación de parentesco por su nexo de vida vegetativo y en el caso de la comunidad de lugar, Tönnies habla de vínculo de vida animal.

<sup>47</sup> El original en francés, traducción propia. Durkheim, E. (1889), *Communauté et société selon Tönnies*. Extrait de la *Revue philosophique*, 27, pp. 416 à 422. Reproducido en Durkheim, E. (1975) *Textes. 1 Éléments d'une théorie sociale*, pp. 383 à 390. Paris: Éditions de Minuit. Disponible en línea en [http://www.ugac.quebec.ca/zone30/classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.ugac.quebec.ca/zone30/classiques_des_sciences_sociales/index.html)

Cualquiera sea el tipo de comunidad, Tönnies sostiene que el consenso es lo que logra sostener los lazos comunitarios: la inclinación recíproco-común, unitiva, que es propia de la comunidad; una fuerza y simpatía social especial. El consenso se asienta en el mutuo conocimiento íntimo, “determinado por la participación directa de un ser en la vida del otro, por la inclinación a compartir sus penas y alegrías, sentimientos que, a su vez, exigen de ese conocimiento” (1947: 39). El lenguaje es el órgano del consenso, el lenguaje común aproxima y enlaza, junto con un sentido común, un uso común y una creencia común, “que penetran hasta todos los miembros de un pueblo, significando, aunque en modo alguno garantizando, la unidad y la paz de su vida” (ib: 42). El lenguaje entonces como el facilitador de la puesta en común que logra el consenso y mantiene la unidad de la comunidad.

Weber también ha trabajado esta dupla comunidad/sociedad, aunque no con la centralidad que ocupó en la obra de Tönnies, sino como un tópico más entre la polifonía de temas que presenta su extensa producción. Así mismo, en la obra de Weber se pueden encontrar múltiples formas de concebir a la comunidad.

En *Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva*, del año 1913, Weber va a distinguir tres formas de acción: el actuar en comunidad, el actuar en sociedad y el actuar por consenso. Actuar en comunidad supone “un comportamiento construido *teóricamente* como objetivamente ‘posible’ o ‘probable’, realizado por individuos en relación con comportamientos reales, o representados como potenciales, de otros individuos” (1982: 191). Las expectativas sobre la acción de los otros se fundan subjetivamente en el hecho de que el actor “se entiende” con los otros, ha entrado en “acuerdos” con ellos. Comunidad aquí implica “un actuar de sus miembros que incluya una referencia recíproca provista de sentido” (p. 202). El actuar en comunidad supone una orientación hacia valores subjetivamente creídos; el actuar en sociedad se orienta racionalmente en relación a fines y el actuar por consenso se define como un conjunto de acciones en comunidad que ocurren determinadas por la orientación de tales chances de consenso.

La dupla comunidad/sociedad aparece como tal en *Economía y Sociedad* (Weber, [1922]1998). Supone dos tipos diferenciados de relaciones sociales: la comunidad basada en el sentimiento subjetivo de quienes participan de *formar parte de un todo* y la sociedad donde las relaciones sociales se apoyan en una compensación de intereses por motivos racionales. La comunidad puede asentarse tanto en fundamentos afectivos, emotivos como

tradicionales, supone la contraposición radical de la lucha; mientras que la sociedad, según Weber, puede ser con frecuencia “únicamente meros compromisos entre intereses en pugna” (ib. 34).

Se puede observar en los textos tomados de Weber que la conceptualización de comunidad se define por la percepción que el actor social tiene de su acción; esto es, por el sentido mentado que subyace a la acción, sea que la perciba como orientada hacia valores o inspirada en el sentimiento de formar parte de un todo.

En varios pasajes de la obra de Weber aparece explícitamente la idea de la coexistencia de estos tipos de relaciones sociales. “La inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la ‘comunidad’ y en parte de la ‘sociedad’”, sugiere en *Economía y Sociedad* ([1922] 1998: 33). Y ya en 1913 escribía: “el hombre individual participa de continuo, en su actuar, en múltiples y siempre diversas acciones en comunidad, acciones por consenso y acciones en sociedad” (p. 209). En Tönnies, si bien no se descarta la posibilidad (o incluso la necesidad<sup>48</sup>) de la reaparición de formas comunitarias, las categorías de comunidad y sociedad aparecen más como un continuo histórico<sup>49</sup>.

Estas concepciones clásicas del concepto permiten el reconocimiento de las características fundamentales asociadas a las comunidades: la idea de vida en conjunto, de unidad, de duración en el tiempo, de autenticidad, de acuerdo con los otros integrantes, de reciprocidad, de sentimientos y valores en común, y el sentimiento de formar parte de un todo.

El concepto reaparecido a finales del siglo XX evoca a algunas de estas características pero al mismo tiempo supone una actualización acorde a las particularidades del contexto histórico en el cual vuelve. Las comunidades actuales –dice de Marinis– “son decididamente ‘post-sociales’ y en ello se revelan unas cuantas facetas novedosas” (2005:17). Dentro de las características que estas nuevas versiones siguen evocando de las *viejas* concepciones de

---

<sup>48</sup> Estos sociólogos escribieron en una época signada por grandes cambios, de hecho sus trabajos pretendían dar cuenta de estos cambios así como “exorcizar el peligro de lo que suponían que sería la probable disolución de ese lazo social” representado por la comunidad; con este último objetivo se vislumbra en estos autores la necesidad de lograr encauzar los cambios que la sociedad iba sufriendo (de Marinis, 2005: 6).

<sup>49</sup> Sin embargo, cabe destacar que también en uno de los tantos rostros de la comunidad que aparece en la obra de Weber, el decurso histórico se hace presente. El texto de 1892 “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del este del Elba. Visión general” supone una explicación histórica de las transformaciones desde la comunidad a la sociedad.

comunidad –aunque también las recuperen de manera aggiornada- las más relevantes refieren a la sensación de pertenecer a un todo, de compartir algunos sentimientos, ideas, valores, y de proporcionar cierta percepción de seguridad (esa paz de la que hablaban Tönnies y Weber). Mientras que las facetas novedosas que detentan las comunidades de la modernidad tardía, reflexiva o líquida<sup>50</sup> pueden resumirse en que éstas perdieron todo lo que pueden haber tenido de sólido sus antecesoras modernas. Se presentan como efímeras, episódicas, con contornos indefinidos (Maffesoli, 1990). No exigen compromisos a largo plazo ni fidelidades irrevocables, se puede entrar y salir de ellas sin perjuicio, son comunidades electivas (Bauman, 2002, 2003). Los lazos entre los miembros son superficiales y fútiles. Estas comunidades *líquidas* se conforman por una búsqueda de seguridad y para contrarrestar la sensación de vacío social (Maffesoli, 1990; Sennett, 2000; Bauman, 2003). Así, prima el estar juntos, la función de agregación, la alegría –incluso fugaz- de pertenecer, de formar parte de un todo (Maffesoli, 1990; Bauman, 2002). La recreación de estas comunidades responde a la ilusión de situación compartida, a una fantasía común de formar parte de un todo (Sennett, 2000). Esta caracterización general de las nuevas formas de agrupamiento permite visualizar cierta similitud con las búsquedas que se producen a partir de los encuentros mediáticos.

Algunas comunidades contemporáneas aparecen como una respuesta a una época caracterizada por un fuerte individualismo. Sin embargo, Maffesoli (1990) sostiene que en realidad se está ante la presencia de un constante vaivén entre la masificación y el desarrollo de microgrupos a los que denomina tribus. Esta metáfora de la tribu discute la idea del predominio del individualismo en este período y da cuenta del proceso de desindividualización que se estaría atravesando. El tribalismo es una perspectiva esencialmente relacional: el *estar-junto* prevalece por sobre cualquier otro objetivo. En un momento que se reconoce como de socialidad electiva, la *religancia* es más importante que los elementos que se *religan*. Frente a entidades abstractas e inaccesibles que proponían un objetivo a realizar, las tribus actuales son del tipo mítico: tienen una simple función de agregación, son puro continente. Se expresan preferentemente a través de estilos de vida que van a privilegiar la apariencia y las formas. Conforman un tipo de comunidad que agota su energía en su propia creación. El nexo de unión está basado en el desarrollo del ritual:

---

<sup>50</sup> Por nombrar solo algunos de los calificativos que acuña esta etapa de la modernidad propuestos por autores como Giddens, Beck, Lash o Bauman, quienes rehúyen a pensar la modernidad como un período concluido.

repetitivo, tranquilizador, cuya función es la de reforzar el sentimiento que tiene de sí mismo un grupo dado. La celebración de las prácticas rituales “recuerda a la comunidad que «forma cuerpo»” (ib.: 46). Las tribus son puro presente, proximidad y sentimiento de participar de un todo. Son por sobre todas las cosas “lugares” de encuentros, de estar-junto, y en este sentido, tienen un fuerte componente relacional donde el vínculo con el otro, el sentirse ligado a otro, se torna fundamental. (Maffesoli, 1990)

Bauman adscribe a algunas de estas caracterizaciones sobre las nuevas comunidades, pero no lo hace por cierto desde un perfil celebratorio. Para el autor, pertenecer a una comunidad –en su sentido más tradicional- pone al sujeto en una encrucijada entre seguridad y libertad, dos valores deseados pero contrapuestos<sup>51</sup> (Bauman, 2003). Es por ello que aparecen estas comunidades acordes a la etapa líquida, comunidades “tan fácil de desmontar como fácil ha[n] sido de componer”, flexibles y permanentes sólo hasta que “dure la satisfacción”, comunidades electivas sin fidelidades irrevocables y mucho menos, sin impedir nuevas elecciones (ib.:78-79). Frente a las comunidades opresivas, Bauman observa otras que se acomodan más fácilmente a esta etapa líquida de la modernidad, comunidades que se asemejan, dirá el autor, a arneses con cierre relámpago, cuyo éxito está en “la facilidad con la que uno puede ponérselos por la mañana y quitárselos a la noche” (2002:180).

Comunidades estéticas, percha, perchero, de carnaval y/o guardarropa, son algunas de las comunidades de este tipo, formadas para sobrellevar la angustia de la inseguridad, incertidumbre y desprotección que parece no poder superarse desde la individualidad. En las comunidades estéticas se resalta la posibilidad de sentir “la experiencia de comunidad”, experiencia que se vive como real, con la alegría instantánea y fugaz de pertenecer pero sin las molestias de las comunidades reales, sin ser “pegajosas” como “las gemeinschaften ordinarias” (Bauman, 2003:84); son como las comunidades percha, comunidades en las que poder colgar los temores y ansiedades por el rato que dura la experiencia. Los vínculos entre los partícipes son superficiales, episódicos y efímeros; no exigen compromiso a largo plazo;

---

<sup>51</sup> Este contrapunto entre pertenecer y ser libre ya estaba presente en las teorizaciones de Tönnies: la comunidad basada en la amistad buscaba el equilibrio entre el estar junto y la conservación de ciertos grados de libertad. Los rasgos de este tipo de comunidad de Tönnies parecen la antesala de estas formas comunitarias post-sociales (llevados por supuesto a una expresión *líquida*): no sólo el equilibrio entre el vínculo y la autonomía, sino que ya se hablaba de libre elección, de la formación de comunidad mental e invisible y de la tolerancia a cierto nivel de diferencia.

son lazos a ser “experimentados” en el acto y luego desechados; son “lazos de carnaval” y las comunidades que los constituyen son también denominadas “comunidades de carnaval” (ib.: 86).

“Los asistentes a un espectáculo se visten para la ocasión, ateniéndose a un `código de sastrería` distinto de los códigos que se siguen diariamente [...]. La función nocturna es lo que los ha atraído a todos, por diversos que sean sus intereses y pasatiempos diurnos” (Bauman, 2002:211). En estas comunidades guardarropa prima la ilusión de la situación compartida a través del espectáculo, pero no perdura en el tiempo. Ventaja-desventaja a la vez, se obtiene la gratificación momentánea de pertenecer pero sin el agobio que causaría una pertenencia permanente, con la consecuente pérdida de libertad individual; se obtiene la gratificación de “ser parte” pero es sólo transitoria, limitada y eventual. Estas comunidades rompen la monotonía de la soledad diaria y a través de ellas se canalizan las tensiones acumuladas, para que luego todo siga como estaba. Esta reunión que se produce a partir de un espectáculo, caracterizada por la co-presencia, permite pensar en estas otras reuniones invisibles que se producen a partir de un espectáculo o de un programa televisivo y sostener entonces la posibilidad de la constitución de una comunidad a partir de ese estar juntos aunque no sea en un mismo espacio físico.

Tanto Bauman como Sennett plantean que las comunidades operan como refugios: el deseo de pertenecer (aunque se satisfaga fugazmente) es un deseo defensivo contra la confusión y el caos de la época; es “un acto de autoprotección” (Sennett, 2002). Idea de refugio que aparece en Martín Barbero cuando habla sobre el repliegue hacia lo doméstico, cuando apunta a la búsqueda de encuentros a partir de los consumos mediáticos.

Para Sennett, la comunidad “evoca las dimensiones sociales y personales del lugar. Un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre nosotros” (2000:144). Y usar este pronombre requiere de un apego personal. Comunidad es algo más que costumbres, comportamientos o actitudes compartidas, es una manera de “poder decir quiénes somos ´nosotros`” (2002:491). La forma de comunidad contemporánea se cimienta en una personalidad colectiva generada por la fantasía común. La sociedad temerosa de la impersonalidad de las relaciones estimula fantasías de vida colectiva, donde el 'quiénes somos' se convierte en un ejercicio de imaginación [aunque desde la perspectiva de Anderson (1993) “todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto

directo (quizá incluso éstas) son imaginadas” (p. 24)]. “La comunidad [...] se ha transformado en un fenómeno del ser colectivo más que en una acción colectiva” (Sennett, 2002: 494).

Independientemente de las coincidencias en la caracterización de las comunidades que plantean los autores citados, no puede dejar de advertirse la perspectiva diferente desde la cual hablan. Mientras Maffesoli observa estos agrupamientos desde una actitud celebratoria [vienen a cubrir un vacío de vínculos de la época y a garantizar “el perdurar de la vida en sociedad” (1990:25)]; Bauman y Sennett asumen posiciones críticas frente a esta explosión de ficciones de comunidad. Estas comunidades momentáneas y fútiles operan como válvulas de escape de un sistema plagado de incertidumbres y de fuerte impersonalidad. Anulan – como advierte Sennett- la acción colectiva<sup>52</sup>. “Cuanto más se compromete la gente con estas pasiones de la comunidad, más intocadas se mantienen las instituciones básicas del orden social” (Sennett, 2002:674). Estos simulacros “lo que hacen es dispersar la energía de los impulsos sociales y contribuyen así a la perpetuación de una soledad (...)” (Bauman, 2002:212).

Dadas las características que asumen estos agrupamientos, algunos autores prefieren buscar nuevas formas de nombrarlos. Ayora Díaz (2002) habla de *ensamblajes* y Vargas Cetina (2002), de *interfaz*. Independientemente de la forma de nombrarlos, la descripción que formulan estos autores es similar a la que sostienen Bauman o Maffesoli y ambas resultan de interés para la concepción que aquí se trabaja.

Ayora Díaz (2002), por ejemplo, afirma que estos nuevos grupos se distinguen por su porosidad, fluidez, transitoriedad y flagrantes contradicciones, por una membrecía flexible, voluntaria y volátil. Y observa que una característica típica de los nuevos agrupamientos que los diferencia de las comunidades “tradicionales” es que muchos se asientan no en la homogeneidad sino en la diferencia. Es por ello que opta por el término “ensamblaje” y afirma que “los ensamblajes de esta transición de siglo incorporan cada vez más la diferencia” (ib.: 19).

---

<sup>52</sup> Esta cita recuerda los postulados de Lazarsfeld y Merton, quienes, con un sentido similar, ya en 1948, hablaban de la disfunción narcotizante que tenían los medios sobre sus públicos. En este caso, los individuos estaban presos de otra ficción: la ficción de participar de los asuntos sociales a partir de estar informados sobre ellos. La persona “llega a confundir el saber sobre problemas del momento con el hacer algo respecto de ellos. Su conciencia social queda inmaculadamente limpia” postulaban los autores.

Vargas Cetina (2002) aporta una mirada interesante en esta discusión. Afirma que ya no se puede pensar en la comunidad como forma de organización e interacción asentadas en relaciones cara a cara y con cierta permanencia, sino que las nuevas formas de asociación se caracterizan por ser efímeras, de membrecía voluntaria, con objetivos cambiantes, composición heterogénea y variable, y frecuentemente están mediadas por la tecnología comunicacional. Por ello afirma que éstas deben ser teorizadas fuera de las antiguas categorías de comunidad. En concordancia con lo planteado por Ayora Díaz, sostiene que estas nuevas formas de relación ya no se basan en la mismidad sino en la diferencia. La autora propone entonces utilizar el concepto de *interfaz*, basado en las siguientes características: son comunidades desterritorializadas, no necesariamente coinciden los límites del grupo con los del territorio; temporalmente son efímeras, no se espera que continúen por siempre y como tal sostienen como premisa la pertenencia voluntaria; desaparece la igualdad entre los miembros y, aclara la autora, “las relaciones de poder y los límites de la interacción sólo desaparecen si se ejerce ‘una alucinación consensual’ para ignorarlas”<sup>53</sup>; y, por último, la membrecía no está basada en la mismidad sino en la diferencia, ya no en términos de poder o jerarquías sino pensando en personas con diferentes historias de vida o intereses diversos.

Los antagonismos entre comunidades actuales y pre-sociales son sintetizados por de Marinis (2005) a partir de las siguientes dimensiones: la forma de adscripción, la temporalidad, el territorio y su composición. Así, las viejas comunidades presentan una adscripción compulsiva, son eternas, están asentadas en un territorio y suponen co-presencia y, en términos de composición, aparecen como una totalidad orgánica, son el “reino de lo uno”; mientras, en las nuevas comunidades la adscripción es electiva, se caracterizan por su evanescencia, no es necesaria la co-presencia e incluso muchas son desterritorializadas (comunidades virtuales) y se presentan como archipiélagos de partes sin todo, sin borde exterior; las nuevas comunidades son plurales<sup>54</sup>. Como afirma Mitchell, “hoy,

---

<sup>53</sup> Sin embargo, tampoco los autores clásicos planteaban la igualdad al interior de las comunidades en términos de ausencia de relaciones de poder. Por ejemplo, cuando Tönnies describe la comunidad doméstica aparece claramente la diferenciación de roles entre los miembros y con ella, las diferencias de poder, por ejemplo en términos de género o de edad. “En la comunidad doméstica –dice el autor- prevalece el [carácter patriarcal]” (1947: 53).

<sup>54</sup> Estas diferencias destacadas por De Marinis están asentadas en dicotomías bien marcadas de los rasgos que aparecen como peculiares de cada período. Como toda construcción polar, los grises no tienen presencia. No obstante, éstos existen e interesa recuperarlos. Por ejemplo, en las comunidades de amigos de Tönnies se

muchas personas simultáneamente son miembros con niveles variables de compromiso de muchas comunidades diferentes y, de hecho, algunas son físicas, algunas virtuales, algunas muy fuertes, algunas frágiles” (2006: 60).

En este marco de múltiples coincidencias acerca de los rasgos característicos de las nuevas comunidades, el viejo término parece seguir prestando la mayor fuerza evocativa: cuando se emplea esta palabra todos saben aproximadamente de qué tipo de agrupamiento se está hablando, existe un acuerdo mínimo y es la expresión utilizada por la mayor parte de los autores que trabajan sobre esta idea. Comunidad, en principio, nombra esa unidad asentada en algo común (luego, lo común pueden ser eterno o efímero, único o plural, etcétera). Es por ello que este término también se asume como válido para nombrar estas nuevas maneras de *estar-junto* que se construyen a partir de las prácticas de recepción de medios. Sin embargo, resulta necesario distinguir las características que se actualizan en estos encuentros comunitarios que se producen en los ambientes mediáticos, así como especificar las diferencias que se advierten entre las concepciones retomadas y la de comunidad mediática tal como se la construye en este trabajo.

La comunidad conformada a partir de la reunión invisible que se produce en los ambientes mediáticos se constituye en primer lugar a partir de ese “sentimiento subjetivo de pertenecer a un todo”. En ocasiones esa necesidad de *sentirse parte* es incluso uno de los motores que propician el consumo de ciertos programas. Aparece aquí esta “ilusión –en términos de Bauman- de situación compartida” con la posibilidad de salir sin riesgos de ese encuentro y volver a entrar al día siguiente. Las comunidades mediáticas asumen esta ventaja de brindar sentido de pertenencia sin opresión, tal como se observa en las comunidades post-sociales.

Asimismo, otro atributo que comparten estas comunidades con las post-sociales es el de la indefinición de sus contornos: no se pueden precisar ni quiénes son sus integrantes ni sus lugares de procedencia, en principio solo los une la convocatoria diaria o semanal de la

---

admite que la adscripción es electiva, es por ello que es la de menor carácter orgánico. Por otro lado, teniendo en cuenta la duración temporal, la cuestión de la “eternidad” de los vínculos comunitarios presociales aparece con claridad en las comunidades de sangre y de vecindario que propone Tönnies, pero no tan claramente en la de amigos. Dentro de esta misma dimensión temporal, no se podría sostener la idea de un vínculo comunitario permanente en los postulados de Weber, de hecho el autor plantea que las personas participan de continuo en múltiples y diversas acciones tanto de comunidad como de sociedad, y la clasificación de esas acciones dependen de percepción subjetiva del propio actor. Entonces, ya se podía observar en las concepciones de comunidad de los autores clásicos esta tendencia a comunidades menos cerradas y cohesivas.

que se trate. Esta indefinición también está presente en términos del territorio; y aquí si bien se podría afirmar que las comunidades mediáticas son “desterritorializadas”, no es menos cierto que en algunos casos estas comunidades –o sus participantes- comparten territorios comunes, por ejemplo, quienes se encuentran diariamente en el consumo de un noticiero, ya sea nacional, regional o local. Parafraseando a Mitchell (2006), se puede sostener que algunas comunidades mediáticas están relacionadas con un lugar físico particular y parte de su éxito radica en que abren la posibilidad de contacto cara a cara. Muchas veces, además, las comunidades físicas y las virtuales [así como las mediáticas] se superponen y se interconectan reforzándose una a la otra.

Los vínculos entre los participantes pueden pensarse –tal como lo sostienen los autores de las comunidades “post-sociales”- como superficiales, episódicos y “a ser experimentados en el acto” y luego descartados; satisfacción de *estar con* mientras dure el encuentro. Las personas se sienten unidas por un interés común depositado en el programa que reúne y, desde esta perspectiva, estas comunidades construidas a partir de los encuentros mediáticos son asimilables a las *comunidades guardarropa* descritas por Bauman: las personas están reunidas por un espectáculo que las convoca, se “visten” para la ocasión, dejan sus prendas de calle en el guardarropa y cuando la función termina, vuelven a colocarse la ropa diaria y retoman sus roles mundanos. Se pertenece a la comunidad por el tiempo que dura el espectáculo, se establecen vínculos comunes, intereses comunes y luego se sale de ella sin perjuicio de la relación, la que puede retomarse en un nuevo encuentro. La diferencia entre estas comunidades y las mediáticas radica en su carácter efímero: el espectáculo es eventual, esporádico, probablemente esa comunidad conformada durante su desarrollo se desvanece en el aire apenas concluido; en cambio, quienes asisten con cierta regularidad a las reuniones invisibles en los medios, suelen ser participantes habituales de las mismas, se dan cita allí diaria o semanalmente, según sea el caso<sup>55</sup>. En este sentido, existe cierta fidelidad con esa comunidad, aunque no sea eterna como se sostenía para las comunidades tradicionales. Al mismo tiempo esta reunión diaria opera como un ritual: ritual

---

<sup>55</sup> Existen también casos excepcionales en las que el espectáculo reúne por una ocasión particular y el evento es de tal trascendencia que las personas allí congregadas se asumen formando parte de una comunidad, como explican Dayan y Katz, en relación a los funerales de Lady Di en su estudio sobre la Televisión ceremonial (1996). Pero también puede pensarse en la congregación por la inauguración de un evento deportivo, como las de los mundiales de fútbol o las olimpiadas. Todas estas ocasiones también unifican en terminas de la “gran primera” comunidad imaginada: la nación.

cotidiano, repetitivo, tranquilizador, que refuerza el sentimiento de pertenencia al grupo, que “le recuerda a la comunidad que forma cuerpo” (Maffesoli, 1990: 46). Ritual moderno donde los participantes/receptores no se encuentran co-presentes, pero sí se asumen como público de un mismo contenido que los convoca y, de alguna manera, se saben compartiendo un mismo consumo a un mismo tiempo (Cantú, 2007). Imposible no remitirse en este punto a “la ceremonia masiva extraordinaria” de la que daba cuenta Anderson (1993) ubicando en el centro de ese rito al periódico: “La ceremonia se realiza en una intimidad silenciosa”, a pesar de ello, “cada comunicante está consciente de que la ceremonia está siendo repetida simultáneamente por miles (o millones) de otras personas en cuya existencia confía, aunque no tenga la menor noción de su identidad” (Anderson, 1993: 60-61).

En algún sentido se puede afirmar que las comunidades mediáticas son electivas, si con ello se busca oponerla a la comunidad “natural” en la que se entra desde el nacimiento (Tönnies). Sin embargo, desde otra perspectiva y teniendo en cuenta los aportes de las teorías de la recepción, nunca los consumos son tan individuales ni tan selectivos, sino que los entornos socio-histórico-culturales donde se sitúan los consumidores condicionan las “elecciones”, también, de los ambientes mediáticos donde se entra diariamente a encontrarse con otros.

Una última consideración sobre estas comunidades mediáticas surge en relación a la cuestión de la membrecía. En principio, ser miembro no supone obligaciones estrictas, ni exclusividad, ni compromiso eterno. Ahora bien, algunos autores plantean que las comunidades actuales se caracterizan ya no por la igualdad entre sus miembros sino por la diferencia<sup>56</sup>. Y sin lugar a dudas los encuentros mediáticos [producidos en esos ambientes mediáticos definidos como espacios donde convive la diferencia, como estaciones donde se detienen diversidad de trayectorias para llevar adelante esas situaciones sociales] convocan a participantes diversos. Pero al mismo tiempo, dentro de la diversidad aparece el interés que los reúne, algo que los iguala, y en ese momento del encuentro es más importante lo que liga que lo que separa. Toda interacción supone lo que Goffman (1981) llamó consenso de trabajo, un acuerdo tácito de dejar en suspenso las diferencias en pos de sostener el

---

<sup>56</sup> Punto que ya se anunciaba en la comunidad basada en la amistad de Tönnies: la aceptación de cierta diferencia, de una diferencia tolerable, en su seno.

equilibrio ritual de la interacción. Y esta interacción [definida por Thompson como casi-interacción mediática] no elude tal requisito: en estos encuentros mediáticos -donde además la cuestión de *sentirse parte* juega un rol significativo- se construyen acuerdos consensuales y se identifica a los otros participantes como parte de un *nosotros*. Si bien en toda comunidad la dimensión simbólica asume un papel central, en estas comunidades mediáticas -comunidades de no co-presencia física (de Marinis, 2005)- el papel de lo simbólico se torna constitutivo de las mismas. “Sin sus significados, sin creencias [...] no hay nada: nada a lo cual pertenecer, en lo cual participar, nada que compartir, nada que promover...” (Silverstone, 2004: 160). Estos consensos de trabajo, entonces, resaltan lo que identifica, lo que se comparte, lo que distingue de otras comunidades, de otros grupos, recalca en los sentidos compartidos –o que se creen compartir- y obvia o minimiza las diferencias al interior de la comunidad mediática. Como sostiene Cohen (1985), se trata de “contener esta variedad [de conductas e ideas] de tal modo que su discordancia inherente no subvierta la coherencia aparente” (citado en Silverstone, op. cit.: 160). O como señala Renan refiriéndose a la nación [esa otra comunidad imaginada en términos de Anderson (1993)]: “La esencia de una nación es que todo los individuos tengan muchas cosas en común, y también que todos hayan olvidado muchas cosas”<sup>57</sup> (citado en Anderson, 1993: 23). Desde este punto de vista, los participantes de estas reuniones mediáticas asumen “actuaciones recíprocas en el mismo sentido” (Weber), se asumen dando cuerpo a esta comunidad, se asumen dando sentidos similares a las cosas, aceptan momentáneamente esos acuerdos tácitos que les permiten formar parte.

Y aquí es necesario marcar la diferencia con las comunidades interpretativas de Fish (1980)<sup>58</sup> y con algunas reinterpretaciones y reutilizaciones del concepto (particularmente las de Lindloff y de Orozco Gómez; en Varela, 1999). Cuando en esta tesis se sostiene que estas comunidades mediáticas, constituidas a partir de la reunión invisible entre quienes consumen un mismo programa, otorgan –o creen o asumen otorgar- sentidos similares a las cosas, no se refiere al sentido que dan al “texto televisivo” o al sentido que construyen en la lectura. Son sentidos de un nivel más general, acerca del orden de las cosas, acerca de sí mismos como grupo, sentidos que permiten establecer ciertos límites con otros grupos al

---

<sup>57</sup> En el original: “Or l'essence d'une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses.” (Traducción propia)

<sup>58</sup> Citado en Varela (1999).

asumir que *ellos* asignan otros significados que difieren de los propios, en estas cuestiones del orden general, que implican ese compartir un mismo ambiente, y no respecto de lo que ven. Las comunidades interpretativas de Fish, en cambio, están conformadas por personas que comparten estrategias interpretativas para “escribir” los textos<sup>59</sup>. Lo mismo ocurre con las derivaciones del concepto suscriptas por Lindloff y por Orozco Gómez. Lindloff (1988, citado en Varela, 1999) retoma el concepto de comunidad interpretativa para entender los procesos de lectura de las audiencias mediáticas y lo asocia con el de subcultura, bajo una perspectiva similar a la de Fish, en términos de que esta pertenencia a un grupo cultural determinado condiciona o sugiere determinadas interpretaciones de los textos mediáticos. Orozco Gómez (1991) utiliza el concepto en un sentido más concreto dentro del marco de su análisis sobre las múltiples mediaciones que se producen en el momento de consumo televisivo: las comunidades de interpretación refieren al conjunto de sujetos unidos por un ámbito de significación a partir del cual realizan apropiaciones particulares de los significados de los medios. La familia o la escuela son ejemplos de estas comunidades que proporcionan marcos de interpretación. Todas estas miradas están puestas en las lecturas, interpretaciones o apropiaciones de los discursos mediáticos y no en los lazos que se producen entre quienes comparten un mismo consumo.

García Canclini (1995) también habla de comunidades interpretativas de consumidores pero si bien se aleja de la definición original del concepto se acerca muy poco a las comunidades mediáticas de las que aquí se habla. El autor observa que “un rasgo común de estas 'comunidades' atomizadas es que se nuclean en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivos” (ib.: 196). Estas comunidades interpretativas no sólo se identifican por los pactos de lectura sino además por el hecho de compartir gustos respecto al consumo de determinados bienes simbólicos (deportivos, musicales y no sólo referido a los medios), punto en el que se acercaría a estas comunidades mediáticas. Sin embargo, García Canclini no observa en estos “comportamientos grupales erráticos” un deseo comunitario, una búsqueda por construir un sentido de pertenencia –tal como sí puede leerse en Maffesoli con sus tribus urbanas, o incluso en los consumos mediáticos como los plantea Martín Barbero, entre otros-, sino tan sólo una conexión a partir de cierto “imaginario de consumo” (ib.: 197).

---

<sup>59</sup> Fish tiene un planteo radical: el texto no existe como unidad fija y estable; sino que el sentido se constituye en el momento de la lectura, la lectura “es el significado” (Varela, 1999).

Consecuentemente, las comunidades mediáticas que se sostienen en esta tesis, a partir de los aportes de diversidad de autores, no refieren ni tienen puntos de conexión con el concepto de comunidades interpretativas. Las comunidades mediáticas que se conforman a partir de la recepción asidua de ciertos medios o programas, emergen cuando las personas construyen sentidos de pertenencia aun fugaces; son comunidades que se constituyen a partir de las interacciones en los ambientes mediáticos, a partir de las reuniones invisibles y cotidianas. En estos consumos el hecho de compartir, de sentir que hay otros tantos que hacen lo mismo al mismo tiempo, este sentido experimentado de pertenecer, de *sentirse con*, de *estar junto*, la sensación de *formar parte de un todo* se presenta como más que un mero “imaginario de consumo compartido”.

Partiendo de estos aportes y discusiones teóricas, los próximos capítulos darán cuenta de las propias contribuciones construidas a partir del trabajo de investigación sobre las prácticas de recepción de un programa particular (el noticiero local de mayor consumo en la ciudad de Río Cuarto). El vínculo entre las discusiones teóricas, el trabajo de campo y el análisis y la interpretación de las entrevistas permitió reconocer -a partir de una descripción cuidadosa- las categorías sobre los vínculos que se construyen con y a partir de los procesos particulares de recepción de programas específicos, la conformación de un ambiente mediático a partir de la interacción entre televidentes y noticiero y la delimitación de este ambiente como un lugar de socialidad y encuentro. En síntesis, este trabajo permite repensar las prácticas de recepción de programas específicos que se sostienen en el tiempo, como una forma más de interacción, como un lugar dónde la construcción de vínculos se torna un eje central de dichas prácticas.

Así, en el capítulo siguiente se da cuenta de los tipos de relaciones diferentes que construyen diferentes configuraciones de televidentes asiduos con el informativo. Se caracterizan dichas configuraciones y se asume que cierto tipo de televidente construye en su interacción con el noticiero un ambiente mediático donde se producen diversidad de encuentros. Posteriormente, se avanza específicamente en la observación y caracterización de este ambiente mediático como lugar de encuentros [aunque también de desencuentros] y se describen la multiplicidad de colectivos que se dan cita en este espacio particular. Al mismo tiempo, se identifican quienes quedan fuera de este ambiente así como también a

quienes se invisibiliza. La delimitación tanto de los colectivos de pertenencia, referencia o adhesión que conviven en el ambiente mediático y también los desencuentros que se manifiestan, permite desarrollar, finalmente, la noción de una comunidad particular construida en parte en el ambiente mediático y en parte en las múltiples y diversas interacciones que se producen entre éste y otros ambientes donde participan los integrantes de esta comunidad, así como también las prácticas rituales que sostienen la conformación de este tipo de colectivo.

## Capítulo II

### *La relación con el noticiero*

*Ella está en su casa. Prende la tele. Busca el canal local. Es hora del noticiero de la ciudad. Ella cree que si uno vive en un lugar debe saber lo que allí sucede.*

*Él vuelve a su casa. Trabaja todo el día. Prende la tele. Busca el noticiero local. Las noticias lo acercan a su ciudad.*

*Prepara la comida y se sienta a almorzar con sus hijos: no sabe por qué mira ese noticiero, es tendencioso, la enoja, reniega todo el tiempo mientras lo mira. ¿Será porque es nuestro?- se pregunta.*

*Ellos están en medio de los quehaceres con los niños: el baño, el pijama, la cena. Atrás el televisor anuncia el noticiero local. Él intenta prestar atención. El noticiero le permite saber lo mismo que sabe la otra gente de la ciudad.<sup>60</sup>*

El noticiero local Telediario (Canal 13, Río Cuarto) es el programa más visto desde hace más de 20 años. Los estudios de audiencias realizados en la ciudad por investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto indican que Telediario Primera Edición<sup>61</sup> (13:00 hs) ocupa el primer lugar entre los programas que se ven todos los días y ha alcanzado picos de más de 25% tanto en 2002 como en 2007. Por otro lado, ambas ediciones –tanto la del mediodía como la de la noche- figuran siempre entre los tres programas más vistos. (Grillo, Rusconi y Bosco, 2011; Rusconi, Bosco y Milani, 2017)<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> Si bien las situaciones en sí son ficciones, cada una de ellas se desprende de los discursos de los entrevistados.

<sup>61</sup> En el momento de realizarse las encuestas éste era el nombre del noticiero que se emitía a las 13:00 hs, hoy denominado Telediario Segunda Edición, cediendo su nombre original a la edición matutina que se emite a las 7:00 hs.

<sup>62</sup> El equipo de investigación dirigido por Mabel Grillo (Centro de Investigación en Comunicación –CICOM- Dpto de Ciencias de la Comunicación, FCH, Universidad Nacional de Río Cuarto) ha realizado estudios de audiencia en la ciudad de Río Cuarto desde el año 1996. El último se realizó en noviembre de 2016, ahora coordinado por Carlos Rusconi (de la misma institución), y aunque la totalidad de sus resultados no están publicados, sí se dieron a conocer los principales índices que siguen mostrando la primacía de Telediario sobre la elección de otros programas de televisión.

Telediario es el noticiero más antiguo y con mayor permanencia de la ciudad de Río Cuarto, emitido por el canal de televisión abierta terrestre: LV 86, Canal 13, Imperio Televisión. Nace como tal en el año 1992<sup>63</sup>, con dos ediciones –una al mediodía (13:00 hs.) y otra en el horario nocturno de las 20:30 hs; más tarde incorpora un resumen a la medianoche y desde hace algunos años, una edición a primera hora de la mañana<sup>64</sup>. La cantidad de ediciones y sus horarios fluctúan según la época del año y también según la programación de Telefe (LS 84, TV canal 11, Buenos Aires), del cual este canal de aire local retransmite parte de sus contenidos<sup>65</sup>. Así, en algunas ocasiones, dado el lanzamiento estelar de algún nuevo programa del canal de Buenos Aires, el horario de Telediario Tercera Edición se modifica, variando el inicio de su edición nocturna entre las 20:00 y las 21:00hs. En la época estival, el noticiero suele conservar sólo una de sus emisiones, en general la del prime-time. La del mediodía es reemplazada por el noticiero de Telefe y no se emiten ni la síntesis nocturna ni el programa matutino.

Telediario fue durante muchos años el único noticiero local de televisión abierta terrestre, pero no el único de la ciudad. En el año 2009 se inician las primeras pruebas de transmisión de un nuevo canal local de aire, QuatroTV, que comienza oficialmente a transmitir en julio de 2012. En la actualidad brinda dentro de su programación el informativo *Primero Noticias* en dos ediciones (12:30 y 21:00 hs), que es retransmitido por la empresa de cable *Supercanal* (antes con un noticiero propio TVeo Noticias, de media hora de duración, que no está más al aire). A su vez, la otra operadora de televisión por cable en la ciudad – Cablevisión- cuenta con un informativo propio en su señal local. Emite en la señal 2 el canal Somos Río Cuarto que tiene entre su programación local dos ediciones de un informativo diario: *Somos Noticias*, primera edición de 13 a 14 hs y *Somos Noticias*, segunda edición, de 20 a 21 hs y dos emisiones de media hora –*Somos Noticias Síntesis*- una a primera hora de la mañana (7 a 7:30) y otra al cerrar la programación (0:00 a 0:30)<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup>Con una estética propia, con un nuevo formato y con mayor producción, el 18 de agosto de 1992, Telediario reemplaza al anterior noticiero de Canal 13, Río Cuarto, llamado Telemundo.

<sup>64</sup>Para más información sobre la historia de este noticiero ver Geremía, Guillermo y Vanessa Lerner (2003) “Telediario: 10 años de estar para informar. La historia del noticiero de la televisión abierta” - Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC. [inédita]

<sup>65</sup>El canal de Río Cuarto tiene una amplia oferta de programas locales de distinto género: magacín, deportes, culturales, entretenimiento, cocina, turismo, salud. Diariamente emite entre 7 y 8 horas de programación local y los fines de semana disminuye a 3 ó 4 horas cada día. (Información en imperiotv.com.ar)

<sup>66</sup>El noticiero de la señal 2 de Cablevisión, con cierta inestabilidad y cambios en el programa (desde el nombre hasta los periodistas que componen su plantel) es el segundo programa informativo de la ciudad en términos

A este escenario informativo local por televisión hay que incorporarle un dato más: la ciudad de Río Cuarto tiene un alto porcentaje de abonados a sistemas de televisión paga. A lo largo de los períodos estudiados entre el 68 y el 80 % de los encuestados accede a alguno de los sistemas que operan en la ciudad<sup>67</sup> (Grillo, Rusconi y Bosco, 2011; Rusconi, Bosco y Milani, 2017). En el último estudio realizado, los abonados a la televisión por cable ascienden al 67,3% más un 20% que posee DirectTV, sumado a un 0.8% de abonados a un sistema que opera en los sectores periféricos de la ciudad (TVRural) totaliza un 88,1% de la población que posee televisión paga; superando el porcentaje de conexión nacional que marcaba en 2013 que el 68% de la población argentina utiliza servicios de TV por cable más un 13% que utiliza tv satelital (81%).

El panorama mediático local se completa con una amplia oferta de radios locales FM (más de 20), una radio AM con más de 60 años de trayectoria y la retransmisión de radios de la ciudad de Córdoba y de Buenos Aires (actualmente Cadena 3, Continental, Mitre y La 100). Circula además un diario de la ciudad –Puntal- que es el de mayor consumo, varias publicaciones semanales o quincenales de producción local y la mayoría de los grandes diarios nacionales y provinciales. A estas ofertas de consumo tradicional se suman todos los medios disponibles a través de Internet.

### *Una breve mirada sobre Telediario*

Las dos ediciones centrales del noticiero televisivo de Imperio Televisión Abierta de Río Cuarto sostienen una estructura similar. Ambas ediciones son conducidas por una pareja conformada por un/a periodista principal y un/a co-conductor/a. La conducción del noticiero del mediodía está a cargo de la periodista Vanina Cacace (con más de 20 años en el noticiero) acompañada por Jorge Dedominicci, y por las noches, esa tarea le corresponde a Pablo Ferrari acompañado desde 2015 por Marina Ojeda. Las notas en exteriores son realizadas por el propio Dedominicci y por Pablo Callejón. El noticiero cuenta además con la

---

de años de transmisión. En la década del 90, cuando el cable todavía no pertenecía al grupo Clarín, el primer noticiero duraba tan solo 15 minutos y se llamaba Tiempo de noticias. Se consolida como noticiero de una hora de duración con el nombre de Edición Noticias y se emite a las 20:00 hs. El actual formato –Somos Noticias- con todas sus ediciones y con el actual plantel de periodistas (los que venían trabajando en Edición Noticias más la incorporación de una periodista, un editor y un camarógrafo) se emite por primera vez en octubre de 2011.

<sup>67</sup> Cablevisión, Supercanal, DirectTV y un sistema que opera en las zonas periféricas con muy baja conexión, TVRural.

colaboración diaria de otros periodistas en los segmentos de deportes –Mirko Slepoy y Mariano Marconi-, de espectáculos –Ricardo Sánchez-, de regionales –Martín Urricelqui-, además de la participación del especialista en información meteorológica, Raúl Álvarez<sup>68</sup>. La edición nocturna cuenta con una columna diaria a cargo del periodista Guillermo Geremía en la que brinda un informe y expone su opinión sobre diversos temas de la agenda tanto local como nacional. Asimismo, de manera no periódica, participan de Telediario otros dos columnistas: el Dr. Taffany -especialista en economía- y el Ing. Budd quien tiene a cargo la columna sobre temas vinculados al agro. También aparece de manera ocasional un espacio dedicado a temas de salud a cargo del periodista Horacio Reynoso. El noticiero del mediodía cuenta con una sección especial, llamada “El living”, en la que la conductora entrevista, en un sector del estudio acondicionado para tal fin, a una persona o un grupo de personas que, según el tema de agenda a tratar, pueden ser funcionarios, políticos, expertos, miembros de alguna organización del tercer sector, de alguna ONG o personas comunes protagonistas de un hecho noticioso.

Telediario se define como un noticiero local no sólo porque se produce en la ciudad y por una empresa de televisión de la ciudad, sino por los contenidos que ofrece. El área intencional que construye el noticiero, es decir esos ámbitos de proximidad que inciden en sus estrategias informativas y discursivas (Guifreu y Saperas, 1997), se circunscribe esencialmente a la ciudad. Las informaciones locales ocupan, en promedio, casi el 83% de la totalidad de los contenidos y el resto se divide entre un 5 % de noticias sobre la región –sur provincial mayoritariamente aunque se incluye en esta categoría también noticias del resto de la provincia de Córdoba-, un 8 % de informaciones nacionales y un 4 %, provenientes del resto del mundo. Las noticias nacionales son tomadas de Telefe Noticias y las del ámbito internacional o bien son reproducidas también de Telefe, o de Televisión Española o de CNN en español<sup>69</sup>. (Rusconi, 1999; 2009)

Una última consideración acerca del programa: la construcción enunciativa más recurrente en el discurso de Telediario es la del vecino: el noticiero habla de los vecinos de Río Cuarto (sujeto de la enunciación), le habla a los vecinos de Río Cuarto (destinatario) y se

---

<sup>68</sup> El segmento con la información del tiempo es el más coloquial en las diferentes ediciones de Telediario, y su especialista, Raúl “Cococho” Álvarez, es un personaje presente en las conversaciones cotidianas de los y las riocuartenses, así como también de los vecinos y las vecinas de ciudades cercanas.

<sup>69</sup> Estos porcentajes promedios pueden sufrir grandes variaciones con hechos que impactan en la agenda ya sea nacional, internacional o provincial; pero en general la primacía de la información es de origen local.

constituye -como enunciador- también en un vecino más de Río Cuarto. El vecino, el habitante de la ciudad, estas personas que viven cerca, son interpeladas desde el discurso del noticiero. (Rusconi, 2009)

### *II.1- El noticiero desde la recepción: prácticas, percepciones y afinidades*

---

Desde hace años, la práctica de ver televisión se parece cada vez más a la de escuchar radio, esto es, se enciende el televisor, se mira de a ratos y, muchas veces, queda horas encendido sin concitar la atención de ningún habitante de la casa. También desde hace años, se usa como “música” de fondo o como entretenimiento en las salas de espera de clínicas y consultorios; y por supuesto, su presencia es un clásico en bares y resto bares. A pesar de ello, todavía circula el imaginario de que es necesario tener tiempo para ver la televisión, que la televisión atrapa y que no se pueden hacer otras actividades cuando se mira; independientemente de que las propias prácticas de ver contradigan ese imaginario.

*“El problema con la televisión es el poco tiempo que tengo para ver televisión” (S, 46, m)*

*“Mientras yo estoy haciendo las cosas pongo la radio, no sé, me parece que no me distraiga como con el televisor, ni pierdo tiempo” (E, 57, m)*

Sin embargo, se cena, se almuerza, se cocina, se levanta la mesa y se lidia con los niños, entre otras actividades, mientras se mira, se escucha o se tiene de testigo al televisor encendido.

*“Yo llego, prendo la tele y me pongo a hacer la comida, ordenar un poco y entonces veo de refilón y si hay algo que me gusta, ponele, me quedo ahí y veo” (M, 52, m)*

*“Está prendida la televisión... por ahí escuchamos, o estamos hablando, u ocupándonos de los chicos” (G, 38, h)*

*“En casa con mi señora tenemos que hacer los dos miti y miti, se acabó... entonces por ahí hago alguna actividad y estoy viendo, escuchando, voy aprovechándola [a la televisión]” (C, 48, h)*

Muchas veces son los canales de noticias los que acompañan las rutinas en el hogar como lo era –o sigue siendo- la radio. Estos canales de noticias continuas y magazines

informativos son también elegidos por quienes manejan el control remoto en algún consultorio médico o incluso en algunos locales comerciales para hacer más tolerable la espera.

Pero Telediario, a diferencia de estos canales de noticias, es un programa que se mira en casa, con todas las implicancias y significados que se construyen a partir de esta práctica doméstica de ver este contenido específico, a lo que se suman los sentidos que asume este lugar particular desde el que se ve. La casa –y mucho más el hogar- se asocia generalmente a significados positivos: la casa como el ámbito de la seguridad, del confort, de lo familiar, de lo privado, el lugar a donde se quiere volver: “por fin en casa”. Y como dice Silverstone (2004), la casa implica entradas y salidas, umbrales a cruzar y puertas a abrir. Y los medios constituyen nuevas puertas, nuevos umbrales a cruzar. Y desde esa seguridad, construida y asociada al hogar, se elige cuáles umbrales se cruzan y cuáles no. Y acá la metáfora se puede desdoblar en dos: algunas personas eligen cruzar el umbral que habilita Telediario y también –al mismo tiempo- dejar que Telediario ingrese al hogar. Y es en esta segunda imagen donde se observan los sentidos implicados en la afirmación de que Telediario es un programa que se mira en casa. Se puede aducir que la mayoría de los programas se miran en casa, la excepcionalidad sería en realidad lo contrario, como las prácticas de ver un partido del mundial de fútbol en un bar o reunirse a ver una película en casa de amigos. Lo raro sería escuchar a alguien comentar: “nos juntamos con amigos a ver Telediario”. Sin embargo, hay varios aspectos que convocan a marcar esta última imagen como un punto a resaltar.

Por un lado, Telediario aparece inscripto en las rutinas cotidianas de quienes lo miran, se incorpora en las actividades del hogar y tiene un espacio reservado para su consumo. Desde quienes se conectan a la primera edición cuando se están levantando,

*“a la mañana temprano, suponte que está a las 7, nosotros nos estamos levantando y mi esposo lo prende y bueno dice «vamos a ver qué temperatura va a hacer», y bueno ahí vemos algunos títulos y bueno ya después nos vamos” (M, 52, m)*

o quienes regresan del trabajo justo al mediodía,

*“Llego y lo primero que hago es prender la televisión. [y mientras miro el noticiero] estoy almorzando o estoy preparando la comidita para mí, o doblando ropa que levanté de la sofa” (H, 63, m)*

hasta aquellos que tienen a Telediario incorporado al hábito del almuerzo o quienes se acomodan para cenar en el horario nocturno del informativo local. Telediario es un programa que convoca a encender el televisor.

*“Sí, todos los días, yo me siento ahí, mi señora se sienta acá, allá [señala el televisor] aparece Vanina [conductora de la edición del mediodía]... todos los días vemos el informativo” (O, 80, h)*

El consumo de Telediario sigue marcando los ritmos de la cotidianeidad<sup>70</sup>, sigue el compás de las actividades diarias de quienes lo consumen asiduamente o, de manera más precisa, las actividades cotidianas llevan el tiempo que marca el ingreso de Telediario en el hogar. Lo cierto es que para sus consumidores asiduos Telediario es parte de la escena familiar, pero no en términos de un decorado de dicha escena, sino de un participante más de la misma.

*“entonces, es un invitado que está ahí a la mesa también, no? (S, 46, m)*

*“es como que uno les abre la puerta para que ellos entren, entonces bueno... o desayunan o almuerzan con uno” (Si, 60, m)*

*“es un integrante más de la familia, que no es mi hijo” (M, 39, h)*

Se produce una personificación o antropomorfización del noticiero, quien se convierte en un miembro más de la familia, un convidado diario, alguien que comparte la mesa y participa de las actividades del hogar.

*“A mí me acompaña la televisión. Y hasta me río sola y digo: «no, no puede ser!». Ve, para mí, es como tener una persona más, nada más que sabe más cosas y me puede decir más cosas” (H, 63, m)*

El noticiero *la* acompaña, *le* habla. Es parte de sus interacciones cotidianas, se conversa con un vecino, con la señora para la cual se trabaja, con una compradora ocasional,

---

<sup>70</sup> En un momento en que se discute la muerte de la televisión tal como se la conoce, incluso hasta hoy en día; donde las prácticas de ver se individualizan, personalizan y se acomodan a los horarios de quien mira; la práctica de ver este noticiero sigue marcando un horario de conexión con la televisión, una programación que sigue puntuando la relación con el televidente. Ver Carlón, M. y C. Scolari (eds.) (2014) *El fin de los medios masivos. El debate continúa*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.; Pérez de Silva, J. (2000) *La televisión ha muerto. La nueva producción audiovisual en la era de Internet: La tercera revolución industrial*. Barcelona, España: Gedisa. Piscitelli, A. (1998) *Post/Televisión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

con el cliente de turno y también con el noticiero. Convivencia y televivencia se aúnan y confunden.

*“...a veces no sé si lo escuché o lo vi, o las dos cosas. La vida incluye todo”*  
(F, 61, m)

Al mismo tiempo sus protagonistas (conductores y periodistas) se vuelven personas habituales de los vínculos e interacciones cotidianas. Como contaba O. (80, h) *“y allá aparece Vanina”* para referirse a la conductora de la edición del mediodía; o como dice Si. (60, m) *“de tanto verlos en el informativo... es como que estuviste tomando un café hace un rato con ellos, sí, es así, es así”*; y A. (46, m) se refiere a los periodistas de Telediario como *“los chicos”*. Se produce en los receptores asiduos el establecimiento de un vínculo de cierta fraternidad con los periodistas y conductores reflejado en el hecho de llamarlos por el nombre de pila, de sentir que se comparte la cotidianeidad con ellos, similar a lo que Thompson (1998) denomina *intimidad no recíproca a distancia*, esa relación de “proximidad” que se establece entre el público y conductores, actores, actrices, que aun sin compartir coordenadas espacio-temporales comienzan a formar parte de los vínculos cotidianos. Ahora, en este caso, esta *intimidad no recíproca a distancia* (distancia marcada por la presencia de la televisión) adquiere un potencial diferente, al menos por dos razones. Por un lado, si se amplían mínimamente las coordenadas espacio-temporales y se abarca la ciudad, ambos integrantes de la relación –públicos y conductores-periodistas- comparten la misma ubicación y con ello la posibilidad –más o menos remota, más o menos certera- de encontrarse<sup>71</sup> o de ver a alguno de los periodistas por las calles céntricas o los comercios de la ciudad de manera más o menos frecuente. Esto puede tanto favorecer como dificultar la empatía pero lo cierto es que refuerza ese vínculo de familiaridad con el otro.

*“A Vanina, por ahí la sé ver que está comprando en el súper, por eso también uno se asocia mucho a ellos... aparte de que uno los ve ahí en la pantalla, por ahí se los cruza”* (F, 61, m)

---

<sup>71</sup> Río Cuarto, junto con las dos poblaciones aledañas que conforman el Gran Río Cuarto, suman una totalidad de 167.000 habitantes (Censo 2010). Es una ciudad cabecera departamental, capital alterna de la provincia de Córdoba y la segunda ciudad provincial. Es una ciudad básicamente comercial y de servicios, con una Universidad Nacional que suma unos 7000 jóvenes que vienen a residir a la ciudad, más el movimiento comercial que aportan las poblaciones pequeñas de los alrededores. Sin embargo, uno aún puede cruzarse con conocidos y allegados por la zona céntrica y comercial de la ciudad con cierta regularidad.

*“No me gusta la chica [Vanina Cacace]... Ella cuando está dentro del canal que está en su trabajo refleja una cosa, en la calle es otra.” (H, 63, m)*

Independientemente de la valoración positiva o negativa, la posibilidad de encontrarse con estos personajes televisivos, corporizarlos y sentirlos personas refuerza el vínculo, *asocia* mucho más a estos televidentes con estas personas que ingresan casi diariamente a su hogar, aunque claramente –tal como lo plantea Thompson- la intimidad que se crea es no recíproca: el encuentro callejero real o potencial es sentido sólo desde uno de los miembros de la relación.

La segunda razón que diferencia la relación que se establece con los periodistas de Telediario de aquella más distante que plantea Thompson, se desprende en parte de la primera. Los periodistas y conductores de Telediario son percibidos como iguales, como vecinos de la ciudad que conocen a su gente y saben cómo dirigirse a ella.

*“Me gusta porque hay serenidad en los periodistas, no hay ningún exaltado. [...] Yo creo que por eso el periodista que está dando la información, conociendo cómo es la ciudad, cómo es el riocuartense, entonces, no busca ser sensacionalista sino pasar la información con la calidez que tiene que ser” (O, 80, h)*

Y no es un error de tipeo, O. habla de la *calidez* con la que –desde su perspectiva- los periodistas brindan la información. Y hablar de calidez –y no de calidad como se pensaría en una relación profesional- remite a afectuosidad, a cordialidad, dos adjetivos que refieren a una relación próxima que se construye con los periodistas del noticiero. Por otra parte, asumir que quien está en la pantalla es un igual, que conoce a su público, a quien le habla y que por ello sabe cómo dirigirse, genera en parte la construcción de ese vínculo de reciprocidad.

Esta misma construcción se puede observar en la escena que comenta M. (52, m). Ella describe la interacción entre uno de los periodistas y conductor de Telediario, Pablo Ferrari, con el especialista del clima en el momento en que se presenta la información sobre el estado del tiempo. Este bloque es, por lo general, el más distendido. Raúl “Cococho” Álvarez es ya un personaje de la ciudad y de las conversaciones cotidianas de su gente (las bromas sobre los aciertos y desaciertos del “meteorólogo” forman parte de las charlas frecuentes en paradas de colectivos o en el taxi de turno) y esto se retoma en el noticiero: el conductor y el

meteorólogo inician el informe con un intercambio ameno, con alguna broma ya sea sobre el desacierto del último pronóstico o el fallido de *su* equipo de fútbol. M. finaliza su descripción diciendo:

*".. y uno se ríe porque ellos se ríen, viste. Que a lo mejor eso vos no lo ves en otros canales. Pero bueno, tiene que ver con lo que somos..."* (M, 52, m)

M. se incluye e incluye a los protagonistas de la pantalla en esa reunión donde todos se relacionan, comparten, ríen y en donde cobra valor esta idea de pensarse como partes de un conjunto que parece compartir una manera particular de ser. *Lo que somos*, ellos –los periodistas- y ella junto con el resto de los riocuartenses.

Estas dos cuestiones –la posibilidad de ver al otro también fuera de la pantalla y el sentirlo como un otro similar, que habla el “mismo idioma” y que habla con su gente– conceden a este vínculo que se establece con los protagonistas del noticiero un fuerte sentido de proximidad.

Todas estas marcas –la articulación natural del consumo del noticiero en la cotidianeidad del hogar, la antropomorfización del programa, la conexión con sus protagonistas, la fusión de los dichos mediáticos y no mediáticos en las memorias de las interacciones diarias– dan cuenta de la familiaridad que los receptores asiduos establecen con el noticiero y del lugar y los sentidos que este consumo hogareño asume para este tipo de receptor.

Telediarlo también resulta familiar por otros aspectos que inciden en esta habilitación diaria que le es otorgada para ingresar al “hogar”: el noticiero es considerado en sí mismo un contenido familiar, esto es: un contenido apto para todo público.

*"Mirá para mí viene a ser como una información así... digamos, de carácter familiar: [...] hay serenidad en los periodistas, [...] no hay ningún exaltado, [...] te dan la información del momento, del día, pero sin hacer un escándalo"* (O, 80, h)

*"Me parece que las cosas más feas tratan de no pasarlo, hay chicos que están viendo..., los chicos están sentaditos en la mesa [...] Y en eso veo que ellos [desde el noticiero] tienen mucho cuidado de mostrar... de cuando pasan un accidente [...] Buenos Aires es distinto que acá."* (F, 61, m)

Esta comparación entre el noticiero local y los de Buenos Aires permite a los televidentes que la realizan potenciar las *virtudes* de Telediario como un discurso televisivo apto para toda la familia. Frente a la estridencia de los noticieros de Buenos Aires, la tranquilidad del local; frente a los excesos de los noticieros capitalinos, la mesura del local; frente a lo morboso y al amarillismo asociado fundamentalmente a los noticieros de la capital, el local aparece como sobrio, medido, cuidadoso; son algunas de las oposiciones que se pueden observar y que posicionan a Telediario como un discurso *familiar*.

*“Porque eso del morbo, se estira, muy densa la morbosidad en los noticieros de Buenos Aires, en tiempo y en intensidad... me escapo de ahí. El noticiero de acá refleja lo que somos: en el interior somos más tranquilos” (Gl, 55, m)*

*“Yo pienso que los noticieros de Buenos Aires están apuntados a todos eso de los gritos, las peleas, a mí esas cosas no me gustan, la gente del interior tiene otra forma. El noticiero de acá es más tranquilo” (SuC., 49, m)*

Esta caracterización de las formas que adquiere el discurso informativo de Telediario explica también la aceptación de este consumo en el seno del hogar y da cuenta de la significación de esa afirmación inicial de que “Telediario es un noticiero que se consume en la casa”. El estilo del noticiero y el de sus conductores y periodistas no perturba la serenidad asociada al hogar. Sin lugar a dudas, la cita más gráfica al respecto la brinda O.

*“[Telediario] Te llega a vos, llega a tu casa –si fuera algo así que fuera algo altisonante no lo vería- porque vos llegás a tu casa y buscás la serenidad de estar en tu casa y escuchar con serenidad lo que otros te están dando con serenidad... Entonces vos llegás a tu castillo para estar tranquilo, entonces, bajaste el puente, entraste, lo levantaste y estás en tu castillo con la serenidad y decís: «ah, voy a ver a mis amigos», tac, prendo ahí [mirando al televisor]” (O, 80, h)*

Entonces, Telediario es un noticiero que se consume en casa; y esto no habla de cierto espacio concreto, sino de un lugar de sentidos. ‘*Telediario se consume en casa*’ implica que Telediario es parte de la casa, de sus rutinas, de lo familiar, de las interacciones cotidianas, de la tranquilidad y serenidad asociadas a este lugar. Telediario se incorpora sin problemas a los esquemas y los sentidos de ‘*estar en casa*’.

Otra característica de la recepción de Telediario –esbozada en los párrafos anteriores– es que éste sigue siendo un consumo que reúne, que es compartido, un consumo que se

lleva adelante en el televisor principal de la casa<sup>72</sup> -tal vez por los horarios en los que se transmite tanto al mediodía como a la noche<sup>73</sup>, generalmente coincidentes con el momento del almuerzo o de la cena. En un período que se caracteriza por la discusión acerca de la fragmentación del consumo, no sólo en los diferentes televisores presentes en el hogar, sino también por las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías y las nuevas ofertas para ver contenidos audiovisuales –desde youtube hasta netflix; desde la notebook hasta el teléfono celular-, el hecho de que subsistan prácticas compartidas de ver se convierte en un dato a rescatar. Los nuevos modos de ver televisión se caracterizan por la recepción fragmentada, ubicua y asincrónica, esto es –en palabras de Scolari (2008b)- un programa diferente en cada dispositivo a la misma hora. La consecuencia de esta fragmentación del consumo televisivo en miles de situaciones individuales es la ruptura de la concepción de la televisión sincrónica que permitía asociar la imagen de la reunión en torno al televisor con aquella más lejana de la cultura oral en la que toda una comunidad se reunía alrededor del fuego para escuchar al mismo tiempo al anciano contando las historias de su pueblo, esas historias que le recordaban al pueblo que eran una comunidad. Pero Telediario parece resistir y resistirse y congrega a la familia en torno al televisor principal del hogar para escuchar las historias de la gente de la ciudad.

Puede afirmarse que esta modalidad de consumo del noticiero estaría dislocada en términos temporales: responde más a la lógica del período de la *neo-televisión* [período de un fuerte auge entre los '80 y los '90] que suponía una grilla de programación que marcaba los ritmos de la vida cotidiana: el noticiero y la telenovela pautando las actividades en el hogar. Por el contrario, el nuevo período inaugurado a comienzos del siglo XXI, llamado *postelevisivo* o de la *hipertelevisión*<sup>74</sup> -período en el que se habla del “fin de la televisión”<sup>75</sup>-, supone una diversificación de la oferta tecnológica y consecuentemente un cambio en las

---

<sup>72</sup> El 71,9% de los hogares de Río Cuarto tiene dos o más televisores, el 26,5 tiene solo uno y el 1.1% restante no posee ningún aparato de televisión (Rusconi, Bosco y Milani, 2017). A estos datos habría que sumarle hoy la multiplicación de otras pantallas que coexisten en el hogar y que inciden en las prácticas de los consumos audiovisuales en el hogar y fuera de él.

<sup>73</sup> Río Cuarto es una ciudad que funciona todavía con horario comercial partido, en términos generales de 8:30 a 12:30 y de 16 a 20 hs; con variaciones según la estación del año.

<sup>74</sup> Según Piscitelli (1998) o Scolari (2008<sup>a</sup> y b).

<sup>75</sup> Un debate interesante se encuentra en *El fin de los medios masivos*, en el capítulo dedicado al fin de la televisión con artículos de Carlón, Varela, Scolari, Verón, Orozco Gómez y Fechini (Carlón y Scolari –eds- (2014), así como también en Piscitelli (1998) o en Pérez de Silva (2000).

rutinas de consumo de las audiencias: fragmentación, ubicuidad y asincronía: varias pantallas con diversos programas al mismo tiempo.

*“almorzando o cenando, pero se trata de ver el noticiero. Después cada uno tiene su televisor. Ella [refiriéndose a su hija] tiene en su dormitorio el televisor, nosotros tenemos el nuestro...” (G, 41, m)*

La posibilidad de los consumos individuales está presente, de hecho ellos se llevan a cabo, pero el horario del noticiero rompe con esas prácticas individuales, congrega en torno al televisor principal y sigue siendo un consumo compartido.

Otra singularidad es que el noticiero local se mira completo: no es que el noticiero acapare la atención durante la hora entera de emisión, sino que en ese horario el control remoto descansa: se enciende o se cambia de canal para verlo y sólo se vuelve a cambiar cuando el noticiero termina. A Telediario no se lo mira todo el tiempo, a veces solo se lo escucha ya que en ese horario muchas veces se prepara la comida o se está almorzando y charlando sobre otras cosas, pero con el noticiero local de testigo o como partícipe de esa reunión familiar.

*“...yo me siento al mediodía -al de la noche no lo veo directamente- pero al mediodía, al Mateo [su hijo] le digo: «poneme el noticiero» y él sabe y pone canal trece. Y nosotros estamos comiendo...” (M, 39, h)*

*“..me pongo mientras estoy preparando la comida que se yo me pongo, lo escucho, más que por ahí verlo, sentarme a ver el noticiero, o sea, ... Esa es la hora que yo digamos entre las 12 y las 2 de la tarde que son mis dos horitas de receso de trabajo entonces bueno me conecto con la realidad. Pero sí, sí... no te digo de sentarme a verlo la hora de noticiero, no, veré así en imagen una media hora aproximadamente” (MóS, 46, m)*

Por el contrario, mucho del consumo de los noticieros llamados nacionales (esto es los noticieros de los canales abiertos de Buenos Aires o de los canales de noticias de la tv por cable) se realiza de manera fragmentada, pasando con el control remoto entre las diversas opciones: un poco Telenoche (canal 13, Buenos Aires), otro poco de América Noticias (canal América TV, Buenos Aires), una pasada por C5N o TN; según las preferencias de las distintas personas. Quienes ven el noticiero local al mediodía y dado que las noticias suelen reiterarse en las distintas ediciones de Telediario, en general optan por otras opciones a la noche, opciones que no siempre se repiten y que no necesariamente se miran completas.

*“en el mediodía es lo que vemos [Telediario], y a la mañana lo prendemos un ratito y a la noche, ya no, a la noche vemos TN, variamos, o TN o América”* (M, 52, m)

*“A la noche voy haciendo zapping, pero al mediodía el de Río Cuarto para hacer el termómetro de la ciudad”* (O, 80, h)

*“y a veces viste que las mismas noticias... si ya las viste al mediodía, entonces a lo mejor cambiás, buscás a ver otro noticioso...”* (S, 46, m)

Para los televidentes asiduos de Telediario, éste es un noticiero que se ve por elección propia o de algún miembro de la familia, pero es un noticiero que se elige ver, que lleva a encender el televisor y buscar el canal que lo transmite, no se llega a él “zappineando”, se busca ex profeso ese canal para tomar contacto, en principio, con las noticias de la ciudad. Como decía M. (39, h), el hijo al mediodía ya sabe qué canal poner. O como muestra el caso de Si. (60, m) quien además de tener Direct TV (que no ofrece entre sus opciones los canales locales) en su casa conservó el sistema de televisión por cable sólo para poder ver Telediario y otros programas locales.

*“Mirá nosotros tenemos el Direct TV... al cable lo hemos dejado porque es la única manera de estar informado con imágenes de lo que pasa en la ciudad [...] Si no tuviésemos el cable, no podríamos estar informados con eso. Así que al cable lo dejamos exclusivamente para informarnos [a través de Telediario]”* (Si, 60, m)

Estas prácticas de consumo del noticiero son compartidas por esta configuración de televidentes conformada por aquellos que siguen de manera asidua las emisiones del informativo local. Desde esta mirada, Telediario está inscripto en las prácticas cotidianas del hogar, sigue sosteniendo la rutina diaria, se mira frecuentemente en alguna de sus ediciones, su consumo se lleva adelante en el televisor principal de la casa y, para quienes viven en familia, es un consumo compartido; además Telediario es un programa que se elige ver, aunque no se lleve la atención exclusiva durante la hora de emisión. Sin embargo, algunas de las caracterizaciones en torno a las modalidades de consumo y la relación que se establece con este programa que se desarrollaron en los párrafos anteriores no son comunes a todos los que miran asiduamente el Telediario. Existe un grupo que, si bien comparte en términos generales las prácticas de ver el informativo local, se diferencia de la

descripción previa fundamentalmente en las cuestiones que involucran el tipo de vínculo que establece con el noticiero.

Este grupo también está conformado por receptores asiduos, algunos eligen ver Telediario, otros lo miran porque justamente es un consumo familiar, aunque sus gustos y preferencias estén orientados hacia otro tipo de contenidos. Por ejemplo, Hu. (45, h) quien prefiere los programas deportivos, sin embargo ve prácticamente a diario el noticiero ya que su esposa lo mira todos los días. Asimismo, Telediario se imbrica en sus rutinas cotidianas, se mira en el televisor central en el horario del almuerzo o de la cena, implica por lo tanto un consumo compartido y también se mira completo. La diferencia se presenta en el vínculo que se establece con el noticiero. En este tipo de televidentes no aparece esa familiaridad con el telediario y sus periodistas: no se percibe esa personificación del noticiero (*me acompaña, me habla, me dice, es un invitado más que está en la mesa*); no se observa esa *intimidad no recíproca a distancia* con sus conductores o sus periodistas (aunque sí se observa en algún caso esa empatía con periodistas de noticieros de Buenos Aires); ni tampoco aparecen las evaluaciones positivas en términos de estas ideas del noticiero como familiar, tranquilo, no sensacionalista, moderado, no exagerado que son comunes en el primer grupo. El noticiero se mira todos los días porque es un programa que informa sobre lo que sucede en la ciudad donde se vive; pero desde este punto de vista, no es un programa con el que se establezca un vínculo especial.

En este sentido y en principio, se puede postular que existen dos formas yuxtapuestas de relacionarse con el noticiero: un vínculo donde se reconoce una sensación de conexión, de proximidad, y otro en el que la relación es simplemente la que se establece en la mera recepción de un programa de televisión, en este caso, el informativo local. En el medio, aparecen los matices.

En el próximo apartado se trabaja sobre la elección y visionado diario del noticiero, se reconocen los argumentos que surgen de las entrevistas y que llevan a optar cotidianamente por Telediario, así como las evidencias que se desprenden de los discursos sobre las propias prácticas de consumo de este noticiero local. Estas caracterizaciones permiten profundizar en las particularidades de cada uno de los tipos de vínculos que se asumen entre este programa y sus receptores y receptoras habituales.

## II.2- Telediario, del espacio informativo al punto de encuentro

---

Telediario es el noticiero local que sintonizan diariamente las personas entrevistadas. alguna de sus ediciones, sobre todo la del mediodía, es elegida a diario. Telediario es, además, el programa de mayor consumo en la ciudad. Telediario se escucha, se mira y, en algunos casos, Telediario se deja entrar en el hogar. Al indagar sobre las razones de esta elección aparecen inicialmente las respuestas más elementales y evidentes para luego dar paso a otras explicaciones que aportan a la comprensión de las diferentes relaciones que se entablan con el noticiero.

Las noticias siempre han sido consideradas insumos útiles para conocer el ámbito en el que se vive y poder operar en él. Desde una concepción racional e instrumental, el consumo de noticias tiene un fuerte componente basado en la necesidad de mantener el control sobre lo que sucede en el entorno que, en algún momento o de alguna manera, se percibe que puede incidir en el propio y más próximo. Lasswell<sup>76</sup>, desde una perspectiva sistémica y centrada en el equilibrio del sistema social, hace ya muchos años y cuando se iniciaban las conjeturas acerca del rol de los medios en la sociedad, postuló que los procesos de comunicación cumplen con ciertas funciones que permiten mantener el orden. Dentro de éstas distinguió la *supervisión o vigilancia del entorno* que posibilita estar informado acerca de éste, avizorar los cambios que pueden producirse y poder actuar al respecto.

La primera respuesta -y la más elemental- acerca del consumo del noticiero local reafirma nuevamente los postulados de Lasswell. La búsqueda de la información para saber que sucede en el entorno inmediato en el que se vive es la razón inicial que se aduce para justificar el consumo asiduo de Telediario.

*“si estás viviendo acá quiero enterarme de lo que pasa acá donde vivo, no?”*  
(S, 46, m)

*“siempre es lindo saber lo que está pasando alrededor de uno. Este... en sí, me gusta el de acá, me interesa el de acá porque yo estoy acá”* (H, 63, m)

En el nivel más básico y superficial, entonces, Telediario se mira para estar atentos a hechos que puedan resultar *amenazantes* pero también para detectar *“oportunidades”* que

---

<sup>76</sup>Lasswell, H. [1948] Estructura y función de la comunicación en la sociedad. En Moragas Spa, M. (1986) *Sociología de la comunicación de masas*. Tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona.

el entorno inmediato pueda brindar a sus habitantes. Las informaciones que se reciben principalmente sobre la ciudad y la región y un flash sobre el país y el mundo, permite a las personas entrevistadas sentir que tienen cierto control sobre el ambiente que las rodea.

*“si hay un adelanto, si el intendente hizo algo [se ríe] esas cosas, vio. Si hace, dice algo que a uno le interesa, que uno de pronto puede remediar o puede capturar para uno mismo por beneficio propio, digamos así, porque todos estamos buscando tanto el beneficio general, [...] porque le dieron la casa a alguien, también me interesa a mí, porque yo tengo hijos que están sin casa, y bueno y por ahí el intendente decidió que va a rematar, que va remediar, que va a entregar o esas cosas...” (H, 63, m)*

*“...los otros días cuando cayó ese camión ahí en... acá en el arroyo El gato, como mis chicos van y vienen por ahí, por la ruta 35, y digo yo hay que avisar, porque ese puente no lo arreglaron, está sin baranda, no lo han arreglado todavía [...]. Sí, está así nomás es un peligro. ... Cuando hay una noticia, agarro el teléfono y los llamo...” (F, 61, m)*

*“Sí, me es útil para... me gusta estar al tanto de las cosas que han pasado en la ciudad o que están pasando... Trato de estar bien informado, sobre todo respecto de las noticias policiales, más que nada [...] Claro, por ejemplo, para decirle a los chicos: mirá pasó esto, no hagas esto, fijate, estate atento...” (Hu, 45, h)*

El pantallazo que brinda Telediario sobre algunos hechos es considerado como un “termómetro” que permite medir *la temperatura de la ciudad*: ver cómo va la ciudad y qué le pasa a su gente (O, 80, h). Permite sentir que puede tenerse el control sobre la realidad circundante. Como decía otro entrevistado: *“permite estar en guardia”* (H, 30, h).

Este pantallazo por las noticias locales que en principio puede reconocerse como la clásica *vigilancia del entorno*, puede ser analizado como un consumo que contribuye a reafirmar el sentimiento de seguridad ontológica, ese sentimiento de confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de sus entornos sociales o materiales de acción y, por ende, en la persistencia de la propia identidad (Giddens, 1997). El termómetro de la ciudad permite medir y confirmar que todo sigue igual: cada bache, algún hecho de inseguridad, otro accidente, los mismos periodistas contando el curso de la localidad; permite conocer cómo está la ciudad, sus políticas y sus habitantes; conocer si las cosas mantienen *su orden*. La contribución de las noticias al refuerzo de la seguridad ontológica no sólo se da a partir de las de orden local (de hecho, el pasaje por algún

noticiero “nacional” en algún momento del día es una constante entre los y las entrevistados/as), sin embargo estas noticias que hablan sobre el orden de las cosas en el lugar próximo hacen un aporte considerado por los propios consumidores como más importante en términos de la seguridad del *ser-en-el-mundo*: hablan sobre ese *mundo* más próximo en el cual les toca actuar diariamente y donde cualquier riesgo sobre esa realidad amenaza mucho más la integridad del yo. Por lo tanto, las noticias locales proporcionan el sentimiento de que el lugar donde se habita y las personas que allí viven son aún confiables.

*“tenemos que estar al tanto de lo que pasa [...] pero todo, todo es mucho más importante acá”* (F, 61, m)

*“a veces para qué irnos tan lejos si no sabemos qué pasa al lado nuestro”* (O, 80, h)

Fiabilidad, seguridad ontológica y sentimiento de continuidad de las cosas y las personas están estrechamente ligados. Ahora bien, a diferencia de los testimonios aquí recogidos, la teoría afirma que la *localidad* era el foco de –y contribuía a– la seguridad ontológica en los contextos premodernos, en una manera que queda substancialmente disuelta en las circunstancias de la modernidad (Giddens, 1997). La *comunidad local* como lugar que proporciona un entorno familiarizado era el ambiente de la confianza en las culturas premodernas; esta importancia –siguiendo al autor– ha sido destruida casi en su totalidad por el desanclaje y el distanciamiento espacio-temporal característicos de la modernidad; no desconoce que los sentimientos de apego e identificación con los lugares persisten pero observa que éstos han sido desvinculados y que ya no expresan prácticas y compromisos establecidos localmente.

Sin embargo, y a partir de los discursos de las personas entrevistadas, se puede seguir sosteniendo que el apego al lugar próximo que algunas personas manifiestan no es tan fútil y que lo local persiste como espacio donde se consolida la seguridad ontológica, aunque no sea un lugar único y exclusivo. Si bien el contacto con la comunidad local ha cambiado para ser también un contacto mediatizado, evidentemente el fuerte predominio de la preferencia por las noticias y medios locales estaría marcando la importancia atribuida al mantenimiento de este vínculo con el espacio más próximo. Esta suerte de necesidad por saber lo que pasa en la propia ciudad, por mantener una vigilancia sobre el entorno próximo permite postular que aún hoy el ámbito local sigue operando como lugar donde se reafirma la seguridad

ontológica. De hecho algunos autores van a plantear que justamente por los procesos de desanclaje o desarraigo que se perciben en la modernidad tardía se produce este intento por “retornar al origen”, donde “lo local cobra importancia como espacio próximo y último reducto frente a un caos que se percibe como universal” (Bayardo y Lacarrieu, 1999:18). Frente a la angustia que acarrearán estos procesos, lo único que quedaría es lo inmediato: lo presente y lo cercano (Martín Barbero, 1995). Así, esta necesidad de saber qué pasa en el entorno próximo no sólo responde a una suerte de “control” sino al refuerzo del sentimiento de seguridad, de vivir en un entorno seguro y manejable. A la búsqueda de la información cercana, se suma otro factor que favorece la elección de este noticiero por sobre otras opciones y que también da cuenta de esa necesidad de control, de seguridad y de sentir que las cosas siguen su curso habitual: la forma particular en que se afirma que este noticiero transmite las informaciones -con tranquilidad, mesura- frente al caos, al sensacionalismo, al morbo, a los gritos y la violencia que se asocia a los noticieros “nacionales”. El afuera caótico versus un entorno próximo percibido como más ordenado.

Detrás de esta perspectiva racional e instrumental que aparece inicialmente para explicar el propio consumo del noticiero local, perspectiva que se interpreta en términos de la necesidad de la reafirmación del orden y afianzamiento del sentimiento de seguridad ontológica, emergen otras argumentaciones que densifican los sentidos que asume esta práctica de consumo.

En principio y fuertemente asociado a la noción de estar informado sobre lo que sucede en la ciudad, el consumo del noticiero es una puerta de ingreso a la ciudad misma; saber lo que pasa es una forma de “estar”, mirar el noticiero es una forma de superar la percepción de aislamiento, una forma de estar unido y vinculado. Y *estar* encuentra entre sus sinónimos los verbos habitar, alojarse, ubicarse, radicarse, residir. La recepción del noticiero es otra forma de habitar la ciudad.

*“Cuando llego veo alguno de los noticieros y por lo menos me insertan un poco en la... en lo que pasa en Río Cuarto. Lo que pasa es que yo vengo [a su lugar de trabajo] a las 7 de la mañana y mirá la hora que es [15:30] y todavía estoy. [...] Y sí, a veces uno no tiene la posibilidad de estar cerca, bueno el noticiero te sirve para...”* (Ed, 36, h)

*“es mi ciudad, es la forma que tengo de estar.”* (M, 52, m)

*“Direct TV no tiene el noticiero. Entonces dijimos «bueno, no podemos estar aislados de todo» [...] Así que al cable lo dejamos exclusivamente para informarnos” (Si, 60, m)*

Y si la recepción del noticiero es una puerta de ingreso a la ciudad, otra forma de habitarla y una manera de no estar aislado, entonces esta práctica habilita relaciones, supone convivencias, socialidades y cruces con diversidad de personas. Uno de estos encuentros que se producen es con personas conocidas o allegadas que protagonizan las noticias de la ciudad. Dos de los entrevistados se presentan como casos paradigmáticos –aunque no únicos- de este vínculo que se lleva adelante, también, a través de la pantalla. En ambos casos -por distinto motivos- ellos conocen y tienen o han tenido relación con personas de la gestión pública municipal. H. (30, h) estudió Ciencias Económicas en la universidad local y trabaja en la AFIP [Administración Federal de Ingresos Públicos – dependencia Río Cuarto], algunos de sus conocidos y ex-compañeros participaron de uno de los gobiernos municipales. Él sigue con interés lo que estas personas hacen.

*“me interesa lo que pasa en la ciudad y justamente la municipalidad es un ámbito que influye en la ciudad. Inclusive hay muchos compañeros míos de trabajo [...] que están trabajando en la Secretaría de Hacienda [municipal] y bueno a uno le interesa saber lo que hacen sus compañeros [...] Y entonces pasan los años y varios compañeros de trabajo están en sectores..., en lugares puntuales de la política, entonces uno nunca sabe cuándo..., cuando los va a necesitar. Entonces es bueno seguir todas esas cosas.”(H, 30, h)*

El noticiero le permite saber lo que hacen sus colegas y a partir de este conocimiento continuar y sostener el contacto con ellos. Ver a los conocidos en la pantalla, seguir al tanto de algún o algunos aspectos de su vida posibilita la continuidad de los lazos a partir de la televisión. El noticiero brinda una ocasión donde prolongar las redes de relaciones.

Si. (60, m) trabajó durante más de 30 años en la Municipalidad de Río Cuarto, en el área de Obras Públicas “en un lugar entre medio entre la Secretaría de Obras públicas y la Subsecretaría y yo era el eje”. Su marido sigue trabajando en la municipalidad “es jefe de un área”. Ella se jubiló recientemente. Ver a quienes fueron sus compañeros de trabajo es una forma de seguir sosteniendo el vínculo con ellos.

*“entonces conocemos a todos los políticos que están dando vuelta, entonces queremos escuchar qué es lo que dijo cuando lo entrevistaron por tal tema y bueno... el informativo te sirve para mantener el contacto” (Si, 60, m)*

En otros casos, el protagonista de la noticia puede ser un vecino del barrio, un amigo u otro conocido, pero su aparición en la pantalla capta la atención hacia el televisor.

*“...él [el presidente de la vecinal de su barrio] había pedido la banca del ciudadano en el Concejo Deliberante pero hablaba del tema ese, de esa gente... hablaba de las empresas de micro-emprendimientos pero yo no le presté mucha atención ese día”. (E, 57, m)*

*“...Y yo vine y me dijiste que Don Cabello [el presidente de la vecinal] estaba en la tele...” [acotó su hija]*

*“...a veces, de pronto, uno se entera de alguien conocido, de lo que le pasó a alguien que realmente uno conoció” (H, 63, m)*

Las redes de interacción se amplían y los contactos interpersonales y mediáticos se cruzan, se superponen, se confunden y se amalgaman. El presidente de la vecinal en la tele, E. (57, m) y su hija; los colegas y ex-colegas participando en la vida cotidiana, ingresando al hogar a partir del informativo, pero también el informativo abriendo puertas y permitiendo la entrada en sus oficinas. En este entretejido social se incluye todo tipo de relaciones independientemente de su intensidad, del tipo que sea y del compromiso interpersonal que suponga. De esta forma el contacto producido a partir de ver al conocido, amigo o allegado en el noticiero, también es incorporado al entramado de estas redes de interacción dándoles continuidad y reforzando los vínculos interpersonales cotidianos. Otra forma de socialidad: a partir de lo que se ve en los medios se construyen, se afianzan, se continúan y se amplían las redes de relaciones sociales; otra forma de *estar con*.

Algunas noticias también posibilitan traer al aquí y al ahora a la familia, a los amigos, a gente conocida. Ya no porque ellos protagonicen las noticias o sean foco de entrevistas televisivas, sino porque los reportajes de Telediario los vuelven presentes porque hablan del lugar donde viven, de un tema que se ha conversado con ellos o de un suceso que se considera necesario advertirles o contarles.

*“Tiempo pasado, un accidente de una gente de Levalle<sup>77</sup> que los chicos míos viven en Levalle, ahí nomás lo escuchamos «uhhh, quién?»” (F, 61, m)*

Asimismo, estas informaciones se vuelven luego el tema de las interacciones cotidianas tanto con esas personas a las cuales las noticias hicieron presentes, como con otras personas

---

<sup>77</sup>Ciudad de Córdoba distante unos 140 km hacia el sur este de la ciudad de Río Cuarto.

con las que se comenta sobre los acontecimientos aparecidos en Telediario. Los escenarios habilitados por medio del proceso de recepción se multiplican de la misma manera que las interacciones que se establecen: inicialmente con el informativo, pero luego éstas se reproducen y –como dice Orozco Gómez (2003)- el referente se sale de la pantalla y se va con las personas, y éstas lo tematizan en diversidad de interacciones, con distintos conocidos o desconocidos con los que la casualidad lleva a esperar un colectivo o hacer una fila en el banco y en los distintos ámbitos por donde transitan en sus rutinas diarias.

*“Y por ahí charlamos «vio el 13 que pasaron estos», «vio el 13<sup>78</sup>...» o sea que sí lo miran [...] claro, para comentar... también es un medio... un motivo... sí, sí, se conversa, se charla sobre los temas que pasan en la televisión”. (H, 63, m)*

El hecho de que las noticias de Telediario se vuelvan foco de las interacciones cotidianas, da cuenta, también, de que sus televidentes se asumen como parte de un conjunto mayor, asumen que *todos* lo ven y por ello las informaciones del noticiero local se convierten en ese *algo común de lo que se puede charlar*. No es cualquier noticia local la que aparece en el foco de las interacciones, sino específicamente las que son transmitidas por Telediario, porque es éste y no otros, el programa que se asume reúne a *todos* en su consumo. Radios en Río Cuarto no sólo hay muchas -y se pueden sintonizar incluso radios de la provincia y también de Buenos Aires sólo en el dial de un receptor común- sino que las audiencias están mucho más dispersas entre las distintas opciones<sup>79</sup>.

*“creo que es algo común que podemos hablar todos. Es decir si nos vamos a mezclar todos como sociedad” (Ed, 36, h)*

Y el hecho de considerar que es un programa que *todos* ven le otorga un plus más a Telediario, lo vuelve más interesante al permitir pensar que se están compartiendo los mismos contenidos a un mismo tiempo y que de esa manera se está más cerca de los demás conciudadanos. Las noticias proporcionan un sentimiento de pertenencia al posibilitar estos conocimientos comunes y permitir a las personas esta sensación de estar ocupados en los mismos asuntos.

---

<sup>78</sup> “El 13” es la señal de aire por donde se transmite Telediario y si bien cada empresa de cable que opera en la ciudad lo emite por señales diferentes, en el acervo popular todavía persiste la asociación de Telediario con el canal de aire que lo produce y emite: LV 86 TV Canal 13 de Río Cuarto.

<sup>79</sup> Según los datos proporcionados por los distintos estudios de audiencia desarrollados por Grillo y Rusconi (CICOM – UNRC).

*“Para sentir que no te despegás tanto de lo que la mayoría de la gente está recibiendo como información” (G, 38, h)*

Entonces, las noticias y el noticiero se constituyen en un punto de conexión entre los vecinos de la ciudad. La interacción cotidiana retoma también las informaciones que circulan en los medios, informaciones que permiten *“sentirse parte de”* al compartir e intercambiar opiniones y comentarios sobre los hechos salientes de la ciudad o el intercambio de bromas acerca de los aciertos y desaciertos del meteorólogo local, este personaje también sentido como *“nuestro”* al que los vecinos nombran por su sobrenombre: *Cococho*.

*“uno donde va, todo este tiempo de sequía, de calor, o sino de frío: «Cococho dijo tal cosa», «Cococho le erró», entonces ya está, se ve que lo ven todos! Yo creo que todo el mundo lo ve!” (F, 61, m)*

La recepción del noticiero parece convocar a muchos de sus receptores a más que a una práctica informativa sobre lo que ocurre en la ciudad. Telediario parece erigirse como un punto nodal en una red de interacciones que involucra a los familiares, a los conocidos, a los allegados, a los desconocidos, a los otros televidentes que son parte del público del noticiero local y también a los propios periodistas; sin olvidar a quienes comparten la recepción en el living de la casa.

*“Almorzamos, charlamos, vemos lo que sucede y comentamos. [...] Cuando veo el informativo, me llega como un mensaje, no como una noticia, es un mensaje de que está pasando tal cosa: «escuchá esto», «mirá lo que le pasó a fulano»” (O, 80, h)*

*“es como tener una persona más [...] nada más que me puede decir más cosas” (H, 63, m)*

El noticiero y sus periodistas son uno más de los participantes en esta red de interacciones para estos televidentes asiduos que se asumen ellos mismos partícipes de esta red. Como se afirmó en párrafos precedentes, algunos televidentes sostienen un vínculo estrecho con el noticiero y su gente: intimidad no recíproca con los periodistas, este sentimiento de familiaridad, esta relación de igualdad en la interacción con Telediario, como se lee en las palabras de O. (80, h), el noticiero no le transmite informaciones, *le habla*; o como sostiene H. (63, m): es como tener una persona más con la diferencia que *le comenta* más cosas porque sabe más. Esta percepción de simetría en la interacción se encuentra con

frecuencia en estos televidentes que se asumen partícipes de esta red de interacciones: el noticiero, los conocidos, la gente con la que se conversa se perciben en un mismo plano, todo es parte de la vida, *“escuchamos por ahí, o en la radio o en la televisión”* (F, 61, m).

Entonces, la idea inicial de la búsqueda del noticiero local para relevar el entorno inmediato y sostener el sentimiento de seguridad ontológica a partir de confirmar que las cosas siguen conservando su orden, se complejiza cuando se observan los múltiples puntos de este entretejido interaccional que se unen a partir de la práctica de recepción de Telediario. La consecución de la vigilancia del entorno y del sostenimiento de la seguridad de *ser-en-el-mundo* asociados a este consumo particular es superada por una búsqueda -tal vez más básica y primigenia- de conexión a través del encendido y la recepción de Telediario, en particular para este tipo de televidente asiduo que se considera partícipe de la red de interacción con el noticiero.

Frente a la metáfora del hombre absorbido por la pantalla que busca huir de la realidad a través del consumo de la televisión; lo que aparece y se multiplica en los discursos de esta configuración de televidentes son las imágenes que invocan vínculos y no aislamiento; acercamientos y no distancias.

*“Todos los días lo ponemos al mediodía [a Telediario] para ver qué novedades hay, qué nos ofrece Río Cuarto, qué le pasa a la gente, no? [...] por lo menos uno no se mete en la burbuja para esquivar los problemas cotidianos”* (O, 80, h)

*“Sí, sí, todos los días uno se conecta”* (F, 61, m)

*“...para no vivir en un termo”* (Es, 56, m)

Salir de la burbuja, conectarse versus desconectarse. Conocer sobre *“los problemas cotidianos que tiene el... la ciudad, que son los problemas nuestros”* (O, 80, h), una forma de superar el repliegue hacia lo privado, eludir la fragmentación a partir de las informaciones sobre la realidad compartida en la ciudad. Saber qué pasa en la localidad es una forma de conectarse con ella y su gente, es otra manera de hallarse en ella y de habitarla.

*“Por una cuestión de sentir que estás más conectado con la urbe, digamos con la sociedad donde vivís”* (G, 38, h)

*“yo creo que es una forma de estar [...] no sólo de estar informado sino de estar participando de lo que se vive en la ciudad” (M, 52, m)*

El noticiero conecta con la ciudad al mostrar lo que pasa en ella; conecta con sus habitantes, cuando hace públicos sus problemas; conecta con la familia o los amigos que no están, en el momento en que alguna noticia permite evocarlos; conecta con los conocidos que son protagonistas de alguna información; conecta también con los otros que miran lo mismo al mismo tiempo y con quienes a veces se intercambian comentarios porque se sabe que *“todos”* miran el noticiero.

*“...los vecinos, los ciudadanos, el problema de ellos es también mi problema. Al que le llueve allá en la “laguna” del barrio universidad y no puede salir de su casa [...], eso es compartir con el resto de la gente [...] el noticiero acerca todo el problema de la gente” (O, 80, h)*

El noticiero reúne –*nos reúne*– como cuenta M. (52, m) cuando refiere sobre aquella ocasión en que se produjo un hecho de violencia que involucró a un ciudadano de la comunidad boliviana –como supuesto victimario– y despertó un principio de xenofobia en el barrio donde sucedió. En esa oportunidad, varias familias habitantes de ese barrio y pertenecientes a la comunidad boliviana abandonaron momentáneamente sus viviendas frente a algunos hechos de discriminación que se suscitaron. Y el noticiero *“nos hizo conocer a nosotros también [...] yo creo que Río Cuarto todo reaccionó ante esa situación”*.

Al mismo tiempo, posibilita *reuniones* que de otra manera no se llevarían a cabo. Si. (60, m), por ejemplo, comenta que ahora presta más atención al tema político local motivada por la proximidad de las elecciones municipales. *“No soy de las que van a ir a una reunión política”*, entonces *“se reúne”* con los políticos a partir del contacto que le permite el noticiero local.

Para esta modalidad de televidentes asiduos el noticiero es conexión, es un nodo desde donde se esparcen múltiples puntos de contacto, al mismo tiempo que es el punto nodal donde convergen todos. El noticiero es contacto y se percibe hasta en las metáforas que se cuelan en los discursos de sus televidentes.

*“Me gusta más [Telediario] porque me toca de cerca, no solamente a mí, porque yo trabajo con mucha gente y veo...” (F, 61, m)*

*“la ventaja la va a tener Telediario, me voy a quedar con el mío, porque el mío me va a dar mi información, lo que a mí me compete, porque es lo que tengo yo en la piel continuamente”* (Si, 60, m)

Metáforas que hablan de tacto, de con-tacto, de proximidad, de cercanía. Contacto con el noticiero -que puede aducirse a las propias estrategias discursivas que los informativos han incorporado desde el período de la neo-televisión<sup>80</sup> (la informalidad de sus conductores, el intercambio ameno de comentarios en los que se busca la complicidad del espectador, las miradas)-, pero también contacto con la ciudad y su gente, contacto con los vecinos conocidos y desconocidos<sup>81</sup>. La práctica de recepción de Telediario trasciende la práctica individual o familiar para convertirse en una práctica relacional, una práctica donde los vínculos que se recrean son puestos de relieve.

Esta valoración del aspecto relacional que se lleva adelante a partir de la práctica de recepción del noticiero de canal 13 se pone en evidencia a partir de ciertos discursos que a priori parecerían contradictorios. Si bien el noticiero se elige porque –en primera instancia- se busca conocer “lo que sucede en la ciudad”, esta respuesta no invalida una crítica frecuente sobre lo que podría denominarse el *valor informativo* de este programa local de noticias, resumida en “se elige porque informa pero informa mal”. Telediario es considerado como un informativo que informa poco (*“retransmiten las noticias sin comprometerse”*, dice Si, 60, m), que prácticamente no habla de la cuestión política (M, 52, m), que es un tanto tendencioso (S, 38, m; A, 46, m), que no se juega a dar su opinión (M, 52, m; Si, 60, m) e incluso que parece una mera oficina de quejas (M, 39, h), a pesar de lo cual es el informativo que se elige ver todos o casi todos los días. Puede deducirse entonces que el plano estrictamente informativo no prima en la elección del encendido cotidiano para esta modalidad de televidentes. Saber qué pasa en la ciudad y qué le pasa a su gente, parece explicarse mejor –a veces- a partir de esta recurrencia a marcar los vínculos que se constituyen a partir de este consumo particular. Saber qué pasa es más una forma de saberse conectado.

---

<sup>80</sup> Sobre la función del contacto en el discurso televisivo ver Verón (1983, 1992, 2003), Eco (1986), Farré (2004), Bitonte (2003).

<sup>81</sup> Como se dijo en *“Una breve mirada sobre Telediario”*, este noticiero apela a esa construcción del vecino desde diferentes perspectivas: el noticiero habla de los vecinos, le habla a los vecinos y él mismo se erige como un vecino más. No es casual entonces que los televidentes se asuman como vecinos, aceptando esta interpelación del noticiero.

El vínculo que se evidencia en primera instancia entre quienes participan de estas redes de interacción<sup>82</sup> es con el propio noticiero. Esta modalidad de receptor no sólo evoca a un televidente diario del noticiero, sino que se configura como aquel televidente que “lo deja entrar en su casa”, establece con él una relación de proximidad, al igual que con sus periodistas, considera al noticiero familiar y como uno más de los interactuantes cotidianos con los que se cruza e intercambia comentarios. La recepción del noticiero forma parte de sus rutinas cotidianas, se vuelve un hábito<sup>83</sup> (en los términos relacionales que lo plantea Fechine, 2014) y se constituye en un ritual en el que se actualiza, en principio, un sentido de pertenencia. Como parte de la rutina diaria, el cumplimiento de ésta también aporta a la seguridad ontológica: no sólo se actualiza el conocimiento sobre lo que sucede en la ciudad a partir de ese pantallazo diario, sino que se cumple con las prácticas que están pautadas y que contribuyen a la sensación de orden en la vida cotidiana, permitiendo sostener la sensación de que la vida sigue su curso normal. La noción de hábito fortalece esta idea anterior al poner el foco en la relación que se reitera entre sujeto y objeto [televidentes y noticiero] donde renovar el contacto se vuelve la base de esta relación. Asumir que la recepción del noticiero es un hábito, es asumir la importancia del contacto en esta relación, asumir que el sentido del vínculo se encuentra en el disfrute que ese contacto le produce al individuo y por lo cual vuelve a reiterarlo cotidianamente. Como ritual se considera que esta práctica de recepción es una práctica cargada de sentidos, que llevar a diario este ritual contribuye al refuerzo de los significados compartidos y proporciona en quienes participan del ritual la ratificación del sentido último que se desprende de todo rito: recordar a los participantes que *forman parte*, recordarles que son parte de un colectivo<sup>84</sup>.

Este vínculo inicial con el noticiero es el primer paso que permite luego el pasaje inverso: el mismo umbral que deja al noticiero entrar al hogar o que da continuidad al living o al comedor en el *plateau* del noticiero, posibilita a estos televidentes ingresar en la ciudad

---

<sup>82</sup> Cabe recordar que tal como fuese planteado con anterioridad, se configuran dos tipos de relación con este programa informativo: un tipo en el que receptores y receptoras asumen una conexión singular y estrecha con el noticiero, y otro en el cual el noticiero no es más que un programa que brinda un pantallazo sobre lo que *ocurre* en la ciudad. Estos tipos se desarrollan en detalle más adelante en este capítulo.

<sup>83</sup> Una práctica se vuelve un hábito cuando la reiteración es parte constitutiva de la experiencia de disfrute que se inserta en lo cotidiano. El hábito es un modo de interacción en la cual sujeto y objeto del gusto no preexisten a una forma de gusto que la propia relación configura. El sentido “sentido” de la práctica se encuentra en el disfrute del sujeto por ese contacto que él mismo construye cotidianamente. El hábito es una relación estética, una relación basada en un sentido sensible: un placer provocado por el contacto, por la reciprocidad que se produce en ese contacto. (Fechine, 2014)

<sup>84</sup> Este punto sobre la práctica de recepción del noticiero como ritual se retoma y amplía en el Capítulo IV.

y en otros espacios, la pantalla como posibilitadora del *don de la ubicuidad*. Y en estos recorridos aparecen, se multiplican y reafirman las relaciones: con los conocidos con los cuales se actualiza la relación a partir de estos contactos, con la familia y amigos que se hacen presentes a partir de alguna nota que los evoca, con los vecinos de los distintos barrios con los cuales se comparten una misma realidad.

Y finalmente, en cada emisión, se producen la reunión con todos aquellos que están viendo lo mismo en el mismo momento, conexión que se produce en el aquí y ahora, y se multiplica en miles de puntos que son un allá y ahora y en esta unión de todos estos puntos se constituye un lugar de encuentro. Un encuentro que es vivido como un “ver con”, que lleva consecuentemente a un “estar con” y a un “sentir con”. Las prácticas de ver el noticiero se presentan desde esta configuración como una manera de compartir con el resto de la gente: la que aparece en la pantalla, la que es evocada a partir de la pantalla y todos los otros que también están detrás de la pantalla, al mismo tiempo, reunidos frente al mismo programa convocante (la brasa que aún persiste en la fogata donde la “*nueva aldea*” se reúne).

Desde esta perspectiva, entonces, el noticiero es a la vez parte de la red de interacción [*el noticiero nuestro, forma parte de acá, de nosotros*], hace parte de ella a sus receptores [*nos acerca al problema de los otros, nos hace compartir*] y los reafirma como parte [*al reunirnos frente a los mismos problemas: “Río Cuarto todo reaccionó”*].

Desde esta configuración de televidentes, la recepción del noticiero se concibe como una práctica que *conecta*, saca de la burbuja, permite estar en la ciudad; *contacta*, posibilita el con-tacto, toca más de cerca; *vincula*, con el vecino, con el conocido, con el desconocido, con la familia, con los amigos; *permite compartir*; *sentir con los otros*; *une y reúne* al entrar en todos los hogares; y finalmente, *hace partícipe de una red de interacción* conformada también por el noticiero y su gente y con todos aquellos con los que posibilita estos contactos.

Sin embargo, como se adelantó en las páginas anteriores, esta configuración de televidentes no es el único modo de ser miembro del público de Telediario. Se presenta una segunda modalidad de ser televidentes asiduos del noticiero que supone una forma diferente de relacionarse con el informativo local más visto de Río Cuarto: para esta segunda modalidad el noticiero representa sólo un programa que le permite obtener un pantallazo

de lo que sucede en la ciudad, pero no establece un vínculo de proximidad con él ni a través de él.

A este segundo grupo le interesa saber qué sucede, qué le pasa a los otros que habitan en el mismo lugar, obtener una mínima conexión con los hechos, pero no aparece la idea de contacto ni con el noticiero y, consecuentemente, tampoco con los vecinos, ni con los protagonistas, ni con la ciudad. Para esta configuración de televidentes el noticiero es sólo un programa que informa y que permite tener un cierto control de lo que sucede a su alrededor.

*“simplemente para saber por dónde están pasando los hechos y los acontecimiento de la ciudad” (MóS, 46, m)*

*“me gusta estar al tanto de las cosas que han pasado en la ciudad o que están pasando. Trato de estar bien informado, sobre todo respecto de las noticias policiales, más que nada [...] por ejemplo para decirla a los chicos [sus hijos] mirá pasó esto, no hagas esto, fijate, estate atento...” (Hu, 45, h)*

Quienes se ubican en este grupo comparten asimismo una evaluación crítica sobre el noticiero, justamente en aquellos aspectos que en el primer grupo favorecen la experiencia de conexión. Entre estos aspectos, uno de los reparos más importantes refiere a los periodistas y presentadores del programa: ése es el primer obstáculo para establecer el vínculo. Consideran que son muy estructurados y esto les impide incorporarlos como parte de sus interacciones cotidianas. Y no por el hecho de la mediación tecnológica, ya que – como se puede apreciar en la siguiente cita- sí logran establecer conexión con otros conductores de otros noticieros.

*“la chica esta... Vanina [refiriéndose a la conductora Vanina Cacace], no me gusta... me parece demasiada puesta, o sea a mí la estructura no me llega. Por ejemplo, a mí me encanta Lapegüe y me gusta mucho Massaccesi<sup>85</sup> y yo creo que me gustan porque te hablan como si estuviéramos charlando...” (MóS, 46, m)*

Esta distancia que se observa con el informativo local se percibe también en la forma de nombrar a sus conductores, de los cuales no se recuerda muy bien el nombre –ni tampoco el del noticiero-, que marca ese desapego y esa no-familiaridad con ellos. Del

---

<sup>85</sup> Sergio Lapegüe y Mario Massaccesi, ambos periodistas de Canal 13 de Buenos Aires y de Todo Noticias.

mismo modo, por momentos, el propio nombre del informativo se desdibuja, aunque es el noticiero que se mira todos los días o de manera muy frecuente.

*“el de... cómo es el noticiero, el que está en el 10<sup>86</sup>, el que está Vanina Cacace”* (Hu, 45, h)

Asimismo, se intensifican las críticas sobre la parcialidad y sobre la mirada sesgada tanto del noticiero como de sus periodistas, otro punto que incide en la imposibilidad de estrechar lazos de proximidad con Telediario y sus conductores.

*“...como que se toma una sola campana y a la otra campana no van a preguntar y a investigar llegando al fondo de la situación. Toman un solo punto, un solo lado”* (Hu, 45, h)

*“lo que pasa es que es tan parcializado... sensacionalista, falta de campanas”* (Al, 39, m)

Al mismo tiempo se considera que el noticiero no sólo no permite conocer los diversos puntos de vista, sino que tampoco refleja toda la realidad de la ciudad ni de toda su gente.

*“le faltaría más notas en la calle, vivirla más desde la calle, caminarla más a la ciudad [...] estar más cerca de la gente, de las necesidades de la gente”* (MóS, 46, m)

Esta falta de cercanía entre el noticiero y la gente, esta carencia de vivir la ciudad que nota la entrevistada son indicadores de su propia falta de conexión con el noticiero: el programa no le permite sentirse cerca de la gente, no le posibilita esta conexión que sí se observaba en el primer grupo, con la gente, con los vecinos, esta posibilidad sentida por ellos de *compartir los problemas*; la recepción de Telediario no es percibida como otra forma de habitar la ciudad, no le habilita umbrales a cruzar.

Otro aspecto que caracteriza esta modalidad de ser receptor del noticiero y que marca la distancia entre el informativo y este tipo de televidente, es que no se reconoce el uso de adjetivos posesivos para hablar del noticiero, no es *nuestro* noticiero, ni siquiera *mi* noticiero; es en todo caso *el noticiero de acá*. Tampoco se presenta ninguna otra expresión que dé cuenta de las nociones de familiaridad que se advierten en el primer grupo, ni de identificación entre el noticiero y la gente tales como “el noticiero refleja lo que somos” que

---

<sup>86</sup> Una de las empresas de cable emite Canal 13 de Río Cuarto por la frecuencia 10.

sí aparecen en el otro tipo de receptor. Del mismo modo, así como no existe un vínculo de posesión con el noticiero, tampoco se observa esa construcción con la ciudad; tampoco es *mi o nuestra* ciudad, sino *“la ciudad en la que vivo”*. Esta característica permite observar una cierta correlación entre los modos de ver y de experimentar la ciudad y los modos de ver, de conectar y experimentar la relación con el noticiero más visto de la ciudad.

De igual forma, la personificación del noticiero que se observa en la primera configuración que se describió, esa igualación del noticiero como otro interactuante más de la red de interacciones cotidianas, no se percibe en esta modalidad. Para este último tipo de televidentes el noticiero se mira, se escucha pero no *“se deja entrar en el hogar”*, existe una relación distante, como de un total extrañamiento frente al programa. Consecuentemente, así como no se presenta el umbral que permite el ingreso al hogar, tampoco se observa el sentido de circulación opuesto: el noticiero no proporciona una puerta de ingreso ni a la ciudad, ni a otros espacios que permiten encontrarse con su gente. El noticiero no es percibido como un ámbito que abre puertas y permite participar.

*“Por ahí me gustaría estar más participativo, por ejemplo en esto de los clubes, me gustaría en algún momento llegar a participar, pero bueno... me falta un poquito de ganas para ir a estar a participar o ver qué se hace en una comisión; pero bueno sí me interesa estar informado...”* (Hu, 45, h)

La diferencia entre participar y estar informado es clara en esta modalidad, ver lo que sucede en los clubes no es lo mismo que *sentirse parte de*. En esta configuración, las prácticas de recepción no habilitan formas de participación, de conexión ni de contacto. No se ingresa al espacio mediático y, consecuentemente, no se habilita la conexión con otros ambientes y, mucho menos, se experimentan formas de participación a distancia.

### *II.3- Los vínculos con el informativo local: un continuum desde la conexión a la relación distante.*

---

Las descripciones y los análisis precedentes permiten distinguir dos polos bien diferenciados en los extremos de un continuum de modalidades de relación que establecen los televidentes asiduos con el noticiero local. En un polo se encuentra un tipo de televidente que entabla una fuerte conexión con y a partir del noticiero, y en el otro

extremo, aquél para quien el noticiero es tan solo el programa informativo de la ciudad que mira habitualmente.

Aquí se presenta una síntesis de estas formas contrapuestas de vincularse con el noticiero, construidas a partir de las características que se fueron describiendo en el apartado anterior. Cada tipo supone la articulación de los rasgos que permiten distinguir entre quienes se “conectan” a partir del noticiero y quienes tienen una actitud de distanciamiento con el informativo. Este ordenamiento conceptual supone una acentuación de las particularidades de cada tipo opositivo que en el continuum de modalidades se presentan articuladas de múltiples formas, transitando desde un mayor compromiso y afectividad hasta una conexión débil e indiferente.

Las dimensiones centrales que permiten dar cuenta de estos tipos singulares se desprenden de la percepción de los propios televidentes, de la manera en que ellos construyen los vínculos con el informativo que da cuenta y hace posible distinguir estos modos de relación. La distinción se basa en las siguientes dimensiones:

- *según la concepción predominante del noticiero:*
  - el reconocimiento de éste como un simple programa de televisión o como un igual –en tanto interactuante y como miembro de una colectividad-;
  - la evaluación crítica del informativo o una más positiva con algunas críticas;
  - la antropomorfización del noticiero o no; y
  - su carácter representativo o no de la ciudad y de su gente.
- *Según los motivos o finalidades percibidas para la elección del noticiero:*
  - vigilancia del entorno;
  - refuerzo de la seguridad ontológica;
  - establecimiento de conexiones varias;
  - participación en redes de interacción varias;
  - refuerzo del sentido de pertenencia.
- *según el tipo de relación proyectada con el noticiero:*
  - simétrica o complementaria;
  - basada en un *estar con* o en un *estar para/por/frente*;
  - la percepción del otro como un *otro yo* o como un *otro diferente*;

- la percepción de conformación de una totalidad/unidad o de de una pluralidad/exterioridad; y
- el establecimiento o no de una *intimidad* [no] *recíproca* con los periodistas.
- *según la caracterización del tipo de interacción con el informativo:*
  - dialógica o monológica;
  - horizontal o no-horizontal.
- *según el nivel de conexión percibido:*
  - intenso o débil.
- *según el alcance de la conexión:*
  - con otros ambientes: la ciudad, los espacios del trabajo, los espacios de la cotidianeidad;
  - con todos o con algunos o con ninguno.
- *según los vínculos que se observan:*
  - prolongación de redes de interacción interpersonales;
  - refuerzo de relaciones con familiares, amigos, conocidos o allegados;
  - vínculo con los periodistas;
  - con los otros vecinos y con los otros televidentes;
  - participación en un entramado de interacciones;
  - sólo algunos o ninguno.

De este modo en uno de los extremos del continuum se configura un televidente *conectado*, cuyo consumo del noticiero local le permite relacionarse de maneras múltiples. En general, tiene una evaluación positiva del noticiero, con algunas críticas menores y enunciadas positivamente. Establece un vínculo con el noticiero de igual a igual, el noticiero es otro interactuante más de su red de relaciones y alcanza una fuerte familiaridad con él y con sus periodistas. Tiende a utilizar el pronombre posesivo plural [*nuestro*] o singular [*mi*, en menor medida] para referirse al noticiero. Esto da cuenta no sólo de la familiaridad que establece sino también del sentido de representatividad que se adjudica al noticiero, tanto para con la ciudad como para con su gente [es *nuestro* noticiero porque *nos* representa, porque es como *nosotros*, porque habla de *nosotros* y como *nosotros*].

Este tipo de televidente elige ver y seguir habitualmente el noticiero por diversidad de motivos. Siente que puede estar informado y saber qué sucede en su entorno más inmediato, pero fundamentalmente en esta configuración, predomina la función de contacto en la relación asidua con este informativo local: el sentirse participando de distintas redes de interacción que involucran a la ciudad y su gente, a los periodistas, le permite estar conectado, sentirse parte, reforzar su pertenencia y, consecuentemente, confirmar también que las cosas –las personas, los vecinos, la ciudad- mantienen su orden (refuerzo de la seguridad ontológica).

En términos de la percepción de la relación, el noticiero forma parte de su red de relaciones, se lo construye como un interactuante más, como un otro igual [otro yo], con el cual se establece una relación de simetría y de horizontalidad. El uso del pronombre personal de primera persona, *me*, para designarse como objeto de las acciones del noticiero, “el noticiero *me* habla, *me* acompaña, *me* entretiene”, da cuenta de esta relación simétrica y horizontal en la que este tipo de receptor se compromete. Asimismo se lee una proximidad que se valora como un *estar con*, lo cual da un sentido de *convivencia*. El noticiero, sus periodistas y los otros participantes de la red de interacción se constituyen en una totalidad de la que todos participan. Se observa una construcción de un vínculo de *intimidad* con los periodistas y presentadores (no solo al nombrarlos por su nombre de pila sino también por la familiaridad que se asume en ese lazo, como si efectivamente entraran todos los días al hogar), esta intimidad es incluso asumida como recíproca. Relaciones simétricas e interacción horizontal, se construye un contacto y una proximidad que sugiere un sentido dialógico en la interacción.

En este polo se percibe una conexión intensa con y a partir del noticiero. En principio con el propio informativo, observada a partir de la personalización o antropomorfización, el uso de los adjetivos posesivos y del pronombre personal, la familiaridad con el noticiero y sus periodistas; todas señales de una fuerte proximidad experimentada donde el contacto pasa a tener una función central en la conexión diaria. Y es a partir de este vínculo intenso con el noticiero que se habilitan las otras conexiones: la conexión y contacto con la ciudad –otra forma de habitarla, de vivirla-, con sus vecinos, con conocidos y allegados –prolongación de las redes de relaciones interpersonales-, con familiares y amigos y con todos aquellos que se sientan a ver este mismo noticiero todos los días, noticiero que *nos reúne*. Desde esta

perspectiva el noticiero se constituye en un *punto* nodal, que atraviesa y es atravesado por multiplicidad de interacciones. Esta modalidad de relación con el noticiero se basa entonces en el contacto y la conexión; y los receptores que se vinculan de este modo se los distinguirá como los *conectados*.

En el otro extremo del continuum, se configura un televidente que establece una conexión mínima con el noticiero. Este segundo tipo tiende en general a sostener una perspectiva más crítica sobre el informativo local que sin embargo mira todos los días o de manera frecuente. Sostiene que es sesgado y que desarrolla una mirada incompleta sobre la realidad; pero sobre todo las críticas se dirigen hacia los conductores, a quienes se caracterizan como rígidos, estructurados y parciales. Estas críticas decantan en una imposibilidad de establecer un vínculo de proximidad y familiaridad, en principio con los conductores y luego, consecuentemente, con el noticiero. La relación que se entabla es entre un programa informativo –que permite una mínima conexión con la ciudad y sus acontecimientos- y un televidente, un tipo de interacción monológica.

Desde esta perspectiva, el noticiero se mira principal y casi exclusivamente para tener una visión de lo que ocurre en el entorno más próximo, para tener cierto control sobre ese entorno que los rodea; una suerte de deber (estar informado de lo que ocurre en la ciudad donde uno vive). Es una forma de afirmar el sentimiento de que las cosas siguen su orden habitual, una forma de reforzar la seguridad ontológica.

En términos de la percepción de la relación, se puede sostener que es una relación distante, de extrañamiento, con un otro que es diferente, una relación no-horizontal<sup>87</sup>. No aparece el uso de pronombres posesivos, es el noticiero de acá, pero no *nuestro* o *mío*. No se presenta la antropomorfización del noticiero: se mira, se escucha, se consume, pero no se *deja entrar* en el hogar.

La conexión que se establece es mínima, de muy baja intensidad. Aparece una imposibilidad de conectar con los periodistas, no se observa esa relación de familiaridad, lo que incide en la imposibilidad de establecer el resto de los contactos: el noticiero no es una puerta que conecta, mucho menos que se cruza, sino que –dada la no familiaridad y la

---

<sup>87</sup> Se prefiere el uso de la expresión no-horizontal como par opositivo de la horizontalidad observada en el otro polo, ya que el opuesto “vertical” tampoco representa la relación que establecen estos receptores con el noticiero, no es una superioridad si no una no igualdad. No es un otro yo, sino un otro diferente.

percepción de los conductores como estructurados- funciona como una barrera que no permite la conexión ni con la ciudad ni con su gente. Consecuentemente, para esta modalidad de televidente el noticiero no se constituye en un punto nodal, ni habilita ni mucho menos participa de su red de interacciones cotidianas.

A este tipo de relación se la denominará de *distancia* y a estos televidentes asiduos del noticiero: *distantes*. Se elige este concepto en lugar de *desconectado* [antónimo directo de conectado], por dos razones: en principio, porque no se puede hablar de desconexión cuando la recepción del noticiero supone en sí misma una conexión –aunque sea débil- con el programa que además lleva a una mínima conexión con la realidad de la ciudad. La segunda cuestión tiene que ver con la propia elección del término: *distante* es aquel que evita una relación íntima, alguien un tanto *frío* en sus relaciones, pero también se utiliza para definir a personas altivas ya que en esta modalidad se percibe una mirada un tanto *displicente* hacia el noticiero y sus periodistas. Aquí se puede asociar esa distancia que se observa entre estos receptores y el noticiero y sus conductores con esa imposibilidad de establecer un vínculo de proximidad.

El Cuadro 1 permite observar de manera más gráfica las diferencias que se establecen a partir del tipo de vínculo que construyen los televidentes asiduos del informativo local. Esta distinción permite la identificación de dos configuraciones opuestas de televidentes asiduos que se encuentran en los extremos del continuum, continuum que se completa a partir de modalidades diferentes de articulación de estas categorías polares que se presentan en el cuadro o de la variación de las intensidades de los vínculos que se construyen.

Cuadro 1. Modos de relación con el informativo: dos tipos de vínculos contrapuestos

| Tipos de televidentes<br>Dimensiones*                          | Conectados                                                                                                                                                                                                                                         | Distantes                                                                                                                                                                                                                                          |
|----------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Forma de representación del noticiero                          | Evaluación positiva o con críticas menores<br>Representatividad de la ciudad y su gente<br>Antropomorfización del noticiero<br>Un interactuante más en su red de relaciones cotidianas<br>Familiaridad<br>Apropiación: uso de pronombres posesivos | Evaluación crítica: sesgado y poco representativo de la ciudad y su gente.<br>Considerado tan solo un programa televisivo<br>No forma parte de su red de interacciones cotidianas<br>No-familiaridad<br>No- apropiación: el noticiero de la ciudad |
| Motivos o finalidades de la elección y recepción del noticiero | Vigilancia del entorno<br>Seguridad ontológica<br>Conectarse<br>Sentido de pertenencia<br>Redes de interacción                                                                                                                                     | Vigilancia del entorno<br>Seguridad ontológica                                                                                                                                                                                                     |
| Tipo de relación **                                            | Simétrica: otro yo<br><i>Estar con</i> : un yo con el noticiero<br>Construcción de una totalidad / unidad                                                                                                                                          | Complementaria: un otro diferente<br><i>Estar frente</i> : un yo frente al noticiero<br>Construcción de pluralidad / exterioridad                                                                                                                  |
| ... con los periodistas                                        | Familiaridad<br>Nombre de pila<br>Intimidad [no] recíproca a distancia                                                                                                                                                                             | Distancia<br>No se recuerda demasiado bien los nombre<br>No se construye relación de intimidad                                                                                                                                                     |
| Tipo de interacción**                                          | Dialógica<br>Horizontal                                                                                                                                                                                                                            | Monológica<br>No-horizontal                                                                                                                                                                                                                        |
| Nivel de conexión                                              | Intenso: contacto y proximidad                                                                                                                                                                                                                     | Débil : carencia de contacto, distancia                                                                                                                                                                                                            |
| Alcance espacial de la conexión                                | Conecta con distintos espacios de la ciudad: los barrios, los espacios del trabajo, de la cotidianeidad...                                                                                                                                         | Mínima conexión con una parte sesgada de la ciudad                                                                                                                                                                                                 |

| Tipos de televidentes<br>Dimensiones*                                  | Conectados                                                                                                                                                            | Distantes                                            |
|------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------|
|                                                                        | Conectados                                                                                                                                                            | Distantes                                            |
| Conexión:<br>Otros vínculos que se establecen a partir de la recepción | Importante:<br>- con la ciudad y con sus vecinos<br>- con los periodistas o con algunos<br>- con sus familiares, allegados, conocidos<br>- con los otros televidentes | Mínima:<br>- con la realidad del lugar donde se vive |

\* las dimensiones responden a las percepciones que se desprenden de los propios televidentes entrevistados, son las maneras en que ellos y ellas construyen y experimentan sus vínculos con el informativo local.

\*\* reapropiación de algunas categorías de Pasquali (1980)

Dos tipos de relaciones, la *conexión* y la *distancia*; dos tipos de receptores: los *conectados* y los *distantes*. Dos polos bien diferenciados, que sin embargo comparten la incorporación de esta práctica de ver el noticiero en las rutinas cotidianas, el visionado frecuente de alguna de sus ediciones y la elección específica –propia o de algún familiar- del informativo así como también el consumo compartido del mismo. Luego, en el medio, una combinación de receptores y de modalidades de relación en la que aparece: la conexión más o menos fuerte, más o menos débil, de mayor o de menor alcance, pero de alguna forma conectados; el contacto con la ciudad o con su gente, con conocidos o con desconocidos, con los otros televidentes que miran lo mismo al mismo tiempo, o con algunos de ellos o con todos; en algunos casos la familiaridad con el noticiero y con los periodistas está presente, en otros es solo con el noticiero o con algunos de los periodistas o conductores; la personificación del noticiero entrando en el hogar o el noticiero como consumo cotidiano, rutinario, como el hábito de relacionarse a diario; el noticiero como puerta que permite el acceso a algunos o a múltiples espacios, la entrada y la salida, el pasaje entre un ambiente y otro; la primacía de la información o la preponderancia del vínculo.

Articulaciones diferentes de las dimensiones que caracterizan las modalidades de relación que se habilitan con el noticiero, con un mayor o un menor sentido de conexión, que posibilita un rango amplio de receptores que logran trascender la mera práctica de recepción de un programa y establecer vínculos más allá del específico que se constituye con el informativo en el momento del visionado.

## II.4- El ambiente mediático: lugar de encuentros, interacciones y contactos

---

*“Encender, conectarse, es desde luego trascender el espacio físico”  
(Silverstone, 2004: 148)*

Para quienes asumen una relación de *conexión*, el noticiero se convierte en un nodo de interacción en el que converge una multiplicidad de interactuantes y donde el propio noticiero es uno de los partícipes de esa red de relaciones que allí se constituye y refuerza.

Encender, conectarse y trascender el espacio físico hacia ese punto de encuentro e interacción, ese *locale* donde las diversas trayectorias se detienen por unos momentos –el momento que dura el noticiero- es embarcarse en una multiplicidad de interacciones que conectan, crean, recrean, actualizan y refuerzan lazos sociales. El ambiente mediático se instaaura como otro ámbito de socialidad cotidiana.

La recepción del noticiero se constituye así como un lugar de parada, de pausa, una estación (en términos de Hägestrand<sup>88</sup>) donde una multiplicidad de individuos se da cita en ese horario y, consecuentemente, el noticiero se convierte en un lugar de reunión: reunión con los conocidos, con los desconocidos, con los allegados, con la familia, con los periodistas, con los protagonistas de las noticias, con los vecinos y con todos los que detienen en ese mismo momento su andar para sumarse a este ambiente mediático.

Ambiente mediático volátil, efímero, que se construye a partir de la diversidad de puntos que entran en interacción en un momento y se desvanece a medida que los participantes abandonan la interacción, para volver a constituirse -de manera rutinaria- 24 horas después.

Ahora bien, este ambiente mediático se conforma como tal cuando la práctica de recepción de Telediario se asume como una práctica interaccional, en primer lugar, con el propio noticiero. Asumir la recepción como una interacción supone la construcción de este programa televisivo como un interactuante que es instaurado por ese receptor en un plano de igualdad, que es mirado como otro igual a él (un *otro yo*) y que es considerado como otro actor del entorno cercano con quien se sostiene una relación de reciprocidad, esto es, Telediario es construido como un participante más de la red de interacciones de este tipo de

---

<sup>88</sup> citado en Giddens (2006)

receptor. Y luego, entonces, como todo espacio, este ambiente mediático así constituido supone otras múltiples interrelaciones, contactos e interacciones, donde el noticiero, sus conductores, los protagonistas de las noticias, sus receptores habituales, aquellos que son evocados a partir de las noticias, los conocidos, los vecinos, todos, se vinculan en mayor o en menor medida, de manera más intensa con algunos, de manera más débil con otros, pero todos son ungidos como partícipes de esta red de interacciones.

Telediario es el punto nodal desde el que se disparan todos los contactos y hacia donde todos los puntos convergen. A partir del umbral que da acceso al ambiente mediático se abren múltiples puertas que permiten el contacto con los conocidos que protagonizan alguna información, con aquellos que son evocados por alguna noticia, con los otros que se dan cita en este espacio, y luego las interacciones de segundo y tercer orden (como postula Orozco Gómez, 2003), donde el referente “sale de la pantalla” y se cuela en las conversaciones cotidianas.

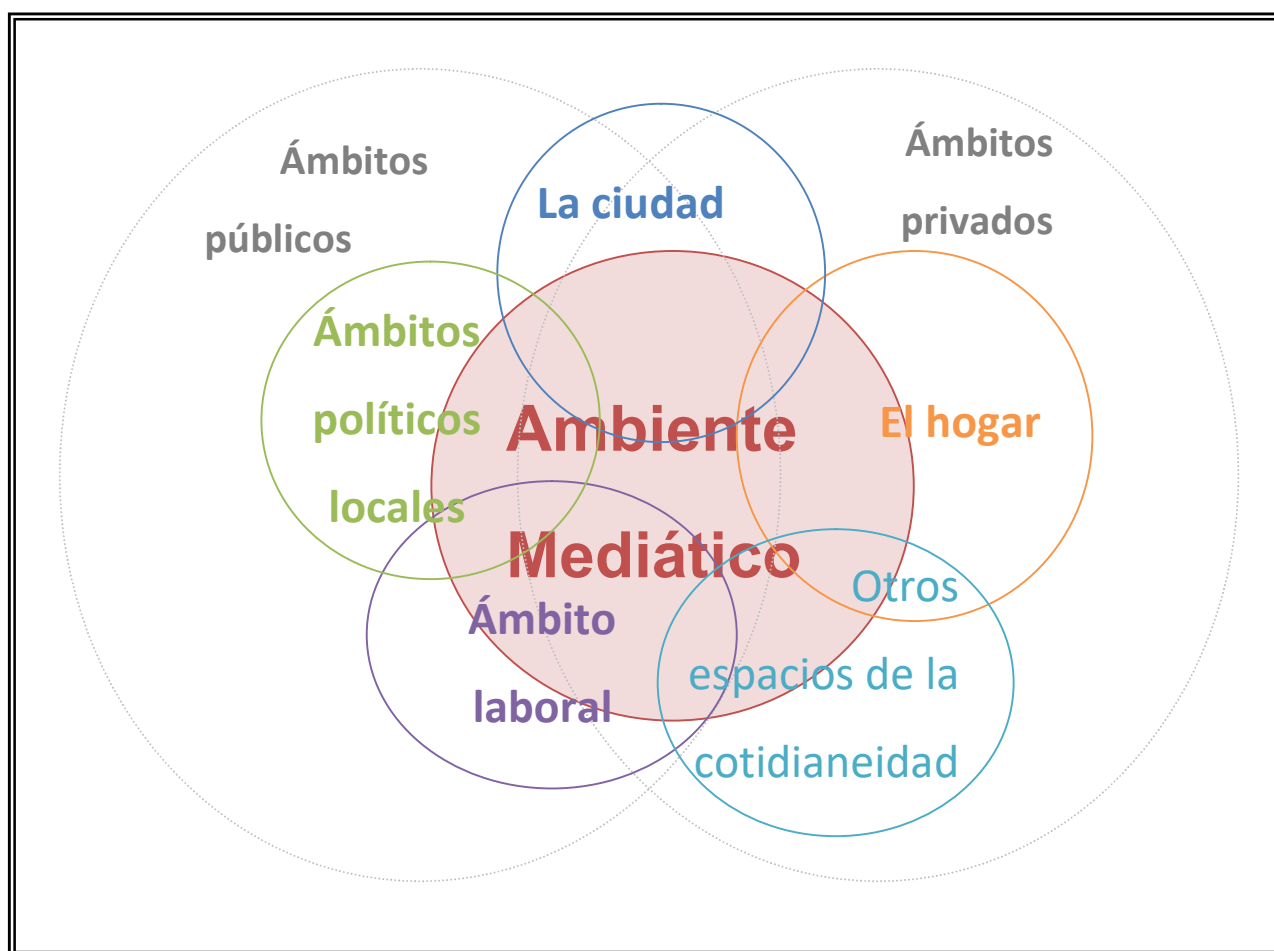
Múltiples interacciones: interacciones de primer, de segundo y de tercer orden; reuniones que se multiplican, que traen al aquí y ahora también a la familia o amigos que están lejos –o cerca-; reuniones (*invisibles* en términos de Gheude) con los conocidos, desconocidos, vecinos, allegados, familiares, amigos, compañeros y excompañeros de trabajo, y con todos aquellos que participan –con conocimiento o sin él- de este ambiente mediático. Interacciones que se reflejan en aquellas que se producen en los espacios habilitados por el noticiero fuera del ambiente mediático: a partir del teléfono, el whatsapp, las redes sociales, entre otros.

Una gran diversidad de actores sociales participan y co-construyen este ambiente mediático junto con Telediario, sus conductores y su público. De esta forma, este ambiente presenta distintos niveles de interacción y participación de los múltiples puntos que allí convergen y estas diversidades dan cuenta de un espacio en constante transformación.

Ahora bien, este ambiente mediático no solo alberga estas múltiples interacciones entre diversos actores sociales; cobra también sentido, se crea y se recrea en la interacción con los otros ambientes por los que circulan, se detienen y realizan sus prácticas los actores sociales que lo conforman. El ambiente mediático habilita el ingreso y la conexión con otros espacios: la ciudad y sus vecinos, principalmente, pero también de manera más específica, permite el ingreso, por ejemplo, a espacios deliberativos, a oficinas municipales, a cada

barrio de la ciudad o el contacto con la región. Espacios superpuestos que se influyen mutuamente, que se resignifican en sus relaciones. El ambiente mediático alberga también y es constituido por esta superposición y esta interacción con esos otros espacios, los otros espacios de la cotidianeidad: espacios del trabajo, del ocio, de la familia, espacios públicos y espacios privados.

Gráfico 1. El ambiente mediático como espacios superpuestos de interacción



La práctica de recepción estalla entonces –para quienes la llevan adelante desde la *conexión*- en multiplicidad de escenarios, de interacciones, de encuentros; se torna una práctica que habilita, produce y reproduce nuevas y viejas formas de socialidad.

Este ambiente mediático se constituye claramente en otro de los escenarios donde transcurre la vida diaria de ciertas personas y donde éstas llevan adelante una parte de sus actividades y encuentros sociales. En estos encuentros pueden reconocerse una diversidad de colectivos de pertenencia que se van develando en los discursos de los televidentes asiduos a partir del uso reiterado de la primera persona del plural.

En el próximo capítulo se identifican, clasifican y definen esta variedad de colectivos más o menos inclusivos que se perfilan a partir de las prácticas de recepción y apropiación del noticiero. Se describen y caracterizan cada uno de estos colectivos y los vínculos que las personas asumen con ellos en términos de compromiso, adhesión, pertenencia. Se reconocen las relaciones que juegan y el lugar que ocupan en estos colectivos el yo, el nosotros y el ellos y quienes quedan excluidos y también invisibilizados en los nosotros. Al mismo tiempo que se identifican estos nosotros con los que las personas se encuentran, se observa que en este ambiente mediático se producen desencuentros que marcan la emergencia de diversos ellos frente a los nosotros.

## Capítulo III

### *En busca de la pertenencia*

La presencia reiterada de la primera persona del plural entre el público de Telediario entrevistado es una marca que da cuenta de la relación que ciertos receptores asiduos entablan con el programa informativo de mayor consumo en la ciudad, pero al mismo tiempo, de las múltiples relaciones que crean y recrean a partir de la recepción del noticiero. Muchas veces se presenta como adjetivo posesivo aplicado al noticiero pero también como pronombre para referirse a un conjunto de personas entre las cuales se incluyen. Son los *conectados* mucho más que los *distantes* quienes utilizan el posesivo *nuestro* o el pronombre *nosotros*. Con esta primera persona del plural abarcan a distintos grupos a los que adhieren, en mayor o menor medida, o a los que sienten pertenecer. Muchos de estos grupos están formados por los mismos participantes de la red de interacciones que conforma el ambiente mediático. Algunos son preexistentes a la relación con el noticiero, otros se construyen a partir de ese vínculo.

Este capítulo identifica, clasifica y define los encuentros que se suceden en este ambiente mediático como lugar de prácticas compartidas. Estos encuentros se observan a partir de colectivos de pertenencia, referencia o adhesión de los que las personas dan cuenta a partir de sus discursos; colectivos que se recrean o construyen a través de su recepción y apropiación del noticiero. El uso reiterado del nosotros inclusivo en las personas del público entrevistadas permite distinguir estos grupos a los que se adhiere o se siente pertenecer. La aparición de la primera persona del plural o del adjetivo posesivo correspondiente permite diferenciar distintas configuraciones que atraviesan los casos de estudio. En algunos casos sólo se identifica alguna de estas posiciones, generalmente la de menor compromiso; en otros, se develan múltiples posiciones con variaciones en los niveles de compromiso asumido. A partir de diferentes marcas que cruzan los discursos de las personas entrevistadas se pueden reconstruir seis configuraciones que dan cuenta de

distintos tipos de colectivos o *nosotros* que se actualizan o se constituyen en el momento de visionado del noticiero: *yo + otros que habitan el mismo lugar*; *yo y el noticiero = nosotros*; *yo con el noticiero = nosotros*; *nosotros los vecinos de la ciudad*; *un nosotros 'invisible'*; y, finalmente, como una suma de todos los nosotros, *nosotros com[o]unidad*.

A partir de esta distinción, se desarrollan y caracterizan cada uno de estos colectivos así como el vínculo que se construye con cada uno de ellos, sea éste de compromiso, adhesión o pertenencia. En cada uno de estas configuraciones interesa asimismo trazar las relaciones que pueden percibirse entre los distintos integrantes y el lugar que ocupan en estos colectivos el yo, el nosotros y el ellos así como reconocer quiénes quedan excluidos y también invisibilizados en las construcciones discursivas del nosotros. Por último, se observa que en este ambiente mediático se producen desencuentros que marcan la emergencia de diversos ellos frente a los nosotros. Así, se caracteriza el espacio mediático como lugar de encuentros y desencuentros.

### *III.1- Encuentros: me encuentro, nos encuentra, nos encontramos*

---

El espacio mediático construido a partir de la interacción entre el noticiero y su público y de las múltiples interacciones que se suceden a su resguardo entre distintos actores, alberga en su interior a una variedad de colectivos. Algunos preexistentes, otros generados a partir de esas interacciones que se producen y producen este ambiente.

El momento de recepción se vuelve entonces un momento de encuentros: encuentro con el noticiero y sus conductores, periodistas, protagonistas, entre otros; encuentro con los vecinos; encuentro con los otros miembros del público de Telediario. Encuentros experimentados por las personas (*me encuentro*), encuentros contruidos en los que las personas son involucradas en un nosotros (*nos encuentra*) y encuentros en los que todos parecen tomar parte y asumirse como un nosotros (*nos encontramos*).

Así, estas distintas formas de encontrarse suponen distintas afinidades, distintos involucramientos y la asunción de matices diferenciados en la construcción de los sentidos de adherencia o de pertenencia a estos grupos; grupos o colectivos que se reúnen o refuerzan a partir tanto del momento de recepción como de las prácticas vinculadas a este

momento (como las conversaciones en las que el “referente se sale de la pantalla” y se cuela en las interacciones cotidianas).

Los *nosotros* que se identifican en los discursos de los entrevistados suponen un menor o mayor sentido de implicación, desde aquél que implica un *yo* que se siente conformando un vínculo de *ser-para-otro*<sup>89</sup> con los otros con los que comparte un mínimo en común hasta el sentimiento de una verdadera conjunción *con* los *otros*, que se consideran *otros-yo* (*ser-con-otro*<sup>1</sup>). A su vez, cada uno de esos *nosotros* es asumido de manera diversa por los participantes: el *nosotros* que representa la construcción colectiva de menor implicación supone la construcción de un vínculo distante, sin embargo para algunos televidentes, incluso este *nosotros*, tiene gran relevancia en su construcción de afinidades. Cada uno de estos *nosotros* involucra al propio *yo* y a *otros*, a veces en relación de reciprocidad y otras donde la asunción del *nosotros* pasa tan solo por el propio sentimiento de experimentar el vínculo<sup>90</sup>. Al mismo tiempo, la construcción colectiva excluye a otros que quedan fuera o frente, son los *ellos* con los cuales se marcan las diferencias que posibilitan la distinción del propio *nosotros*. Finalmente, en cada uno de estos *nosotros* se pueden identificar el lugar que juega el *yo*, así como también la identificación de *el otro* y el papel que le es asignado.

La presentación de los *nosotros* que pueden distinguirse a partir de la construcción discursiva de los entrevistados se realiza en orden creciente en términos del nivel de involucramiento que suponen: desde aquel que en principio se caracteriza por ser una construcción colectiva con un mínimo sentido de pertenencia o adhesión hasta llegar a un último *nosotros* con el que se asume un importante sentido de pertenencia e involucramiento, un *nosotros* con el cual las personas experimentan un alto nivel de implicación. De todos modos, a pesar de la idea de un continuum que va desde el mínimo al máximo compromiso, estos *nosotros* no dan cuenta de una línea recta creciente, cada uno de ellos es vivido por quienes se perciben incluidos de maneras y con intensidades

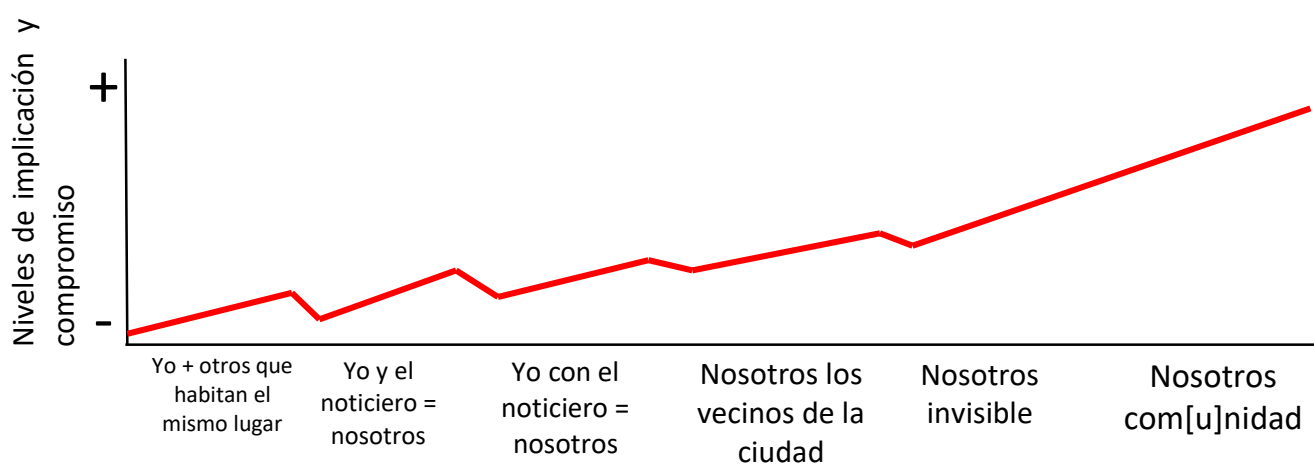
---

<sup>89</sup> El *ser-para-otro* refiere a una relación en la que el otro conforma circunstancialmente un *nosotros* con el *yo*, con el cual no se siente compromiso; por el contrario, el *ser-con-otro* supone una relación donde el vínculo que se construye es de reciprocidad, donde el otro es considerado un igual, un *otro yo*, donde se establece una construcción de simetría con el otro, un “verdadero” *nosotros*. (Estas categorías están resemantizadas de un texto de 1970 de Antonio Pasquali, donde el autor se reapropia de las categorías de la relación de Kant para el estudio de la comunicación. Y aquí hago lo propio con las categorías de Pasquali, para entender los vínculos que los televidentes construyen a partir del consumo de ciertos programas televisivos.)

<sup>90</sup> Como dice Sartre (1972), el *nosotros* puede ser experimentado por una conciencia particular y no es necesario que todos los incluidos sean conscientes de ser *nosotros* para que el *yo* se experimente comprometido en un *nosotros*.

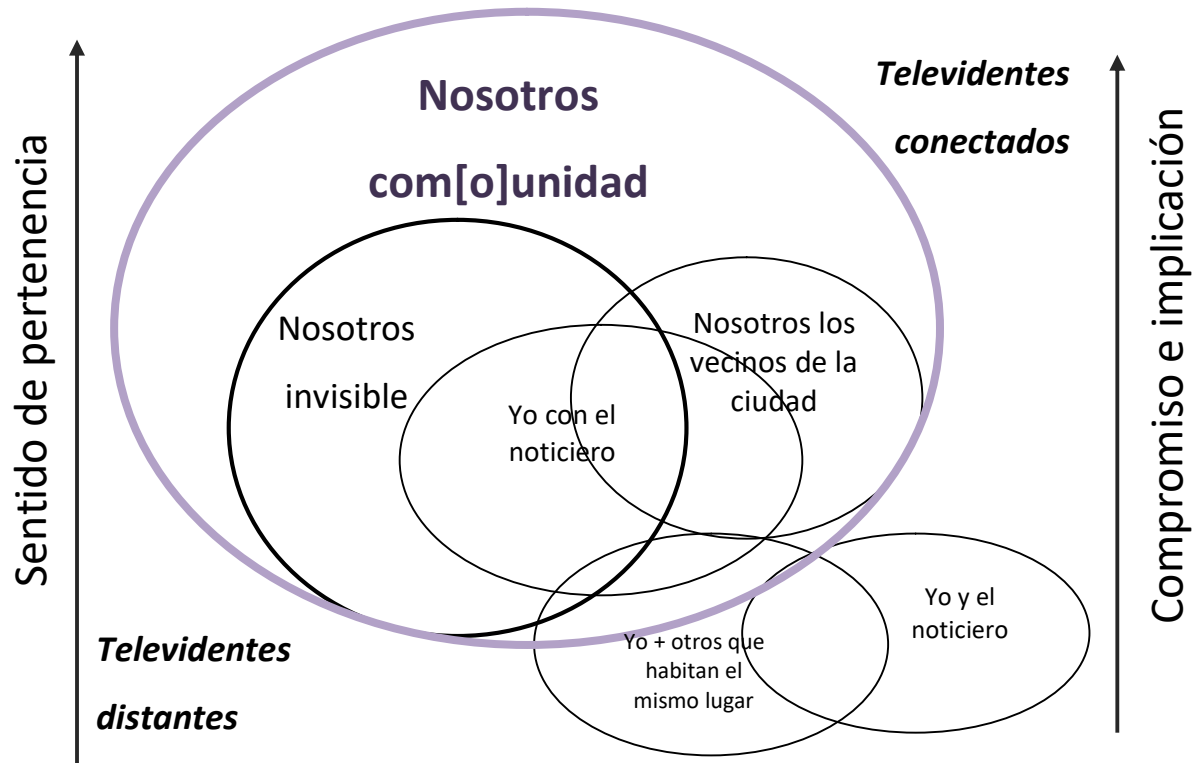
diferentes. De esta forma y a partir de la presentación de cada uno de los *nosotros* reconocidos en los discursos de los entrevistados, se irán perfilando estas diferencias que dan como resultado una línea ascendente pero no recta sino con picos, picos que marcan la diferencia del compromiso asumido al interior de cada *nosotros* y que decrecen a medida que se acerca hacia el extremo del *nosotros* que supone la mayor implicación.

Gráfico 2. Los *nosotros* según el nivel de implicación y compromiso asumido con el colectivo



Cabe destacar que estas configuraciones colectivas que se identifican no son excluyentes entre sí: en algunos casos se asumen algunas o todas estas posiciones, se adhiere a alguna y se siente más involucramiento con otra. Así, algunos televidentes asiduos reconocen o se reconocen formando parte sólo de algunos de estos colectivos, incluso hay casos en los que sólo aparece un tipo de *nosotros*; mientras están quienes se perciben como parte de varios *nosotros* y aplican la primera persona del plural para referirse a diferentes colectivos, y están aquellos televidentes asiduos en cuyos discursos se pueden identificar todas estas configuraciones colectivas, se sienten partícipes en distintos momentos de todos los *nosotros*, estas personas se conciben como parte de todos los colectivos que se identifican en los discursos. Entre los primeros claramente están los *distantes*; entre los últimos se encuentran los *conectados*. Y son también los *conectados* los que asumen mayor compromiso incluso con los primeros *nosotros*.

Gráfico 3. El juego de implicaciones entre las distintas posiciones de los colectivos que se reúnen en el ambiente mediático



En los próximos párrafos se dará cuenta de los distintos *nosotros* que se construyen en el momento de la recepción y apropiación de este noticiero de la ciudad. Se describen las particularidades que adopta cada uno de ellos, a quienes se hace partícipe de cada uno de esos colectivos así como el grado de compromiso que se genera entre esas construcciones y quienes se sienten comprendidos por ellas.

*Informaciones compartidas: nosotros = yo + otros que habitan el mismo lugar*

Este *nosotros* atraviesa todas las configuraciones de *televidentes* –desde los conectados hasta los distantes– que establecen un vínculo asiduo con el noticiero de la ciudad. Su sentido, sin embargo, no es unívoco. En algunos casos, este *nosotros* se

experimenta de manera más casual; en otros, de manera más comprometida. Es el primer nosotros en términos de esta línea que empieza desde la sensación de menor involucramiento hacia aquella de pertenencia fuertemente experimentada al colectivo que se nombra. Así, este *nosotros* es la posición colectiva que reconoce -en principio- un menor compromiso hacia el plural que supone.

En este nosotros se involucra a las personas que se estima poseen un interés compartido por las informaciones sobre la ciudad, aquellos interesados en conocer lo que sucede. Se asume, al menos inicialmente, que son las personas que habitan en la ciudad (aunque en algunos casos, la construcción del nosotros se hace extensiva a quienes viven en la zona cercana de influencia del noticiero). Este nosotros refiere entonces al grupo de personas (entre las cuales quienes usan este pronombre o adjetivo posesivo, se sienten involucradas) al que se presume van dirigidas las noticias sobre lo que pasa en el lugar en el que se vive. En este sentido es un *nosotros* que se construye más desde la mirada del noticiero; es el noticiero que involucra a ciertas personas a partir de las informaciones que vehiculiza.

*“Es como que el noticiero nos convoca a todos para... como que nos une a esa hora para saber qué pasó”* (Hu, 45, h)

El noticiero abre la convocatoria y ciertas personas –sus televidentes asiduos- la aceptan. Así, este es un *nosotros* que *nos* encuentra: el noticiero *nos* muestra las noticias que se suponen *nos* resultan de interés, ya que es lo que *nos* pasa a quienes *vivimos* en este lugar. De esta forma, y en principio, es un *nos* objeto más que sujeto. Las personas se asumen como parte de este grupo al que le interesa lo que sucede en el lugar donde vive y por lo tanto cada una de ellas forma parte del público objeto de Telediario.

*“Son las cosas que nos van ocurriendo a nosotros como vecinos, como ciudadanos y entonces tenemos que saberlo [...] nos une a todos para saber lo que pasó”* (Hu, 45, h)

Como se lee en las palabras de Hu. *“nos une a todos”*, es el noticiero el que *nos* encuentra, el que favorece esta unión de todos los que viven en “este” lugar (los vecinos, los ciudadanos) al brindar las informaciones de lo que les sucede y las cuales parece necesario conocer. La recepción del noticiero se vuelve clave en este sentido. Como dice García

Canclini: “En la medida en que (los medios) informan sobre las experiencias comunes de la vida urbana [...] establecen redes de comunicación y hacen posible aprehender el sentido social, colectivo, de lo que ocurre en la ciudad” (2010: 263). Es una primera conformación de un colectivo del que se forma parte. Lo que sucede en la ciudad y la región le sucede a alguna de las personas que forman este colectivo y es experimentado como algo que le podría suceder a cualquiera de los que forman parte: *nos* sucede; y consecuentemente, es necesario saberlo. Estas informaciones que se presumen comunes y de interés común, contribuyen a la construcción de este primer sentido gregario.

*“Creo que es algo común que podemos hablar todos; es decir, si nos vamos a mezclar todos como sociedad” (Ed, 36, h)*

Si bien éste es un colectivo pre-existente, es un colectivo con baja cohesión en sí mismo, de allí el papel significativo que se le asigna al noticiero como portador de esas noticias comunes que contribuyen a recrear los lazos entre quienes co-habitan este lugar, informaciones que les recuerdan que *forman parte*.

En principio, este primer nosotros (*yo* + los *otros* que habitan el mismo lugar) es el más cercano a una “falsa locución” o a un “*flatus vocis*”<sup>91</sup>. Refiere a un colectivo disperso, difícil de asir, de límites imprecisos. Sin embargo, el compromiso que se asume aún con este incipiente *nosotros* difiere entre los distintos espectadores que se sienten incluidos en esta configuración colectiva.

En algunos casos, éste es el único *nosotros* que aparece en sus discursos; la única mención de la primera persona del plural o del adjetivo posesivo correspondiente es en esta clave. Y es en estos casos justamente donde se observa un menor sentido de implicación. Para estos televidentes, esta configuración colectiva, este *nosotros* es una construcción etérea, lábil. Así, quienes lo identifican desde esta concepción se saben parte de este *nosotros*, pero no sienten compromiso con él. Se asumen parte de este colectivo al que le interesa lo que sucede en la ciudad, pero no establecen un vínculo de proximidad con los *otros* que lo conforman. Es un tipo de vínculo de *ser-para-otro*, una relación en la que el *otro*

---

<sup>91</sup> Falsa locución es una expresión que utiliza Sennett (2000) para referirse a un nosotros en cierto sentido ficticio, creado con el fin de escapar a un sentimiento de desprotección y soledad característico de la modernidad tardía; en realidad, no hay nosotros detrás de esa expresión, hay -de manera más precisa- un deseo de nosotros. *Flatus vocis*, expresión que se lee en el *Ser y la Nada* de J-P Sartre (1972), tiene un sentido similar, refiere a esas palabras carentes de sentido.

eventualmente se constituye en un *nosotros* con el *yo*, pero con el cual no se experimenta ninguna obligación o vínculo de reciprocidad.

Quienes se ubican en este primer *nosotros* desde esta postura de escasa o nula implicación reconocen que les interesa ver el noticiero para saber qué pasa en la ciudad, qué pasa en el día a día, para obtener un pantallazo de las noticias diarias e incluso aseguran que algunas informaciones les son útiles para sus prácticas cotidianas, para charlar con la familia o como disparadores para advertir a los hijos sobre ciertos peligros callejeros.

*“Y un poco me van mostrando cuál es el pulso de lo que va ir ocurriendo [...] Sobre todo por eso veo el 16 [frecuencia donde se retransmite el canal 13 de Río Cuarto por uno de las empresas de cable], la zona nuestra, para ver de qué modo también puede repercutir en mi actividad, no?” (G, 38, h)*

*“tengo que agradecer a Telediario porque el chico mío desistió de comprar moto gracias a que a cada rato pasan los accidentes” (C, 48, h)*

*“...para decirle a los chicos: mirá pasó esto, no hagas esto, fijate, estate atento...” (Hu, 45, h)*

Desde esta forma de posicionarse en este nosotros, el noticiero no es más que un programa de televisión que se mira a diario o frecuentemente a la hora del almuerzo [o la cena] que permite observar la ciudad y los hechos “relevantes” del día y a través de esas vivencias comunes reconocerse como parte de la ciudad y de su gente. Así, en términos amplios. Quienes se ubican en este nosotros desde esta baja implicación, no avanzan más allá, no establecen conexión con los vecinos y con-ciudadanos, ni con el noticiero; es sólo estar al tanto de lo que sucede y de lo que les sucede a las otras personas que viven como él o ella en este lugar. Como se mencionó en el capítulo anterior, un *revival* o una versión *remixada* de la clásica función de vigilancia del entorno, sumada a cierto reconocimiento de los otros que co-habitan la ciudad.

Ahora bien, este saber qué pasa en la ciudad también es vivido desde otra mirada que supone una relación diferente con el noticiero y con este primer *nosotros*. Supone una manera diferente de posicionarse en esta primera configuración colectiva. Aquí ya no se podría pensar que se mira el noticiero *tan solo* porque es el principal informativo televisivo de la ciudad. Aquí hay una elección, una búsqueda de ese noticiero, un encuentro *con*. También está presente la necesidad de saber qué pasa, de estar informado de lo que ocurre

en la ciudad; también se mira el noticiero de la ciudad porque se quiere y se necesita saber qué pasa en el lugar en donde se vive.

*“si estamos viviendo acá es bueno saber lo que pasa acá” (F, 61, m)*

*“siempre es lindo saber lo que está pasando alrededor de uno... me interesa el de acá porque... y... estoy acá” (H, 63, m)*

*“Yo veo Telediario todos los días. Me parece que es importante porque son las noticias del lugar donde uno vive” (Gl, 55, m)*

Pero en esta otra forma de posicionarse dentro de este primer nosotros no sólo interesa estar informado. Se percibe un compromiso con aquello y también con aquellos que informan y con los otros que forman parte del nosotros que co-habitan el mismo lugar. Desde esta perspectiva, estar informado implica también “conectarse”.

*“por lo menos uno no se mete en la burbuja para esquivar los problemas cotidianos” (O, 80, h)*

Estar informada de los sucesos de la ciudad es también una forma de “participar”.

*“yo creo que es una forma de estar... no sólo de estar informado sino de estar participando de lo que se vive en la ciudad” (M, 52, m)*

Constituirse en el *nosotros* convocado a través de las informaciones del noticiero adquiere entre quienes asumen mayor compromiso un sentido diferente, ellos no sólo se sienten interpelados como un *nosotros* por parte del noticiero, sino que esta alineación tiene un valor agregado: algunos asumen que conocer lo que le pasó al otro que conforma este *nosotros* es un poco “sentir con el otro”, “compartir”:

*“...y eso es compartir con el resto de la gente, aunque sea el pensamiento de que no están solos, te permite sentir con el otro” (O, 80, h)*

Esta forma diferente de vincularse con este primer *nosotros* avanza unos casilleros, dentro de este *nosotros* más impersonal que involucra a quienes co-habitan en un mismo lugar, en esta nueva forma de posicionarse se construyen lazos de mayor proximidad con los otros co-habitantes, un compromiso mayor con los *otros* que conforman este *nosotros*. Esos *otros* son vistos como potenciales *otros yo*. Hay un mayor sentido de pertenencia a este

colectivo indefinido, borroso, débil; hay una mayor consideración del *otro*. El *otro* consigue más corporeidad.

Aquí es donde la línea ascendente efectúa picos de mayor implicación. Si bien es un *nosotros* indefinido, que supone niveles bajos de implicación (y por ende, de compromiso), un *nosotros* más objeto que sujeto, en algunos casos, el sentido de involucramiento y proximidad crece. Para este tipo de televidentes asiduos, este *nosotros* es una puerta de entrada –que algunos cruzan y otros no- hacia otro de los colectivos que se describirá en las próximas páginas, ya sí involucrando un sentido de pertenencia mayor: *nosotros, los vecinos de la ciudad*.

Este primer *nosotros* –los que co-habitan en un mismo lugar y comparten historias comunes contadas por el noticiero- es una construcción común a los televidentes asiduos del noticiero pero varía el sentimiento de implicación que involucra. Inicialmente, como se mencionó párrafos atrás, se lo puede asociar a la tradicional “vigilancia del entorno”, un entorno próximo del que se forma parte por residencia, y resulta sólo eso para algunos (justamente para los *distantes*). En estos casos, el *yo* es convidado al encuentro, se lo hace partícipe del *nosotros*, no es un involucramiento que surja desde el propio *self*, y los *otros*, son otros convidados que –por ende y eventualmente- comparten el *nosotros*. Luego están aquellos para los que incluso este *nosotros* inicial supone grados mayores de implicación, supone reconocerse como integrante, como parte de un *nosotros* con un poco más de espesor. Si bien es convidado por el noticiero a este encuentro con los *otros*, acepta y asume esta invitación y genera un nivel de compromiso –aunque sea mínimo- con los *otros* integrantes de este primer colectivo. Es justamente entre quienes comparten esta última configuración de sentido –más próximos a la categoría de *conectados*- donde los *nosotros* a los que adhieren o sienten pertenecer se multiplican y aparecen con una riqueza de formatos tal como se presentan a continuación.

## *El noticiero y los espectadores, dos nosotros.*

A partir de las prácticas de recepción del noticiero se perfilan dos nuevos *nosotros* que se construyen entre el televidente y el informativo televisivo. De manera evidente, en ninguna de sus dos formas se trata de un *nosotros* pre-existente. Se constituye a partir de la práctica de recepción y, más precisamente, a partir de la práctica habitual de recepción del noticiero. El vínculo con el noticiero se ha ido construyendo y consolidando hacia la conformación de estos *nosotros*.

*“yo, hace tantos años que uno tiene televisión..., así que siempre los vi, siempre los vi...” (F, 61, m)*

*“Veo televisión a la hora del almuerzo, para ver algún noticiero [...] generalmente el de acá de Río Cuarto, Telediario” (G, 38, h)*

Esta relación diaria o casi diaria con el noticiero favorece la aparición de la primera persona del plural involucrando a Telediario. Los televidentes asiduos se embarcan en una relación –de menor o mayor compromiso– con el noticiero que miran habitualmente. Así, aparecen estos dos nuevos *nosotros* que pueden ser representados a partir de las siguientes denominaciones: por un lado, “yo y el noticiero = nosotros” y por otro, “yo con el noticiero = nosotros”<sup>92</sup>. En el primero, el noticiero es un *otro* que acompaña las rutinas cotidianas. El segundo colectivo, *yo con el noticiero = nosotros*, construye al programa como a un igual, como a un interactuante más en la vida diaria de las personas que así lo conciben.

### *Yo y el noticiero = nosotros*

Este *nosotros* habla de una relación que se establece con este programa informativo a partir de la conexión diaria o casi diaria con el mismo. Una relación que se sostiene rutinariamente, en el justo sentido, ya que se presenta como parte de las rutinas diarias.

*“sí, sí, sí, todos los días, todos los días y al mediodía y a la noche, salvo que bueno, como yo también trabajo... [...] El noticiero es parte de la compañía, es una compañía todo...” (F, 61, m)*

---

<sup>92</sup> Con la licencia de colocar el “yo” adelante -violando las normas básicas de la sintaxis- de manera significativa ya que es el yo quien procura y sostiene ese vínculo.

*“Casi todos los días, sí, sí, sí. [...] yo vengo siempre a las doce [del trabajo a su casa] y llego acá y lo primero que hago es prender la televisión” (H, 63, m)*

El noticiero es un compañero. Acompaña el momento de la cocina, del almuerzo, de la cena e incluso, en algunos casos, el momento de despertarse. Es ese programa que está todos los días en la casa, en el living, en el comedor o en el dormitorio. Forma parte de las rutinas, las acompaña y, también, muchas veces, las marca.

*“Y a la mañana temprano, suponte que está a las 7, nosotros nos estamos levantando y mi esposo lo prende y ‘bueno –dice- vamos a ver qué temperatura va a hacer’, y bueno ahí vemos algunos títulos y bueno, ya después nos vamos” (M, 52, m)*

*“[Cuando] estoy almorzando o estoy preparando la comida para mí, que no tengo nada y me pongo a hacer, o doblando ropa que levanté de la sofa [...] No me planto a mirar, pero estoy ahí escuchándolo, voy, vengo, estoy haciendo cosas, salgo, entro...” (H, 63, m)*

Las distintas emisiones del noticiero van acompañando distintos momentos y diversas actividades del día, al tiempo que operan como un indicador de los horarios rutinarios de la jornada. El noticiero, al cumplir este papel de acompañante, se constituye junto con su acompañado en un *nosotros*, un nosotros que transita a la par los diversos quehaceres habituales del día a día. De esta forma, como otros compañeros, el programa informativo de la ciudad va incorporándose a la vida cotidiana y ocupando distintos roles.

*“El noticiero me gusta, [...] me informa, [...] me entretiene, [...] me acompaña” (H, 63, m)*

H. (63, m) es ella, personalmente, el objeto del noticiero y éste es a su vez, su complemento. H. (63, m) vive sola en un pequeño departamento, trabaja todo el día en diferentes casas de familia. En distintos momentos de la entrevista, el noticiero va ocupando estas distintas atribuciones en el día a día de H. (63, m). Desde este tipo de configuración, el programa que acompaña conforma una dupla con su televidente, un *nosotros* con el cual se comparte la cotidianeidad.

*“Y me pongo a hacer la comida, ordenar un poco y entonces veo de refilón, si hay algo que me gusta, ponele, me quedo ahí y veo” (M, 52, m)*

También M. (52, m) se siente acompañada cuando llega y prende el televisor y va dando una ojeada de vez en cuando hasta que llega el resto de la familia y almuerzan con el noticiero en una de las puntas de la mesa. Y extraña esta compañía los días feriados en que el noticiero local no se emite<sup>93</sup>:

*“sabés qué es negativo: por ejemplo hoy [viernes] se despidieron hasta el martes [...] los feriados ellos se los toman!” (M, 52, m)*

Siente la ruptura con esta compañía rutinaria, aunque otras rutinas también se transformen en los días que no se trabaja y aunque las noticias de la ciudad puedan conocerse a través de otros medios. No es la información en definitiva lo que falta, no es el problema de saber *“qué habrá pasado hoy?”* que aduce M. (52, m), sino la falta del integrante de la otra cabecera de la mesa, la falta del que acompaña la preparación de la comida. Se rompe con la habitualidad, los días de semana se espera la compañía del noticiero local y se extraña esa compañía.

Este *nosotros* se constituye a partir de un encuentro generado por los televidentes asiduos, quienes buscan diariamente al noticiero local como un acompañante de sus actividades individuales o familiares. En este sentido opera como un *me encuentro*, es el *yo* quien va a la búsqueda de un *otro* (en este caso, el propio noticiero) con el cual relacionarse mientras realiza diversas tareas. Este acompañamiento discreto, sigiloso, marca un vínculo continuo pero al mismo tiempo todavía fútil, débil, algo distante. Avanza en relación al primer *nosotros*, pero el involucramiento sigue siendo bajo. En el siguiente, el vínculo se torna de mayor cercanía, la relación supone un mayor involucramiento y entonces, el noticiero, como parte de un nuevo *nosotros*, cobra otro valor.

*Yo con el noticiero = nosotros*

En esta construcción se presenta un nexo diferente entre los espectadores y el noticiero. El noticiero no es tan sólo un programa que informa sobre la ciudad y que

---

<sup>93</sup> El noticiero local Telediario y en general todos los noticieros televisivos de la ciudad no se emiten en días feriados. Esta es una peculiaridad porque la programación radial de la ciudad sigue su mismo curso en días de semana sean estos feriados o no; la programación informativa de los canales de Buenos Aires también se mantiene los días feriados. En este marco donde el resto de las programaciones se mantienen, la ausencia del noticiero se vuelve más notoria.

acompaña el día a día y las actividades de la jornada, el noticiero es más que un programa. Es, al igual que el nosotros anterior, un compañero en las rutinas cotidianas, está presente también en la reunión diaria a la hora del almuerzo, pero además surge una relación de mayor proximidad, que podría clasificarse como de simpatía (en términos de afinidad, de entendimiento e incluso de apego y de afecto) con el informativo y que transforma esa presencia televisiva de la hora del almuerzo (o de la cena) en un *invitado más*.

*“es como que uno les abre la puerta para que ellos entren [...] o desayunan o almuerzan con uno”* (Si, 60, m)

*“es un invitado que está ahí a la mesa también, no?”* (S, 46, m)

*“yo me siento ahí, mi señora se sienta acá y allá [señalando hacia el televisor] aparece Vanina [la conductora de Telediario 2ª Edición]”* (O, 80, h)

El uso de la preposición *con* en lugar de la conjunción copulativa *y* marca la relación diferente que se construye entre los partícipes de este nosotros. Como ya se indicó, el uso del *con* caracteriza una relación de reciprocidad, de igualdad con el otro; la percepción de otro yo con el que se establece un vínculo, de otro que es considerado en definitiva un igual. Esta manera diferenciada de vincularse con el noticiero puede observarse a partir de distintos aspectos que se van identificando en los discursos de los entrevistados y que contribuyen a precisar esta configuración.

En principio, una de las marcas que identifica esta relación de mayor proximidad con el noticiero se observa en la manera en la que se refieren al mismo: no es un noticiero o el noticiero sino *nuestro noticiero*. El uso del adjetivo posesivo que precede a este informativo de la televisión local da cuenta del sentido de pertenencia y lo explica a partir de diferentes argumentos: por un lado, estos televidentes asiduos asumen que el noticiero es *“nuestro”* dado que habla de *nosotros*, de lo que *nos* sucede, pero además lo hace desde un estilo y un modo de informar que es considerado como igual a la forma de comunicarse de este *nosotros* al que se alude.

*“Yo creo que la puedo considerar buena a esta forma de informar nuestra, bah, nuestro digo yo, porque es algo nuestro, es de la ciudad y lo que es de acá, uno –si es localista- lo considera como un patrimonio”* (O, 80, h)

Para quienes se apropian del informativo, el noticiero utiliza un estilo tranquilo que no perturba, es familiar y no es sensacionalista (en clara oposición a cómo perciben a los noticieros de Buenos Aires: *ellos* son morbosos, sensacionalistas, estridentes).

Así mismo, la información sobre *“lo que nos pasa”* la está dando un noticiero que *nos* conoce, y esto es así porque se considera que el propio noticiero forma parte de este *nosotros*.

*“Es el noticiero nuestro [...] es nuestra información, que no lo están dando otros que son de otro lado, que ni saben ni conocen nuestra idiosincrasia.”* (O, 80, h)

No sólo se toma posesión del noticiero sino que se lo percibe como un integrante más de este colectivo. Sabe cómo dirigirse a *“su”* gente porque es parte. Se asume al noticiero como parte del *nosotros*; no es otro con el cual *me* asocio y el que *me* acompaña eventualmente, como se observó en el *nosotros* anterior.

*“Forma parte de acá, de nosotros”* (O, 80, h)

Esta misma concepción se percibe también en las palabras de M. (52, m), cuando se refiere a un momento del noticiero que se produce diariamente: el bloque de la información del estado del tiempo, en el cual el conductor de turno intercambia bromas con el meteorólogo<sup>94</sup>. La entrevistada justifica ese bloque en el que conductor y meteorólogo hablan informalmente, en el que se introducen bromas personales o sobre el resultado de los partidos de fútbol entre los equipos rivales de ambos protagonistas de la charla. Es un intercambio coloquial entre amigos y frente a amigos. M. (52, m) justifica -y se justifica- porque en parte le produce cierta incongruencia con su idea de lo que supone es un informativo televisivo, de la formalidad que supone debiera predominar. Sin embargo, ella participa de esa reunión coloquial, ella también ríe con ellos.

*“Tiene que ver con lo que somos, el pueblo chico o la ciudad chica [...] uno se ríe porque ellos se ríen, viste?”* (M, 52, m)

---

<sup>94</sup> Este bloque es el momento de distensión del noticiero. El responsable de dar el estado del tiempo es el *personaje* de Telediario al que todos los riocuartenses y vecinos de la región identifican con su sobrenombre “Cococho” Álvarez, quien no solo intercambia chanzas con los conductores sino que también recibe mensajes de los televidentes que se suman a este trato coloquial, familiar, entre amigos.

Asociada a esta noción del pueblo o la ciudad chica<sup>95</sup>, aparece esta imagen de que *todos* se conocen y como parte de esa idiosincrasia de pueblo chico, el noticiero se permite el espacio de las bromas tal y cual podría suceder en una esquina cualquiera de la ciudad. Y todos participan de las bromas, y M. (52, m) refiere a ese momento de risas compartidas del mismo modo como si todos participaran de una reunión de amigos.

Esta semejanza asignada entre el noticiero y sus receptores, esta pertenencia compartida, es uno de los motivos por el cual los entrevistados aducen que el noticiero es familiar, porque habla como *nosotros*, con el ritmo y estilo de “pueblo chico” que se le atribuye a la ciudad y a sus habitantes, con esa tranquilidad que se asume como propia, sin exabruptos y sensacionalismos. Estos atributos asociados a Telediario hacen de éste un noticiero familiar dado que al utilizar esta forma *nuestra* de hablar es apto para todo público.

Y surge aquí una nueva dimensión que ayuda a percibir este vínculo de proximidad que se establece en este *nosotros = yo con el noticiero*. Esta idea del noticiero que en principio habla de un contenido familiar ya que puede ser compartido con toda la familia, se amplía luego a una noción de familiaridad no sólo con el noticiero como programa que entra habitualmente al hogar sino también con sus periodistas y conductores<sup>96</sup>. Se lo considera un invitado más, se produce una suerte de prolongación del comedor hacia el *plateau* del noticiero y, de esta forma, sus periodistas y conductores forman parte de la mesa familiar; como se lee en las citas de las páginas anteriores, “es como que uno les abre la puerta para que ellos entren [...] o desayunan o almuerzan con uno” (Si, 60, m), “es un invitado que está ahí a la mesa también, no?” (S, 46, m); “yo me siento ahí, mi señora se sienta acá y allá [señalando hacia el televisor] aparece Vanina [la conductora de Telediario 2ª Edición] (O, 80, h); o como graficó M. (39, m) cuando comentó

---

<sup>95</sup> Río Cuarto, junto con las dos poblaciones aledañas que conforman el Gran Río Cuarto, suman una totalidad de 167.000 habitantes (Censo 2010). Es una ciudad cabecera departamental, capital alterna de la provincia de Córdoba y la segunda ciudad provincial. Es una ciudad básicamente comercial y de servicios, con una Universidad Nacional que suma unos 7000 jóvenes que vienen a residir a la ciudad, más el movimiento comercial que aportan las poblaciones pequeñas de los alrededores. Se la caracteriza en general como una ciudad mediana de la pampa húmeda. Sin embargo, sigue formando parte del acervo local la idea de que sus habitantes se conducen en la ciudad, en su vida cotidiana, se vinculan con los otros como habitantes de un pueblo o de una ciudad chica. De esta concepción también se desprende la otra idea que se rescató en el capítulo anterior de que “todos nos conocemos”.

<sup>96</sup> Familiaridad de la que se dio cuenta en el Capítulo II, y que involucra asimismo las ideas de *intimidad a distancia*, intimidad que se aducía era percibida por los televidentes asiduos como *recíproca*.

*“...es un integrante más de la familia que no es hijo mío” (M, 39, h)*

Nuestro noticiero: porque es parte del *nosotros*, porque habla igual que *nosotros*, porque es familiar y uno más de la familia. Desde esta mirada, *Telediario* no es un programa, es uno más de quienes conforman este *nosotros*, por eso esta definición de “yo con” el noticiero que da cuenta de una relación de simetría. El noticiero es un igual, es un interactuante más en las múltiples redes de interacción de los televidentes asiduos. Y como un igual, no se presenta como cualquier otro noticiero, no “transmite noticias”, si no que le habla a su gente, le comenta lo que sucede.

*“y cuando lo veo así en el informativo, lo que me llega a mí como un mensaje, me llega como un mensaje, no me llega como una noticia, es un mensaje de que está pasando tal cosa, me llega como un mensaje” (O, 80, h)*

*“la vida incluye todo [...] hace años que uno tiene televisión, así que siempre los vi, siempre. [...] el noticiero es parte de todo... de la compañía, es parte de la mesa [...] a veces escuchamos por ahí, no sé si en la radio o en la televisión, porque a veces no sé si lo escuché o lo vi...” (F, 61, m)*

Se mezclan las interacciones, se asumen y se ubican en el mismo plano. El noticiero *les* habla, tal como si fueran las interacciones en las calles con los vecinos conocidos o desconocidos o con la familia. Y el noticiero favorece, y así lo perciben los entrevistados, la idea de reciprocidad<sup>97</sup>, “nos habla”, se dirige a *nosotros*. Es en definitiva, un igual, un otro-yo. Un interactuante más de todos los que forman parte de la cotidianeidad.

*“A mí me acompaña y hasta me río sola y digo “no, no puede ser...”. Ve, es como tener una persona más” (H, 63, m)*

Esta construcción conformada por los receptores asiduos con el noticiero y sus periodistas refleja un avance en el sentido del involucramiento percibido. Nuevamente las palabras de O. (80, h) son muy ilustrativas de este sentimiento de simpatía que se experimenta en esta construcción: “*estás en tu castillo (casa-hogar), con la serenidad y decís: ah, voy a ver a mis amigos. Y tac, prendo ahí [señalando el televisor]*”. Más que un compañero diario, un amigo, parte de la familia, un *nosotros* con el que se construye una

---

<sup>97</sup> Verón (1983) señala los dispositivos que utiliza el noticiero para lograr esta sensación de contacto y proximidad. Desde la recepción se observa cómo se aceptan y se leen estos dispositivos, y cómo se atribuye al noticiero esta sensación de reciprocidad y contacto.

relación de mayor proximidad. Un *nosotros* que va asumiendo mayor corporeidad y se va alejando poco a poco de la expresión vacía. Un *nosotros* conformado por el receptor *con* el noticiero. El uso de la preposición *con* remite a las categorías propuestas por Pasquali (1980) para referirse a los distintos tipos de relación que se pueden asumir. El *con* marca justamente una relación de simetría con un *alter* ego y una comunicación basada más en un diálogo dentro de un vínculo de horizontalidad. Diálogo y reciprocidad que son percibidos por esta configuración de receptores asiduos que asumen, desde esta mirada, su conexión con el noticiero.

Desde esta configuración, entonces, se está ante la presencia de un *nos encontramos*, ya que el noticiero es concebido como un interactuante más, como un igual. Así, el encuentro se configura como producido entre ambos, en una sensación de reciprocidad. El sentido de pertenencia y de implicación aumenta en este *nosotros*. El vínculo continuo se torna más sólido, más comprometido. Y el noticiero es más que un acompañante, es un compañero.

### *Nosotros los vecinos de la ciudad*

Esta nueva configuración representa un *nosotros* que va adquiriendo mayor densidad. Refiere a un colectivo que es más fácilmente asequible y observable, aunque sus límites sean imprecisos. Por momentos es construido como los vecinos de la ciudad en general y otras veces se lo piensa como un enclave dentro de este colectivo mayor.

#### **- Cuándo dice nosotros ¿en qué piensa?**

*"Pienso en los vecinos, en los ciudadanos [...] al que le llueve allá, en la laguna del Barrio Universidad [...] Saber qué le pasa a mi vecino de Banda Norte [...] ayer a un pobre taxista que se le hundió el taxi allá en Castelli [...] así no los conozca ni viva al lado de la casa de ellos, compartir..."* (O, 80, h)

O. (80, h) recorre los barrios de la ciudad en su relato, se va posicionando como vecino que debe y necesita saber qué le pasa al otro que vive en la misma localidad, *"tenés que saber qué pasa a tu alrededor"*, *"a veces para que irnos tan lejos si no sabemos qué pasa al lado nuestro"*. Habla de *nosotros* e incluye a cada uno de esos vecinos visibilizados por el noticiero y a todos los otros -él incluido- que podrían ocupar ese lugar: *"el problema de ellos es también mi problema"*; y así, todos somos vecinos.

*“uno se entera de las noticias, lo mira como persona de barrio” (H, 63, m)*

H. (63, m) por momentos circunscribe la vecindad a los barrios, a la gente de barrio, y se diferencia de la gente del centro; en otras oportunidades, el lente se amplía y la ciudad completa entra en la vecindad. A veces este *nosotros* está conformado por los que se le parecen, los vecinos son la gente de barrio –como ella-, a veces la ciudad toda está implicada en la primera persona del plural y se asume que todos forman parte de ese todo, y que “casi” todos son iguales, ya aquí sin distinción centro/barrio.

*“...nosotros somos... si bien es una ciudad que tiene... que es muy pujante, digamos un poco «ambicionista», todos somos iguales, digamos el pobre, clase media o regular... sin contar determinadas personas, obvio, este...” (H, 63, m)*

Y la gente de la ciudad, todos los vecinos se autoconvocan y reaccionan frente a determinados sucesos del lugar donde viven. Como dice M. (52, m)

*“Creo que Río Cuarto todo reaccionó ante esa situación” [el asesinato de un joven en un barrio con una gran comunidad boliviana que amenazó con convertirse en un conflicto xenófobo<sup>98</sup>]*

Ahora bien, a diferencia de los dos *nosotros* que se describieron en los párrafos anteriores (*yo y el noticiero* y *yo con el noticiero*), éste nombra a un colectivo preexistente. Los vecinos están allí independientemente de la construcción del noticiero e independientemente de su aparición en el noticiero; sin embargo esta presencia mediática los visibiliza, incluso para quienes comparten el mismo suelo, y los coloca en escena.

Por otro lado -como se mencionó en el Capítulo II- Telediarario favorece con su construcción enunciativa la aparición de este *nosotros*, ya que construye como sujeto de la enunciación a los vecinos de Río Cuarto, esto es, los vecinos son los principales protagonistas de sus noticias; los destinatarios de sus discursos son interpelados como vecinos, Telediarario le habla a sus televidentes como “vecinos de la ciudad”; y por último, el propio noticiero, a

---

<sup>98</sup> Algunas referencias periodísticas que dan cuenta del acontecimiento sucedido en el barrio Las Delicias - Río Cuarto: <http://puntal.com.ar/noticia.php?id=178503>; <http://www.riocuartoinfo.com/notas/24856-un-muerto-tras-una-pelea-en-barrio-las-delicias.html>, <http://www.lavoz.com.ar/listas/cinco-claves-del-crimen-que-desato-un-brote-xenofobo-en-rio-cuarto>; [http://www.clarin.com/policiales/crimen-desato-brote-xenofobia-bolivianos\\_0\\_1205879511.html](http://www.clarin.com/policiales/crimen-desato-brote-xenofobia-bolivianos_0_1205879511.html); <http://www.puntal.com.ar/noticia.php?id=199441>;

través de sus presentadores y periodistas, se erige como un vecino más de la ciudad. Sujeto de la enunciación, destinatario y enunciador, todos son vecinos de la ciudad (Rusconi, 2009).

Esta forma enunciativa del noticiero brinda una pauta para comprender los límites fijados a esta configuración representada por *nosotros los vecinos*. No llega mucho más allá de la “frontera” de Río Cuarto. Así, las intervenciones de personas de localidades vecinas enviando mensajes en tono familiar hacia alguno de los conductores o periodistas de Telediario, sorprenden.

*“cuando ves las noticias y ves la interacción con el facebook, te das cuenta que es tenido en cuenta, no sólo por la ciudad de Río Cuarto sino también por la zona. [...] porque vos viste como interactúan con Coccocho<sup>99</sup> [...] unas mujeres le mandaban mensajes que lo esperaban en la fuente [de la plaza central de Río Cuarto] para festejar y yo digo qué le interesará a la gente de Moldes<sup>100</sup>...” (M, 52, m)*

Se marca una oposición entre los vecinos de Río Cuarto y los vecinos de otras localidades de la región. Los primeros, partícipes legitimados de la vecindad del noticiero, mientras que de los segundos se duda de su carnet de filiación. Qué le interesará a *ellos*? La familiaridad así como la intimidad [no] recíproca se asumen para los vecinos de la propia ciudad, no de las ciudades aledañas. Por eso, extraña esa familiaridad expresada por vecinos de otras localidades.

Es que esta nueva representación colectiva nombrada por la primera persona del plural no sólo va ganando en densidad, sino que crece en torno al sentimiento de implicación que se experimenta frente a este *nosotros*. En esta configuración, los televidentes se asumen como parte y se manifiestan comprometidos con y como vecinos de la ciudad. Es un *nosotros* más envolvente y, consecuentemente, más excluyente de los *ellos*. Este sentimiento de implicación y compromiso, esta mayor consistencia, es lo que diferencia este *nosotros* del primero (*nosotros* = *yo* + *otros* que habitan el mismo lugar) donde la vecindad no es más que la co-habitación en un mismo territorio y la presunción de un interés común por lo que sucede en él.

---

<sup>99</sup> Raúl Coccocho Álvarez, el presentador del estado del tiempo, que como ya se dijo es quien protagoniza el espacio de distensión del noticiero local.

<sup>100</sup> Localidad del Departamento Río Cuarto, situada a 75 km de la ciudad.

Hay dos formas en las que el “*nosotros los vecinos*” aparece en la recepción del noticiero. Una es construida a partir de las noticias que hablan de los conciudadanos. A partir de conocer los problemas de sus colindantes, quienes participan de este *nosotros* entran en contacto con ellos y refuerzan la idea y el sentimiento de ser vecinos, ya que saben lo que le pasa al otro que vive en la misma ciudad. Pero no desde la mera información, sino asumiendo que es un problema o un tema de alguien que es un igual, que incluso sus problemas podrían ser los propios y en este sentido se reaviva la vecindad y se refuerza el sentido de pertenecer a este colectivo.

*“...me identifico con ese que le está pasando la bronca [...] así no los conozca ni viva al lado de la casa de ellos, compartir ese dolor y compartir también esa bronca por lo que le está pasando.”* (O, 80, h)

El noticiero, al narrar lo que le pasa a la gente de la ciudad y lo que pasa en la ciudad le recuerda a los televidentes que son vecinos, les recuerda que son parte, y los hace parte.

*“si, la política la escucho porque me interesa [...] también estos casos de policiales [...] Entonces uno se entera de eso, lo mira como persona de barrio...”* (H, 63, m)

Lo mira como persona de barrio, repite H. (63, m) y se ubica como una vecina más, ella mira el noticiero que le habla de su ciudad desde su posición de vecina de barrio de la ciudad.

*“Lo que me gusta del noticiero de canal 13 [Río Cuarto, Telediario] es el hecho que dicen los vecinos por teléfono y comparar con cosas que le suceden a uno, a veces hasta uno se pone a juzgar por ahí a ver si lo que está diciendo...”* (Ed, 36, h)

En esta última cita se observa cómo la recepción de Telediario, el ver y escuchar a los vecinos que participan de alguna manera del noticiero<sup>101</sup>, le permite al televidente asumirse como un vecino, recrear su rol de vecino a partir de lo que les pasa a los otros vecinos y que

---

<sup>101</sup> Los «vecinos» participan de diversas maneras en el noticiero televisivo: como protagonistas de las noticias; enviando mensajes por whatsapp o facebook generalmente para efectuar alguna denuncia en torno a problemas del tránsito, baches, etc. (que son comentados en un espacio que llaman Periodismo Ciudadano); y también como entrevistados casuales que son consultados por las calles de la ciudad para requerirles su opinión acerca de algún tema de actualidad. En algunas ocasiones, los “vecinos” –los particulares– son invitados al piso del canal, al espacio de entrevistas denominado El living de Telediario, generalmente reservado para funcionarios (políticos, sindicales, etc.), representantes destacados de distintas áreas (de la cultura, del deporte, etc.) o algún especialista (en temas médicos, legales, etc.).

le es acercado por Telediario, ponerse en el lugar del otro y al mismo tiempo situarse como otro vecino al que también le suceden cosas en la ciudad y comparar las vivencias experimentadas por cada uno. Finalmente, constituirse como un vecino más de la ciudad.

La otra forma a partir de la cual los televidentes asiduos se recrean como vecinos de la ciudad y se asumen como parte de este *nosotros* es a través de la conexión que establecen con ella gracias a su práctica de recepción del noticiero: ver el noticiero les permite experimentar la sensación de estar conectados a la ciudad -su ciudad- y ejercer ellos mismos como vecinos de ésta.

*“Es el único nexo que tengo yo para saber qué es lo que está pasando, qué es lo que pasó, más ahora que la ciudad ha crecido tanto” (Si, 60, m)*

*“Es mi ciudad, es la forma que tengo de estar [...] yo creo que es una forma de estar, te vuelvo a decir, no sólo de estar informado sino de estar participando de lo que se vive en la ciudad...” (M, 52, m)*

Estar en la ciudad, habitarla, encontrarse con su gente, participar, sentirse vecino entrando a la ciudad a partir del umbral que habilita el noticiero y que se cruza para participar de la vida cotidiana de la localidad en la que se vive. Es una forma de estar conectado con la ciudad, con la que se siente un lazo de pertenencia, a partir de verla diariamente, de saber lo que pasa, de enterarse de los sucesos cotidianos.

*“Sí, estamos todo el día, todos los días uno se conecta [con la ciudad] qué pasó allá o arreglaron o se rompió... qué sé yo” (F, 61, m)*

En este sentido el noticiero aparece como una instancia que posibilita a cierta configuración de receptores –los *conectados* y las versiones más próximas a este tipo- el ingreso a la ciudad. El noticiero se constituye en un ambiente polifacético que permite la conexión con otros ambientes, en este caso la ciudad y también con las personas de esta ciudad, permite acercarse a los vecinos y a partir de estas conexiones ejercer como vecino. El noticiero nuestro –del que se hablaba en el punto anterior- es nuestro también porque permite estas conexiones: *“estar informado de lo que le pasa a tu vecino”*; *“acercar todo el problema de la gente”*; recorrer la ciudad ahora que *“ha crecido tanto”*.

Así, este *nosotros* habilitado a través de la recepción supone dos formas de conexión que refuerzan el sentirse vecinos de la ciudad: encontrarse con los otros vecinos y

encontrarse con la ciudad misma y ejercer de vecinos. Dos formas de conexión que son, al mismo tiempo, formas de experimentar el ser parte de la ciudad, como dice M. (52, m) “*yo lo veo, yo me veo como ciudad, como parte de Río Cuarto, es decir y de hecho cuando ves las noticias...*”

*Nosotros los vecinos* es una configuración que se constituye en parte como un *nos* encuentra, dada la interpelación que promueve el noticiero que favorece que los televidentes se sitúen como vecinos de la ciudad y se encuentren gracias a él; en este sentido, cada uno de los *yo* es posicionado como parte del *nosotros vecinos* por el informativo televisivo. Por otro lado, es también un *me* encuentro con, un experimentar el encuentro con los otros vecinos y con la ciudad que se habita y, de esta forma, constituirse él mismo como un vecino más.

#### *Un nosotros 'invisible': los que nos reunimos en el visionado de Telediario*

Este es un *nosotros* que va tomando más cuerpo pero que es, paradójicamente, absolutamente intangible. Toma cuerpo en el sentido de la entidad que adquiere sentirse parte de este *nosotros*, un *nosotros* conformado por el reconocimiento de todos los *otro yo* que están mirando lo mismo al mismo tiempo. Una abstracción que supone un compromiso mayor con el colectivo, colectivo al que interesa pertenecer y en el que diariamente se reconfirma la pertenencia: se mira Telediario para compartir lo mismo con los otros que lo ven. Al mismo tiempo que suma esta *corporeidad*, este *nosotros* es técnicamente virtual, un *nosotros* que se reúne en ese ambiente mediático conformado por las interacciones múltiples entre noticiero y televidentes. Una reunión invisible (Gheude, 1997) de un *nosotros invisible*.

Por otro lado, tal como sucede con los otros colectivos que se reconocen en los discursos de los entrevistados, el peso y el compromiso, la percepción y el sentimiento de implicación con este *nosotros* no son iguales en todos los casos.

El nivel de compromiso más bajo de este *nosotros* comienza con el reconocimiento de que son muchas las personas que miran el noticiero. En principio, los receptores tienden a pensar que quienes lo miran son las personas “como ellas”. Por ejemplo H. (63, m), empleada doméstica que vive en un barrio popular de la ciudad, sospecha que la gente que

lo mira es la gente de barrio (como ella), “a lo mejor no tanto en el centro” luego piensa y se corrige,

*“pero sí, sí lo miran porque yo por ahí charlo yo trabajo con mucha gente, yo tengo 7 trabajos [...] y por ahí sí charlamos «vio el 13 que pasaron esto», «vio el 13...» o sea que sí, que lo miran...”*. (H, 63, m)

Por su parte, también O. (80, h) asume que Telediario es mirado por mucha gente, pero en general imagina al público del noticiero como gente más grande, adultos, como él.

*“Ahora, habría que ir por las edades, no? El joven no te va a ver un noticiero porque tiene su pensamiento en otro lado. En cambio los que ya hemos pasado un tiempo de vida... quizás cuando yo era más joven no me interesaba ni escuchar el noticiero en la radio!”* (O, 80, h)

A pesar de identificar ciertas características en la audiencia de Telediario, la idea generalizada de los receptores asiduos es que Telediario es el noticiero que la gente ve, que *todos* ven salvo algunas excepciones... frente a las cuales se marca bien la diferencia.

*“... se ve que lo ven todos!!! Yo creo que todo el mundo lo ve, todos, salvo aquellas señoras que siguen viendo novelas!!! Yo hace tanto que no veo una novela!!! [...] Yo tengo una señora por allá que ve cinco novelas!!!”* (F, 61, m)

Además de avalar la impresión de que la gente en general mira Telediario y de que es mucha la gente que lo mira, las personas se apoyan en distintos indicios que les permiten sostener esa sensación. Por un lado, quienes participan de las redes sociales virtuales (como Facebook, donde el propio noticiero tiene una página) pueden corroborar ahora lo que en cierto sentido ya presentían.

*“Cuando ves esta interacción con el Facebook [de Telediario], vos ves que es tenido en cuenta, no sólo por la ciudad de Río Cuarto, sino también por la región”*. (M, 52, m)

Otra instancia que permite visualizar que son/somos muchos los que miran/*miramos* el Telediario es en las charlas acerca de las noticias que se vehiculizan en el noticiero. El hecho de hablar de ellas, de usarlas de excusa para una interacción casual o cotidiana, implica el reconocer que es algo conocido por todos de lo que se puede hablar, sostiene esta idea de que “*todos*” *miramos* lo mismo, de que Telediario *nos* reúne en el momento de consumo. M. (52, m), que es profesora de inglés, comenta con y recibe comentarios tanto de sus

compañeras de la academia como de sus alumnos sobre los sucesos de la ciudad que se viven a través del Telediario. No es cualquier noticia local la que se comenta, se comenta lo que se vio en Telediario.

*“...con los que yo charlo, suponte en la academia con mis alumnos –que pasan muchos alumnos por día- sí, ponele «viste miss lo que pasó» y entonces te das cuenta que ven Telediario [...] y después mi socia también...” (M, 52, m)*

Y entonces aparece en las charlas porque se asume como un contenido compartido, algo de lo que se puede conversar porque se presume un referente común, un entorno común que abarca e incluye a los interactuantes circunstanciales o frecuentes.

*“Es algo común que podemos hablar todos, es decir si nos vamos a mezclar todos como sociedad” (Ed, 36, h)*

También F. (61, m), vendedora domiciliaria de una conocida marca de ollas y por lo tanto una profusa interactuante, da cuenta del visionado *compartido* del programa cuando comenta:

*“uno donde va, todo este tiempo de sequía, de calor, o si no de frío: «Cococho dijo tal cosa», «Cococho le erró»”. (F, 61, m)*

Raúl “Cococho” Álvarez, el meteorólogo del canal, aparece sin cesar en las conversaciones de los vecinos de la ciudad. Se presume y se acepta que todos ven el noticiero local y por ende que todos ven a “Cococho”. El comentario del tiempo –siempre salvador en las interacciones casuales y a veces un tanto incómodas- es reemplazado en esta ciudad por el comentario/broma acerca del comentarista del tiempo.

Ahora bien, reconocer que mucha gente ve Telediario no implica necesariamente sentirse parte de un colectivo, de un *nosotros* y mucho menos de este *nosotros* que se plantea en términos de lo que Gheude (1997) denomina la reunión invisible, esta suerte de encuentro no sólo con lo que se ve sino también con los que están mirando lo mismo.

Así, en algunos casos, este reconocimiento no alcanza para que algunos entrevistados logren sentirse implicados o incluso construyan la noción de este colectivo en el momento de la recepción del noticiero. No llegan a sentirse un *nosotros* junto con los otros que están en el mismo momento viendo lo mismo. No alcanzan la idea de la *reunión* invisible. No se

sienten compartiendo con otros, en otros livings, a la distancia, en el mismo momento del consumo. En general, esta falta de reconocimiento como un grupo particular y como un partícipe de este grupo se corresponde con una recepción de tipo *distante*, si no es posible establecer un vínculo intenso en el momento de la recepción del noticiero, es poco probable que se habilite una relación –más o menos estrecha- con aquellos que se asumen miran lo mismo al mismo tiempo.

Luego, con mayores o menores niveles de implicación, están quienes efectivamente avanzan al escalón siguiente y además de reconocer que mucha gente o *todos* miran este mismo noticiero local, se reconocen entre ellos, y se reconocen como un grupo particular que en cierto sentido se convoca a ver y seguir las emisiones de Telediario porque estas emisiones se saben compartidas, se experimentan compartidas.

Este tipo de televidente del noticiero se percibe ingresando al ambiente mediático que se habilita a partir de este consumo, un ambiente mediático ampliado que incorpora cada punto de conexión. Allí cada living, cada comedor se suma a los miles de otros livings y comedores de otros tantos hogares donde otros tantos televidentes participan de la misma convocatoria. El ingreso al ambiente mediático que habilita el noticiero se produce por la expectativa de esa reunión con los que están viendo lo mismo en el mismo momento. El hecho de ver lo mismo, ese encuentro invisible, posibilita la construcción de este nuevo *nosotros* y el sentirse parte integrante de este grupo que sigue esta emisión y que luego, probablemente, se traduzca en alguna conversación más o menos ocasional, donde el referente se sale de la pantalla y se cuela en esas conversaciones, justamente porque se presume un compartido.

En estos casos no sólo reconocen que el noticiero *“entra en todos los hogares”* sino que permite *“compartir con el resto de la gente”* y *“sentir con los otros”*. Caracterizan a este espacio del noticiero como un lugar tranquilo donde reunirse con los otros que están viendo lo mismo, con los otros a los cuales les están contando lo mismo, exactamente como eso, como una reunión invisible, con esa forma *“tan nuestra”* de *“decirnos”* las cosas, *“sin hacernos subir a la moto”*, como dice O. (80, h), y utiliza el plural porque habla de todos aquellos que están viendo Telediario.

Aunque las posiciones varíen y no alcancen el mismo nivel de implicación que puede observarse en estas citas, aparece este *“sentirse parte de”*, que no es asumido de igual

manera y que en parte se mezcla, se amalgama, se entrecruza con el colectivo anterior, con el *“nosotros los vecinos”*: somos vecinos y también lo reforzamos juntándonos en este consumo singular. El consumo compartido es otra forma de conexión que posibilita experimentar la pertenencia a un *nosotros*.

En esta noción de nosotros hay algo que unifica, que sostiene el pronombre colectivo: las prácticas y las rutinas de ver el noticiero de la ciudad –*nuestro* noticiero–, significados que se comparten a partir de ver a diario lo mismo que están recibiendo los otros, no necesariamente con conocimiento certero de quiénes son esos otros que conforman el nosotros, pero se saben ahí.

*“[El noticiero] Entra en todos los hogares. [...] Te permite compartir con el resto” (O, 80, h)*

*“...por una cuestión de sentir que estás más conectado con la urbe, digamos con la sociedad donde vivís. Para sentir que no te despegás tanto de lo que la mayoría de la gente está recibiendo como información.” (G, 38, h)*

*“Creo que es algo común que podemos hablar todos” (Ed, 36, h)*

Finalmente, con mayor o menor reconocimiento de la participación en esta «reunión invisible», este *nosotros* se construye como una conexión entre muchos *yo* que se encuentran en el momento de la recepción del noticiero. Este *nosotros* supone un *nos encontramos*, porque aunque no en todos los televidentes asiduos se llega a constituir la imagen de una reunión invisible, sí se asumen como parte de esta unidad generada a partir de mirar lo mismo y de saber que son muchos los que comparten este visionado; y sí se asume que ese compartir opera como una forma de conexión. *Nos encontramos* en la conformación de un nuevo colectivo, un grupo integrado por todas esas personas que están viendo lo mismo y que se saben –de una u otra forma– compartiendo los mismos contenidos con los otros que también lo están mirando; en definitiva, este colectivo que se siente conectado con los otros que miran Telediario.

### *Nosotros com[o]unidad*

Este último nosotros que se recrea a partir de la práctica de ver el noticiero puede asumirse como una conjunción de todos los otros *nosotros*. En él confluyen todos los colectivos: los vecinos, los televidentes asiduos reunidos en torno del noticiero, el noticiero y sus periodistas y los conocidos y allegados que circulan por la pantalla, todos los que comparten de una u otra forma los distintos ambientes; todos los que coinciden en el ambiente mediático que se conforma a partir de esta práctica de ver. Este nosotros sostiene esta noción de una gran colectividad que involucra a todos, es decir, esta conjunción recupera en un todo a todos los *nosotros* que fueron apareciendo y crece el sentido de implicación. *Nosotros com[o]unidad* constituye, de esta forma, el nosotros más abarcativo y al que se le atribuye un sentimiento de pertenencia mayor.

El nombre asignado a este nuevo nosotros da cuenta en principio de esta unificación en un nuevo colectivo de todos los colectivos anteriores. Así se asume que quienes se asumen dentro de este plural, asumen asimismo la necesidad de estar informados de lo que le pasa a la gente que vive en el mismo lugar, al mismo tiempo que ello les permite pensarse como vecinos de ese lugar, actuar en consecuencia, sentirse involucrados como vecinos con los otros vecinos y también sentir esa unión con el noticiero y sus periodistas así como con todos los otros televidentes que –como él o ella- miran todos los días el noticiero central de la ciudad.

*Nosotros com[o]unidad* refleja asimismo esta sensación experimentada por esta configuración de televidentes de *ser parte, formar parte, sentirse parte* de un todo. El juego de palabras entre unidad y comunidad busca dar cuenta de esto. Es la unidad de todos los nosotros y es también la idea de comunidad como un todo del cual se forma parte. Estas son las dos nociones que están involucradas en esta última construcción colectiva. Interesa saber lo que pasa, porque es el lugar en que uno vive, interesa y preocupa saber lo que les pasa a los otros vecinos porque son los propios vecinos, interesa sentirse un vecino más al preocuparse por lo que sucede en la ciudad y a los otros vecinos, y todo ello a través de *nuestro* noticiero que *nos habla* con *nuestro* mismo idioma y a través de sus periodistas que son otros vecinos más de la ciudad. Y además se establece un lazo de afectividad, de familiaridad y de compromiso con los otros que forman el *nosotros*.

**- *Cuándo vos decís el noticiero nuestro, en quienes pensás, nuestro de quién?...***

*"En lo que como comunidad somos... en todos pienso, no solamente en mi familia, pienso en todos. Yo lo veo, yo me veo como ciudad, como parte de Río Cuarto". (M, 52, m)*

La respuesta de M. (52, m) sintetiza esta conjunción que se experimenta a partir de este último nosotros que se construye en la práctica de ver el noticiero. No sólo están presentes *todos* en este plural, sino que se restituye esta sensación de formar parte de un todo: *yo me veo como ciudad, como parte...* dice la entrevistada; el noticiero le permite sentirse parte de la ciudad, de su ciudad.

*"[El noticiero] Entra en todos los hogares y yo no creo que nos vamos a desentender de los problemas de los otros. Finalmente podemos ser parte de esta comunidad riocuartense, no que cada uno piense por su propio lugar, sus problemas." (O, 80, h)*

*"Finalmente..."* gracias a este noticiero que entra en *todos los hogares* de la ciudad, todos conforman un todo. La práctica de ver el noticiero posibilita aprehender esta sensación de *formar parte*, de *sentirse parte*. El noticiero como ambiente mediático que invita a todos, que convoca, que une, que construye un entramado donde todos pueden participar. Como decía Hu. (45, h) *"es como que el noticiero nos convoca a todos para... como que nos une a esa hora para saber qué pasó"*.

En este sentido se asume que el noticiero a través de facilitar la puesta en común de diversos acontecimientos que suceden en la ciudad y a vecinos de la ciudad, favorece la sensación de sentir el problema del otro y con ello de compartir con los demás; estas representaciones sostienen el sentirse parte de una comunidad. La práctica de ver el noticiero *nos* hace compartir, por consiguiente *nos* vuelve a la noción de comunidad; esa vida en común de la que hablaba Tönnies, pero representada a partir del consumo de lo común en el noticiero. "Se está en comunidad porque se pone algo en común a través de la comunicación", postulaba Pasquali (1980)<sup>102</sup>. Y este noticiero parece *acercarnos* y proporcionar un sentido generalizado de comunidad, de contacto, "al permitir a los

---

<sup>102</sup> Tomo una licencia al usar la cita de Antonio Pasquali ya que el autor discutiría el uso de la categoría de "comunicación" para la relación que se establece entre los receptores y los medios. Esta relación sería para Pasquali, una relación de información, donde los participantes de la misma están en un vínculo de desigualdad y uno forma, da forma, al otro. En el siguiente capítulo se retoma y profundiza esta discusión.

televidentes, por lo menos, preguntar y estar interesados en los mismos asuntos” (Jensen, 1992: 115). Del mismo modo que más tarde García Canclini (2010) recalcaría esta función de los medios –y en particular de los noticieros- de poner en común informaciones sobre la ciudad que contribuyen a conformar un sentido de totalidad. Como una sinécdoque, la parte [que acerca el noticiero] *nos* recuerda el todo.

*“Yo creo que así como comunidad, así no los conozca ni viva al lado de la casa de ellos, compartir ese dolor y compartir también esa bronca por lo que le está pasando” (O, 80, h)*

Imposible no asociar las palabras de estos televidentes con la idea mcluhaniana de la aldea global y esa perspectiva celebratoria que mostraba McLuhan en *El medio es el mensaje* (1967), ese compromiso mutuo del que hablaba el autor que se construía a partir de las nuevas tecnologías y de las nuevas transmisiones donde ya nadie podría ser ignorado. Esa idea pero llevada a una “pequeña aldea”, no a una global, y pensada en términos de la posibilidad de conformar la comunidad con los que están próximos pero, al mismo tiempo y a pesar de esta proximidad, se constituye y refuerza gracias a un programa que los acerca, que los visibiliza y que, en este tipo de espectador, ayuda a experimentar la sensación de compartir y así sentirse parte. Un *nosotros* que les permite a esta configuración de televidentes recobrar o constituir un sentido de pertenencia a un todo<sup>103</sup>.

Es el tipo *conectado* el que se compromete en este último colectivo: televidentes asiduos, televidentes con un fuerte apego a lo local [la ciudad, lo próximo], televidentes que establecen conexión con el noticiero y los periodistas [independientemente de que puedan esbozar críticas al noticiero y a sus coberturas], televidentes que participan activamente de la red de interacciones producida a partir de la relación con el noticiero. Contacto, conexión y compromiso vivido con este último *nosotros*, que es el nosotros más abarcativo y el que supone un mayor sentido de implicación.

Por su conformación, este *nosotros* es en parte pre-existente y es en parte construido en esta historia de recepción y vínculo con el noticiero. La ciudad, sus vecinos, los vínculos se refuerzan y recrean a partir del consumo del informativo local. El noticiero, sus protagonistas

---

<sup>103</sup> En el próximo capítulo se abordará la discusión en profundidad sobre esta idea emergente del sentido comunitario, las ventajas asumidas detrás de la noción de comunidad y las contradicciones que el concepto -y la vida en comunidad- suponen (“el refugio cálido” y al mismo tiempo “asfixiante”, Bauman, 2003).

habituales y ocasionales, son interactuantes innegables de la red de interacción constituida en este contacto rutinario con Telediario. Y los otros televidentes se suman a este último plural, son los compañeros que se saben presenciando los mismos contenidos, compartiendo y agregando –en este sentido- un plus a la convocatoria diaria del noticiero principal de la ciudad.

Asimismo, este último colectivo supone también una mixtura de pronombres personales: *me* encuentro, *nos* encuentra, y finalmente *nos encontramos* merced a la recepción de Telediario.

Desde esta posición, estos televidentes asiduos experimentan el propio encuentro (*me* encuentro) con los otros televidentes, con los otros vecinos y con el noticiero y sus periodistas, y en ese encuentro construyen ese sentido de un encuentro compartido (*nos encontramos*) en el que *todos* participan en la ciudad, se encuentran entre los vecinos y en esa recepción compartida, sabiéndose todos receptores de los mismos acontecimientos. Y esos acontecimientos los construyen como vecinos, como parte de esta *com[o]unidad*, y es entonces el noticiero el que también *nos encuentra*, al construir a los televidentes como parte de un *nosotros*, al interpelarlos no sólo como espectadores sino como vecinos de la ciudad y estos vecinos y espectadores responden positivamente a dicha interpelación.

### *III.2- Desencuentros: los ellos y los invisibilizados del ambiente mediático*

---

El ambiente mediático, como todo espacio producido por las prácticas sociales y las interacciones, como lugar dinámico, alberga en su interior la diversidad, producto de la multiplicidad de trayectorias que lo transitan, que se detienen, que interactúan y que en definitiva lo constituyen. En los párrafos anteriores se presentaron diversidad de colectivos que coinciden en algunos momentos en este ambiente, que se refuerzan a partir de los encuentros que se producen en él o que se crean en las propias interacciones que tienen lugar en este espacio mediático constituido a partir de la relación que se establece entre los televidentes y el informativo local. Los vínculos que se recrean y que se conforman en estos colectivos presentan puntos divergentes en diferentes posiciones de receptores. Se presentan múltiples formas de experimentar esos vínculos, desde la adhesión hasta un

fuerte sentimiento de pertenencia e implicación. En este sentido, puede observarse una suerte de diversidad no sólo entre los diferentes colectivos que se constituyen sino también en las maneras en la que los distintos tipos de televidentes se vinculan con ellos. Así, por ejemplo, el primer nosotros del que se dio cuenta –*nosotros = yo + otros que habitan el mismo lugar*– es un colectivo más impreciso, más etéreo, donde los lazos entre el yo y los otros son casuales, en el sentido de que conforman un nosotros por la mera circunstancia de compartir el lugar donde residen; y representa en términos generales un colectivo con muy bajo compromiso, en particular para los receptores que sostienen una relación distante con el noticiero. Para aquellos más próximos al tipo conectado este mismo colectivo supone un vínculo de mayor proximidad, con una mayor consideración de los otros que lo conforman y que incluso en muchas oportunidades traspasa este colectivo y llega a convertirse en *nosotros los vecinos de la ciudad*, un vínculo mucho más comprometido con los habitantes de la localidad. En principio, entonces, este espacio mediático alberga no sólo diversidad de colectivos, sino que quienes lo transitan y lo constituyen lo hacen asumiendo todas o algunas de estas posiciones de maneras diversas y con distintos niveles de compromiso tanto con estas configuraciones colectivas, como con los otros que las conforman así como también con el propio ambiente mediático.

Asimismo, este ambiente mediático –como todo espacio– supone no sólo estos encuentros donde se presenta cierta diversidad, sino también implica desencuentros, que marcan de manera más elocuente las diferencias o, en ciertos casos, las ocultan. Este apartado da cuenta de estos desencuentros que se producen y que pueden observarse desde dos perspectivas: por un lado, a partir de los *ellos* que se constituyen frente a los *nosotros* y que, al delimitar, diferenciar y yuxtaponer, ayudan a delinear la caracterización del propio colectivo de pertenencia. Por otro lado, esos desencuentros se cristalizan en las diferencias que se cubren, encubren o disimulan con el fin de sostener la definición del propio colectivo y, al mismo tiempo, una ficción<sup>104</sup> de homogeneidad y armonía en los nosotros a los que se adhiere o se siente pertenecer.

---

<sup>104</sup> Ficción en el sentido de Geertz (1995) “[las interpretaciones antropológicas] son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo «hecho», algo «formado», «compuesto» -que es la significación de FICTIO- no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de «como si».” (p. 28) Consecuentemente una composición de homogeneidad y armonía construida por los propios actores sociales.

## *Dime quiénes son ellos y te diré cómo somos nosotros*

El binomio pertenencia-comparación supone dos distinciones que contribuyen a reforzar el sentido de pertenencia: por un lado y en principio al asumirse como miembros de un grupo, identifican las características que poseen en común los que pertenecen y que los definen como miembros, y por el otro y consecuentemente, se distinguen de los que no pertenecen y la comparación con esos *ellos* les permite observar las diferencias y reafirmar los rasgos que los identifican como parte.

En términos generales, se puede postular que en la medida en que los televidentes asiduos asumen un mayor sentido de pertenencia a alguno de los colectivos que se constituyen en el espacio mediático, éstos tienden a identificar con mayor claridad a los *ellos* con los cuales establecen diferencias. De esta forma, resulta más difícil identificar los *ellos* en los *nosotros* con los cuales los diferentes tipos de televidentes se sienten menos implicados, mientras que a medida que crece la proximidad y el sentido de pertenencia parece detectarse con mayor facilidad frente a quienes se oponen esos colectivos.

En los primeros *nosotros* no se distingue la presencia de un *ellos* definido de manera puntual. Lo cierto es que la propia definición del colectivo tampoco es tan clara, los límites son imprecisos y las características que los agrupa son ambiguas y se presentan insuficientemente definidas, consecuentemente establecer quiénes se encuentran en frente presenta la misma imprecisión. Esto se observa claramente en el primer *nosotros* (*yo + otros que habitan en el mismo lugar*) dado que se construye el vínculo a partir del lugar en el que se vive, que supone un interés común por las informaciones que hablan de ese lugar. Así, a veces el *ellos* aparece como la gente de la región, aunque por momentos forman parte del *nosotros*. A veces, se construye como los habitantes de grandes ciudades que se diferencian de “*nosotros, la gente de una ciudad o de ciudades del interior*”.

*“Es decir, y de hecho, cuando vos ves las noticias y ves esta interacción con el facebook, que mandan mensajes y que se yo, vos ves que es tenido en cuenta, no sólo por la ciudad de Río Cuarto, sino también por la zona” (M, 52, m)*

Acá la zona es parte de este *nosotros* más indeterminado, pero unos minutos después, la misma M. (52, m) se pregunta:

“ [...] y yo digo: qué le interesará a la gente de Moldes [ciudad pequeña de la región] que Coccocho vaya a la fuente?”<sup>105</sup>

Y en esta pregunta excluye a la misma gente de la zona, ya no los cuenta o al menos le extraña que sean parte del *nosotros* que es convocado por el noticiero a partir de las informaciones que vehiculiza y de los vínculos que establece con su audiencia. Imprecisiones en el *ellos* que no hacen más que dar cuenta de la propia imprecisión de este primer colectivo. La dificultad de establecer diferencias significativas con un *ellos* refleja la misma dificultad por identificar a los propios integrantes del *nosotros* y, al mismo tiempo, el bajo compromiso con los *otros* que conforman este primer sentido gregario.

Tampoco aparece con claridad un *ellos* en la primera construcción colectiva que se produce a partir del vínculo entre espectador y el noticiero, donde el programa se presenta como un mero acompañante de las rutinas que conforma con el televidente un colectivo que transita junto las diversas actividades del día. El noticiero marca ritmos cotidianos, delimita horarios, como lo hace la radio en algunos otros casos u otros momentos del día. Si algo caracteriza a este compañero de la jornada es que no perturba, que acompaña de manera apacible, sosegada y en este sentido asoma incipientemente el *ellos* que en la próxima construcción colectiva con el noticiero se develará en su plenitud: los noticieros de Buenos Aires. Si Telediario es un buen acompañante de las rutinas diarias es porque es un noticiero tranquilo y sin exabruptos, un programa que no perturba, ergo, frente a él y marcando la diferencia, aparecen los noticieros de Buenos Aires. Éstos se volverán los protagonistas absolutos del primer *ellos* que aparece con mayor claridad, aquel que se posiciona frente a “*nuestro noticiero*”, ese noticiero construido como más que un simple acompañante, ese noticiero construido como un interactuante más de la vida cotidiana.

Así, cuando los televidentes asiduos avanzan en el sentido de implicación con el noticiero, cuando construyen con el informativo local un vínculo de igualdad donde el informativo se convierte en un interactuante más de las múltiples redes de interacción en las que participan, entonces ahí sí, este *nosotros* con mayor corporeidad, este *nosotros* constituido por un *otro* igual al *yo*, por *otro* en relación de reciprocidad, este *nosotros* encuentra un *ellos* más reconocible en virtud, principalmente, del mayor involucramiento

---

<sup>105</sup> La entrevistada da cuenta de un intercambio informal entre gente de la región próxima a Río Cuarto [Moldes es una pequeña ciudad situada 75 km al sur de Río Cuarto] y Raúl “Coccocho” Álvarez, el meteorólogo del informativo.

con el propio grupo. El reconocimiento de este *ellos* permite asumir las propias características del colectivo al que se pertenece al identificar claramente las diferencias con ese *otro* con el que se relaciona o al que se opone.

Para quienes se asumen conformando este colectivo “*yo con el noticiero*”, para quienes asumen esta relación de reciprocidad y construyen este vínculo afectivo con el noticiero local, los noticieros “de Buenos Aires” (de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) se ubican claramente frente a este colectivo y se constituyen en el espejo en el cual mirar al propio informativo y, también, en el cual mirarse. Se configura a los noticieros de Buenos Aires como antagonistas a partir del uso de un estilo informativo y de conducción que se percibe como diametralmente opuesto, a partir de la forma de interpelar a sus televidentes desde una construcción discursiva diferente, y finalmente porque habla desde un lugar que no se reconoce como propio y con una voz desconocida y ajena.

Esta constitución de los noticieros de Buenos Aires como el *ellos* con el que se confronta posibilita, al marcar las diferencias, el rescate de las características del propio noticiero y, consecuentemente, las características propias y del colectivo que se conforma (ya que el noticiero se construye como un igual).

*“no es sensacionalista como otros, que ponen URGENTE durante cinco minutos, urgente y una música.... No, no, no, pasan la información [...] pero no es con tanto estruendo que te anuncian algo [...] en todos los informativos tienen una forma de llegar demasiado estridente: ATENCIÓN, URGENTE, luces así... acá no, me gusta porque es... más tranquilo [...] recibo una información que no es escandalosa [...] una información así, digamos, de carácter familiar, no como lo otro, vos ... yo creo, a mi ver, que lo puedo considerar bueno a esta forma de informar nuestra [...] no hay ningún exaltado, no me subo a la moto, te dan la información sin hacer un escándalo” (O, 80, h)*

*“La verdad es que es el único noticiero que veo [Telediario] porque los de Buenos Aires son muy crueles” (F, 61, m)*

Frente al sensacionalismo, a la espectacularización, al estilo escandaloso y perturbador asociado a los noticieros porteños, el noticiero local es construido como su antítesis: un programa tranquilo, sin exabruptos, con un estilo más sosegado y por ende, un programa familiar, apto para todo público<sup>106</sup>. Esta polaridad en los estilos informativos se asocia a

---

<sup>106</sup> Esta construcción del noticiero es típica de los *conectados*, de aquellos televidentes asiduos que establecen este vínculo particular con el informativo local. En la configuración opuesta de televidentes –los *distantes*– se

diferentes formas desde las que cada uno de los noticieros interpela a sus públicos e inmediatamente después se traduce a la caracterización de cada uno de los públicos bajo un supuesto de que si ellos son interpelados desde formas diversas es porque cada uno de estos públicos son diferentes.

*“La mayoría de las veces me quedo con el de acá. Porque eso del morbo, se estira, muy densa la morbosidad en los noticieros de Buenos Aires, en tiempo y en intensidad. Apelan a esa parte del ser humano... me escapo de ahí [...] El noticiero de acá refleja lo que somos. [...] son diferentes grupos humanos [las audiencias] en el interior somos más tranquilos no tan violentos y en Buenos Aires uno ve más violencia, atropellos” (Gl, 55, m)*

*“Yo pienso que los noticieros de Buenos Aires están apuntados a todo eso de los gritos, de las peleas, a mí esas cosas no me gustan, la gente del interior tiene otra forma. Es más tranquilo” (SuC, 49, m)*

Caracterizar positivamente al noticiero con el cual se establece un vínculo de reciprocidad es, asimismo, caracterizar al propio grupo, reafirmarse como miembro y asumir dichas características al establecer distancia con el *ellos*.

*“Lo que pasa es que así como los programas en general están pensados para la gente de Buenos Aires, yo pienso que los noticieros también, porque la gente del interior es diferente a la gente de Buenos Aires, tenemos otro ritmo de vida, no esa vida tan alocada, todavía nos podemos dar el gusto de dormir una siesta, de salir a caminar...” (Es, 56, m)*

Desde esta posición, los televidentes asiduos que sostienen un *nosotros* con el noticiero, asocian los rasgos positivos al informativo local y los negativos (o al menos los que disgustan o generan rechazo) a los de Buenos Aires, y transfieren de manera directa y automática esas características a cada uno de sus públicos. De esta forma, los rasgos asociados al noticiero se convierten en esos rasgos que identifican al propio colectivo de pertenencia (*yo con el noticiero*). Noticiero y televidentes son iguales, ambos forman parte de ese *nosotros* que los abarca e incluye. Ergo, las cualidades asociadas a uno son las cualidades compartidas por todos los miembros del colectivo.

*“El noticiero nuestro, porque es nuestra información que no la está dando otros que son de otro lado que ni saben ni conocen nuestra idiosincrasia. Yo*

---

pueden leer opiniones totalmente contrapuestas a estas, donde el noticiero se presenta como amarillo, parcial, etc.

*creo que por eso [...] conociendo cómo es la ciudad, cómo es el riocuartense, entonces, no busca ser sensacionalista [...] sino pasar la información con la calidez que tiene que ser” (O, 80, h)*

El estilo informativo y el de los conductores, las formas de interpelación de cada noticiero se vinculan de manera directa con las características de sus públicos. Aparece entonces un nuevo antagonista que permite a los televidentes “locales” diferenciarse: “la gente de Buenos Aires”. Las audiencias de los noticieros de Buenos Aires que viven en ese “mundo voraz, acelerado y alocado” se constituyen en un nuevo *ellos* que permite al *nosotros* pensarse desde una cierta vida aún tranquila.

Ahora bien, la conformación del *nosotros= yo con el noticiero* (local), no implica que en algún momento del día estos televidentes [asiduos televidentes del noticiero local con el cual mantienen este vínculo particular] se constituyan en audiencias eventuales y hasta diarias de algún noticiero de Buenos Aires, pero la relación que construye este tipo de televidentes con alguno de estos informativos es más distante: no habla con “nuestra” voz, no habla de *nosotros* e interpela desde un lugar que “nos es ajeno”.

*“A la noche voy haciendo zapping, pero al mediodía el de Río Cuarto...” (O, 80, h)*

*“... al mediodía y a la noche [Telediario] y a veces viste que las mismas noticias... si ya las viste al mediodía... entonces a lo mejor cambiás, buscás ver otro noticioso, buscás el 4 [América], TN se ve mucho acá...” (S, 46, m)*

Se miran otros noticieros, y en particular noticieros de Buenos Aires, pero para quienes construyen un vínculo de proximidad e implicación con el local, un *nosotros con el Telediario*, los noticieros de Buenos Aires quedan excluidos de dicha categoría. Se construye un *nosotros* con el noticiero que es un igual al *yo*, que se considera un interactuante más de las múltiples redes de interacción cotidiana, que ayuda a compartir con los otros, que sabe “cómo somos” y que habla con la misma voz. Los otros noticieros son tan solo programas informativos que se miran.

La distancia con las audiencias de los noticieros de Buenos Aires también refuerza la pertenencia al *nosotros los vecinos de la ciudad* y al *nosotros los que nos reunimos en el visionado de Telediario*.

En el caso del colectivo *nosotros= los vecinos de la ciudad*, se construye además un primer *ellos*, con el cual se marca diferencias poco relevantes. Ese primer ellos está puesto en los vecinos de la región y en realidad no se produce una distinción fuerte en las características de unos y otros, pero sí se destaca su no pertenencia a la ciudad. La recepción del noticiero contribuye a que los *vecinos de la ciudad* recorran sus calles y sus plazas, les permite entrar al espacio mediático y allí les abre también las puertas de la ciudad, y en ese recorrido los vecinos sienten que viven y participan de la ciudad, y vuelven a reconocerse en ella; esa ciudad que es *su ciudad*, la ciudad que conoce y en la que se reconoce como vecino y partícipe. Y es a partir de esta construcción, donde los vecinos de la zona no pueden ser articulados como parte de este colectivo:

*“[...] y yo digo: qué le interesará a la gente de Moldes [ciudad pequeña de la región] que Coccocho [el meteorólogo] vaya a la fuente? Pero como que lo ven muy de Río Cuarto, y la fuente era la fuente de la plaza que todos nosotros sabemos cuál es” (M, 52, m)*

Ellos, la gente de Moldes, toman un ícono como la fuente de la plaza que para *“nosotros los vecinos de la ciudad”* es tan *nuestra* y reconocible. Si bien no se identifican diferencias con este *ellos*, se marca la distancia con y la no pertenencia a este *nosotros*, los que son vecinos de la ciudad y los que pueden conocer y reconocer y hasta participar de los sucesos de la misma.

Con quiénes sí se establece una máxima diferencia es con los vecinos de las grandes ciudades. Esta comparación con este *ellos* permite a quienes participan de esta construcción colectiva construirse a sí mismos e identificarse con los propios rasgos gracias a la contraposición. Aquellos que viven en las grandes ciudades se identifican con una vida rápida, alocada, aturdida, sin tiempos para el disfrute:

*“Dentro de la gran ciudad está la máquina que los va devorando a todos, y acá esa máquina todavía no llegó” (O, 80, h)*

*“...acá todavía nos podemos dar el gusto de dormir una siesta, de salir a caminar” (Es, 56, m)*

Esa caracterización de la vida en las grandes ciudades les permite construirse a sí mismos e identificar sus propios rasgos por contraposición: así, se construye a los vecinos de la ciudad como los vecinos de una ciudad chica, tranquila, con un ritmo apacible (una

descripción que se presenta bastante lejana a la ciudad de un poco menos de 170 mil habitantes que los alberga pero que en el contraste se resignifica positivamente).

Del mismo modo, la confrontación con la forma de construir a las audiencias de los noticieros de Buenos Aires y a las audiencias de Buenos Aires permite identificar con mayor claridad las características de este *nosotros* “invisible” que se reúne a partir de la recepción de Telediario y reafirmarse como partícipe de esa *reunión invisible*, y no de otra. Aquello que marca lo que *no somos* y lo que *no nos interesa*, define también a quienes se reúnen todos los días, a la misma hora a mirar los mismos contenidos y los reafirma en sus intereses compartidos. En esta reunión invisible no participan quienes se constituyen como audiencias de los noticieros de Buenos Aires –sean locales, “porteñas” o de otros puntos del mapa-. A ellas se las interpela desde una construcción discursiva sensacionalista, que tiende a la espectacularización, que abusa del morbo. Por el contrario, quienes se reúnen y comparten los contenidos de Telediario, encuentran en este informativo un ambiente mediático familiar en el cual compartir desde la tranquilidad. Allí se encuentran con todos aquellos que les interesa seguir las noticias de la propia ciudad, contadas con una voz que los identifica y que se les parece. Allí se encuentran sabiendo que de esa reunión están participando los otros que les interesa lo mismo que a ellos.

Por otro lado, frente a quienes se reúnen en el visionado de Telediario, se encuentran también aquellos que no se interesan por los contenidos informativos, aquellos que participan de otros intereses y también se marca distancia con ese *ellos*.

*“No, yo creo que todo el mundo lo ve, todos, salvo que aquellas señoras que siguen viendo novelas... yo hace tanto que no veo una novela!!!!” Sí, pero hay personas que les gusta más poner las novelas que... que informarse... Sí, yo tengo una señora por allá que ve cinco novelas!! Digo qué suerte, digo yo... no sé más adelante qué va a pasar conmigo si las iré a ver yo también, jaja! (F, 61, m)*

Marcar esta distancia con quienes ven estos contenidos de ficción o de entretenimiento, les permite autodefinirse como personas preocupadas e interesadas en lo que sucede en la ciudad.

En este *nosotros que se reúne en una reunión invisible a ver el noticiero* participan quienes son interpelados por las noticias de la ciudad, y con ese estilo propio de transmitir

esas noticias, por quiénes están interesados por los contenidos informativos, por saber lo que sucede en la ciudad.

El vínculo con el noticiero construye y reafirma otros vínculos así como también permite establecer distancia con otros colectivos y, de esta manera, revalidar los sentidos de pertenencia asumidos. Si los *nosotros* dan cuenta entonces de los encuentros y contactos que proliferan en el ambiente mediático constituido por la interacción entre el noticiero y sus televidentes asiduos, los *ellos* identifican a quienes se coloca fuera de este espacio, a quienes se identifica como no pertenecientes a este lugar, dan cuenta de los *desencuentros* y marcan y consolidan las diferencias y, consecuentemente, la propia definición tanto del colectivo como de sí mismos.

### *Los invisibilizados (o una forma de sostener las construcciones colectivas)*

Acotar la definición de los colectivos de pertenencia o de adhesión implica también mantener cierta caracterización común entre los miembros, ciertos rasgos específicos que les son comunes. Ese proceso genera una mirada homogeneizante de los integrantes que conforman los colectivos. Al diferente se lo ubica afuera, enfrente y no se lo reconoce como un integrante del nosotros. Se borra al diferente, se borra lo diverso del propio colectivo. Así, para sostener una construcción de homogeneidad al interior de los colectivos de adhesión pero sobre todo, de los de pertenencia, no sólo se marcan diferencias con ciertos ellos –lo que permite distinguir efectivamente quienes son los que conforman los nosotros que se encuentran en el espacio mediático- sino también se producen borramientos: las diferencias o los diferentes se minimizan o se invisibilizan.

Se puede observar este proceso de invisibilización desde dos perspectivas: por un lado, aquél que se adjudica al propio noticiero y, por otro, el que se reconoce en los discursos de los televidentes asiduos más identificados con los colectivos de pertenencia.

Son por lo general los que sostienen un vínculo menos empático con el informativo local –los televidentes distantes- quienes destacan la parcialidad y la falta de información sobre determinados sectores sociales de la ciudad que perciben en la pantalla del noticiero.

*“Por ahí veo que no se toma desde un punto de vista de... de un punto de vista realista, toman una parte y la otra parte no. [...] como que se toma una sola campana y a la otra campana no va a preguntar y a investigar llegando al fondo de la situación. Toman un solo punto, un solo lado” (Hu, 45, h)*

*“...el noticiero... en realidad el medio no es totalmente... como decirte, no te va a mostrar todo, te va a mostrar simplemente lo que te quiere mostrar, nada más que eso. Yo entiendo que la realidad es superior a lo que te muestra un noticiero [...] Por eso yo creo que es como un lente que permite ver un punto en un momento en un lugar pero que no es la realidad en sí, no? [...] miro, escucho por donde andamos socialmente, por donde estamos, qué está pasando en una parte de Río Cuarto, pero bueno, no es todo, no? [...] para mí le faltaría más notas en la calle, vivirla más desde la calle... estar más cerca de la gente, de las necesidades de la gente” (MóS, 46, m)*

El reconocimiento de esas invisibilizaciones es característico de este tipo de televidente y es uno de los factores –no el único- que favorece la falta de conexión o la mínima conexión que establecen con el informativo y, consecuentemente, con el ambiente mediático y sus participantes.

Sin embargo, no son solo los *distantes* quienes observan estos borramientos por parte del informativo, también pueden leerse en los discursos de los televidentes que se ubican en las posiciones más próximas a los *conectados*. En estos casos se marca la parcialidad o la falta de información pero se lo hace en un tono más indulgente.

*“Hay temas que deja afuera pero no sé si le corresponde o no, dado que es un medio de información, yo pienso que debería informar más de muchas cosas que están pasando alrededor de las orillas de la ciudad [...] yo creo, ya que es un medio de entretenimiento, de información, también tendría que ser un medio de ayuda para la gente más puntualmente, más necesitada...” (H, 63, m)*

*“yo le presto atención a todas las noticias [...] es el único nexo que tengo yo para saber qué es lo que está pasando [...] este, más allá de que algunas cosas por ahí no se digan, pero por ahí si se dicen, por ahí caes en un amarillismo que no tiene demasiado sentido, este... y hay otras noticias que están sesgadas o cortadas...” (Si, 60, m)*

El noticiero favorece –desde estas construcciones- una mirada más homogénea de la ciudad, al mostrar solamente algunas facetas de la misma y producir el borramiento de ciertos sectores e incluso de ciertos perfiles que se presentan como más discordantes con la imagen sostenida de la ciudad y sus vecinos.

Los televidentes asiduos del tipo más *conectado* tienden a percibir al noticiero como más fiel con la realidad que los rodea, un noticiero que incluye a todos y que permite recorrer todos los puntos y sectores de la ciudad.

*“yo veo que refleja toda la situación de Río Cuarto. Refleja todo lo que ocurre desde el encumbrado hasta... cuando fue el problema este del chico boliviano [...] a parte que me parece que es un... que no parcializa nada, que es imparcial” (O, 80, h)*

Por otra parte, los propios televidentes asiduos que ocupan posiciones más próximas a la *conexión* realizan su propio proceso de borramiento o minimización de las diferencias, con el objetivo de sostener y reafirmar la constitución de los *nosotros* a los que adhieren o a los que sienten pertenecer.

Esta oclusión por parte de los propios televidentes asiduos se percibe en esa homogeneidad que plantean para cada uno de los *nosotros* que se describieron en los párrafos anteriores, una forma de construir cada uno de estos colectivos como un grupo de gente más o menos igual (más o menos tranquila, más o menos solidaria, más o menos buena). En principio, no se aprecia la diferencia, estas colectividades se presentan conformadas por gente toda muy parecida, y sobre todo parecida a cada uno de los televidentes que los nombran. Así por ejemplo se observa cuando se habla de *nosotros los vecinos de la ciudad* o de quienes se reúnen en el visionado de Telediario:

*“...nosotros somos... si bien es una ciudad que tiene... que es muy pujante ... todos somos iguales, digamos el pobre, clase media o regular... sin contar determinadas personas, obvio, este... es una ciudad simpática para mí [...] y es simpática porque es solidaria también” (H, 63, m)*

*“ha crecido como ciudad pero sigue teniendo los reflejos de la vieja aldea [...] ha absorbido gente de otro lado pero los que han venido o los que hemos venido como yo, nos hemos adaptado a esta comunidad” (O, 80, h)*

*“Lo que pasa es que así como los programas en general están pensados para la gente de Buenos Aires, yo pienso que los noticieros también, porque la gente del interior es diferente a la gente de Buenos Aires, tenemos otro ritmo de vida...” (Es, 56, m)*

Luego de una primera mirada homogeneizante de los colectivos que se conforman, se comienzan a percibir algunas diferencias: la gente de barrio y la gente de centro; los jóvenes

y los adultos; los más localistas versus aquellos con menor sentido de pertenencia a la ciudad; que sin constituirse en un *ellos*, son otros que conforman el nosotros pero que no se los asume como tan parecidos al conjunto que integran. A la hora de describir y caracterizar a los colectivos de adhesión o pertenencia, estas diferencias se licuan y la parte similar se toma como el todo.

Cuadro 2. *Nosotros*: síntesis de las características de los colectivos que se reconocen en el ambiente mediático

|                        | Los nosotros                                                                                                                                                         |                                                                                             |                                                  |                                                                                                                   |                                                                                             |                                                                                 |
|------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|
|                        | Yo+otros que habitan el mismo lugar                                                                                                                                  | Yo y el noticiero = nosotros                                                                | Yo con el noticiero = nosotros                   | Nosotros los vecinos de la ciudad                                                                                 | Nosotros invisible                                                                          | Nosotros com[o]unidad                                                           |
| Sentido de Implicación | Menores niveles                                                                                                                                                      |                                                                                             |                                                  |                                                                                                                   |                                                                                             | Mayores niveles                                                                 |
| Tipo de encuentro      | Nos encuentra                                                                                                                                                        | Me encuentro                                                                                | Nos encontramos                                  | Nos encuentra; me encuentro                                                                                       | Nos encontramos                                                                             | Me encuentro; nos encuentra; nos encontramos                                    |
| Los ellos              | Todos los que no habitan el mismo lugar de manera imprecisa y variable                                                                                               | De manera no muy clara estaría conformado por otros noticieros que no son buenos compañeros | Claramente los noticieros de Buenos Aires (CABA) | <i>Más débil:</i> los vecinos de la región cercana<br><i>Más contrastado:</i> Los vecinos de las grandes ciudades | Otros nosotros invisibles conformados entorno a otros noticieros y otros tipos de programas | La combinación de todos los ellos que fueron apareciendo frente a cada nosotros |
| Los invisibilizados    | - Proceso de invisibilización de la diferencia y homogeneización creciente +<br> |                                                                                             |                                                  |                                                                                                                   |                                                                                             |                                                                                 |

### III.3- Ambiente mediático: entre encuentros y desencuentros

---

Detener la mirada en el uso de la primera persona del plural permite identificar los vínculos que se establecen en el momento de recepción del noticiero, los colectivos con los que se *comparte* ese momento o con los que se *reúne* a partir de dicha práctica. El uso de este pronombre se presenta generalizado en las distintas configuraciones de televidentes asiduos: desde los más conectados –que hacen un uso mayor tanto del pronombre *nosotros* como del adjetivo posesivo *nuestro*- hasta los *distantes* que también se aglutinan en menor medida detrás de algún *nosotros*.

Del mismo modo, a partir de cada uno de estos *nosotros* se pueden reconocer –con mayor o menor grado de definición- la presencia de los *ellos* que ayudan a precisar los rasgos particulares de los colectivos así como también de quienes los conforman.

Dentro de estos encuentros y desencuentros que se producen en el ambiente mediático se pueden observar también televidentes asiduos a los que les resulta más difícil conectarse y, por consiguiente, reconocerse dentro de los *nosotros*; mientras que los más conectados, asumen y se asumen participando de múltiples colectivos tanto de adhesión como de pertenencia. En los casos donde se observa un mayor compromiso con alguno de estos *nosotros*, se identifican procesos de borramiento o de invisibilización en pos de sostener una imagen homogénea del propio grupo.

Los *nosotros*, la concepción de los *otros*, los *ellos*, los invisibilizados, todos participantes más o menos activos de este espacio, dan cuenta de un ambiente mediático complejo. Distintos transeúntes –con diferentes niveles de apego- transitan, se detienen, se encuentran o son encontrados, interactúan, se distancian, se desencuentran y de esta forma van construyendo distintas trayectorias a su paso. Algunos se mueven con mayor soltura, otros lo hacen con cautela.

El ambiente mediático habilita la posibilidad de conexión no sólo con otros participantes sino también con otros espacios y, a su vez, con los ocupantes de esos otros espacios. Así, el tejido interaccional se amplía. Y en esta posibilidad de múltiples contactos se van estableciendo las adhesiones a diferentes grupos, al tiempo que se refuerzan la pertenencia a otros y se generan nuevos vínculos, propios del ambiente mediático. La conexión con el noticiero local promueve un espacio altamente social.

La identificación de estos *nosotros* permite postular que esta práctica de recepción del noticiero local Telediario significa para los televidentes asiduos que establecen mayor conexión -o los más *conectados*- mucho más que enterarse de lo que sucede en la ciudad. A partir de esta práctica, este tipo particular de televidente asiduo se conecta no sólo con diversidad de lugares –dentro de la ciudad principalmente-, sino que reaviva la conexión y los lazos con diferentes grupos.

Esta práctica de ver el Telediario abre la puerta a un lugar donde los televidentes asiduos que se ubican en posiciones próximas a la *conexión*, se reúnen, se conectan, se contactan, se vinculan con el vecino; les permite compartir, sentir con los otros. En este lugar, interactúan en un plano donde se perciben en una relación de igualdad. Esta diversidad de nosotros que se construyen a partir de los discursos, reafirma esta percepción del noticiero como un lugar que es parte, que los hace parte y que los reafirma como parte de un colectivo.

En el próximo capítulo se sostiene, discute y argumenta que estos encuentros -y desencuentros- en el ambiente mediático posibilitan a quienes participan de ellos constituirse como una comunidad conformada por el noticiero, los que ven el noticiero y los que son representados de alguna manera en el noticiero; es decir, aquellos que forman parte de los colectivos de los que se dio cuenta en este apartado. Esta comunidad que se establece entre los participantes de este ambiente de múltiples interacciones, es una comunidad singular, que asume algunas características de las comunidades de la modernidad tardía o modernidad líquida como se ha dado en llamar a esta etapa diferente de la modernidad. Se caracteriza, entonces, a esta comunidad particular, a los lazos que se recrean en su interior así como a las prácticas habituales que la forman y reafirman.

## Capítulo IV

### *La comunidad invisible*

*“Un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre nosotros” (Sennett, 2000:144).*

*“Se 'está en comunidad' porque 'se pone algo en común' a través de la 'comunicación' [...] La comunicación es una categoría básica de la relación y como tal es un concepto que define uno de los modos universales de estar-con-otro” (Pasquali, 1980:44-45)*

*“Si comunicar es, en primer término, 'tener en común', el mundo moderno y las redes que lo atraviesan no dejan de renovar las maneras de estar juntos” (Bognoux, 1999: 21)*

La comunidad invisible es un juego de palabras con el concepto de reunión invisible que sostiene Gheude (1997), concepto con el cual el autor identifica la conexión que se establece entre quienes miran una misma emisión de un programa de televisión. La comunidad invisible es entonces una comunidad que se conforma entre los televidentes asiduos –fundamentalmente hablo aquí de los conectados-, el noticiero que ven frecuentemente y con el que establecen un vínculo intenso, los otros que comparten este consumo particular y aquellos que son representados en el noticiero. Esto es, una comunidad conformada a partir de las prácticas de recepción del noticiero de aquellos televidentes asiduos y conectados que involucra –en mayor o menor medida, o con mayor o menor permanencia- a los *nosotros* de los cuales se dio cuenta en el capítulo anterior.

Comunidad invisible es la denominación original que en los comienzos de esta tesis se le dio a este agrupamiento social: una comunidad conformada y reafirmada en las reuniones en el ambiente mediático. Pero los múltiples cruces, confluencias y las mutuas influencias entre diferentes espacios y entre diversos actores de esos espacios; la continuidad de esta comunidad en otros ambientes así como el tránsito fluido, habitual y naturalizado de sus integrantes entre los distintos espacios han habilitado otros posibles nombres: comunidad

[in]visible, comunidad [entre]mediática; nombres que se irán definiendo a lo largo de este apartado.

Este capítulo desarrolla y sostiene la idea sobre la conformación de una comunidad invisible a partir de las prácticas habituales de ver el noticiero de la ciudad. En principio, se recurre a las definiciones clásicas y a las post-sociales (como las denomina De Marinis, 2005) de la noción de comunidad con el fin de dar cuenta de la presencia de este colectivo; al mismo tiempo se abordan las propias percepciones de los protagonistas (los televidentes asiduos que la componen) que atestiguan y confirman la constitución de esta comunidad. Luego se exponen sus particularidades, esas características que revelan una mixtura singular, que la distingue tanto de las viejas como de las nuevas versiones de comunidad. Se identifican cruces e interacciones entre la comunidad conformada en el espacio mediático de la recepción del noticiero y otras comunidades (la comunidad territorial, la comunidad local). Por último, se da cuenta de los rituales que se llevan adelante para sostener la pertenencia a esta comunidad y que al mismo tiempo confirman la existencia de esta construcción colectiva; se describen y caracterizan estos rituales contemporáneos vinculados a la recepción del noticiero y se observan los sentidos que se actualizan a partir de ellos. Todas estas características y descripciones permiten identificar y reparar en la singularidad de esta construcción colectiva que se devela como eje central en el sostenimiento de la recepción asidua del principal informativo local.

#### *IV.1- La comunidad de Telediario*

---

*“Se 'está en comunidad' porque 'se pone algo en común' a través de la 'comunicación' [...] La comunicación [...] define uno de los modos universales de estar-con-otro”* dice Pasquali (1980:44-45) y Bounoux (1999:21) infiere que *“Si comunicar es, en primer término, 'tener en común', el mundo moderno y las redes que lo atraviesan no dejan de renovar las maneras de estar juntos”*. Tomando estos puntos de partida y habiendo advertido en el capítulo anterior la importancia que asumen los vínculos que se crean y recrean a partir de las prácticas de recepción del noticiero local Telediario, se puede sostener que los televidentes asiduos -principalmente los *conectados*- integran, junto con el noticiero, los otros televidentes que asisten a la misma convocatoria y quienes protagonizan o son evocados por las noticias, una

comunidad particular. Como dice Bounoux, en el mundo moderno y a partir de distintos formatos y soportes surgen nuevas maneras de estar juntos. Hasta aquí se han ido observando estas nuevas maneras de estar juntos -nuevas maneras de estar *con* otros- a partir de las prácticas de comunicación que se llevan adelante durante el consumo del informativo local. Se ha considerado que el ambiente mediático que se conforma en este consumo particular es un lugar de encuentro: allí se congregan de maneras diversas e interactúan con diferentes intensidades una multiplicidad de actores sociales con los cuales se asume compartir ciertos intereses comunes o formas comunes de dar sentido a acontecimientos, lugares, situaciones que también se consideran compartidos.

Ahora bien, esta comunidad no es simple de aprehender ni de caracterizar. En principio, y teniendo en cuenta los aportes de quienes se han ocupado –antes y hoy- de reflexionar sobre estas agregaciones sociales<sup>107</sup>, esta comunidad asume atributos que permiten evocar tanto ciertas concepciones clásicas como así también las nuevas versiones de las comunidades post-sociales o de la modernidad líquida o reflexiva (como denominan a esta etapa Bauman o Beck).

Por otro lado, una de las peculiaridades de esta comunidad invisible es su porosidad y la imprecisión de sus límites, característica que -por momentos- la torna difícil de asir y se funde y confunde con la comunidad física o territorial. Así los nombres posibles para ella también carecen de precisión: ¿comunidad mediática, entre-mediática, invisible o [in]visible? Son todas posibilidades que se barajan para nombrarla, pero ninguna alternativa permite asir en su complejidad este agrupamiento colectivo de pertenencia. ¿Es totalmente mediática? ¿o se constituye en un intersticio entre el ambiente mediático y el extramediático? ¿Incluso y a pesar del título del capítulo, se la puede pensar como totalmente invisible? ¿Son sus miembros sólo aquellos que participan de la reunión invisible o la membrecía se extiende más allá de ella?

Independientemente de la respuesta a estos interrogantes –respuesta que se irá perfilando a lo largo del capítulo- y de las dificultades en torno a su delimitación y caracterización, en los siguientes párrafos se irán rescatando aquellos atributos que permiten sostener la conformación de un vínculo de comunidad a partir del tipo de relación

---

<sup>107</sup> Reflexiones que se han desarrollado en el Capítulo I, punto 5. *Encuentros comunitarios: viejos y nuevos aportes sobre el concepto de comunidad.*

que se construye entre cierta configuración de televidentes (aquellos más conectados que ingresan al ambiente mediático) con el noticiero, al tiempo que se irán relevando los rasgos distintivos que esta comunidad particular asume.

### *Sobre la [in]definición del propio concepto de comunidad y de la comunidad invisible*

Sin lugar a dudas, el concepto de comunidad nombra y ha nombrado formas diversas de congregarse, desde aquellas más estables, duraderas, pero también más rígidas hasta las versiones más flexibles y efímeras. Estas indefiniciones han llevado incluso a intelectuales del campo de la antropología a proponer nuevos términos con los cuales nombrar las formas contemporáneas de estos agregados sociales<sup>108</sup>.

Independientemente de esta diversidad de fenómenos que son agrupados bajo el término comunidad así como también de la diversidad de definiciones que el término admite, esta trama de vínculos convergentes<sup>109</sup> que se da a partir de la conexión asidua con Telediario puede ser pensada como una comunidad desde diferentes puntos de vista y desde diferentes aproximaciones al concepto y al fenómeno.

### *La comunidad como sentimiento subjetivo de formar parte de un todo*

Una primera cuestión que emerge de los discursos de los televidentes asiduos es esta idea de experimentar el sentimiento de que se forma parte de un todo<sup>110</sup>. Quienes se vinculan habitualmente con el noticiero se perciben como parte de un conjunto mayor que los implica; y ese *sentirse parte* es un plusvalor que otorga el contacto con el noticiero y es muchas veces una de las cuestiones que juega a favor de la elección de Telediario frente a otros informativos.

---

<sup>108</sup> Como los “ensamblajes” de Ayora Díaz (2002) o las “interfaces” de Vargas Cetina (2002), conceptos de los que se dio cuenta en el Capítulo I, punto 5. *Encuentros comunitarios: viejos y nuevos aportes sobre el concepto de comunidad*.

<sup>109</sup> Trama de vínculos convergentes: ya que los lazos que se crean y recrean a partir de la recepción asidua del noticiero encuentran un nodo común –Telediario– desde el cual conforman esta trama. Son una diversidad de vínculos en los que participan el noticiero, sus televidentes asiduos y otros actores sociales que van conformando esta red de relaciones, que permite luego las múltiples conexiones hacia otros espacios.

<sup>110</sup> Como dice Weber ([1922] 1998), se está en comunidad cuando la acción social se funda en el sentimiento subjetivo de quienes participan de formar parte de un todo.

Por un lado, los televidentes asiduos que asisten al encuentro con Telediario asumen que esta es una práctica compartida, que conforman un conjunto con otros y otras tantas televidentes que están viendo lo mismo al mismo tiempo. Hay un supuesto de que “todos lo ven” (un *todos* que es, en realidad, un *muchos*<sup>111</sup>), pero que además reafirman cuando advierten que en las interacciones cotidianas, con la familia, los amigos, en el trabajo o en encuentros casuales en la calle, en la parada del ómnibus o con el taxista de turno, aparece como tema recurrente aquello que fue dicho o mostrado en Telediario, o también cuando observan la “gran participación” en las interacciones virtuales en el facebook o en otras redes sociales *on line* en las que el noticiero tiene una cuenta o usuario<sup>112</sup>.

*“También es un motivo de tema: 'vio el 13 [ nombra a Telediario por la señal de aire que lo transmite] que pasó esto 'vio, lo vio? sí... O, yo por ahí digo 'hoy no tuve tiempo, no lo pude ver' y es una lástima porque sí me gusta verlo” (H, 63, m)*

*“cuando ves las noticias y ves la interacción con el facebook, te das cuenta que es tenido en cuenta” (M, 52, m)*

El “ser parte de” se confirma a partir de estas interacciones cotidianas cuyo referente son las noticias vehiculizadas por Telediario, no es cualquier noticia local o nacional la que se comenta, es lo que se dijo en Telediario. Y cuando uno no puede asistir a la cita, pierde la fluidez en esos intercambios casuales o no, con conocidos o desconocidos.

*“no es que no te lo permite, sino que por ahí tenés una participación más pasiva si tenés menos información... no podés opinar ni hacer ningún comentario cuando te juntás con amigos o con gente en particular” (G, 38, h)*

*“y para estar al tanto, si te hablan de algo poder participar” (S, 38, m)*

Se es parte de este colectivo invisible y saberse parte y sentir pertenencia también otorga un plus en el momento de la elección de este informativo por sobre otros, tanto de la

---

<sup>111</sup> Tal como lo demuestran los resultados de los estudios de audiencia llevados adelante por el equipo de investigación de Mabel Grillo de la Universidad de Río Cuarto desde el año 1996, donde siempre el informativo Telediario ha ocupado los primeros puestos –generalmente el primero- entre los tres programas más vistos de toda la oferta televisiva. Y confirmado también en el último estudio –coordinado por Carlos Rusconi- cuyo trabajo de campo fue realizado en noviembre de 2016.

<sup>112</sup> Facebook, como Telediario Digital; twitter, como @tddigital y un perfil en instagram de la versión federal de Telediario (que transmite por satélite) @telediariofederal.

ciudad, de Córdoba, de Buenos Aires o de otros lugares. Ver el informativo es otra forma de autoconfirmarse como parte.

*“...por una cuestión de sentir que estás más conectado con la urbe, digamos con la sociedad donde vivís. Para sentir que no te despegás tanto de lo que la mayoría de la gente está recibiendo como información.” (G, 38, h)*

*“creo que es algo común que podemos hablar todos; es decir, si nos vamos a mezclar todos como sociedad” (Ed, 36, h)*

Al mismo tiempo, Telediario se asume como ese ambiente que permite y facilita la reunión de los habitantes de la ciudad; no de todos, sino de los que se interesan por estar informados o –en función de todo lo dicho hasta aquí- quienes se interesan por estar conectados. Y en ese ambiente, y a partir de esa reunión, se les recuerda que forman parte.

*“Son las cosas que nos van ocurriendo a nosotros como vecinos, como ciudadanos y entonces tenemos que saberlo [...] nos une a todos para saber lo que pasó” (Hu, 45, h)*

*“Recibo la información que todos necesitamos [...] los problemas de la ciudad misma que son los problemas nuestros. [...] yo pienso en la sociedad nuestra, en los vecinos, en los ciudadanos, el problema de ellos es también mi problema. Yo escucho [lo que sucede] y eso es compartir con el resto de la gente, te permite sentir con los otros” (O, 80, h)*

Las informaciones compartidas recuerdan a los televidentes asiduos que son parte. Al poner en común ciertas informaciones, el noticiero incluye a sus televidentes en esa comunidad del informativo y les recuerda que forman parte de una comunidad mayor, de otros iguales con los que conforman uno o varios nosotros. Y, tal como sostiene Sennett, “un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre nosotros” (2000: 144). Como se desarrolló en el capítulo anterior, quienes se reúnen en el ambiente mediático se sienten parte de una diversidad de nosotros gracias a su práctica de ver el noticiero, un noticiero que es parte, que los hace parte y que les recuerda que son parte de diversidad de colectivos. En este sentido, cada vez que aparece un nosotros, un nuestro, un nos en los discursos de estos televidentes asiduos, subyace la idea de un colectivo, del sentimiento de formar parte de un todo, se vislumbra la noción de comunidad.

***“Cuándo vos decís el noticiero nuestro, en quién pensás? ...en todos pienso, no solamente en mi familia, pienso en todos, en lo que como comunidad somos. Yo me veo como ciudad, como parte de Río Cuarto.”*** (M, 52, m)

Hasta aquí se afirma, entonces, que este entramado de vínculos convergentes constituyen una comunidad ya que, en principio, sus miembros manifiestan experimentar este sentimiento subjetivo de formar parte de un todo; se sienten involucrados en diversidad de nosotros; sienten ese “apego personal” (Sennett, 2002) hacia esos colectivos que nombran a partir de la primera persona del plural y encuentran en la práctica de recepción del noticiero, como se planteó de manera incipiente, esta idea de ese algo en común que los convoca y los une.

### *La comunidad como un compartir algo común*

Con el objetivo de profundizar la concepción de comunidad que se constituye a partir de esta práctica habitual de ver el noticiero y de esta reunión invisible que se produce, resulta necesario detenerse y precisar el análisis sobre esta “puesta de ese algo común” que supone la conformación de esta comunidad, sobre los aspectos involucrados en ese “algo en común” y los sentidos que asume “ese algo en común” para estos televidentes que participan de este ambiente mediático y de este sentido gregario.

Es evidente que el primer “algo” común en este vínculo es la recepción habitual del noticiero Telediario, es lo que une, es lo que convoca a la reunión invisible: une con lo que se ve y al mismo tiempo con todos aquellos que están mirando lo mismo. En este sentido, Telediario oficiaría como el espectáculo en las *comunidades guardarropa*<sup>113</sup> de Bauman (2002), esas comunidades que se constituyen a partir de un espectáculo donde los asistentes sostienen una ilusión de situación compartida, pero que no perdura en el tiempo; se obtiene la gratificación momentánea de pertenecer pero sin el agobio –dice Bauman– que causaría una pertenencia permanente. Los asistentes al espectáculo “dejan sus ropas cotidianas” en el guardarropa para ponerse el traje que más se adapta a la situación compartida; esto es, se desprenden de sus particularidades, abandonan por unos instantes las diferencias y se

---

<sup>113</sup> Las comunidades guardarropa de Bauman (2002), así como las comunidades percha o de carnaval, son para el autor el tipo de comunidad más frecuente de la modernidad líquida y se caracterizan también por esa liquidez: evanescentes, con pocas obligaciones, se entra y se sale de ellas sin mayor dificultad.

aúnan en un foco común que les habilita sentirse compartiendo, experimentar -por el momento que dura el espectáculo- el sentimiento de “estar juntos”. Si bien no se puede hacer una traslación directa del concepto de comunidad guardarropa de Bauman para el caso de esta comunidad conformada a partir de las prácticas de recepción del noticiero local Telediario, sí es posible pensar que este programa particular oficia como ese espectáculo que aúna una hora al día, todos los días o casi todos, a quienes están interesados en los mismos asuntos o, también, en compartir los mismos asuntos. Al mismo tiempo, no pueden eludirse dos diferencias centrales con la noción de Bauman y que caracterizan a la comunidad que aquí se refiere. Una concierne al lugar de encuentro y la co-presencia de quienes participan de la comunidad: esta reunión no se produce en un teatro, no se lleva adelante en una sala de espectáculos, sino en ese ambiente mediático que se crea a partir de la relación estable con este informativo local; es decir, en esta comunidad la co-presencia no es física como sí lo es en las comunidades guardarropa. El otro punto donde se produce un quiebre con la noción de Bauman es en la implicación temporal que supone la comunidad guardarropa: un encuentro eventual, casual en el cual puede suceder que las mismas personas no coincidan más; en cambio, el encuentro signado por el noticiero Telediario se repite entre quienes participan de esta comunidad –los televidentes asiduos conectados- todos los días o de manera muy frecuente, entre las 13 y las 14 o entre las 20:30 y las 21:30.

Ahora bien, el noticiero no sólo opera como foco de atención común o como un ambiente de reunión, sino que a partir de su consumo los televidentes asiduos se incluyen, se siente parte y participan de las mismas preocupaciones. Esos intereses compartidos se constituyen en otro “algo” que se pone en común.

*“Recibo la información que todos necesitamos, cotidiana, de todo el país, la ciudad, el intendente, los problemas del concejo deliberante, los problemas de la ciudad misma que son los problemas nuestros” (O, 80, h)*

*“Siempre es lindo saber los que está pasando alrededor de uno; me gusta el [noticiero] de acá, me interesa el de acá [...] No digamos que me gusta, pero sí me interesa, justamente porque me interesa, a veces de pronto uno se entera de alguien conocido, de lo que le pasó a alguien que realmente uno conoció... Esas cosas así que a uno le interesa, lo cotidiano...” (H, 63, m)*

Así, además de funcionar como el espectáculo que aúna, el noticiero proporciona aquello con lo cual se construye un “sentido generalizado de comunidad”, de contacto, “al

permitir a los televidentes, por lo menos, preguntar y estar interesados en los mismos asuntos” (Jensen, 1992: 115); al poner en común informaciones sobre la ciudad que contribuyen a conformar un sentido de totalidad (García Canclini, 2010).

En el caso de los televidentes asiduos [particularmente los conectados] mirar el noticiero es sentirse implicados en esa comunidad que se conforma, no se la mira desde el exterior sino que se participa de su vida, de su cotidianeidad, de sus ritos. Parafraseando a Gheude (1997), Telediario no es sólo el ambiente donde se reúnen sus televidentes asiduos y los propios conductores y participantes del noticiero, sino que se instaura como un ambiente de *constitución*, donde el grupo no sólo se mira sino que se forma y se transforma.

*“Yo creo que es una forma de estar, no sólo de estar informado sino de estar participando de lo que se vive en la ciudad” (M, 52, m)*

*“Se conversa, se charla de los temas que pasan en la televisión. [...] Son las cosas que nos pasan a nosotras y a nosotros y a todos en general” (H, 63, m)*

*“Las cosas que nos pasan a nosotras y a nosotros y a todos en general”*. Y allí de nuevo lo común, lo que se pone en común, el noticiero que “nos cuenta a nosotros y a nosotras” lo que “nos pasa”. Y al contar[nos] lo que sucede, les recuerda a las personas que son parte, las reafirma como parte. A partir del relato del noticiero las personas se enteran de lo que les pasa y se constituyen y ofician de vecinos de la ciudad; se posicionan en su carácter de vecinos y vecinas, como miembros de un mismo colectivo que comparte situaciones, pesares y alegrías en común.

*“Saber qué le pasa a mi vecino de Banda Norte, por qué se le inunda la calle, porque en los barrios las calles de tierra son intransitables en un día como hoy. Todas esas cosas. Ayer un pobre taxista que se le hundió el taxi allá en Castelli. Y bueno es un trabajador que está ahí y me identifico con ese que le está pasando la bronca esa que el auto se le cayó en un pozo. ¿Por qué? Porque me siento parte de una comunidad...” (O, 80, h)*

El noticiero informa sobre los hechos que suceden en la ciudad, que “nos” suceden y de esa forma vehiculiza esos aspectos, hechos, sentidos que son [o se tornan] comunes a todos [a todos quienes participan de esta comunidad].

Tönnies advierte que lo que mantiene unida a la comunidad es el consenso. Para el autor el consenso se asienta en el conocimiento común, en un lenguaje común que

aproxima y que supone un uso común, un sentido común y una creencia común. Desde esta perspectiva se puede plantear que una parte de esos sentidos comunes, de esas creencias comunes que sostienen el consenso se constituyen o –al menos- se comparten hoy a partir del noticiero. La pantalla vehiculiza ciertas representaciones de la ciudad y de su gente durante la hora de emisión, el noticiero le habla a los vecinos de la ciudad<sup>114</sup>, le cuenta “lo que sucede” y también le proporciona una imagen sobre ella y sobre ellos. Como dice Sennett (2002) la comunidad es algo más que algunas costumbres o actitudes compartidas, es una forma de “decir quiénes somos nosotros” y, al mismo tiempo, cómo somos. Muchas de las características de esos nosotros le son recordadas a quienes integran esta comunidad a partir de las construcciones que proporciona el noticiero, que les habla no sólo de lo que les sucede sino también de cómo son y cómo es la ciudad en donde viven.

*“Nosotros somos... si bien es una ciudad que tiene... que es muy pujante, digamos un poco ‘ambicionista’, todos somos iguales [...] es una ciudad simpática para mí...”*

#### **¿Simpática?**

*“Simpática porque se prende en los festejos lindos, como ser el día de la virgen [...] la ciudad es simpática porque es solidaria también” (H, 63, m)*

Estos sentidos comunes también se construyen a partir de las oposiciones, a partir de la identificación de los ellos con los que se confronta<sup>115</sup>, y el informativo local también cumple un rol en el establecimiento de esas diferencias: *la ciudad de vecinos, la ciudad tranquila del sur cordobés, una ciudad que es una suma de barrios* (como se observa en la descripción de O. (80, h) más arriba), éstas –entre otras- son construcciones que se vehiculizan en el noticiero<sup>116</sup>; frente a la inseguridad, al caos, a la vida *alocada* y veloz que se

---

<sup>114</sup> Telediarlo construye a su audiencia como “vecinos” (Rusconi, 2009), los interpela desde ese lugar, desde ese status, y ésta es también una forma de recordarles que forman parte. Los discursos de *Telediarlo* favorecen esta noción de que su audiencia está conformada por “los vecinos”. Como afirma Rusconi “Telediarlo construye la comunidad de vecinos situada en la ciudad”, “la figura del vecino le permite al noticiero construir a Río Cuarto [...] como la comunidad en tanto vecindario único de la ciudad” (2009: 169). Esto es, la construcción que hace el noticiero también contribuye a fomentar esta idea de formar parte de un todo: los vecinos de la ciudad.

<sup>115</sup> La *gemeinschaft* moderna, sostiene Sennett (2002), es un estado de sentimiento y para sostenerlo debe “purificarse” a la comunidad de aquellos que “no pertenecen a ella porque no sienten como los demás. La comunidad no puede asimilar el exterior” (384). Siguiendo este razonamiento de Sennett se puede decir que es por ello que se marcan claramente a los otros y, como sostengo para este caso, se invisibilizan las diferencias internas en pos del sostenimiento de la comunidad.

<sup>116</sup> Como surge a partir del estudio sobre Telediarlo de Carlos Rusconi (2009), “se escenifican en la pantalla una serie de significados que se fueron definiendo a través del tiempo en referencia a ciertas alteridades: la ciudad postergada por la capital cordobesa, la ciudad líder de la región, la ciudad integrada al país y al mundo” (Rusconi, 2009: 170)

identifica con las grandes ciudades. Estas representaciones también recorren los discursos de los entrevistados y construyen la propia imagen de la ciudad y de sus habitantes. A partir de las comparaciones que hacen los televidentes entre los programas informativos se puede observar la construcción que formulan del *propio nosotros*.

*“Eso del morbo se estira, muy densa la morbosidad en los noticieros de Bueno Aires. Me escapo de ahí [...] El noticiero de acá refleja lo que somos”* (Gl, 55, m)

*“Yo pienso que los noticieros de Buenos Aires están apuntados a todo eso de los gritos, las peleas, a mí esas cosas no me gustan, la gente del interior tienen otra forma... es más tranquila.”* (SuC, 49, m)

*“Tenemos otro ritmo de vida, no esa vida tan alocada, todavía nos podemos dar el lujo de dormir una siesta, de salir a caminar”* (Es, 56, m)

Se escapan de ahí, del morbo, del sensacionalismo, pero también de las disputas y el caos, y se refugian en el noticiero local, que muestra a una ciudad más tranquila, que *los* muestra, y lo hace además con un estilo que se concibe como propio de la ciudad y de su gente. Noticiero-refugio, el lugar donde guarecerse. *El refugio cálido*, esa imagen asociada a la noción de comunidad. Esta representación de la comunidad, esta asociación de la comunidad como refugio está presente desde las miradas críticas de las nuevas formas comunitarias de Bauman (2002; 2003) y Sennett (2000; 2002), pero también desde aquellas más celebratorias de este regreso comunitarista como las de Maffesoli (1990). En Bauman hay claramente una ironía en la utilización de esta fórmula: la comunidad es a la vez un “refugio cálido” y un vínculo opresivo, la paradoja –dice el autor– entre seguridad y libertad. Las nuevas formas comunitarias, más efímeras, vendrían a solucionar esta paradoja al brindar una sensación de seguridad y pertenencia “por el momento que dure la satisfacción”, una ilusión o “fantasía de vida colectiva” –como sostiene Sennett (2002)– de ser parte de un todo.

El contacto con el noticiero les permite entonces a los televidentes asiduos sostener un vínculo de comunidad al compartir no sólo este lazo sino también intereses comunes, sentidos comunes y conocer sobre los mismos hechos. Como dice O. (80, h), es parte de ser una comunidad compartir información, saber qué le pasa al otro, compartir y sentir con el otro.

*“tenés que saber qué pasa a tu alrededor. Es importante saber porque lo fundamental que hay es que somos una comunidad y una comunidad también tiene que estar informada [...] me siento parte de una comunidad [...] yo creo que así como comunidad... compartir ese dolor y compartir esa bronca por lo que está pasando”*

Al mismo tiempo, estas informaciones y estas representaciones de la ciudad y de su gente vehiculizadas y compartidas en el ambiente mediático son reapropiadas por los televidentes asiduos que luego las retoman en sus charlas cotidianas. El noticiero les proporciona también “ese algo común” que se vuelve tópico de las conversaciones.

*“Muchas veces necesitas charlar para hacer un poco de tiempo y hay cuestiones que son noticias... hay eventos a veces en la ciudad, que ‘se yo, desde un simple accidente, hasta a veces no tan simple, y la gente lo está comentando y te sirve a veces para charlar” (Ed, 36, h)*

Esta comunidad [in]visible conformada en el encuentro en este ambiente mediático particular tiene aún una cuestión más en común: muchos de sus integrantes (incluidos los periodistas, conductores y protagonistas de las noticias) comparten el mismo territorio común, conviven en la misma ciudad y tienen la posibilidad –al menos potencial pero seguramente mayor que en las grandes ciudades- de encontrarse también cara a cara. En este sentido, comunidad física y comunidad invisible se superponen y se interconectan. Y como dice Mitchell (2006), aquellas comunidades virtuales [invisibles/mediáticas, en este caso] que se relacionan con lugares físicos particulares deben muchas veces su éxito a la posibilidad de contacto cara a cara.

*“A Vanina [Cacace, conductora de la edición del mediodía del noticiero] por ahí la sé ver que está comprando en los súper, por eso también uno se asocia mucho a ellos, o sea al verlos, aparte de que uno los ve ahí en la pantalla, por ahí los cruza” (H, 63, m)*

*“Además uno de tanto verlos en las ediciones del informativo, que los ves por la calle y es como que estuviste tomando un café hace un rato con ellos” (Si, 60, m)*

Y, también, viceversa; esto es, el éxito de esta comunidad también puede radicar en el hecho de que Telediario permite a sus televidentes encontrarse en el ambiente mediático con los conocidos, allegados e incluso familiares y prolongar en este espacio las redes interpersonales.

*“a veces, de pronto, uno se entera de alguien conocido, de lo que le pasó a alguien que realmente uno conoció” (H, 63, m)*

*“... tengo dos alumnos que juegan al básquet y bueno ‘miss, fijate, que hoy vamos a salir [en Telediario]” (M, 52, m)*

*“mi esposo hace cuarenta y pico de años que es jefe de un área de la municipalidad. Yo durante 38 años trabajé en Obras Públicas [...] nos conocemos a todos los políticos que están dando vuelta, entonces queremos escuchar qué es lo que dijo cuando lo entrevistaron por tal tema...” (Si, 60, m)*

Entonces se genera un ida y vuelta: la posibilidad del encuentro físico con quienes se comparte la comunidad invisible, pero al mismo tiempo la posibilidad del contacto en la reunión invisible con quienes se sostienen redes de relaciones interpersonales. Se produce una suerte de reafirmación e incluso de potenciación de esta comunidad a partir de compartir no sólo el espacio virtual, mediático, sino también un mismo territorio “real”.

Este entramado de relaciones que construye y se construye en el ambiente mediático se piensa a sí misma como comunidad, se confirma cuando a partir de múltiples expresiones se siente parte de un colectivo mayor, y se acredita en cada una de las múltiples prácticas, de las variadas experiencias, de los diversos sentidos y de los diferentes componentes que asume en común. Los participantes de esta comunidad se definen a sí mismos como partícipes de vínculos de reciprocidad, en una relación de simetría *con otros*.

*“Yo creo que una comunidad no la forman únicamente dos o tres, yo creo que la comunidad es que yo debo sentir el problema con mi vecino [...] y cuando lo veo así en el informativo, lo que me llega a mí como un mensaje, me llega como un mensaje, no me llega como una noticia. [...] Entra en todos los hogares y yo no creo que nos vamos a desentender de los problemas de los otros...” (O, 80, h)*

Desde la perspectiva de los propios actores involucrados, este vínculo mediático, este vínculo con el programa y con sus periodistas, es asumido como una relación de comunicación, en el sentido de Pasquali (1980): ciertos televidentes asiduos asumen el vínculo con el noticiero como una relación de interacción *con un otro yo*, con un igual, se posicionan frente al informativo en una relación de reciprocidad (*yo con el noticiero*). Es así que para este tipo de receptor, las informaciones no llegan como tales (mensajes

epitácticos, en palabras de Pasquali<sup>117</sup>) sino como simples mensajes que se confunden con otros dentro de diferentes ambientes interaccionales. Así, la interacción con Telediario es una más dentro de las múltiples interacciones cotidianas en las que se involucran diariamente, está ubicada en el mismo nivel. Como dice F. (63, m) *“cuántas veces escuchamos por ahí, o en la radio o en la televisión”* ubicando todas las interacciones en el mismo plano.

Desde esta perspectiva, entonces, se reafirma que el contacto, el compartir, el *estar con*, se torna incluso más importante que las informaciones que se transmiten. M. (33, h) lo ve todos los días a pesar de pensar que *“de todas maneras, es un noticiero que parece una secretaría de reclamos, digamos”*. S. (38, m) reniega del sesgo que percibe en las informaciones de Telediario pero, a la hora de elegir, se queda con el informativo local *“a lo mejor porque es más sentido; lo sentimos más, nosotros lo podemos evaluar así.”* Para Si. (60, m), el informativo se queda en lo cotidiano, en los baches, en los accidentes, para ella también informa poco; sin embargo a pesar de contar con Direct TV (que no transmite la señal local de televisión) sigue conectada al sistema de cable para acceder a Telediario: *“no podemos estar aislados de todo”*.

Estos comentarios permiten observar que, en el caso de quienes ocupan posiciones cercanas a los televidentes de tipo *conectado*, el noticiero no es elegido fundamentalmente por la calidad y cantidad de información que produce y vehiculiza, sino que las funciones de contacto, con el propio programa y sus protagonistas, con la ciudad que escenifica en la pantalla, con los vecinos que protagonizan las noticias así como con los que se comparte el visionado en esa reunión invisible, parecen ser protagonistas a la hora del encendido del televisor y la elección del programa. La reafirmación de la pertenencia a la comunidad y la convocatoria común adquieren primacía sobre la función meramente informativa.

---

<sup>117</sup> Pasquali (1980) sostiene que la relación con los medios de comunicación de masas –para él de informaciones de tipo causal y no de comunicación. La relación causal se produce entre dos interactuantes con diferentes niveles, donde uno causa al otro; es una relación *por, para y/o contra el otro* y no una relación *con otro*, en donde sí se presume igualdad de condiciones. Así, los mensajes de los medios son caracterizados como epitácticos: mensajes órdenes, mensajes que intentan dar forma al otro y no un diálogo entre iguales. Aquí se toma distancia de la perspectiva de Pasquali no en términos teóricos o desde el análisis de la relación entre los medios (o el noticiero) y sus públicos, sino desde la propia construcción de ese vínculo que conciben los propios actores sociales involucrados en esa relación, quienes se asumen en una relación de igualdad, de familiaridad, de reciprocidad con este noticiero. Desde la perspectiva de los propios actores sociales involucrados, ellos sostienen que su relación con el noticiero es de tipo horizontal, de comunicación, conformando con este programa un vínculo comunitario.

*“Antes de que me olvide. ¿Sabés qué es negativo? Hoy por ejemplo se despidieron hasta el martes [el lunes era un feriado nacional], no hay noticias el lunes, los feriados ellos se los toman, eso me parece mal porque si, este, no se tendría que cortar [...]*

***¿Qué te falta cuando no está el noticiero?***

*No, nada... pero ¿qué habrá pasado hoy? (M, 52, m)*

Telediario no es la única forma de informarse en la ciudad. Además del diario local y de diversas radios que mantienen su grilla de programación habitual a pesar de los feriados, existe a través de internet la posibilidad de conectarse a varios medios de la ciudad, incluido Telediario Digital, que actualiza sus informaciones en la página web, incluso en días no laborables. Es decir, posibilidades de información y de conocer lo que *“habrá pasado hoy”* existen y son varias; es por ello que puede afirmarse que lo que falta es el contacto, la conexión. Ese vínculo con el televisor y la rutina de *estar juntos con* y a través de la televisión. Se siente el vacío del encuentro cotidiano, la reunión que se lleva adelante de lunes a viernes. Independientemente de que también otras rutinas cambian en los días feriados, en términos de la conexión con la ciudad, ese estar y sentirse parte, se desvanece y no encuentra su confirmación diaria. La reunión familiar durante el almuerzo o la cena pierde uno de sus integrantes, el integrante que conecta más allá del hogar.

### *Sobre las características de la comunidad invisible*

Diferentes conceptualizaciones permiten sostener que el entramado de vínculos que se construye a partir de las prácticas de recepción del noticiero se constituye y reafirma como esta comunidad invisible (mediática, entre-mediática o in-visible). Sin embargo, no es posible encerrarla dentro de las concepciones clásicas de comunidad<sup>118</sup>, aunque comparte con ellas algunas características inherentes. Tampoco se la podría ubicar fácilmente dentro de las peculiaridades de los nuevos agrupamientos post-sociales<sup>119</sup>, pero al mismo tiempo se les asemeja en diversos puntos. Esta comunidad asume particularidades propias que la acercan o la alejan de las distintas versiones, sin dejar de constituirse como una nueva manera de estar juntos, una nueva manera de crear, de recrear y de mantener vínculos de reciprocidad y una forma de sostener el sentimiento de formar parte de un colectivo.

---

<sup>118</sup> Representadas en las posiciones de Tönnies y Weber.

<sup>119</sup> Cuyos exponentes principales retomados en esta tesis son Bauman, Sennett, Maffesoli.

La comunidad invisible está integrada por quienes constituyen ese entramado de interacciones que conforman el ambiente mediático: el propio noticiero, sus periodistas, los protagonistas de sus noticias y, por supuesto, los televidentes asiduos que mantienen un vínculo continuo y de gran proximidad con el informativo local. Es en parte esta diversidad que la constituye la que marca la *indefinición de sus contornos*. Es posible enumerar a quienes participan de ella de esta manera general, sin especificaciones; se vuelve más difícil identificar de manera más precisa a sus miembros. Desde la propia percepción de quienes son sus integrantes, no se puede precisar quiénes son sus partícipes habituales ni esporádicos, así como tampoco se puede determinar de manera acertada sus lugares de residencia u otras características que puedan delimitar su pertenencia. Quienes participan suponen que está conformada por todas las personas que, como él o ella, miran Telediario, todas aquéllas interesadas por lo que sucede en la ciudad, gente de la ciudad, quizás también de la región circundante. A veces la respuesta más inmediata es que es la gente más parecida a ellos o ellas: *la gente de barrio*, decía F. (63, m); *las personas más grandes*, suponía O. (80, h). Así, en parte son todos, o algunos, o los que se les parecen... bordes imprecisos, a veces se amplían y abarcan más e implican la diferencia, a veces se estrechan, y son más familiares, más iguales.

Al mismo tiempo, los periodistas forman parte de esta comunidad y asumen un lugar cotidiano en la familia, *“como dicen, es un miembro más de la familia, que no es hijo mío”* (M, 39, h); o en la mesa familiar, *“son un invitado más que está ahí a la mesa también, no?”* (S, 46, m); o la mesa familiar se prolonga hasta el *plateau* del noticiero *“sí, todos los días yo me siento ahí, mi señora se sienta acá y allá (señalando el televisor) aparece Vanina”*<sup>120</sup> como refiere O. (80, h). Y se integran en una relación que es asumida por parte de los televidentes asiduos como de reciprocidad<sup>121</sup>.

---

<sup>120</sup> Por Vanina hace referencia a Vanina Cacace, la conductora de la edición del mediodía del noticiero, a la que nombra por su nombre de pila; dando cuenta de esa relación de intimidad [no] recíproca a distancia que establecen este tipo de televidentes y que ya ha sido señalada en diversas oportunidades tanto en este como en los capítulos II y III.

<sup>121</sup> Como se dijo en el Capítulo II, una intimidad a distancia que en este caso se define por quienes la experimentan como recíproca, en el sentido de que se coloca a quienes están en la pantalla en una situación de igualdad en términos interaccionales con los y las televidentes.

Y los protagonistas de las noticias, la gran mayoría de la ciudad<sup>122</sup>, son convertidos también en miembros de esta comunidad y, además, son erigidos como representantes de todos los vecinos de la ciudad, es decir, cada noticia es vivida como un hecho que podría pasarle a cualquiera de los que está mirando y es sentido y lamentado porque le sucede a un miembro de la comunidad. *“Nos cuenta lo que nos pasa”*, como dice H. (63, m); porque como dice O. (80, h) *“el problema de ellos es también mi problema [...] y eso es compartir con el resto de la gente, sentir con los otros”*.

Cada uno de estos miembros, por adopción propia o por inclusión de los demás, son los que dan cuenta de esta indefinición de los contornos de esta comunidad invisible. El propio nombre con el que se la nombra aquí, ese carácter de invisible con el que se la distingue, deja entrever y advierte esta indefinición.

Caracterizar a esta comunidad como un *colectivo de bordes difusos* conduce a la discusión acerca de la segunda característica: el tipo de membrecía que ella supone. En principio, las comunidades pre-sociales son diferenciadas de las nuevas formas comunitarias por el *tipo de adscripción*, siendo en las primeras de carácter compulsivo y en las segundas, electivo. Sin embargo, no es tan simple ubicar la comunidad invisible en uno u otro casillero.

En un punto se podría sostener, como lo hacen los exponentes que caracterizan a las comunidades como post-sociales, que aquí la membrecía es electiva: las y los televidentes que integran la comunidad invisible eligen pertenecer a la comunidad del público del noticiero, adhieren a esta comunidad, se sienten parte de este entramado de vínculos y de hecho, como contrapartida, otros televidentes, incluso también televidentes asiduos, no experimentan esta pertenencia. Entonces, el hecho de ser televidente asiduo del noticiero no implica la adscripción compulsiva a la comunidad que se conforma a partir del ambiente mediático porque, al mismo tiempo, ser televidente asiduo tampoco garantiza el ingreso a este ambiente, no todos los televidentes asiduos cruzan el umbral que les permite el acceso a este entramado de relaciones que constituye este espacio mediático. Por otra parte, tampoco el hecho de ser habitante de Río Cuarto, nativo o por adopción –como dice O. (80, h)–, impele compulsivamente a la adhesión a esta comunidad, como podría pensarse dado el hecho de que el consumo de Telediario reafirma -en cierto tipo de receptores- su

---

<sup>122</sup> Telediario sostiene siempre un promedio superior al 80% de noticias de la ciudad, y el restante 20% se divide entre las noticias regionales, nacionales e internacionales. (Rusconi, 2009) Esta proporción no ha variado en estos últimos años.

sentimiento de pertenencia a la comunidad local, al convocarlos e interpelarlos como vecinos de la ciudad. Sin embargo, como se discutió en los capítulos precedentes, no todos los televidentes del noticiero –incluso los televidentes asiduos– se sienten interpelados desde ese lugar. Desde estas consideraciones, la membrecía sería electiva en oposición al sentido original de las comunidades de sangre a las que se entraba por nacimiento, de manera compulsiva<sup>123</sup>.

Ahora bien, desde otra perspectiva, no se puede afirmar que esta adhesión sea completamente electiva, asumiendo y asociando lo electivo con una elección puramente individual. En este sentido, y parafraseando a Stuart Hall<sup>124</sup>, una elección no es casi nunca tan selectiva, casual o individual, como la palabra misma presupone. Los entornos socio-históricos-culturales condicionan las elecciones también de los ambientes mediáticos donde se entra diariamente a encontrarse con otros.

*“si estás viviendo acá, quiero enterarme de lo que pasa acá donde vivo, no?” (S, 46, m)*

*“por una cuestión de sentir que estás más conectado con la urbe, con la sociedad donde vivís, para sentir que no te despegás tanto de lo que la mayoría de la gente está recibiendo como información” (G, 38, h)*

*“para ver qué novedades hay, qué nos ofrece Río Cuarto, qué le pasa a la gente, no? Por lo menos uno no se mete en la burbuja” (O, 80, h)*

El lugar donde se vive, entonces, parece incidir –al menos para cierto tipo de receptores– en la elección de un noticiero local. Y, como se comentó más arriba, muchas de las conversaciones casuales y cotidianas invocan las noticias que son vehiculizadas por el noticiero Telediario o refieren a alguno de sus protagonistas habituales, como el comentarista del tiempo.

---

<sup>123</sup> Sin embargo, cabe recordar que las comunidades de amigos de Tönnies se diferencian de las otras justamente por su carácter electivo, por ser las menos orgánicas y, a pesar de ello, el autor las considera como el *grado más elevado de comunidad*. Esto es, se habla de carácter compulsivo en la adscripción en las comunidades tradicionales pero ya el propio Tönnies abre la posibilidad a las comunidades electivas a partir de esta comunidad de amigos, a la que también denomina *comunidad mental*.

<sup>124</sup> “La ‘percepción selectiva’ es la puerta a través de la cual se reserva en las investigaciones recientes un hueco para un pluralismo residual en la esfera de una operación cultural altamente estructurada y asimétrica. Por supuesto que siempre habrá lugar para lecturas individuales, particulares, variadas. Pero mi opinión provisional es que la ‘percepción selectiva’ no es casi nunca tan selectiva, casual o individualizada como el propio concepto sugiere.” Cita original de Stuart Hall en Codificar/decodificar (1980)

*“y para estar al tanto, si te hablan de algo poder participar” (S, 38, m)*

*“...donde uno va, todo este tiempo de sequía, de calor o si no de frío, “Cococho dijo tal cosa”, “Cococho le erró”; se ve que lo ven todos... yo creo que todo el mundo lo ve” (F, 61, m)*

Y entonces no verlo es quedarse fuera de “todo ese mundo”, “quedarse aislado” – como comentaba Si. (60, m). Desde estos receptores asiduos se avala la creencia de que no ver Telediario deja a las personas afuera de ciertas conversaciones e, incluso, fuera de cierta realidad, construida como la propia realidad. Como dice Ed. (36, h), *si queremos mezclarnos todos como sociedad...* es algo común que nos reúne a todos. Desde esta perspectiva, entonces, la adscripción no es tampoco tan electiva como “el propio concepto parecería indicar”. Quienes están interesados en “mezclarse”, en sentirse parte, están en un punto “orientados” a ver el noticiero que “todo el mundo ve”. Esta segunda dimensión característica –*el tipo de adscripción*– parece situar a la comunidad invisible a mitad de camino entre las viejas y las nuevas conceptualizaciones de la comunidad.

Sin embargo, en términos de las obligaciones y el compromiso que supone ser miembro de una comunidad, la membrecía en esta comunidad [entre]mediática se asemeja mucho más a la de las comunidades post-sociales, con lazos más laxos, menos comprometidos y con la posibilidad de abandonar la comunidad o salir y entrar de ella sin demasiados costos personales. Como diría Bauman (2003), el equilibrio exacto entre seguridad y libertad, estas comunidades líquidas –como las llama el autor– logran romper con la ley de Tántalo<sup>125</sup>; flexibilidad y permanencia sólo hasta que “dure la satisfacción”, comunidades electivas que no deben crear fidelidades irrevocables y mucho menos impedir nuevas elecciones. En este punto, la membrecía de la comunidad invisible se asemeja mucho más a estas conceptualizaciones actuales. Estas nuevas manera de asociarse permiten alcanzar un sentido de pertenencia, pero ese sentimiento no es opresor, no atenta contra la

---

<sup>125</sup> Se conoce a Tántalo por haber sido invitado por Zeus a la mesa de los dioses en el Olimpo. Jactándose de ello entre los mortales, fue revelando los secretos que había oído en la mesa y, no contento con eso, robó algo de néctar y ambrosía y lo repartió entre sus amigos. Un último crimen terminó por colmar la paciencia de los dioses y Zeus, por el perjurio o por el robo, aplastó a Tántalo con una roca que pendía del monte Sípilo. Después de muerto, Tántalo fue eternamente torturado por los crímenes que había cometido. Actualmente el mito de Tántalo es un ejemplo proverbial de tentación sin satisfacción, su castigo consistió en estar en un lago con el agua a la altura de la barbilla y bajo un árbol de ramas bajas repletas de frutas. Cada vez que Tántalo, desesperado por el hambre o la sed, intenta tomar una fruta o sorber algo de agua, éstos se retiran inmediatamente de su alcance.

libertad, justamente por esa característica que comparte con la comunidad/espectáculo: se reaviva el sentimiento durante la hora en que se está frente al noticiero, aunque en este caso puede prolongarse en las conversaciones casuales y supone cierta frecuencia, constancia y hasta fidelidad; pero también se puede faltar a la cita sin poner en riesgo la pertenencia.

*“Si no lo veo a las 12, lo veo a la noche y si no lo veo en todo el día... no importa” (F, 61, m)*

Una última cuestión a destacar en lo que refiere a la membrecía: las definiciones de las comunidades pre-sociales sostienen que en éstas prima una igualdad entre los miembros, lo que las une y sostiene es el consenso en términos de conocimientos comunes, usos comunes, creencias comunes, que enlazan y aproximan a sus miembros. En las nuevas formas de teorizar y nombrar a las comunidades post-sociales, sobre todo en aquellas que provienen desde la antropología, se plantea que la membrecía –voluntaria, flexible y volátil– está además basada en la diferencia. Estas miradas discrepan en este punto con las posturas que aducen que aunque estas uniones sean fugaces, volátiles, etcétera, los lazos siguen siendo por afinidad, identidad y pertenencia. En este sentido, Ayora Díaz (2002) si bien no niega que estos vínculos pueden estar presentes, observa que una característica típica de los nuevos agrupamientos –que los distingue de los “tradicionales”– es que muchos se asientan no en la homogeneidad sino en la diferencia. Desde una mirada similar, Vargas Cetina (2002) plantea que el concepto de comunidad se ha vaciado de sentido y toma diferentes formas sin importar su contenido. Por ello afirma que las nuevas formas de agrupamiento deben ser teorizadas fuera de las antiguas categorías de comunidad. Y coincide en que estas nuevas formas ya no se basan en la mismidad sino en la diferencia.

La comunidad invisible o [entre]mediática no puede asociarse linealmente a estas nuevas categorías basadas en la diferencia, si bien comparte algunas de sus características<sup>126</sup>. Por un lado, si bien el ambiente mediático alberga la diferencia desde su propia definición, esa diferencia se pospone, se deja en suspenso en pos de confluir y de

---

<sup>126</sup> Por ejemplo, Vargas Cetina (2002) caracteriza a las nuevas formas de asociación por ser efímeras, de membrecía voluntaria, con objetivos cambiantes, composición heterogénea y variable, y frecuentemente están mediadas por la tecnología comunicacional. Muchos de estos aspectos claramente pueden asociarse a la comunidad invisible, de hecho mediada por la tecnología comunicacional, y como se discutió recientemente de composición variable. Sin embargo, la comunidad que se conforma en el visionado de Telediario, no es ni tan efímera, ni tan volátil, y su membrecía es en parte voluntaria y en parte motivada por el entorno.

alcanzar el tan mentado sentido de pertenencia<sup>127</sup>. Dentro de la diversidad que conforma el ambiente mediático se prioriza lo común que reúne, y en ese momento de la reunión invisible, en ese momento de la consumación de la comunidad, lo que une, lo que liga [el *relegare* de Maffesoli (1990)] se torna más importante que lo que separa. Por otro lado, tal como se planteó en el capítulo anterior, las diferencias tienden a invisibilizarse o minimizarse y ponerse fuera de la propia comunidad.

En este sentido, se puede plantear que en esta reunión invisible -como en toda situación de interacción- se produce lo que Goffman (1981) llama *consenso de trabajo*: una suerte de acuerdo temporario -no tanto un acuerdo real- sobre aquellas definiciones de la situación, de sí mismos y de los otros participantes que serán temporariamente aceptadas, así como un acuerdo real de evitar conflictos en pos del mantenimiento del equilibrio de la interacción. Así es que la diversidad se acalla y, como dice Goffman, “se espera que cada participante reprima sus sentimientos sinceros inmediatos y transmita una opinión de la situación que siente que los otros podrán encontrar por lo menos temporariamente aceptable” (1981: 21). El consenso de trabajo no es más que una apariencia de acuerdo donde cada participante encubre sus propias necesidades en pos de valores que el conjunto pueda aceptar.

La red de interacciones que conforma la comunidad invisible (casi-interacciones mediáticas, como las llama Thompson, 1998) no eluden tal requisito: en estos encuentros mediáticos -donde la cuestión de sentirse parte y del contacto parecen jugar un rol significativo- se construyen acuerdos consensuales y se identifican a los otros participantes como parte de uno o varios *nosotros* con los que se comparte -o se asume o se acuerda temporariamente asumir- ciertas definiciones comunes. Estos consensos de trabajo, entonces, resaltan lo que identifica, lo que se comparte, lo que distingue de los otros grupos, recalca en los sentidos compartidos, los que se asume compartir y en tal sentido, obvia o minimiza las diferencias al interior de la comunidad mediática.

La comunidad invisible, la comunidad que concita Telediario, es definida por sus integrantes como *tranquila, segura, de rutinas apacibles, amigable, simpática*. Y aquellas

---

<sup>127</sup> Como sostiene Sennett lo que distingue a la comunidad actuales es que “la fantasía que comparten las personas es la que se refiere a que ellos poseen el mismo impulso vital y la misma estructura motivacional” (2002: 384)

características de ella o de alguno o algunos de sus integrantes que entran en contradicción con estas definiciones sólo se mencionan al pasar y se dejan pasar.

Como sostiene Renan (citado en Anderson, 1993) “la esencia de una nación [comunidad imaginada por excelencia] está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas...” (pág. 23).

Desde esta perspectiva, no sería lícito pensar esta comunidad unida por la diferencia, porque aunque existe, aunque el ambiente mediático se conforma por diversidad de *transeúntes* que se detienen en ciertos puntos [el visionado del noticiero Telediario, en este caso], por diversidad de trayectorias; desde la perspectiva de quienes se asumen como participantes, lo que los une en esta comunidad es lo que tienen de parecido, de común y no lo que los distingue. La distinción se deja para el afuera, para confrontarse y autodefinirse; hacia adentro se evita marcar las diferencias, se asume este consenso de trabajo, se invisibilizan las diferencias o al menos se las minimiza en pos de la unidad, en pos de sostener no sólo el sentido de pertenencia sino la propia definición de aquello a lo que se pertenece.

*“...todos somos iguales, digamos el pobre, clase media... sin contar determinadas personas, obvio, este...”* (H, 63, m)

Las diferencias se minimizan, en pos de la definición de una comunidad que acoge a todos y donde todos pueden sentirse iguales, en tanto partícipes y actuantes de este ambiente mediático habilitado en la interacción con Telediario.

*“...es una ciudad simpática [...] solidaria... la ciudad entera se pone ahí a ayudar a dar esa mano [...] y cuando hay algo simpático, lindo, también [el noticiero] le da mucha...”* (H, 63, m)

Probablemente, sí se puede acordar con Ayora Díaz (2002) que esta comunidad invisible sería una suerte de “simulacro de comunidad” dado el hecho de que se basa en una *ficción* de homogeneidad y en el ocultamiento de la diferencia. La identidad colectiva que supone esta comunidad está generada por una fantasía común, un deseo de pertenecer frente al impersonalismo de la época (Sennett, 2002). Simulacro de comunidad, fantasía colectiva; sin embargo, su contraparte, la comunidad pura, nadie puede asegurar que haya sido alguna vez más que un tipo ideal. Anderson (1993) señalaba –aún antes de la eclosión

del resurgimiento de las nociones de comunidad- que “todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas” (24).

*“... vos llegás a tu casa y buscás la serenidad de estar en tu casa, y escuchar con serenidad lo que otros te están dando con serenidad. Si llegás acá y te dicen: CHOQUE GRANDE UHHH MIRA LOS MUERTOS!!!! [exagera O. parodiando a los noticieros de Buenos Aires] [...] sensacionalismo... Entonces vos llegás a tu castillo para estar tranquilo, bajaste el puente, entraste, lo levantaste y estás en tu castillo con la serenidad y decís: 'ah, voy a ver a mis amigos'. Tac, prendo ahí [señalando el televisor y refiriéndose a Telediario]... es mi noticiero, me reconforta...” (O, 80, h)*

Esta comunidad invisible, [entre]mediática, se constituye en un lugar en el cual refugiarse (como tan bien grafica O. [80, h]) frente a los miedos e incertidumbres que genera esta época, escenificados por las grandes urbes –su violencia e inseguridad- y frente a ellas la “ciudad pequeña del sur cordobés” se construye como el lugar cálido, como el refugio donde sentirse seguro, el lugar donde “todos” se conocen. Y el noticiero funciona como otro lugar donde encontrarse, ya sea viendo a los conocidos o allegados en las noticias, sintiéndose parte del público de *Telediario*, y al mismo tiempo recreándose a partir de esta práctica de recepción como vecinos de la ciudad. Pero también, refugiándose en el propio ambiente mediático, ya que este noticiero *es igual a nosotros, habla con la misma voz, nos conoce, sabe nuestra idiosincrasia* y habla desde y con la tranquilidad “que todos necesitan”. En pos de conservar y alimentar *el refugio cálido* se abonan las coincidencias y se morigeran las diferencias.

En términos del tipo de adscripción y de la forma de membrecía que asume, la comunidad invisible parece blandirse entre las viejas y nuevas representaciones sobre estos tipos de agrupamientos sociales. Se caracteriza por una mezcla de adscripción electiva y orientada; por la flexibilidad de los vínculos entre sus miembros y por un compromiso que sólo dura el tiempo que dura la participación, lo que habilita la posibilidad de entrar y salir de la comunidad sin mayores costos que el de sentirse un tanto desconectado de la “realidad compartida” con los otros partícipes del colectivo. A pesar de todo ello, en el caso de la comunidad invisible se consolida una fidelidad más resistente, no tan volátil como la de las agregaciones post-sociales. Por último, y en clara continuidad con este vaivén entre las nuevas y las viejas formas de conceptualizar las comunidades, si bien en esta comunidad [entre]mediática converge la diversidad, lo que mantiene la unidad de estos *nosotros* no se

basa en la diferencia sino en sostener y realzar aquello que se tiene de común y que diferencia de otros grupos. La unidad se sostiene en base al ocultamiento de la diversidad que la conforma.

La ambigüedad también atraviesa la cuestión de la *territorialidad*. Como comunidad invisible, fruto y prolongación de la reunión invisible, no se podría más que adherir a su carácter virtual y desde esta mirada se estaría en presencia de una comunidad desterritorializada. Sin embargo, la virtualidad y la mediación de la tecnología comunicacional como sostén indiscutible de esta asociación, no la circunscriben sólo al ambiente mediático. La vacilación respecto al nombre que mejor la nombre a esta comunidad –por ahora- invisible y la búsqueda a partir de la denominación de comunidad [entre]mediática reflejan la complejidad para ubicarla en términos de territorialidad. Si bien se conforma y se reactualiza en la reunión invisible con todos los que miran lo mismo, si bien el propio noticiero, sus periodistas y locutores como así también los protagonistas de las informaciones –todos habitantes del ambiente mediático- son considerados como parte integrante de esta comunidad; al mismo tiempo ésta se continúa y se nutre en y a partir de un espacio físico tangible, de un territorio específico y de los vínculos que se establecen también en dicho territorio que refuerzan la pertenencia a la comunidad [in]visible. Es virtual pero al mismo tiempo está anclada a una territorialidad concreta y, en gran medida, determinada (aunque el delineamiento de las fronteras del territorio no sea tan preciso, aunque sus contornos sean difusos y se amplíen o se acorten alternativamente).

Se presenta, entonces, una comunidad virtual articulada a un territorio específico, anclada en lo local, ceñida en gran parte al interior de ese círculo imperfecto que construye la ruta de circunvalación, de ese territorio cruzado por el río Cuarto; una comunidad virtual o entremediática, que se superpone, se interconecta y se influye con y en un territorio particular.

*“Los chicos [la entrevistada se refiere a los periodistas del noticiero] saben que tienen un radio de cobertura y que su noticia llega a sus amigos, a sus conocidos, a su vecino, al pueblo cercano” (A, 46, m)*

Y sabiendo que allí están sus familiares, conocidos y allegados, la entrevistada supone que esa interacción entre ambiente mediático y territorial ejerce cierto control acerca de lo que se dice al interior y de lo que se dice sobre la comunidad [entre]mediática y sobre la

comunidad territorial. Las relaciones entre los actores tanto dentro de la comunidad mediática como con los actores de la comunidad territorial local parecen jugar en esa suerte de control social informal que se autoinflingirían los periodistas de Telediario.

*“Me gustaría un informativo que fuese un poquito más comprometido, con un poco más de debate [...] a pesar de que yo entiendo que no en todas las cosas se juega del mismo modo y tendrá sus justificadísimas razones, no lo pongo en duda ni voy a decir ‘no es un buen periodista’, absolutamente, para nada, de ninguna manera. Digo, estamos en una ciudad relativamente chica, nos conocemos todos<sup>128</sup> y se ponen muchas cosas en juego, no, al dar su opinión así libremente, qué sé yo...” (Si, 60, m)*

Múltiples conexiones entre el afuera y el adentro mediático, cruces fluidos, constantes e imperceptibles para quienes transitan diariamente entre un ambiente y otro. De allí la idea de pensar en una comunidad entremediática o, de manera más precisa, *intermediática*, una comunidad que se desarrolla en diversos medios<sup>129</sup>, ya que no está totalmente circunscripta al ambiente mediático y se producen todo el tiempo influencias recíprocas entre el ambiente mediático y el afuera: la comunidad invisible se continúa en otras interacciones o contactos cotidianos por fuera de este ambiente, así como el ambiente mediático oficia muchas veces como lugar donde se prolongan –de manera invisible– las redes de interacciones cara a cara. El territorio de esta comunidad, no es entonces ni totalmente mediático y –mucho menos– un espacio físico extramediático, sino que los abarca a ambos, juega en ambos espacios, en el ambiente virtual generado en la interacción noticiero y televidentes y también en el ambiente territorial. La comunidad se desarrolla en una intersección entre ambos espacios, en un encuentro y cruce permanente de ambos ambientes.

*“y por ahí charlamos: ‘vio el 13 que pasaron esto’; ‘vio el 13’; para comentar, también es un motivo de tema ‘vio, lo vio?’...” (H, 63, m)*

*“Me interesa lo que pasa en la ciudad [...] inclusive hay mucho compañeros mío de trabajo, por ejemplo [...] que está trabajando con el Secretario de Hacienda, él está en la parte de Coordinación... y bueno, también a uno le interesa saber lo que hacen sus compañeros... y bueno seguir todas esas cosas” (H, 30, h)*

---

<sup>128</sup> La ciudad de Río Cuarto tiene 160 mil habitantes, obviamente es sólo una percepción los dichos de la entrevistada sobre “nos conocemos todos” que juega en términos de esa interacción entre las comunidades mediática y territorial.

<sup>129</sup> En el sentido de ámbito, ambiente, espacio, entorno; y jugando con la idea del ambiente mediático propiamente dicho, generado a partir de un tipo particular de recepción de los medios de comunicación

*“... es como que uno les abre la puerta para que ellos [periodistas y presentadores de Telediario] entren, entonces bueno [...] o desayunan o almuerzan con uno... Además uno de tanto verlos en las ediciones del informativo, que los ves por la calle y es como que estuviste tomando un café hace un rato con ellos...”* (Si, 60, m)

Múltiples interacciones entre los múltiples espacios y un espacio intermediático que alberga esta red de vínculos convergentes que se funden en esta comunidad.

*“Porque vos viste cómo interactúan con Coccocho [el meteorólogo]... yo miro ahí a la caja [mira al televisor como si pudiera ver a “Coccocho” Álvarez mientras es entrevistada]... Como que él ha logrado instalarse en la sociedad [...] unas mujeres le mandaban mensajes ‘Coccocho te estuvimos esperando en la fuente’ y la fuente era la fuente de la plaza que todos nosotros sabemos cuál es”* (M, 52, m)

Comunidad intermediática, entonces, ubicada en alguna intersección entre el ambiente mediático y un territorio físico concreto e indefinido a la vez. El meteorólogo del canal en el ambiente mediático al igual que las mujeres que le hablan, y la plaza en el centro de la ciudad. Comunidad invisible por momentos, visible en otros. Comunidad mediática y comunidad territorial se superponen, se interconectan y dan nacimiento a esta comunidad de Telediario. Probablemente en estos entrecruzamientos se encuentra la fortaleza de este noticiero que no deja nunca de estar en las preferencias de los ciudadanos y en el podio de los programas más consumidos en la ciudad<sup>130</sup>.

Del mismo modo en que no es ni totalmente territorial ni totalmente desterritorializada; esta comunidad intermediática tampoco es tan efímera como las post-sociales, pero mucho menos eterna como advertían las nociones clásicas.

En términos de *temporalidad*, la eternidad se presenta como un rasgo difícilmente asequible por esta comunidad del noticiero, comunidad que se agrupa en el momento del consumo, pero que no exige más que la atención durante su emisión, más tarde se disgrega, para volver a encontrarse 24 horas después –aunque se puede también faltar a la cita o, por el contrario, se puede sostener más allá del encuentro diario pautado.

---

<sup>130</sup> Como lo corroboran los estudios de audiencia coordinados por Grillo y Carlos Rusconi de la Universidad Nacional de Río Cuarto que se vienen realizando desde la década de 1990. El último dato obtenido (2016) vuelve a encontrar a Telediario como el programa más consumido en televisión. Ver mayores datos en nota al pie 5

Tampoco puede pensarse ni tan fugaz ni tan volátil como se presumen a las comunidades post-sociales; aunque sí tal vez como episódica, no en el sentido de pasajero o banal sino porque su existencia se produce por episodios: todos los días –o de manera frecuente- de 13 a 14 –o de 20:30 a 21:30- se reaviva la comunidad a partir de la reunión invisible. Este sentido de comunidad que se construye entre el noticiero, sus protagonistas – tanto periodistas como quienes aparecen en las noticias- y los otros integrantes del público que se reúnen en el visionado de Telediario, no es tan volátil y efímero como el de la comunidad guardarropa de Bauman que se da cita sólo en el momento del espectáculo y luego se disipa. Aquí hay una continuidad en el visionado que va cimentando y sosteniendo la comunidad que se conforma. La frecuencia y la rutina en el contacto con el noticiero -y los contactos que a su vez se desencadenan a partir de él-, la reunión diaria -o casi diaria- durante la hora del visionado y la potencialidad de la continuidad en las interacciones cotidianas interpersonales, llevan a sostener el carácter episódico –por episodios- de esta comunidad: una comunidad por entregas.

La comunidad intermediática que se organiza en torno a las prácticas de consumo de Telediario, no es entonces como se afirmó, ni tan eventual ni tan esporádica como las comunidades guardarropa de Bauman (a las cuales se parecen sólo porque existe un “espectáculo” que las reúne). En la comunidad que aquí se sostiene, quienes asisten con cierta regularidad a las reuniones invisibles en el espacio mediático, quienes experimentan el sentirse parte de la comunidad intermediática o comunidad [in]visible se diferencian de los asistentes a las comunidades guardarropa ya que quienes la conforman sostienen la asiduidad en los encuentros; de hecho esa relación se ha construido gracias a la continuidad y a esa suerte de fidelidad en el vínculo.

*“...hace tantos años que uno tiene televisión... más de 30 años que vivo acá así que siempre lo vi, siempre los vi [...] es parte de la compañía, es parte de la mesa...” (F, 61, m)*

Los participantes asisten con regularidad al encuentro, son participantes habituales de los mismos, se dan cita allí diaria o regularmente. Se van luego de la hora de reunión pero para reencontrarse al día siguiente.

*“Todos los días uno se conecta” (F, 61, m)*

*“somos de acá y nos sentimos parte [...] yo me siento al mediodía –el de la noche directamente no lo veo- pero al mediodía al Mateo [su hijo] le digo poneme el noticiero y él sabe y pone canal trece [señal donde se emite Telediario]” (M, 36, h)*

Sin embargo, pueden también faltar a la reunión sin sentir por eso comprometida su pertenencia a la comunidad. Es una manera de *estar juntos convivial*<sup>131</sup> (social, cordial, distendida), sin las presiones de “una verdadera *gemeinschaft*”. Al mismo tiempo, esta comunidad -como sus pares post-sociales- no exige fidelidad por siempre, se puede “renunciar” a la membresía con la única sanción de sentir cierta desconexión o de tener una participación menos activa en alguna charla donde lo que pasó en la reunión invisible se cuela.

*“tenés una participación más pasiva si tenés menos información: por ejemplo el tema del deporte, por ahí uno participa de un grupo donde se habla de fútbol y yo quedo totalmente al margen... si en general a todo no le doy bolilla, me pasaría en todos los ámbitos de no poder participar...” (G, 38, h)*

*“Claro, para comentar... por ahí es un medio de tema, un motivo de tema: 'vio el 13 que pasó esto', 'vio, lo vio' ohhh, y yo por ahí digo, hoy no tuve tiempo, no lo pude ver, qué lástima! Porque sí me gusta verlo” (H, 63, m)*

Por supuesto, y para cerrar, no se podría sostener –como se suponía en las nociones clásicas- que esta comunidad [in]visible es el reino de lo *uno*, es decir, que la pertenencia exige exclusividad y que la comunidad abarca la totalidad. El sentido de pertenecer, de ser parte de la comunidad del noticiero, que a su vez se cruza, interactúa y se refuerza con la comunidad local; con sus características –adscripción en parte electiva, en parte condicionada; compromisos y lazos flexibles; de una temporalidad fluctuante, ni eterna ni fugaz; virtuales pero fijadas a un territorio; basadas en la igualdad aunque se ignoran o minimizan diferencias- no sólo no exige exclusividad, sino tampoco requiere de una fidelidad irrevocable ni niega nuevas y/o múltiples elecciones y pertenencias. Dadas las características de los nuevos agrupamientos y de la participación en ellos, las personas participan o se sienten parte de múltiples comunidades al mismo tiempo “algunas son físicas, algunas virtuales, algunas muy fuertes, algunas frágiles” (Mitchell, 2006: 60). La comunidad

---

<sup>131</sup> Como la denomina Maffesoli en *El tiempo de las tribus* (1990) refiriéndose a la primacía del *mero* estar juntos, del *religarse* por sobre los elementos que se religan y por sobre las obligaciones que podrían imponer las viejas formas comunitarias.

[in]visible, esta comunidad [entre]mediática o *intermediática* que se forja en el ambiente mediático pero se extiende y se refuerza más allá de esos límites, por sus propias características y por las características de los agrupamientos sociales de este principio de siglo XXI, es sólo una comunidad en un archipiélago<sup>132</sup> de comunidades de pertenencia por donde transitan las personas.

Luego de esta descripción y discusión de las características de la comunidad de Telediarío, parecería que los adjetivos que mejor la definen y la sintetizan son los de intermediática e [in]visible. No se puede hablar de una comunidad totalmente mediática -esto es, no es totalmente virtual producida y reproducida en el ambiente mediático-, es una comunidad que también se continúa en prácticas fuera del ambiente mediático, una comunidad que tiene innumerables cruces e interacciones en múltiples espacios de la vida cotidiana, pero inicialmente concebida en el ambiente mediático, ese espacio conformado a partir de esas numerosas y diversas interacciones entre el adentro y el afuera del espacio mediático. Por esto mismo, no se la puede pensar sólo como invisible, porque también supone contactos en los cuales los miembros se vuelven visibles o algunos de sus miembros se vuelven visibles o experimentan expectativas de posibles encuentros cara a cara. Y esta visibilidad no sólo se da en el ambiente mediático sino también fuera de él. Y esas interacciones entre el afuera y el adentro del campo mediático son parte importante de las características constitutivas de esta comunidad. Una comunidad entonces que se inicia a partir de un espectáculo mediático -el noticiero-, con el cual se establecen vínculos de fuerte reciprocidad, que permite la constitución de un ambiente mediático, donde se produce la reunión inicial de los miembros de la comunidad, pero que no se instaura sólo en ese ambiente sino que se continua más allá de las fronteras mediáticas, en los espacios de las interacciones interpersonales, en los espacios locales, en los lugares físicos de la cotidianeidad. De allí que esta comunidad se constituya en una comunidad intermediática (situada tanto en el espacio mediático como en el extra mediático) y además [in]visible, por momentos constituida y reforzada en la reunión invisible, pero por momentos refrendada y con participación en reuniones cara a cara.

---

<sup>132</sup> De Marinis (2005) opone *el reino de lo uno* como la exclusividad de las comunidades pre-sociales, como la representación de esa totalidad orgánica, a esta idea de *archipiélagos* de partes sin todo, sin borde exterior, a esta referencia a que las nuevas comunidades post-sociales son plurales.

## IV.2- Los rituales que sostienen la pertenencia

---

Como toda comunidad, esta comunidad intermediática posee ciertos rituales cuyo fin último es recordar a los miembros que forman parte. Una configuración de prácticas que pueden observarse no sólo en el momento del consumo de Telediario sino también en otras interacciones cotidianas donde esta comunidad se continúa, prácticas que reavivan de manera rutinaria pero a la vez significativa la pertenencia a esta comunidad [in]visible.

Todo grupo social se basa en una serie de rutinas, ritos y rituales que sostienen el orden establecido y permiten confirmar o modificar cuestiones que definen al propio grupo y, consecuentemente, confirmar la continuidad de y la pertenencia a dicho colectivo. Las prácticas rituales, en sí mismas, son prácticas cargadas de sentido. Algunos de estos sentidos son palpables, claros y están en la superficie de los ritos: los sentidos que emergen del “objetivo manifiesto” del acto ritual. Otros son más profundos y están asociados a la *finalidad última*<sup>133</sup> de todo ritual: confirmar la pertenencia al colectivo. Los ritos son maneras de actuar que surgen en el centro de grupos sociales reunidos y cuyo objetivo último es confirmar o modificar cuestiones que hacen al propio grupo. Son los grupos quienes los han creado persiguiendo fines colectivos y es por ello que los ritos traducen sentimientos colectivos. Cuando se realizan ciertas ceremonias se están actualizando determinados valores compartidos que hacen a la integración del grupo. Los actores sociales que participan de la celebración sienten que a partir de ella consiguen reconstruirse como seres sociales y reafirmar su unión con la colectividad así como también la identidad de la misma.

Estas ceremonias, estas celebraciones, no sólo se dan en situaciones especiales donde la comunidad reaviva su sentido de pertenencia; también los pequeños actos interaccionales diarios tienen un fuerte componente ritual. Los rituales de la vida cotidiana son formas de comportamiento predecibles que garantizan la posibilidad de interacción sin amenazar la integridad de los yo sagrados y que, a su vez, permiten la integración al mundo social. Así, desde esta perspectiva, más que un suceso extraordinario, el ritual es una parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que se puede decir que la vida cotidiana está conformada por una serie de ritualizaciones que ordenan todas las actuaciones. Sin embargo, además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos que

---

<sup>133</sup> Tal como lo denominó Durkheim ([1912]1992) o más tarde Augé (1995).

transmiten información significativa del propio yo, de los otros y de la situación, para sí mismos y para los otros participantes. (Goffman, 1970)

Tanto las viejas como las nuevas nociones de comunidad dan cuenta de estas prácticas rituales que sostienen a estos colectivos. El propio Tönnies planteaba que las comunidades debían apoyarse en costumbre de reunión y usos conservados como algo sagrado: reuniones más frecuentes en el caso de las comunidades basadas en lazos de sangre hasta reuniones más eventuales en las comunidades de amigos<sup>134</sup>. En algunas concepciones post-sociales de la comunidad, el ritual parece tener valor por sí mismo. Por ejemplo en las tribus urbanas de Maffesoli, en las cuales se aduce que la comunidad es más continente que contenido, el ritual se torna una práctica unificadora casi por excelencia. El nexo de unión de estas nuevas comunidades está basado justamente en el desarrollo del ritual: repetitivo, tranquilizador, cuya función es la de reforzar el sentimiento que tienen de sí un grupo dado. La celebración de estas prácticas “recuerda a la comunidad que «forma cuerpo»” y le proporciona cuerpo a esta comunidad (Maffesoli, 1990).

Las prácticas de ver televisión son reconocidas en sí mismas como prácticas rituales a las que se les asigna la función de ordenadoras de la vida cotidiana y a las que se les otorga la capacidad de dar significación tanto espacial como temporal. Ya desde esta mirada la pantalla es foco de ritos cotidianos<sup>135</sup>. Ahora bien, esto se profundiza cuando además la pantalla es la puerta de ingreso al ambiente mediático donde se produce la reunión invisible que da *cuerpo* a la comunidad intermediática.

Dentro de las prácticas ritualizadas en torno a la pantalla, la primera supone la reiteración del encuentro cotidiano con el noticiero, porque si bien la televisión está inserta en las rutinas cotidianas, existen ciertos horarios y programas que, dentro de la cotidianeidad, operan como *espacios sagrados* en los cuales se reproduce su carácter ritual. El horario y el noticiero Telediario se insertan con este sentido en las prácticas rutinarias de

---

<sup>134</sup> Cabe recordar que este tipo de comunidad basada en la amistad es definida por Tönnies como una relación mental, y afirma que debe considerarse como la “propia humana y como el tipo más elevado de comunidad” (1947:32). Este tipo supone lazos basados en el logro de ciertos equilibrios: requiere de cierta frecuencia pero no excesiva y la intensidad de la relación tiene que alcanzar su contrapartida en una proporción más elevada de libertad individual. La amistad espiritual forma una especie de *localidad invisible* y es la que menos carácter orgánico posee, “son las menos instintivas y están menos determinadas por la costumbre” (ib.: 35) y parecen basarse en la casualidad y la libre elección. Comunidades en las que ya se puede observar el germen de las comunidades post sociales.

<sup>135</sup> Propuesta sostenida entre otros por autores como Morley (1996), Silverstone (1996) o Jensen (1992).

sus televidentes asiduos que establecen este vínculo de comunidad. Es el horario del noticiero el que convoca de manera específica al encendido de la pantalla y a la reunión que se produce frente a ella, ya sea diariamente o con mucha frecuencia. Estas concepciones se introducen incluso en los discursos de los propios televidentes. G. (38, h), por ejemplo, asume que ve el noticiero todos los días *“medio [como] un ritual diario...”*.

El propio carácter ritual de la recepción de Telediario exige la realización del consumo pautado en la jornada y se torna una práctica casi ineludible, salvo que no se esté en el hogar en el momento del noticiero.

*“Sí, todos los días, sí, sí, sí. Si no lo veo al mediodía acá... acá porque yo vengo siempre a las doce, a veces salgo más tarde, y llego acá [su casa] y lo primero que hago es prender la televisión. Sí, sí, generalmente acá”* (H, 63, m)

*“...el noticiero es parte de la compañía, de la mesa, parte de... es un compañía todo... y bueno de ahí hasta Mariano<sup>136</sup> y... Secretos Compartidos<sup>137</sup>”* (F, 61, m)

*“Lo prendemos, lo escuchamos, vamos charlando entre nosotros, no? ... Forma parte de acá, de nosotros [...] entra en todos los hogares y yo no creo que nos vamos a desentender de los problemas de los otros. Finalmente podemos ser parte de esta comunidad [...] la comunidad es la que vive, se apoya...”* (O, 80, h)

Pero además del carácter rutinario y repetitivo del ritual, esta *celebración* se constituye en un momento de consumación donde el sentido de pertenencia se reactualiza. Así, el momento de recepción del noticiero, si bien es una actividad diaria y repetida, se transforma en una celebración ritual donde ese *algo* (como sostiene Durkheim) que mantiene viva la unión de la sociedad se propaga. Ese *algo* que renueva las energías del sentimiento de colectividad se materializa y vehiculiza en el momento del consumo, un consumo que no sólo da cuenta de lo que sucede en la ciudad sino del hecho de estar compartiendo (al menos como probabilidad cierta) los mismos conocimientos que los otros miembros de la sociedad. Se produce así la *“costumbre de reunión”* (Tönnies) donde ese algo sagrado se propaga y confirma la pertenencia a la comunidad. Claro que esa reunión ya no

---

<sup>136</sup> Se refiere a Mariano Gutiérrez, conductor local, que conducía en el momento de la entrevista un programa a las 3 de la tarde en Canal 13 Río Cuarto. La entrevistada encendía el televisor para ver el noticiero a las 13 y luego seguía viendo toda la programación local hasta el programa conducido por Gutiérrez.

<sup>137</sup> Programa de interés general producido y emitido por Canal 13 Río Cuarto, a las 14 hs., luego del noticiero Telediario.

supone la co-presencia física, se produce en el ambiente mediático en torno al noticiero; es una reunión cotidiana con las personas, los eventos, los actores de la comunidad; es una reunión diaria -invisible- con el resto de la audiencia de Telediario. Y ese ritual sagrado, esos usos conservados como algo sagrado, es el ritual del consumo del noticiero<sup>138</sup>, ritual que refuerza ese sentimiento de ser parte de un conjunto, de formar parte de un todo.

Ahora bien, más allá de esta reunión invisible, en ciertos hogares se produce también la reunión en el otro lado de la pantalla y ésta forma parte de esta ceremonia. Independientemente de si se almuerza a la hora del noticiero o si el noticiero está a la hora del almuerzo, Telediario acompaña o, en muchas ocasiones, ya forma parte de la familia que allí se reúne.

*“Si, normalmente coincide con el horario de almuerzo [...] en el almuerzo y en la cena, pero... es el único momento en que, es decir, es el único momento, justo a la hora que está el noticioso y es justo a la hora que toda la familia se reúne. Entonces es un invitado que está ahí a la mesa también, no?” (S, 46, m)*

*“Yo me siento al medio día, al de la noche ya no lo veo directamente, pero al mediodía, al Mateo [su hijo] le digo poneme el noticiero y él sabe y pone canal 13 y nosotros estamos comiendo, intentamos con mi señora erradicar la tele porque... como dicen es un integrante más de la familia que no es mi hijo, entonces intentamos pero es muy difícil...” (M, 39, h)*

*“sí, todos los días, yo me siento ahí, mi señora se sienta acá, allá aparece Vanina... [Cacace, conductora de Telediario II edición, 13/14hs]... Vos llegás a tu casa y buscás la serenidad de estar en tu casa y escuchar con serenidad lo que otros te están dando con serenidad [...] Entonces vos llegás... y decís: ah, voy a ver a mis amigos. Tac, prendo ahí [señalando el televisor]” (O, 80, h)*

*“Yo llego, prendo la tele y me pongo a hacer la comida, ordenar un poco y entonces veo de refilón...  
...nos vemos todos representados, creo, acá en la mesa, con las distintas realidades que presenta el noticiero..., Daniel -mi esposo- o Emanuel -mi hijo- que somos los que hemos quedado en la casa” (M, 52, m)*

---

<sup>138</sup> Tal como lo plantean diversidad de autores desde la comunicación (ver Morley, 1996; Silverstone, 1996; Jensen, 1992). Por su parte, desde la antropología, Douglas e Isherwood (1979) afirman que a partir de las prácticas de consumo (y hablan de todo tipo de consumo) las personas asignan sentidos a los otros, a los lugares, a las cosas y a sí mismos; consideran que estas prácticas pueden considerarse como rituales justamente porque sostienen significados sociales y su función primaria es otorgar sentido al flujo de los acontecimientos.

En cada una de estas situaciones -repetidas con distintos matices y personajes por quienes sienten la pertenencia a esta comunidad- esas prácticas de consumo social rutinizadas suponen determinadas normas ajustadas a cada situación concreta, que las sitúa entonces como prácticas rituales en las cuales las personas co-presentes asumen roles interaccionales que, al mismo tiempo, reafirman o recrean el lugar de los individuos en el orden micro social, en una primera instancia, pero que lo trasciende y lo vincula con lo macro, más tarde. Goffman (1970) dirá que los rituales son formas de comportamiento predecibles que garantizan la posibilidad de interacción sin amenazar la integridad de los yo sagrados y que permiten la integración al mundo social. Doble juego entonces: una práctica ritual que permite afianzar la pertenencia al pequeño grupo pero al mismo tiempo reafirmar el lazo con la comunidad.

De esta forma, la reunión de la comunidad se produce en el ambiente mediático que habilita la recepción del noticiero, pero también en el hogar en torno a ese foco al que se va y del que se viene continuamente que es la pantalla del televisor. En parte reunión invisible, en parte reunión tangible. Es que la práctica de recepción de Telediario desafía las nuevas tendencias de los consumos fragmentados, aislados, individualizados, cada uno viendo un programa distinto en distintas pantallas al mismo horario. El horario de Telediario -tal vez por ser el horario del almuerzo o de la cena<sup>139</sup> o tal vez se almuerza o se cena en ese horario para ver el noticiero- sigue siendo un horario donde la familia se sienta toda junta y mira – con mayor o menor atención dependiendo de los miembros- el noticiero local.

En este sentido, Telediario puede seguir siendo considerado el fuego que reúne. No se desconoce que el consumo televisivo es caracterizado cada vez más como una recepción de tipo fragmentada, ubicua y asincrónica; no se ignora esta descripción de múltiples pantallas con diferentes contenidos y cada miembro de la familia consumiendo aislado de los demás. Estas concepciones han llevado al planteo repetido pero nunca confirmado de la “muerte de la televisión”<sup>140</sup>. Sin embargo, lo que aparentemente habría muerto –desde estas perspectivas- es una forma de ver televisión: una pantalla única, un único foco de atención que reunía al grupo y reenviaba “al momento en que toda la tribu escuchaba al mismo

---

<sup>139</sup> Las encuestas indican que la edición de Telediario que concita la mayor audiencia es la del mediodía: Telediario II edición, edición que va desde las 13 a las 14 hs, en una ciudad que sigue manteniendo para el comercio y otras actividades el horario partido de trabajo.

<sup>140</sup> Como ya se indicó, una interesante discusión al respecto se encuentra en *El fin de los medios*, editado por Carlón y Scolari (2014).

tiempo al anciano contando los mitos de su pueblo alrededor del fuego” (Scolari, 2008b: 7). Ahora bien, más allá de estas predicciones, la recepción de Telediario sigue convocando a los habitantes de la casa en un mismo consumo y por una misma pantalla que congrega. La recepción de Telediario oficia un poco como el fuego que reúne a una *tribu*, es la *tribu* en la casa, pero es también la *tribu* frente a cada una de las pantallas de los hogares donde Telediario se mira con asiduidad. Una *tribu* ya no tan homogénea, ya no tan implicada, una *tribu* que tiene y busca razones y sin razones para sentirse parte del grupo, de un todo, de un nosotros. Pero al mismo tiempo, se puede considerar a Telediario oficiando como un nuevo contador de esos mitos cargados de los sentidos compartidos que refuerzan la percepción de unidad o de comunidad. Luego, es posible, que la *tribu* –como las comunidades post-sociales- se disperse para volver a congregarse al día siguiente.

*“Es muy poco el tiempo que yo tengo para mirar televisión, generalmente suele ser al mediodía, cuando estoy en casa, entonces estoy preparando el almuerzo, almorzamos [...] entonces ese espacio mientras almorzamos estamos mirando televisión [...] pero se trata de ver el noticiero. Después cada uno tiene su televisor, ella [por su hija de unos 12 años] tiene en su dormitorio el televisor, nosotros tenemos en el nuestro...”. (G, 41, m)*

De esta forma, este ritual de carácter cotidiano supone su realización y cualquier cambio en alguno de los elementos que lo conforman [cambio de horarios, de conductores, o la falta del noticiero] produce una perturbación en los televidentes asiduos que han incorporado estos aspectos vinculados al ritual del consumo de noticias de una cierta manera, formando parte de lo rutinario que aleja inquietudes. Por eso la falta de contacto con el noticiero y, a través de él, con la comunidad invisible resulta, al menos, inquietante.

*“Sabés qué es negativo? Lo negativo sería, suponte, que ellos ponele hoy por ejemplo se despidieron hasta el martes [lunes feriado] no hay noticias el lunes, los feriados ellos se los toman, o por ejemplo todo un mes de vacaciones y hay un solo informativo, o sea que tendría que ser, la verdad, este, eso me parece mal porque si, este, no se tendría que cortar...” (M, 52, m)*

Se rompe con el rito, con la práctica cotidiana que conforma el ritual, no es posible la celebración diaria, pautada de lunes a viernes, todos los días a la hora del almuerzo. Obviamente se almuerza, obviamente se reúne la familia, pero falta un miembro y falta el miembro que vincula, que contacta con la comunidad mayor. Tampoco falta información, las demás fuentes habituales (radio, diarios, páginas de información local, incluso la misma

página de Telediario que sí se actualiza los días feriados) mantienen su funcionamiento normal también en días feriados. Se rompe el ritual cotidiano de la pantalla en la cabecera de la mesa y se pierde el vínculo con el hacedor de lazos.

Estas rupturas dan cuenta del papel que juegan las rutinas y los rituales de la vida cotidiana; dan cuenta de la forma en que se constituyen en los fundamentos de la seguridad de la vida de todos los días. Estos consumos pautados cumplen un papel significativo en el ordenamiento de la vida cotidiana, insertándose en los ritmos, los patrones y los hábitos cotidianos y contribuyendo así a otorgar la seguridad necesaria para la existencia en este mundo moderno. El incumplimiento de alguno de estos patrones o hábitos diarios perturba e incluso genera una cierta sensación de incertidumbre. (Silverstone, 1996)

La recepción de Telediario, como toda práctica ritual, colabora además en marcar las rutinas cotidianas y, por consiguiente, ayuda a sostener la seguridad en el día a día. Se puede afirmar que juega un importante papel en el sostenimiento de la *seguridad ontológica*. El seguimiento de rutinas también contribuye con la reafirmación de este sentimiento de seguridad ya que logra evitar la angustia de lo imprevisible que causa “ser en el mundo”. “La seguridad ontológica y la rutina van íntimamente unidas a través de la perseverante influencia de los hábitos” (Giddens, 1997:96). Las prácticas ritualizadas en torno a los medios contribuyen a generar y sostener este sentimiento de confianza en la continuidad de la identidad tanto personal como colectiva así como también, como se dijo con anterioridad, en la permanencia del “orden de las cosas”. El contacto frecuente con el informativo permite establecer y renovar esa confianza y perdurabilidad de un estado de cosas que tornan el ambiente donde las personas desarrollan sus actividades cotidianas, más previsible y contribuye a sostener la seguridad ontológica; el sostenimiento de estas rutinas de recepción cotidiana, de encuentro con los miembros de la casa y también con todos los participantes de la reunión invisible, le permite a los televidentes asiduos una confirmación de que las cosas, los sentidos atribuidos a ellas, a sí mismos y al grupo siguen vigentes.

### *Lejos de la pantalla continúan los rituales de confirmación*

Las prácticas rituales en torno a la recepción del noticiero no sólo reafirman la pertenencia a la comunidad intermediática, sino también contribuyen a sostener el equilibrio de la vida cotidiana. Ahora bien, no sólo a través de estas prácticas en torno a la

recepción del noticiero se produce la confirmación de la pertenencia a esta comunidad [in]visible. Las prácticas rituales no sólo se desarrollan en el momento del consumo sino que se prolongan más allá de él. Los comentarios e intercambios interpersonales sobre las noticias o sobre algunos protagonistas del noticiero forman parte de los hábitos, de las prácticas, en definitiva, de los ritos de esta *celebración*. En cada una de las interacciones donde se comenta alguna información vehiculizada por Telediario, se reafirma la pertenencia a esa comunidad por parte de sus miembros. El saber de qué se está hablando, participar de una interacción donde el foco son los dichos en el noticiero o alguna anécdota sobre los intercambios humorísticos de sus conductores, está confirmando el hecho de haber participado de la reunión invisible, el hecho de haber compartido el visionado del informativo local más visto. Es una forma de decir: *yo también pertenezco, yo también estuve allí*. En este sentido, como se sostuvo más arriba, los rituales no sólo confirman la pertenencia al colectivo, también hablan del lugar que cada uno ocupa, brindan una evaluación de uno mismo y de los demás. Así, la participación en estas prácticas rituales en las interacciones cotidianas hablan de la pertenencia, pero además posicionan al interactuante como miembro y como un miembro activo de esa comunidad, refuerza el lugar del propio actor en la comunidad [in]visible.

*“No sé por qué lo veo porque reniego, le arruino la comida a los chicos [...] protesto durante todo el noticiero mientras que lo miro, pero bueno... para ver algo general, para estar al tanto, si te hablan de algo poder participar...”* (S, 38, m)

*“Sí, sí, sí, se conversa, se charla sobre los temas que pasan en la televisión. Sí, sí, sí, se conversa, se comenta... ‘vio el trece que pasaron esto’, yo por ahí digo ‘hoy no tuve tiempo, no lo pude ver’ qué lástima, porque sí me gusta verlo”* (H, 63, m)

H. (63, m) refuerza su lugar como televidente asidua marcando que no le gusta perderse el informativo y quedar fuera de la conversación. Asimismo, este ritual les permite a quienes forman parte de la comunidad de Telediario identificarse claramente como miembros y distinguirse de otros al reforzar su proyección de persona interesada por las informaciones y no por otro tipo de contenidos.

*“Uno donde va, todo este tiempo de sequía, de calor o si no de frío: ‘Cococho dijo tal cosa’, ‘Cococho le erró’, sí es cierto, entonces ahí ya está! Se*

*ve que lo ven todos!!!! Yo creo que todo el mundo lo ve, todos, salvo aquellas señoras que siguen viendo novelas... yo hace tanto que no veo una novela!!!!*  
(F, 61, m)

Estas prácticas rituales que se producen en las interacciones cotidianas permiten, al tiempo que reafirman la pertenencia a la comunidad intermediática, reforzar los sentidos asignados a los otros, a los lugares, a las cosas y a sí mismos; en ellas también se están sosteniendo significados sociales así como otorgando sentido al flujo de los acontecimientos. Por otro lado, los rituales que se llevan adelante en el espacio físico/territorial son una confirmación más del carácter intermediático y visible e invisible de esta comunidad que se constituye en el ambiente mediático auspiciado por Telediario, pero que se prolonga más allá de él.

Las prácticas asociadas a la recepción diaria del informativo así como las prácticas interaccionales donde se continúa este consumo se constituyen como prácticas rituales cargadas de sentido. En ellas, ese *algo* que mantiene unido a las personas en esta colectividad se transmite y se reafirma la constitución de esta comunidad y el sentido de pertenencia a la misma. Al mismo tiempo, las personas que participan de estos rituales confirman la continuidad del orden de las cosas y el sentido de su propio ser en ese orden social.

#### *IV.3- La intersección de las comunidades*

---

La comunidad intermediática de Telediario presenta innumerables cruces e interacciones con la comunidad local que se han ido observando a lo largo de este capítulo. Desde las redes de relaciones que se continúan y refuerzan indistintamente entre una y otra comunidad, hasta la coincidencia del sentido de pertenencia de varios de los miembros a ambas comunidades. Asimismo, las reuniones en el ambiente mediático permiten simultáneamente reforzar el vínculo con la comunidad de vecinos de Río Cuarto (*nosotros* los vecinos de la ciudad) mientras se produce la reunión invisible con todos aquellos que se dan cita en el visionado de Telediario. En este sentido, las prácticas rituales en torno a la recepción del noticiero, no sólo renuevan los votos con la comunidad [in]visible sino también favorecen el refuerzo de la pertenencia a esta comunidad de vecinos que se encuentra y fortalece a partir del vínculo con *Telediario*. En la recepción del informativo las personas

reavivan su vecindad, refuerzan su estatus de vecinos de la misma al ingresar, gracias al noticiero, a la ciudad y también al observar y compartir lo que le pasa a otros vecinos. Por un lado, el ritual cotidiano frente a la pantalla les permite recorrer la ciudad y, por otro, les permite compartir con los otros vecinos al estar al tanto de lo que les sucede.

*“es mi ciudad, es la forma que tengo de estar [...] yo lo veo y yo me veo como ciudad, como parte de Río Cuarto...” (M, 52, m)*

*“yo pienso en la sociedad nuestra, en los vecinos, en los ciudadanos, el problema de ellos es también mi problema [...] y eso es compartir con el resto de la gente” (O, 80, h)*

*“es el único nexo que tengo yo para saber qué es lo que está pasando, qué es lo que pasó, más ahora que la ciudad ha crecido tanto” (Si, 60, m)*

*“A veces uno no tiene la posibilidad de estar cerca... y bueno el noticiero te sirve para...” (Ed, 36, h)*

Cada una de las intervenciones da cuenta de la conexión con la ciudad que se establece a partir de la conexión con el noticiero, la posibilidad de acercarse, de participar, de saber qué es lo que ocurre en la ciudad y a su gente. Este ritual también reafirma a los televidentes asiduos en su carácter de vecinos, como miembros de ese otro *nosotros* que está conformado por los vecinos de la ciudad. Se construye a la recepción de noticias como vehículo de participación en la vida social y se presenta fuertemente asociada a estas ideas de integración de las personas en un colectivo social más amplio: en este caso, se renueva y reafirma la pertenencia a la comunidad local.

En este ritual también se propaga -y la estructura del dispositivo enunciativo del noticiero contribuye enormemente a ello<sup>141</sup>- ese *algo* que permite sostener la comunidad de vecinos. El noticiero se presenta como el contador de historias, el contador de las historias comunes que son las historias de los vecinos y las vecinas de Río Cuarto, las historias potenciales de cada uno de los televidentes.

---

<sup>141</sup> “El dispositivo enunciativo de “Telediario” organiza su particularidad alrededor de la noción de vecinos, la cual se presenta como una entidad omniabarcadora que funciona a la manera de un metacolectivo amplio capaz de englobar a todas las categorías de persona. Esta operación enunciativa permite una construcción dual de la ciudad: por un lado una gran ciudad fragmentada en multiplicidad de barrios y vecinales, sobre todo en aspectos estructurales y reclamo de servicios; por otro una comunidad de vecinos próximos, sobre todo en los aspectos de adhesión afectiva o ante la amenaza interna (violencia) o externa (características económicas y de desarrollo).” (Rusconi, 2002)

*“son las cosas que nos pasan a nosotras y a nosotros y a todos en general”*  
(H, 63, m)

El noticiero le cuenta a la gente lo que le pasa, lo que pasa en su ciudad, en sus barrios y a sus vecinos. La hace partícipe de esos sucesos, la configura y la interpela como vecina y de esa forma le confirma también su lugar en esta otra comunidad, la territorial. Así, al tiempo que las prácticas rituales de recepción del noticiero sostienen la pertenencia a la comunidad [in]visible, también le permite a quienes se sienten parte de la comunidad de vecinos convalidar su membrecía en esta otra comunidad.

Comunidad [in]visible y comunidad local se cruzan, se superponen y se interconectan. Por momentos hasta se confunden en el discurso; en otros se diferencian con mayor claridad.

*“Entra en todos los hogares y yo no creo que nos vamos a desentender de los problemas de los otros. Finalmente podemos ser parte de esta comunidad riocuartense, no que cada uno piense por su propio lugar, sus problemas, sino yo pienso que los problemas míos son también los de los otros y el problema de los otros también lo asocio con los míos.”* (O, 80, h)

El noticiero que entra en todos los hogares no sólo hace partícipe de la comunidad de televidentes que conforma, también aúna a la “comunidad riocuartense”. El “shock del reconocimiento” – decía McLuhan- “cada uno de nosotros está irrevocablemente envuelto en la vida de los demás y es responsable de ellos”, los otros “ya no pueden ser ignorados” (1992:24). Pero aquí no a escala global, como sostenía McLuhan en *El medio es el mensaje*, aquí aproxima a lo próximo, reúne con los vecinos, con los que comparte el mismo territorio y en una ciudad de un poco más de 150 mil habitantes. Se es parte de la reunión invisible gracias al noticiero que entra todos los días en todos los hogares y, al mismo tiempo, permite *finalmente* la integración con el colectivo local.

La comunidad [in]visible se reúne en el ambiente mediático, encuentra sus rituales de confirmación en las reuniones cotidianas en dicho ambiente, pero también en rituales que se llevan adelante en el territorio físico, concreto donde la mayoría de sus miembros transitan habitualmente. Al mismo tiempo, estos mismos rituales permiten actualizar sentidos que implican a la persona en la comunidad local y les recuerda que forman parte. No todos quienes se asumen como miembros de la comunidad local, pertenecen -o se asumen- como

parte de la comunidad [in]visible; algunos coinciden, otros no; pero para los primeros el visionado del noticiero opera como un ritual que les permite confirmar su pertenencia a ambas comunidades.

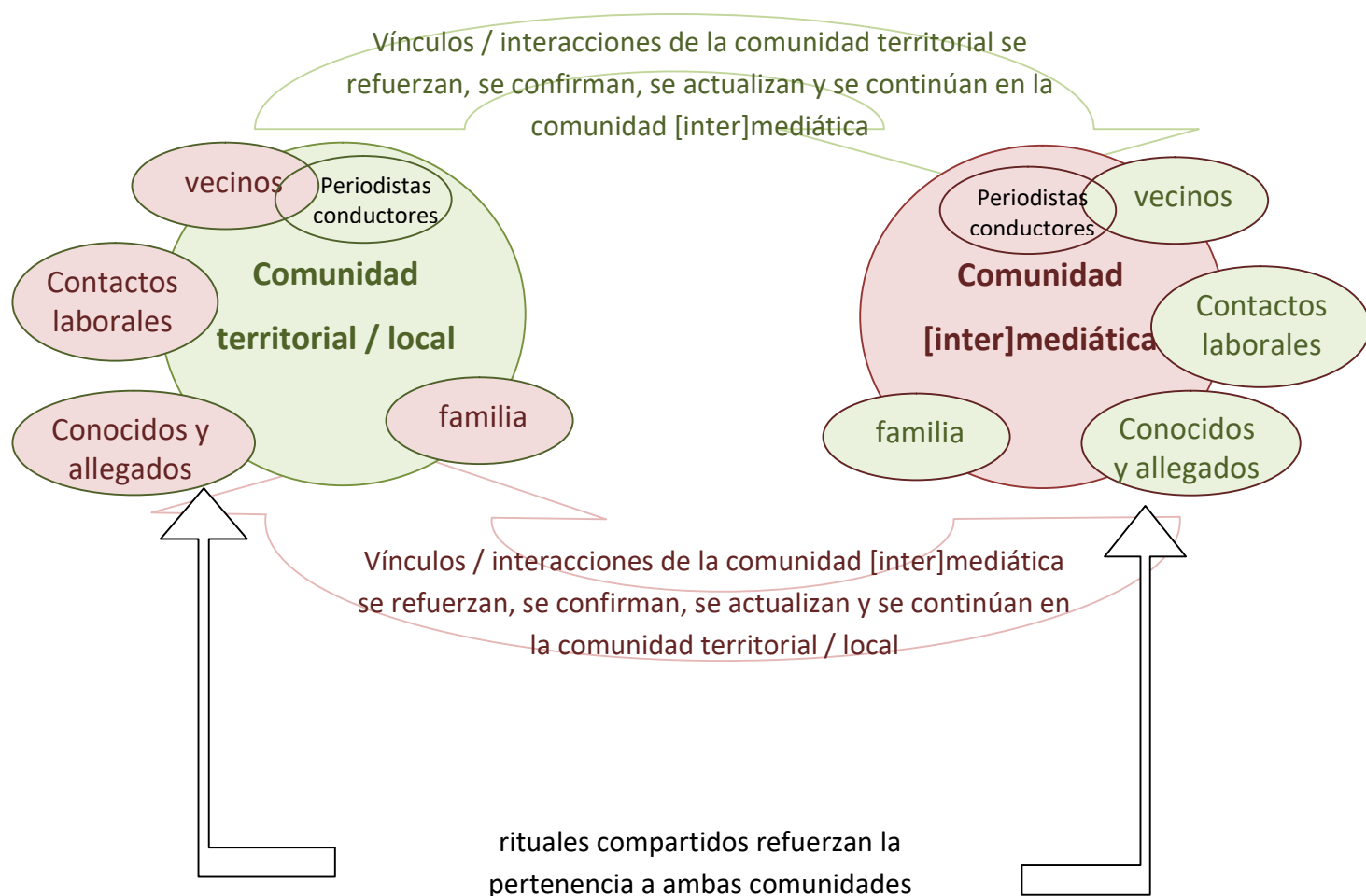
Estos múltiples cruces y superposiciones se manifiestan enredados en los discursos de los televidentes asiduos: es que ellos transitan muchas veces entre los distintos ambientes de maneras casi imperceptibles: el noticiero les permite entrar a la ciudad, a su antigua oficina, contactar con sus compañeros de trabajo, con sus conocidos y allegados y hasta con sus propias familias; y por el otro lado, los participantes de la comunidad [in]visible transitan por las calles de la ciudad, se cruzan con los protagonistas del noticiero y hasta “parece que uno hubiese estado tomando un café con ellos hace un rato”, como dice Si. (60, m), al verlos tan asiduamente en la pantalla de la televisión.

La familia en casa frente a la pantalla, pero también la pantalla que trae a la familia a partir de algunas informaciones. Los compañeros de trabajo, los ex-compañeros y compañeras de estudio que aparecen en alguna nota de Telediario y entonces vuelven a formar parte de una nueva instantánea que los ubica nuevamente en la realidad cotidiana. El vecino del propio barrio o de cualquier barrio de la ciudad que tiene un problema que puede ser el de cualquiera de los vecinos o vecinas de la ciudad, que está en la pantalla, pero que está en la ciudad. La ciudad que se puede recorrer, con sus baches, con sus calles de tierra inundadas e intransitables, y que también se recorre en las imágenes que acerca Telediario, otra forma de estar, otra forma de participar. Y Guillermo y Vanina y Coccocho<sup>142</sup>, personajes de la pantalla, de la vida diaria de cada miembro de la comunidad [in]visible, pero que se encuentran en otros espacios tanto virtuales como reales: en programas de radio de la ciudad pero también caminando por la misma, haciendo sus compras en los supermercados de la ciudad o en alguna mesa de café. Conducen el espacio mediático, construyen una intimidad [no] recíproca a distancia, pero también son vecinos de la ciudad y refuerzan esta imagen, recuerdan y le recuerdan a su público que comparten este status con todos y todas las demás personas que habitan la ciudad y lo hacen desde el ambiente mediático.

---

<sup>142</sup> Guillermo Geremía y Vanina Cacace son los conductores históricos del noticiero. Si bien Geremía no conduce actualmente ninguna de las ediciones, sigue teniendo un papel central en Telediario, con una columna de opinión diaria en la edición del *prime time*. Raúl Coccocho Álvarez, presentador del tiempo y principal personaje del espacio distendido del noticiero, de quien se hizo varias referencias en esta tesis.

Gráfico 4. Múltiples cruces entre las comunidades



Las prácticas de recepción que sostienen los televidentes asiduos del noticiero local de mayor consumo en la ciudad, permiten por un lado la construcción de esta comunidad [in]visible, este “nosotros” que se recrea a partir de estar interesados en los mismos contenidos y en el mismo programa: un noticiero de la ciudad que identifica. Por otro lado y al mismo tiempo, la propia práctica de consumo y las prácticas asociadas a este consumo particular operan como rituales que refuerzan el sentido de pertenencia a la comunidad local. Dos comunidades que todo el tiempo se chocan, se mezclan, se superponen, se realimentan, que en parte son la misma y en parte son distintas.

Esta comunidad virtual de la que aquí se da cuenta, la comunidad [in]visible, no se conforma en torno a cualquier programa, no es cualquier contenido el que unifica: es el noticiero local de mayor audiencia, un noticiero cuyo contenido gira en un 90% sobre las noticias de la ciudad, por lo tanto un contenido que reúne virtualmente pero anclado a un lugar específico: la ciudad en la que habitan sus miembros. Una comunidad virtual, entonces, “territorializada”, que alimenta el sentirse parte de la comunidad “real” de ese territorio. Y, al mismo tiempo, una comunidad local [o una parte de ella] que se conforma por una hora en una comunidad virtual que lo que hace es aproximarla a sí misma, reunirla, aunarla con sí misma.

#### *IV.4- La comunidad [in]visible, una comunidad intermediática*

---

Constituida inicialmente en el ambiente mediático pero con múltiples fisuras por donde se cuelan e interconectan otros ambientes (el del hogar, el del trabajo, el de los amigos, el de la vecindad, el de la ciudad, entre otros), esta comunidad se conforma por los televidentes asiduos conectados (aquellos que establecen ese vínculo particular con Telediario del que se dio cuenta en el capítulo II); los conductores del noticiero; los protagonistas de las noticias; todos los que se convocan a ver el noticiero (tanto alrededor de la pantalla como en esa reunión invisible entre todos los que miran lo mismo) y todos aquellos que son evocados a partir de alguna información o participación en la pantalla del informativo local de mayor recepción (los conocidos, los allegados, los compañeros y ex compañeros de trabajo o de estudio, los vecinos, etc.). Algunos miembros permanecen

siempre en la invisibilidad, casi todos aquellos que participan desde sus hogares, sabiendo que comparten los mismos contenidos con otros tantos televidentes y reconociéndose en ese colectivo. Pero, en ocasiones, incluso algunos de estos participantes de la reunión invisible se cruzan por la calles, en alguna parada de colectivo, en alguna sala de espera o en cualquier otra interacción casual –o no- e intercambian opiniones o comentarios sobre algún acontecimiento transmitido por la pantalla de canal 13 Río Cuarto o sobre alguno de los conductores o participantes eventuales de Telediario. Allí, se vuelven visibles, se reconocen como miembros de esa comunidad de televidentes asiduos del principal noticiero de la ciudad, establecen cierta complicidad en una risa compartida por las desventuras de los desaciertos del meteorólogo del informativo o las opiniones sobre tal o cual de los conductores, se confirman como partícipes activos de este colectivo.

Por otro lado, están los miembros de esta comunidad que sí son visibles, son mostrados a través de la pantalla: los conductores, los participantes de las noticias, los vecinos de la ciudad que son protagonistas de algún acontecimiento (y que así, sin quererlo, se vuelven representantes de todos los vecinos, los que están invisibilizados pero son evocados gracias a la presencia de alguno de ellos en el informativo). Y luego en el hogar, en torno al televisor están aquellos miembros visibles de esta comunidad que se reúnen diariamente en el comedor para ver el informativo.

Si bien en una primera instancia -y parafraseando la noción de *reunión invisible* acuñada por Gheude (1997)- se denominó a esta comunidad como invisible, el recorrido llevado adelante que muestra las diferentes formas de participación, que habla y reconoce a distintos miembros con características diversas, invita a pensar en una comunidad que en parte sí es invisible pero que en otras instancias no lo es. En un primer momento la comunidad parecía conformada principalmente por quienes a diario se convocan como audiencia del noticiero y experimentan el compartir con tantos otros el visionado del mismo, el estar interesados por los mismos asuntos; todas esas personas que no se sabe quiénes son, pero que sí se sabe que también están allí, mirando lo mismo, en el mismo momento y que se constituyen en un motivo más para estar interesado en la misma emisión televisiva. Sin embargo, se observó que el *nosotros comunidad* abarca diversidad de otros *nosotros*, algunos invisibles, otros visibles o visibilizados. Por otra parte, hay rituales compartidos merced a la pantalla, pero también otros rituales que se celebran en las interacciones cara a

cara. Por ello se recurre a la fórmula de la *comunidad [in]visible*, que se presenta como un nombre con mayor ductilidad que facilita aprehender esta concepción de una comunidad que se erige con ambas características a la vez. Visibilidad/invisibilidad se sintetizan en la comunidad [in]visible.

Con esta misma lógica que superpone y agrupa estas características en principio contrapuestas, se sostiene la segunda peculiaridad que define a esta comunidad: su inscripción intermediática. Nacida inicialmente en el ambiente mediático que se produce a partir de las múltiples interacciones entre los televidentes asiduos conectados y Telediario; esta comunidad se expande, se refuerza y se manifiesta también en otros ambientes: el del hogar, el del trabajo, el del barrio, el de la ciudad, el de ciudades vecinas; en los que se suceden un sinnúmero de interacciones cruzadas entre los diversos actores que habitan estos otros ambientes. Consecuentemente, no puede afirmarse que esta comunidad sea exclusivamente una comunidad mediática, que sólo cobra vida en este ambiente y que luego se disuelve. Esta comunidad se manifiesta y se consolida también en otra multiplicidad de espacios, cada vez que sus miembros se reconocen como tales e interactúan en calidad de tales. Así, el ambiente que la contiene se construye en la intersección de esos diversos espacios, de la combinación de esos diversos puntos que se interconectan tanto en el ambiente mediático que le da origen como también en el espacio territorial. Es por ello que se habla de *comunidad intermediática*, utilizando el prefijo de origen latino *inter*<sup>143</sup> que da cuenta de la conformación de un ambiente a partir de esta unión o intersección entre diversos espacios, tanto reales como virtuales.

Esta comunidad intermediática e [in]visible también se construye sobre las intersecciones de las caracterizaciones de los viejos agrupamientos comunitarios –de las viejas concepciones pre-sociales- y de las nuevas conceptualizaciones post-sociales o de la modernidad tardía o líquida. En este sentido, la comunidad que aquí se describe se presenta como transitoria y con lazos débiles; se reaviva en el momento del encendido y se disipa parcialmente cuando el noticiero termina, ya que presenta diversas continuidades en el espacio físico de los encuentros cara a cara. El momento de la interacción entre el noticiero y

---

<sup>143</sup> Prefijo de origen latino con la variedad del español que quiere decir entre, a través de, en medio de, de por medio, dentro y también entre varios, abarca a todas las expresiones que se relaciona a estas acepciones. Aquí se utiliza fundamentalmente con la última acepción: entre varios o en medio de varios, para sustentar la idea de este nuevo ambiente donde se sostiene la comunidad intermediática conformado por la intersección entre diversidad de ambientes.

sus televidentes asiduos les permite a estos últimos experimentar la sensación de ser parte de esta comunidad que se presenta, en principio, como un conjunto de personas unidas por rasgos en común: la solidaridad, la tranquilidad [en contraposición a un afuera percibido como tumultuoso y estridente], el ser parte de una misma historia compartida [y recordada y reconstruida por el noticiero] y el reconocimiento de su constitución como público del noticiero televisivo que se percibe como propio y como parte. El carácter temporal de esta comunidad plantea dos características en principio contrapuestas, pero justamente la dualidad es una de las particularidades centrales de las comunidades contemporáneas. Por un lado, son transitorias (como las comunidades percha de Bauman) y exigen participación y compromiso a través de un ritual diario de una hora. Por otro lado, presentan continuidad ya que sus miembros asumen el compromiso de reiterar su participación a lo largo del tiempo (aunque no necesariamente a diario). Así, la comunidad construida ofrece una combinación equilibrada de seguridad, sentido de pertenencia, continuidad y transitoriedad y un nivel de exigencia y compromiso atenuados. En esta comunidad construida en la recepción las diferencias internas se opacan, se exaltan los rasgos positivos, integradores y comunes, y se minimizan los disruptivos en pos de una construcción que habilita la conformación de un sentido de pertenencia y de unidad y proporciona un sentimiento de seguridad.

Esta comunidad se encuentra a mitad de camino entre las viejas y nuevas caracterizaciones de la noción. Adhiere, como se evidenció a lo largo de este capítulo, a varias características de las nuevas comunidades: se asemeja a las comunidades guardarropa de Bauman; se construye a partir de un nosotros –recreado incluso por el mismo noticiero– como advierte Sennett, o de varios nosotros como se muestra aquí; se sostiene en la ritualidad –como las tribus de Maffesoli–; al mismo tiempo que se nutre por ese *sentimiento subjetivo de formar parte de un todo* y que se aúna a partir de un consenso, imaginado, construido y, tal vez, transitorio.

Refugio cálido pero provisional y volátil que por el momento que dura el noticiero aúna con otros que habitan el mismo espacio, que construyen la misma historia de la ciudad, que recuperan los mismos sentidos. Y aúna con los otros que miran lo mismo. Un sentimiento de pertenecer a algo mayor con todas las ventajas de lo efímero.

Esta comunidad se funda y se sostiene principalmente en el contacto, en ese vínculo particular que sostienen los televidentes asiduos con *su* noticiero. Esa interacción con el

noticiero les permite sentirse parte de una comunidad que los incluye; les habilita no sólo la confirmación de un *nosotros* sino también de su propio yo; les permite compartir con los otros y sentir con los otros; les abre la puerta a multiplicidad de espacios y multiplicidad de encuentros.

Esta práctica de recepción –con todas sus particularidades- llevada adelante por los receptores asiduos de Telediario es sin lugar a dudas otra manera de *estar juntos*.

## Capítulo V: Conclusiones

### *De la práctica situada al espacio compartido*

#### *V.1- Apertura: una recopilación por las principales claves de lectura*

---

Esta tesis ha buscado comprender la práctica de recepción de programas particulares desde una perspectiva interaccional, esto es, concibiendo al vínculo que se produce con los medios como una interacción más dentro del abanico de interacciones en las que participan las personas en su vida cotidiana. El eje sobre el que giró el desarrollo de este trabajo implicó aprehender estas prácticas de recepción poniendo el foco en los vínculos que se generan y actualizan en el momento del consumo y a partir de él. Al mismo tiempo se asumió que el público significa este momento en términos de lugar de encuentros que habilita otras formas de socialidad y de contacto. Así, se buscó identificar las configuraciones de sentido que las personas ponen en juego en la relación que establecen con un programa particular -un noticiero televisivo- en términos de sus propias prácticas de recepción, de su percepción sobre su posición como público y de asociaciones de significados vinculadas a los espacios compartidos, a las redes de interacción en las que participan y a los vínculos que recrean en el momento de recepción.

El supuesto sobre el que se construyó el problema de esta tesis y que guió la tarea de investigación y análisis sostiene que para el público que se constituye a partir de los noticieros televisivos, la recepción de estos programas no sólo está asociada a la posibilidad y a la búsqueda de conocer las noticias acerca de los acontecimientos de la realidad que lo rodea, sino que en ese momento del proceso comunicacional los miembros del público construyen y acceden a un ambiente mediático en el que las personas actúan, se vinculan y participan al establecer la relación con el noticiero. En este ambiente mediático se encuentran con otros con quienes conforman una comunidad: comparten historias comunes, sienten que poseen formas de ser en común, refuerzan el sentimiento de

pertenencia a un colectivo y todo ello a partir de la recepción que se asume compartida con otros que se asumen mirando lo mismo.

Enfocada entonces en comprender la recepción asidua de programas específicos como espacios de encuentros, de interacción y de construcción de vínculos, la tesis analiza el caso de la recepción del informativo local Telediario, emitido por Canal 13, LV 86, Imperio Televisión de Río Cuarto. Este informativo es, al menos desde 1996<sup>144</sup>, el programa televisivo más visto de la ciudad, lo cual ha dado origen a numerosas investigaciones que dan sustento y han permitido la construcción del problema del que este trabajo se ocupa. A partir de entrevistas focalizadas a quienes se definen como miembros del público de Telediario, esto es, receptores asiduos del programa, se identificaron inicialmente las modalidades que asumen sus prácticas de recepción y luego las configuraciones de sentido que construyen en torno a sus propias prácticas, a su ubicación, a su sentimiento de pertenencia al lugar, a los vínculos y a las redes de relaciones en las que se involucran a partir de su experiencia de recepción, así como al lugar que ocupa el noticiero en el mapa de sus interacciones cotidianas.

### *Modalidades de recepción*

Ser receptor asiduo del noticiero implica ciertas características en las modalidades que asume la recepción del programa. Estos aspectos de orden más general cruzan todos los casos y permiten dar cuenta de las particularidades que, a pesar de sus diferencias, asume el vínculo con el informativo local. En principio, es el informativo que se ve habitualmente y el que se elige ver, ya sea por elección de la propia persona o por la de un miembro de la familia, no se llega a él producto del zapping; en este sentido, el horario del noticiero forma parte de las rutinas diarias de la familia, se incorpora a ellas y marca los ritmos de la cotidianeidad. Al mismo tiempo es un programa que reúne a la familia en su consumo y que en general ocupa la pantalla central del hogar, aunque la atención oscile entre ésta y la mesa del almuerzo. Por otra parte, es el informativo que garantiza cierta *vigilancia del entorno* y que favorece el sostenimiento de la seguridad ontológica (esa seguridad de que las cosas y

---

<sup>144</sup> Año desde el que el equipo de investigación de Mabel Grillo comenzó a realizar de manera sistemática un estudio de audiencias en la ciudad de Río Cuarto. Con anterioridad a esa fecha no se registran datos locales sobre niveles de audiencia.

las personas siguen su orden). Todas estas características marcan los rasgos comunes del vínculo que se establece entre receptores asiduos y el programa.

Ahora bien, más allá de esta configuración general que presenta la recepción de quiénes se definen como miembros del público del noticiero local, se identifican algunas diferencias en los modos de consumo y en los significados atribuidos a esta práctica, diferencias que llevan a repensar una cuestión clave para avanzar en la comprensión de los vínculos que se entablan con el informativo: el mero hecho de ser e incluso autodefinirse como público -receptor asiduo- de este noticiero televisivo no supone necesariamente la construcción de un vínculo intenso y estrecho con el programa y, consecuentemente, tampoco la percepción del consumo del noticiero como lugar de encuentros.

### *Posiciones: los vínculos*

Avanzar y afinar la mirada sobre la caracterización de las prácticas de recepción y el tipo relación que construyen los miembros estables del público del noticiero permite establecer la distinción entre dos tipos opuestos de televidentes asiduos. Estos tipos marcan los extremos de un continuum en el que se conjugan distintas variaciones en las formas que adopta el vínculo con el informativo. Este continuum da cuenta de un trayecto que distingue distintas posiciones entre aquellos televidentes asiduos que sostienen un vínculo de tipo *distante* con el noticiero televisivo local y aquellos otros donde se visualiza una relación estrecha e intensa que permite hablar de un tipo de televidente *conectado*, aquel que no sólo entabla un nexo fuerte con el informativo, sino que refuerza y establece otros vínculos a partir de esta relación<sup>145</sup>.

Esta distinción se torna interesante porque permite redefinir los supuestos iniciales. En este sentido se puede afirmar que no todos los receptores asiduos del noticiero local configuran este momento de recepción como una forma de socialidad y encuentro con otros, como un nudo más de la red de múltiples interacciones de las que participa; son sólo aquellos receptores asiduos que establecen un vínculo de *conexión* con el informativo local quienes co-construyen a partir de ese vínculo intenso un ambiente en el cual se producen diversidad de encuentros y formas novedosas de socialidad.

---

<sup>145</sup> Tal como se describe de manera detallada en el Capítulo II.

Cuando el vínculo es construido con mayor proximidad al *tipo distante*, se sostiene una relación en la que prima el aspecto informativo y también la consecución de un ritual de consumo que favorece el sostenimiento de la seguridad ontológica. El noticiero local forma parte de las rutinas cotidianas del hogar pero no existe un vínculo de familiaridad con él, ni con sus periodistas y consecuentemente no posibilita la conexión con otros ambientes, ni se percibe como parte de las interacciones cotidianas. Es que para este tipo de televidente la relación con el informativo se experimenta como monológica y no horizontal. Esto conlleva a que el contacto que se establece con y merced al noticiero sea de mínima conexión: acerca un poco a la realidad del lugar donde se vive, sin adjetivos posesivos ni para el noticiero ni para la propia ciudad, esto es, se manifiesta un bajo sentido de apropiación de dicho programa y ello no permite experimentar a este tipo de receptor una proximidad ni con la ciudad ni con su gente. El trato distante con periodistas y conductores del noticiero imposibilita percibir al programa como una puerta tanto de ingreso de éste al hogar como un umbral que permite conexiones con otros ambientes.

En cambio, cuando se construye vínculo más próximo al tipo *conectado*, el contacto, los lazos que se crean y recrean y el refuerzo del sentido de pertenencia se presentan como aspectos fundamentales en la prosecución del vínculo diario con el noticiero local. La recepción está más asociada a sostener las redes de interacción de las que se participa, los vínculos previos y los que se conforman a partir de la recepción, aunque esto no invalida la perspectiva informativa, sino que, por el contrario, el vínculo se confirma también a partir del interés por las informaciones que hablan de *su* ciudad, de *su* gente, de *sus* vecinos, de *sus* conocidos y de *sus* allegados (el uso de los adjetivos posesivos no es casual en sus discursos y es propio de este tipo de televidente); informaciones que los aproximan, que los conectan.

Esta configuración de receptor asiduo se caracteriza por la percepción de un vínculo de simetría con el noticiero, el nexo se construye como un *estar con*, donde el programa es un otro yo, un igual. Es por ello que esta relación se experimenta como horizontal y dialógica y el noticiero forma parte de las interacciones cotidianas. Al mismo tiempo, se establece un lazo de familiaridad con el programa y sus conductores y periodistas, quienes pasan a formar parte de los vínculos frecuentes en este modo de constituirse como receptor; se consolida una relación de *intimidad a distancia* que se percibe como recíproca; este tipo de

televidente realiza una antropomorfización del noticiero: el noticiero le habla, lo acompaña, entra al hogar y es un invitado más que participa de la mesa. De esta forma, el noticiero no es sólo un programa informativo de la ciudad, es *su* (*nuestro* o *mi*, en menor medida, pero sí aparece el uso del adjetivo posesivo) noticiero. Es el noticiero de la ciudad, el que representa a la ciudad y a su gente, el que forma parte de la ciudad y de su gente, el que conoce su idiosincrasia y la comparte. Y, desde esta configuración, con todos sus matices, el noticiero se constituye en un nodo desde donde estos televidentes establecen múltiples relaciones y contactos: con la ciudad y su gente, con los periodistas y conductores, con los participantes de las noticias, incluso con los propios familiares, allegados y conocidos [a partir de informaciones que de alguna manera los referencia] y también con los otros miembros del público. Y al mismo tiempo conecta con distintos espacios cotidianos de acción e interacción: la casa, el trabajo, la oficina, dependencias municipales, el barrio, la ciudad.

### *Red de interacciones: la constitución del ambiente mediático*

Es este vínculo de conexión el que permite hablar de proceso de interacción entre este tipo de televidente asiduo *conectado* y el noticiero. Interacción con el noticiero que es percibido como un actor habitual de las redes cotidianas en las que participa, pero además interacción con el noticiero que habilita a su vez otras múltiples interacciones con otros tantos actores que se convierten también en otros interactuantes frecuentes de esa red. Al mismo tiempo, este tipo de relación con el noticiero, este vínculo de *conexión*, supone la constitución del programa televisivo como un umbral que permite un pasaje de ida y vuelta entre el noticiero y el hogar, que posibilita tanto el ingreso del noticiero al living de la casa como la continuidad del living en el *plateau* del noticiero. Así mismo, es un umbral por el que se cruza a ese ambiente mediático producido gracias a las distintas interacciones en las que estos televidentes asiduos conectados experimentan participar (noticiero/televidentes; televidentes/conductores; televidentes-protagonistas; televidentes/conocidos, allegados, familiares; televidentes-televidentes, etc.); puntos de una red de interacciones de primero, de segundo y hasta de tercer orden que se enlazan y entrecruzan constituyendo este ambiente. Ambiente mediático que es un lugar de parada donde diversas trayectorias -diversos transeúntes- detienen su marcha -generalmente por el momento que dura el noticiero- para embarcarse en múltiples interacciones, a partir de las cuales crean y recrean,

actualizan y refuerzan diferentes lazos sociales. Así, este ambiente mediático se constituye para este tipo de televidente asiduo en otro lugar donde experimentar la socialidad cotidiana, otro lugar de reunión con diversos interlocutores que merced a esta práctica rutinaria se tornan parte de sus contactos habituales: reuniones que se multiplican, que acercan también a la familia, a los amigos; reuniones invisibles (Gheude) con conocidos y desconocidos, con vecinos, con allegados y con todos aquellos que participan -con conocimiento o sin él- de este ambiente mediático. En este sentido, esta red de interacciones que conforma -y es conformada a partir de- este espacio singular supone diferentes niveles de interacción y participación de esos múltiples puntos que la constituyen, algunos más activos y frecuentes, otros menos constantes, algunos más visibles, otros que permanecen siempre ocultos; y esa diversidad permite pensar en un espacio en constante creación y transformación.

Ambiente mediático in-visible<sup>146</sup>, volátil, que a su vez se conecta, se superpone, se influye mutuamente con otros espacios de la cotidianeidad por donde circulan e interactúan de manera más o menos constante los actores sociales que lo conforman. Y en ese ir y venir, en ese pasaje incesante y generalmente imperceptible entre los diferentes ambientes que se abren, también se va resignificando.

### *Nosotros*

Ambiente mediático que es entonces un espacio de socialidad y de encuentro donde participan e interactúan fundamentalmente los televidentes asiduos próximos a la configuración de tipo *conectado*. Independientemente de la infinidad de puntos que convergen en él, se pueden identificar una serie de colectivos que allí se reúnen. En los relatos de los televidentes asiduos (particularmente aquellos del tipo conectado) aparece de manera reiterada el pronombre personal de la primera persona del plural -nosotros- cuando reconstruyen sus prácticas de recepción y su vínculo con el noticiero. La profundización del análisis de esta categoría permite distinguir distintos referentes para estos nosotros. Así, detrás de este pronombre, se puede identificar una variedad de colectivos a los que refiere,

---

<sup>146</sup> In-visible, ya que en parte es invisible, con todas esas conexiones entre televidentes y los múltiples puntos que lo constituyen; pero al mismo tiempo algunos de sus participantes activos son visibles así como también se torna visible a través de las interacciones de segundo y tercer orden donde este ambiente mediático se continúa y actualiza.

colectivos que se hacen presentes e incluso se constituyen en el momento de la recepción y apropiación del informativo. Estos *nosotros* dan cuenta y confirman la calidad de este ambiente mediático como un lugar de encuentros; *nosotros* que hablan de esa práctica como un momento compartido, no individual, y no sólo compartido frente a la pantalla sino que dan cuenta de diferentes agrupaciones que incluyen a diversidad de *otros* que habitan a ambos lados del televisor. Estos *nosotros* representan configuraciones que se van identificando y reconstruyendo transversalmente en los discursos; no indican casos sino posiciones que pueden ser asumidas por diferentes televidentes en diferentes situaciones. Algunos de estos grupos que se identifican son preexistentes a la relación con el noticiero; otros se construyen a partir de este vínculo, como los *nosotros* que se conforman con el noticiero o el *nosotros* invisible que supone esos vínculos imperceptibles, intangibles pero al mismo tiempo significativos, con las otras personas que están mirando lo mismo, que están interesados en los mismos asuntos y que saben que se reúnen para compartir los mismo asuntos (en este caso, las noticias sobre la ciudad). Por otro lado, dentro de los preexistentes, éstos no sólo son percibidos por los propios televidentes, sino que algunos de ellos son abonados e incluso promovidos en los discursos del informativo: por ejemplo, si bien los propios televidentes se reconocen como vecinos de la ciudad y como parte de todos los vecinos, el noticiero basa su construcción enunciativa e interpela a los televidentes como vecinos y se ubica incluso a sí mismo como un vecino más.

Asimismo, no todos estos colectivos asumen la misma modalidad de encuentro: en algunos casos se produce un encuentro buscado por el televidente asiduo (un *me* encuentro con); en otros, el momento de recepción parece convocar e involucrar a los participantes en un *nosotros* de manera fortuita (un *nos* encuentra) y existen encuentros en los que todos parecen tomar parte y asumirse como parte (*nos* encontramos). Esto da cuenta al mismo tiempo de distintos vínculos que se experimentan con estos colectivos: desde aquel que supone la mínima idea de reciprocidad (*ser-para-otro*), donde la noción del *nosotros* se construye como una eventualidad a experimentar (el yo y el otro conforman un *nosotros* de manera circunstancial) hasta un sentimiento de verdadera conjunción con los otros (*ser-con-otro*) donde se experimenta un vínculo de total simetría.

Preexistente o contruidos en el momento de recepción; reafirmados, confirmados o avalados por el noticiero; grupo de adhesión o de pertenencia; encuentros buscados,

circunstanciales o promovidos por un tercero; a pesar de las diferencias entre ellos, todos estos *nosotros* se reúnen y actualizan en el ambiente mediático que, al mismo tiempo, todos constituyen.

### *Las distintas configuraciones*

La lectura de los testimonios de los televidentes sobre sus prácticas de recepción del noticiero permitió identificar y reconstruir seis configuraciones que dan cuenta de estos colectivos que se hacen presentes en este momento del circuito comunicacional<sup>147</sup>. Enumerados desde aquellos más lábiles, fútiles e indefinidos y comenzando desde aquellos que suponen una menor implicación, se encuentran los siguientes *nosotros*: *yo + otros que habitan el mismo lugar*; *yo y el noticiero*; *yo con el noticiero* (que suponen dos formas diferentes de construir el vínculo con el programa); *nosotros los vecinos de la ciudad*; *nosotros invisible* (conformado por todos los televidentes que participan de la *reunión invisible*, aquella que se produce entre quienes de alguna manera se saben viendo lo mismo al mismo tiempo); y por último, aquel colectivo que en parte suma a los anteriores y en parte adquiere entidad propia, *nosotros com[o]unidad*, identificado fundamentalmente en aquellos que experimentan una profunda conexión y un vínculo muy importante con y a través de la recepción del noticiero. Estas distintas configuraciones se van reconstruyendo a partir de los testimonios de todos los entrevistados y entrevistadas, no son posiciones únicas sino colectivos que se van identificando y armando a partir de recortes de los distintos relatos. Muchos de ellos cruzan todos los casos de estudio mientras otros sólo aparecen en determinados tipos de televidentes. En este sentido, distintos televidentes se reconocen o reconocen adherir o formar parte de alguno, sólo de uno o de todos estos *nosotros*. Del mismo modo, no todas estas construcciones colectivas suponen el mismo nivel de compromiso, ni el mismo sentido de pertenencia, no sólo en sí mismas sino que distintos casos experimentan el vínculo de manera diferente, lo que lleva por ejemplo a que incluso aquellos colectivos más difusos sean vividos con gran intensidad por televidentes que establecen vínculos fuertes (los *conectados*). Asimismo, tal como no se reconocen todas estas configuraciones en todos los televidentes tampoco son excluyentes entre sí. En general, aquellos que asumen una posición más próxima a los televidentes *distantes* sólo

---

<sup>147</sup> La descripción y las interpretaciones sobre este punto fueron desarrolladas en el Capítulo III.

logran experimentar un primer nivel de *nosotros* con un mínimo compromiso. En el otro extremo del continuum, aquellos que asumen una modalidad de relación del tipo *conectado*, en general parecen sentirse parte o compelido a formar parte de más de uno de estos colectivos -o de todos- que se delinean al momento de la recepción o en aquellas prácticas vinculadas a este momento, ya que los *nosotros* no sólo se hacen presentes en la instancia de recepción sino que también se actualiza y se reafirma la pertenencia a estos colectivos en otros momentos asociados a la recepción, como las conversaciones donde el noticiero o sus noticias son el referente.

Cada uno de estos *nosotros* permite observar los vínculos que se construyen no sólo con el informativo y con sus periodistas y conductores sino los otros vínculos que se generan o actualizan a partir de este momento de recepción y los momentos asociados a éste. La descripción de cada *nosotros* (Capítulo III) permite observar y precisar esas múltiples interacciones que se sostienen, esos nudos que constituyen la red de interacciones que se produce a partir del consumo de este programa, que supera el propio vínculo con el informativo. Estos *nosotros* presentes en el ambiente mediático permiten reafirmarlo como ese espacio ampliamente social, donde se desarrollan formas diferentes de socialidad y donde se producen y reproducen múltiples encuentros.

### *Los ellos y el ocultamiento de la diferencia*

Al mismo tiempo, estas definiciones de *nosotros*, estas configuraciones de los colectivos que se hacen presentes en este ambiente mediático ponen de manifiesto la diversidad que implica todo espacio. Esta diversidad se refleja a través de los distintos colectivos que se dan cita en este ambiente así como también merced a las distintas modalidades de participación que se asumen en ellos; pero al mismo tiempo aparecen también -y allí la riqueza y complejidad de este espacio- las contrafiguras a las cuales se opone cada *nosotros* como así también la propia diferencia al interior de cada colectivo. Por un lado entonces, hablar de *nosotros* supone identificar la percepción de sus antagonistas, de aquellos grupos que se observan como sus oponentes o al menos aquellos que se ubican claramente fuera de los límites del propio grupo. A medida que se experimenta un mayor sentimiento de adhesión o pertenencia al *nosotros*, se observan con mayor claridad los *ellos* a los que se contrapone. *Ellos* que permiten asimismo una identificación más precisa, más definida del propio grupo,

en la diferencia se enfatizan los rasgos característicos, peculiares, idiosincráticos que identifican al grupo, y consecuentemente a quienes asumen pertenecer, es decir, al propio yo. Pero la diferencia no sólo se percibe afuera o frente a los *nosotros*; los propios colectivos suponen diferencias en su interior, diferencias que sin embargo intentan ser minimizadas e incluso invisibilizadas. Estos procesos de minimización o de borramiento son llevados adelante tanto por los propios miembros de los colectivos así como también son acreditados por el propio discurso del informativo. En el caso de los televidentes –aquellos que se asumen como parte de alguno de estos *nosotros*– cuando dan cuenta de algunas diferencias al interior de ciertos *nosotros*, inmediatamente minimizan las mismas o las pasan luego por alto, se percibe una fuerte tendencia homogeneizante fundamentalmente en los televidentes que profesan una mayor implicación con los grupos de los que se trate. En lo que respecta al proceso de invisibilización o minimización de las diferencias por parte del noticiero es principalmente en los discursos de los televidentes del tipo distante donde puede reconocerse e identificarse esta tendencia: estos televidentes hablan de un sesgo informativo que muestra ciertos sectores de la ciudad y oculta otros, resalta ciertas características (fundamentalmente positivas) de los vecinos y atenúa aquellas que puedan poner en riesgo la definición instaurada de la vecindad. Al mismo tiempo, el propio proceso queda invisibilizado para los televidentes que establecen un vínculo intenso con el informativo, quienes perciben que éste por lo general expone *toda la realidad de la ciudad y (nos) “refleja”* a todos.

La identificación de los *nosotros* resultó una categoría productiva en el análisis ya que no sólo permite reconocer una serie de grupos que se integran y en los que se participa o reafirma su participación merced a la recepción del informativo, sino que también refiere a aquellos a quienes se observa en frente, así como también a quienes se minimiza o invisibiliza en pos de una mirada más homogeneizante y cohesiva de esos colectivos. Permite reconocer los sentidos que se ponen en juego y que se construyen a partir de este vínculo con el noticiero: cómo se perciben a sí mismos, a los otros, cómo se construyen no sólo como televidentes sino en sus relaciones tanto con el informativo como con los otros múltiples vínculos que construye, el lugar que ocupan esos contactos en su vida cotidiana así como la entidad que adquieren los distintos vínculos en el establecimiento de la conexión

diaria con el informativo; esto es, la puesta en valor del consumo del informativo como lugar de encuentros, de desencuentros y múltiples contactos: un lugar altamente social.

### *Comunidad*

Teniendo en cuenta estas consideraciones sobre las prácticas de recepción y apropiación del noticiero -entendidas como prácticas con un fuerte sentido social, donde se asumen y renuevan pertenencias a colectivos, y como una práctica interaccional desde donde se desprenden otras numerosas interacciones y desde donde se producen múltiples contactos- es posible sostener que a partir de ellas se produce la conformación de una comunidad integrada por todas las personas y todos los grupos que participan de manera asidua en el ambiente mediático constituido alrededor de este consumo.

Dos condiciones centrales posibilitan pensar en la conformación de una comunidad a partir de esta modalidad de recepción del noticiero asumida por los televidentes asiduos conectados. Por un lado, se advierte en quienes integran este vínculo un *sentimiento subjetivo de formar parte de un todo*. La reunión que se abre frente a la pantalla es vivida como una práctica compartida. Las interacciones cotidianas sobre los acontecimientos conocidos gracias al informativo así como las interacciones virtuales que se observan en las redes sociales del programa permiten confirmar que se trata de un conjunto más amplio el que participa de esa reunión. Este sentirse parte de un colectivo le otorga un plus al contacto habitual con el noticiero, contacto que les posibilita recrear un vínculo de pertenencia. Por otra parte, el propio noticiero recuerda a estos televidentes que forman parte a partir de compartir informaciones sobre ellos mismos, sobre su ciudad y su gente, sobre lo que les pasa y, además, compartir las mismas informaciones. El involucramiento en alguno o todos los *nosotros*, el uso recurrente de ese pronombre personal para referir a sus prácticas de ver reafirman su percepción de *formar parte de un todo*; y, como sostiene Sennett (2000), “un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre nosotros” pero además cuando experimentan un “apego personal” (Sennett, 2002) hacia esas construcciones colectivas, tal como se percibe en los televidentes asiduos *conectados*. Entonces, la práctica de ver el noticiero posibilita aprehender esta sensación de formar parte, de sentirse parte; el noticiero como ambiente mediático que invita a todos, que

convoca, que une, que construye un entramado donde todos pueden participar y donde ciertos televidentes asumen esta participación activa.

Por otro lado, la segunda cuestión fundante que permite sostener la idea de la conformación de una comunidad a partir de esta práctica compartida supone la percepción de la existencia de “algo común” entre sus participantes<sup>148</sup>. Inicialmente, la primera cuestión en común es la práctica habitual de recepción del noticiero. El noticiero es el “espectáculo” que los unifica, une con lo que se ve y con todos los que ven lo mismo. A partir de este núcleo inicial (este punto concéntrico que reúne) se abre una serie de ítems que se ponen en común. El visionado del noticiero permite compartir las mismas informaciones, las mismas preocupaciones, en definitiva compartir una mirada similar acerca de la “realidad”. El noticiero es el encargado de contar(nos) lo que (nos) pasa, pone en común una construcción acerca del [pequeño] mundo que los rodea. Al mismo tiempo vehiculiza no sólo acontecimientos sino también aspectos, sentidos, definiciones, caracterizaciones de la ciudad y de su gente, que son [o se tornan] comunes a todos los que constituyen esta comunidad. Y finalmente también tienen un espacio físico de referencia común: la ciudad, esa ciudad que se transita, se vive y se habita también desde el ambiente mediático; ciudad que en general los contiene a todos: a los periodistas y conductores de la ciudad, a los protagonistas de las noticias, a los vecinos, a los participantes de la reunión invisible; en definitiva, la mayor parte de los miembros de esta comunidad coinciden también en un mismo espacio geográfico.

Junto a estas dos condiciones –la experimentación de un sentimiento subjetivo de formar parte de un todo más la percepción de compartir “algo” en común- aparece una tercera que completa la base que permite definir a este agregado social, constituido a partir de esta práctica cotidiana de recepción, como una comunidad: la construcción del vínculo entre los miembros como una relación de reciprocidad. Este último aspecto implica la conformación del otro como un otro yo, como un par así como el sostenimiento de quienes se perciben como parte de que este espacio de recepción les permite un “estar con”, un “estar junto”. Quienes se asumen en este vínculo, asumen al mismo tiempo la percepción de una relación

---

<sup>148</sup> Desde su origen etimológico [comoine[m] significa 'conjuntamente', 'en común'] así como también desde la clásica definición de Tönnies [1887], aparece esta noción de que estar en comunidad es poner o tener algo en común, como también afirma Pasquali (1980). Luego lo común será más pasajero, más fútil, como las propias comunidades: una estética compartida (Maffesoli, 1990), un espectáculo (Bauman, 2002, 2003), pero algo común que convoca a pertenecer, aunque sea de manera efímera.

horizontal y simétrica con los otros con los que experimentan formar parte, asumen que este vínculo les permite “sentir con los otros”. Esta forma de percibir los propios lazos que construyen posibilita sostener la proposición de que existen relaciones de reciprocidad entre los miembros de esta construcción colectiva, ya que así son percibidas por los propios participantes de la comunidad. Este tipo de comunidad nos retrotrae a y resignifica la idea mcluhaniana del compromiso con el otro gracias a las tecnologías de la comunicación, aunque ese otro aquí esté cerca, de igual modo es la tecnología la que brinda la posibilidad de sentirlo, experimentarlo cerca y compartir y sentirse junto y juntarse a partir de ella.

### *Qué tipo de comunidad?*

Ahora bien, esta comunidad conformada a partir de un consumo televisivo y de prácticas de recepción comunes que agrupan, aúnan, contienen y conectan, supone características singulares que provienen tanto de su propia constitución -en un espacio inusual y con formas de membrecía y reunión particulares- así como también de las propias peculiaridades que configuran a las comunidades de este período post-social o líquido. En este sentido, “la comunidad de Telediario” se presenta como una especial mixtura entre los rasgos tradicionalmente asociados a estos colectivos y las nuevas nociones de comunidad.

Este sesgo propio revela una comunidad con contornos indefinidos, con límites difusos que se expanden o contraen alternativamente y dependiendo de las distintas circunstancias y miradas. De adscripción en parte electiva en parte constreñida por el hecho de vivir y de experimentar un sentido de pertenencia –aunque sea mínimo- a la ciudad, la participación en esta comunidad supone lazos más flexibles, con obligaciones y compromisos fútiles, una mixtura perfecta que permite alcanzar un sentido de pertenencia que no pone en riesgo los grados de libertad de sus participantes. Así mismo no exige de una fidelidad irrevocable ni impide nuevas elecciones, flexibilidad también en términos temporales de adscripción. Sin embargo, tal como se asumía en las viejas nociones de comunidad, lo que sostiene la unidad de ésta son las similitudes, se realza aquello que iguala -aunque no sean más que consensos contruidos en pos del mantenimiento de la misma- y se minimiza, se borra o se ubica afuera aquello que diferencia.

Por último, aparece la cuestión de la territorialidad que también se presenta de manera peculiar. Inicialmente, esta comunidad se gesta en el ambiente mediático conformado por

las innumerables interacciones que se producen a partir de la práctica habitual de recepción. Asimismo, muchos de los lazos entre los participantes encuentran su vinculación sólo en el espacio mediático y muchos de los participantes sólo tienen existencia como tales en ese ambiente. Sin embargo, esta comunidad extiende sus relaciones e interacciones, sus prácticas y también los rituales que le dan cuerpo y la refuerzan, fuera de este ambiente. La variedad de actividades propias de la comunidad, de interacciones y de participantes que se observan fuera del ambiente mediático y que también le dan entidad a este colectivo es el que impide pensarla como una comunidad que se constituye exclusivamente en el espacio virtual, sólo en el ambiente mediático. Puede sostenerse entonces que es una comunidad virtual pero anclada a un territorio específico.

Cada una de estas particularidades aporta al éxito y a la continuidad de este agrupamiento: su flexibilidad que proporciona sentido de pertenencia sin ahogo, con sus exiguas obligaciones, la posibilidad de reunión en el ambiente mediático, reuniones de una hora, diarias o frecuentes, o incluso la de ausentarse sin mayores costos, y esta territorialidad compartida entre el ambiente mediático y un espacio físico concreto, que facilita la prolongación de los lazos que la unen en uno u otro territorio.

### *Rituales*

Como todo grupo social, esta comunidad supone ciertos rituales donde se reconfirma su existencia, su permanencia y donde cada participante revalida su pertenencia. Rituales que también se dan a ambos lados de la pantalla, tanto en el ambiente mediático, en el hogar como así también en los contactos cara a cara en otros múltiples espacios (el laboral, los espacios públicos de la ciudad, etc.) donde se participa como miembro activo de esta comunidad de televidentes del informativo local. Rituales que reafirman los sentidos compartidos, la mirada acerca del colectivo, sobre los otros y sobre sí mismos, prácticas rituales que permite a los participantes revalidarse como seres sociales y sobre todo como miembros del grupo. Rituales que involucran las prácticas rutinarias que se realizan frente al televisor, todos los mediodías, con la familia entorno a la mesa y los conductores ingresando al hogar; cada uno ocupando y ejerciendo su rol interaccional. Rituales que posibilitan el ingreso al ambiente mediático donde se renueva la convocatoria a la reunión invisible. Rituales que se continúan en las conversaciones cotidianas, donde el referente se escapa de

la pantalla y permite a los interlocutores asumirse como miembros de la comunidad del informativo.

La comunidad y sus rituales se desenvuelven a ambos lados de la pantalla; por momentos, sus participantes, sus interacciones, el ambiente donde transcurren los encuentros comunitarios, permanecen invisibles, otras veces toman cuerpo en la pantalla, otras en alguna interacción en las calles de la ciudad donde se reconocen como miembros. Tampoco es totalmente mediática ya que presenta múltiples conexiones con otros ambientes donde también se materializa. Es por ello que la noción de comunidad invisible que se postuló en un principio fue reemplazada por la de comunidad [in]visible, para dar cuenta de este doble juego entre visibilidad e invisibilidad, y se incorporó la noción de intermediática, que permite notar la diversidad de espacios sobre los que se ponen en juego las actuaciones de este colectivo, tanto mediáticos, como extra-mediáticos, tanto virtuales como concretos. Ambos aspectos permiten trazar la complejidad que asume este entramado social.

Esta retrospectiva por las principales observaciones, hallazgos y construcciones elaboradas a partir de este trabajo, posibilita abordar ahora la discusión de aquellos aportes que se consideran relevantes en el marco de esta tesis.

## *V.2- Consolidando vínculos: la recepción como práctica multi-relacional*

---

*“No pienses que estoy solo, estoy comunicado con todo lo demás.” (Charly García, De mí)*

*“Así, paradójicamente el colmo de soledad conducía al colmo de gregarismo, a la gran ilusión de la compañía ajena, al hombre solo en la sala de los espejos y los ecos” (Cortázar, Rayuela)*

Una de las conjeturas que cruza todo este trabajo es la idea de que la práctica de recepción habitual de un programa específico resulta, para el público asiduo que ha establecido un vínculo de conexión con él, un momento en el que se traspasa esa situación particular y donde ese acto privado se convierte en una práctica altamente social, pues a

partir de ella se abren, se actualizan y se sostienen múltiples relaciones y contactos, no sólo con el propio programa sino con otros espacios así como con los actores que los transitan.

Cuando el vínculo con el programa que se sigue de manera habitual es vivenciado como una más de las interacciones cotidianas que se sostienen y el programa, como un interactuante más de la red de interacciones donde la persona participa, entonces encender el televisor en la búsqueda de ese programa se transforma en realidad en la búsqueda de conexión y de contacto.

Este trabajo permitió observar cómo un programa particular como el noticiero local se convierte en un nodo central desde el que se multiplican los nexos y donde convergen múltiples conexiones. Para que esto efectivamente se concrete, inicialmente se produce un vínculo especial con el propio noticiero: el programa es considerado un invitado diario entorno a la mesa del hogar, se lo deja “entrar en la casa” y tiene un lugar y un rol estipulado en el ritual cotidiano; se establece una relación de gran proximidad tanto con el programa en general como con sus periodistas y conductores, con los cuales se afianza una relación de intimidad a distancia que es vivenciada como recíproca. De esta forma el programa pasa a integrar la familiaridad del hogar.

Percibida de este modo la relación con el noticiero supone no sólo su integración en las rutinas cotidianas de estos receptores sino que posibilita su identificación como un hábito, esto es un modo de interacción donde el sentido de esa práctica se encuentra en el disfrute que la persona obtiene en la reiteración del contacto que ella misma construye cotidianamente (Fechine, 2014). Entonces, asumir que la recepción de un programa específico se vuelve un hábito es poner en valor la importancia que tiene la conformación del vínculo y su mantenimiento en esa práctica.

Pero a su vez se indicó que el contacto con el noticiero es un punto nodal de un entramado mayor, se convierte en un punto de encuentro y generación de otros múltiples contactos, entonces, en este caso se potencia e incluso se desborda esa noción de hábito, ya que aquí el placer no sólo se produce por el contacto con el propio noticiero (con el objeto inicial de esa práctica relacional) sino con esas otras numerosas conexiones que estallan a partir de esa práctica de recepción. Consecuentemente, esos otros contactos que se conforman, renuevan y mantienen a partir de esta práctica se tornan también objetos de ese hábito y constituyen otra razón para retomar diariamente el vínculo con el programa.

Y esto se confirma cuando se observa cómo las ideas de conexión y contacto rodean toda la construcción de la práctica de ver el noticiero: su recepción es concebida por los propios actores sociales como una práctica que: *conecta*, “saca de la burbuja”, permite estar en la ciudad; *contacta*, posibilita el con-tacto, “toca más de cerca”; *vincula* con los vecinos, los conocidos, los desconocidos, con la familia, con amigos, colegas o excolegas; *permite compartir*, “sentir con los otros”; *une* y *reúne* al entrar en “todos” los hogares y contarles las mismas historias, y de esta forma, hace partícipe de una red de interacción conformada también por el noticiero y sus periodistas y conductores, por todos aquellos con quienes se vincula a partir de esta práctica a ambos lados de la pantalla, así como también por todos los que están mirando esa misma emisión en cada uno de los distintos hogares.

Al mismo tiempo, esos mismos televidentes conectados asumen muchas veces que el noticiero les proporciona un pantallazo para saber qué ocurre en la ciudad y que en general “todos los vecinos pueden verse reflejados”, pero también les parece que en algunos aspectos “informa poco”, que tiene una perspectiva un tanto sesgada, que “la cuestión política no aparece demasiado” entre sus contenidos e incluso que parece más “una oficina de quejas” donde los televidentes participan haciendo sus reclamos. Un informativo que entonces informa poco, pero el cuál ¿paradójicamente? se mira todos los días. La paradoja se cae cuando se comprende que en realidad el establecimiento del o -de manera más precisa- de los vínculos, la reconexión con esos lazos, es una de las cuestiones centrales que sostienen la relación cotidiana con el programa. Así, este es otro punto más que permite confirmar que, para este tipo de televidente, el plano estrictamente informativo no es el que prima en la elección del encendido cotidiano, que saber qué pasa en la ciudad y a su gente parece explicarse mejor a partir de esta recurrencia a marcar los vínculos que se constituyen gracias a este consumo particular. Saber qué pasa es más una forma de saberse conectado.

La recepción del noticiero es entonces una práctica que permite conectarse, vincularse y trascender el propio espacio de la recepción e ingresar en ese ambiente mediático sostenido por esa red que une todos los puntos que participan de las múltiples interacciones que en él se suceden. *Locale* (Giddens, 2006), lugar de parada, estación (Hägestrand<sup>149</sup>), donde una variedad de individuos –televidentes, periodistas, protagonistas de la noticias, entre otros- se dan cita diariamente, en ese horario, para entrar en interacción y renovar

---

<sup>149</sup> Citado en Giddens (2006) y en Marmolejo Duarte y Cerda Troncoso (2012)

esos vínculos. Ambiente mediático efímero pero a la vez constante: se constituye en el momento de la interacción y se desvanece a medida que los participantes van abandonando sus intercambios, para volver a constituirse 24 horas más tarde. Ambiente mediático que permite el pasaje y la conexión con otros espacios y consecuentemente con los transeúntes de esos otros espacios: la ciudad y sus vecinos, principalmente, pero también de manera más específica, permite el ingreso, por ejemplo, a espacios deliberativos, a oficinas municipales, a cada barrio de la ciudad o el contacto con la región. Espacios superpuestos que se influyen mutuamente, que se resignifican en sus relaciones. El ambiente mediático alberga también y es constituido por esta superposición y esta interacción con esos otros espacios, los otros espacios de la cotidianeidad: espacios del trabajo, del ocio, de la familia, espacios públicos y espacios privados. Este ambiente se constituye claramente en otro de los escenarios donde transcurre parte de la vida diaria de ciertas personas y donde éstas llevan adelante una parte de sus actividades y encuentros sociales. Escenario que habilita, produce y reproduce nuevas y viejas formas de socialidad.

Todas estas reflexiones llevan a sospechar que la práctica de recepción de ciertos programas específicos, con los que se construye un vínculo cotidiano y de conexión, trasciende su objetivo primero y superficial (informarse, entretenerse, etc.) para convertirse en una práctica cuyo sentido central está orientado hacia el aspecto relacional. La posibilidad de encontrarse, contactarse y reforzar los vínculos no sólo con el programa en cuestión sino con otros actores sociales con los que se comparte ese ambiente mediático asume un lugar significativo en la reiteración cotidiana de esa práctica de recepción. Así, por ejemplo, el programa informativo local analizado en este caso, renueva el seguimiento diario mucho más por los vínculos que permite establecer o convalidar que por su aspecto meramente informativo, aunque éste no quede invalidado. Es que si la recepción del noticiero permite el encuentro o reencuentro con una diversidad de colectivos, hay una necesidad de reconfirmar diaria o cotidianamente estos vínculos, entrar a ese espacio donde están esos otros con los que se conforma, de una u otra manera, un colectivo, un nosotros, un grupo. Ese ingreso diario permite la confirmación de esos vínculos y la revalidación del sentimiento de pertenecer. De hecho, cuando el noticiero por una eventualidad no se emite se experimenta un vacío que más que informativo, es de contacto, de conexión; no sólo falta el vínculo con el noticiero sino todos los demás contactos que éste habilita. Sin embargo, la

propia información opera en sí misma como un conector más: saber sobre la ciudad o sobre su gente sirve para saberse conectado, para sentirse participando de esa realidad y de los distintos grupos que en ese contacto se conforman o se actualizan.

Esta práctica de ver se torna, entonces, una práctica multi-relacional: una práctica a partir de la cual las personas construyen, sostienen y reactualizan múltiples relaciones. Una práctica individual o grupal que se transforma en una práctica donde la socialidad se vuelve eje central. Una práctica que permite sentirse conectado y participe; que posibilita vivenciar un sentido gregario al reforzar la pertenencia a diferentes grupos. No sólo el televisor se torna el fuego que reúne frente a la pantalla, sino también abre espacios de reunión más allá de ella. No solo no puede prescindirse de esa imagen de reunión visible e invisible, sino que la pantalla sigue siendo el foco de un ritual que recuerda a estos televidentes asiduos que forman parte, un ritual que sostiene el sentido gregario.

*“no pienses que estoy solo, estoy comunicado con todo lo demás...”*

(Charly García, *De mi*)

### *V.3- Comunidades: las prácticas de recepción como formas de experimentar la pertenencia*

---

*“Sentimos la necesidad de pertenecer. Y necesitamos la confirmación de que en efecto pertenecemos. Construimos ideas sobre a qué cosa pertenecemos, y la definimos y comprendemos en las imágenes que tenemos de ella o en las que nos ofrecen. Necesitamos que se nos recuerde y confirme constantemente que nuestro sentido de pertenencia y nuestra participación son valiosos”*  
(Silverstone, 2004)

*“Se despertó el bien y el mal, la zorra pobre al portal,  
la zorra rica al rosario y el avaro a las divisas.  
Se acabó, el sol nos dice que llegó el final,  
por una noche se olvidó que cada uno es cada cual.”* (Serrat, *Fiesta*)

Asumir la práctica de recepción y apropiación de un programa particular como una práctica multi-relacional, donde se producen pluralidad de encuentros y se construyen y refuerzan múltiples conexiones y vínculos, resulta el punto inicial que permite luego pensar

la constitución de una comunidad a partir de esta práctica cotidiana, habitual y ritualizada. Práctica cotidiana que no sólo marca el ritmo de las tareas diarias, sino que ella misma forma parte de las rutinas y del entramado de actividades que configuran la vida cotidiana. Habitual, ya que encuentra una parte importante de su sentido en el placer por la construcción y reiteración del vínculo con el propio objeto/programa así como la repetición de todos los demás vínculos que se sostienen a partir de esta práctica. Y ritualizada, lo cual da cuenta de un conjunto de códigos de comportamiento, de asunción de roles y, fundamentalmente, de un complejo de símbolos que brindan información sobre el propio yo, sobre los otros y sobre la situación. Así, como toda práctica ritual, esta práctica de recepción está cargada de sentidos y su finalidad última es confirmar la pertenencia al grupo.

Como se observó a lo largo de este estudio, la práctica de ver no sólo constituye un hábito cuyo objeto es el programa televisivo, sino que a partir de esta práctica se asume o se refuerza la pertenencia a diversos colectivos, algunos creados a partir de la propia situación de interacción con y a través de la pantalla, otros preexistentes pero con los cuales se producen encuentros -y confirmaciones- a partir de este consumo particular. Consecuentemente, esta práctica ritual de ver [un programa específico] confirma por un lado la pertenencia a diversos grupos, como la comunidad de vecinos o la propia familia; y por otro lado y al mismo tiempo, el propio vínculo con el programa habilita la participación en una red más amplia de relaciones. Entonces, establecer la conexión con el programa supone las otras múltiples conexiones, y ese encuentro múltiple es vivenciado como un nuevo grupo de pertenencia. Encender el televisor y conectar con el programa es ingresar a un encuentro comunitario. Todos los vínculos que se vivencian a partir de esta práctica de ver suponen en sí mismos la constitución de una comunidad. Se entra en interacción con el programa y a partir de allí se cruza a ese ambiente mediático donde se produce esa diversidad de encuentros; y ese contacto habitual genera la noción de estar en comunidad con todos los participantes de ese espacio singular: de sentirse parte, de tener algo en común, de experimentar lazos de reciprocidad. Entrar en interacción con el programa significa para los televidentes que establecen un vínculo de conexión, refrendar su participación en esa comunidad que se conforma en torno a la recepción *compartida* del programa.

La comunidad que se integra a partir del caso de estudio, como todo agregado social, tiene sus propias singularidades: se constituye en el ambiente mediático, pero algunas de sus prácticas e interacciones se suceden en otros espacios, por ello se habla de una comunidad *intermediática*: una comunidad que se reúne y desarrolla sus actividades tanto en espacios mediáticos como en otros espacios extramediáticos –el hogar, las oficinas de trabajo, lugares públicos de la ciudad, etc.-, en esos cruces que se suceden de manera casi imperceptible entre unos y otros ambientes, donde los miembros se reconocen e interactúan en calidad de tales y donde revalidan, al mismo tiempo, su membresía.

A esta característica de *intermediática* se suma otra particularidad: algunos de sus integrantes y sus reuniones permanecen siempre ocultos pero otros son visibles, o en ciertos momentos se vuelven visibles, por ejemplo en esos encuentros callejeros donde se reconocen e interactúan en su calidad de miembros de esta comunidad. De allí, su segundo calificativo: *[in]visible*. Asimismo, se puede sostener que existe una tendencia en algunos de los integrantes a romper o intentar salir de esa invisibilidad: la participación en las redes sociales vinculadas a los programas que se siguen habitualmente o los llamados o el envío de fotografías para participar de los espacios que se propician desde la propia producción: como el “periodismo ciudadano”<sup>150</sup> o la invitación a publicar fotos personales en algunos días festivos [como el día de la madre o día del niño, por ejemplo].<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> Es un espacio dentro del informativo local donde se muestran fotos o videos enviados por los *vecinos* informando de algún suceso que hayan protagonizado o del que hayan sido testigos, donde el “periodista” improvisado acredita su nombre. En la práctica este espacio funciona más como una manera de hacer pública alguna queja hacia organismos públicos o entes privados: por ejemplo, fotografías de acumulación de residuos que no se han sido recolectados, de baches profundos en algún sector ciudad o la fotografía de algún privado arrojando residuos en espacios prohibidos.

<sup>151</sup> Este comportamiento en busca de la visibilidad se observa también –observaciones no sistemáticas- en ciertos grupos de televidentes de otros programas, grupos que podrían pensarse como comunidades construidas a partir de esos consumos compartidos. Un caso ciertamente paradigmático se daba en el programa “Prende y apaga” (2010) conducido por Sergio Lapegüe en el canal de cable Todo Noticias, una convocatoria que comenzó a realizar el conductor en el noticiero de medianoche del mismo canal y que dio origen a este programa especial: allí los vecinos de cierto sector, en principio de la ciudad de Buenos Aires pero luego se extendió a otros puntos del país, eran incentivados a encender y apagar las luces de sus casas o departamentos en señal de marcar su presencia y su recepción del programa. Una forma de reconocerse como parte –al menos en principio- de su público, y de visibilizarse de ese modo como miembros activos de él. Más tarde, los miembros de la “comunidad” de 6, 7, 8 [programa de la Televisión Pública emitido entre 2009 y 2015] eran convocados por el programa en distintos puntos del país –plazas, avenidas, centros comerciales- a donde se presentaban con banderas del programa o de su localidad de residencia y allí celebraban esta suerte de ritual de confirmación de pertenencia a ese colectivo conformado entorno a dicho programa. Dos ejemplos distintos que uno podría considerar como otras comunidades mediáticas o intermediáticas y a partir de estas prácticas de las que se dio cuenta, también como *[in]visibles*.

También es singular dado el tipo de programa que es foco de la reunión y de la concreción de esta comunidad. El noticiero favorece la multiplicación de vínculos y el encuentro con otros espacios y otros grupos. Consecuentemente la comunidad que se conforma es una comunidad que se cruza con otras, que se alimenta, se potencia a partir de esos diversos cruces y por momentos se superpone con otras comunidades. Entonces, formar parte de esta comunidad intermediática e [in]visible posibilita al mismo tiempo reencontrarse y actualizar el vínculo con esos otros grupos de pertenencia. En sentido inverso, las reuniones con esos otros grupos -generalmente en espacios extramediáticos- habilitan rituales que permiten reforzar la pertenencia a la comunidad del noticiero. Consecuentemente, esta multiplicación y superposición de las relaciones que se actualizan y construyen en torno a la recepción y apropiación del noticiero, de las membrecías de estos distintos grupos de pertenencia que se actualizan y renuevan en este consumo particular, permiten reafirmar la importancia otorgada a sostener el lazo que une con esta comunidad volátil y difusa que se conforma a partir de esta práctica habitual de ver.

En este sentido, el noticiero juega un rol importante en esta comunidad, no sólo como “el espectáculo” que aúna (en términos de Bauman), sino también porque es el encargado de propiciar varios de los aspectos comunes que unifican, es el contador de las historias del grupo, es el que le recuerda al grupo que forma parte y desde ya es también el espectáculo que promueve la reunión diaria donde el colectivo renueva su pertenencia. Desde esta perspectiva, entonces, el noticiero es a la vez parte de este tejido social [*el noticiero nuestro, forma parte de acá, de nosotros*], hace parte de él a sus receptores [*nos acerca al problema de los otros, nos hace compartir*] y los reafirma como parte [*al reunirnos frente a los mismos problemas*].

Este consumo particular permite entonces recrear el sentido gregario, aunque los lazos que aúnan a los participantes de esta comunidad sean frágiles, imperceptibles o efímeros; aunque la propia comunidad sea frágil, difícil de asir y, a su modo, también fugaz<sup>152</sup>. Pero allí está, se corporiza en cada práctica ritual en torno al consumo del programa con el que se mantiene ese vínculo particular de conexión. Probablemente pueda pensarse que estas comunidades son ficciones, en ese sentido singular en el que Geertz (1995) habla de ficción,

---

<sup>152</sup> Fugacidad que sin embargo se repite diariamente, se “enciende” el compromiso junto con el encendido de la pantalla en busca del noticiero y de todos los contactos habituales y luego se abandona el espacio mediático donde se produce la reunión, para volver a habitarlo 24 hs. después.

como algo “hecho”, formado, compuesto, “-que es la significación de FICTIO- no necesariamente falsas o inefectivas”; una construcción que efectivamente experimentan los actores sociales. Sennett (2002) ya advierte que “toda comunidad se construye, de algún modo, sobre la fantasía” (p. 675), que “el quiénes somos se transforma en un acto de imaginación selectiva” y que la personalidad colectiva de las comunidades deben su constitución a un ejercicio de “fantasía común”. Pero al mismo tiempo, estas ideas encuentran antecedentes en las nociones tradicionales de comunidad, no se alejan demasiado de aquella comunidad mental de la que habló Tönnies a fines del siglo XIX -uno de los tres tipos de comunidad que sostiene este autor-, y que define como la comunidad suprema, esto es, la máxima expresión de comunidad. Esta comunidad de amigos de la que habló Tönnies, era aquella justamente basada en la elección y no dada por nacimiento, aquella que suponía una localidad invisible y que requería de reuniones frecuentes para sostener el “vínculo espiritual” que la unía. Reuniones frecuentes que en esta comunidad intermediática e [in]visible se producen fundamentalmente en el ambiente mediático, pero también fuera de él.

Así, no resulta extraño pensar en la conformación de estas comunidades vinculadas a los consumos mediáticos, mucho más cuando se asume que los lazos que vinculan a los grupos se han vuelto cada vez más porosos y que se han afianzado mucho más en el reino de lo simbólico (Silverstone, 2004). Por otra parte, como postuló en su momento Anderson (1993), todas las comunidades en las cuales la totalidad de sus miembros no tienen contacto directo (y tal vez incluso en las que lo tienen) son imaginadas, ya que es en la mente de cada uno de ellos donde se construye la imagen de su comunión. Esto reafirma también que la constitución de las comunidades dependen de esa fantasía colectiva, de esa “comunión mental” entre todos aquellos que asumen pertenecer.

Y en ese proceso de construcción/imaginación colectiva de la comunidad, se produce esta tendencia a borrar las diferencias o a ponerlas afuera, y la comunidad se imagina en general homogénea, vinculada por lo común y no por lo diverso. Por ello se sostiene que la esencia de las comunidades consiste en que los individuos que la conforman “tengan

muchas cosas en común y también que hayan olvidado muchas cosas”<sup>153</sup> (Renán, citado en Anderson, 1993). Como “*en la noche de San Juan*”, pero aquí de manera más prolongada y sostenida en el tiempo, se borran o minimizan las diferencias; en pos de la constitución y del sostenimiento de la comunidad se olvida “*que cada uno, es cada cual*”<sup>154</sup>.

#### V.4- *Prácticas de ver que traspasan el concepto de recepción*

---

Frente a la asunción de las prácticas de recepción como prácticas multi-relacionales y como prácticas donde se crea, recrea y consolida el sentido de pertenencia, puede afirmarse que este trabajo permite repensar incluso el propio concepto de recepción, entendido como un momento de la instancia comunicacional donde se asignan, comparten, negocian y/o construyen significados. Permite repensarlo más allá de las lógicas de un consumo particular que asume diferentes modalidades y se enmarca en un espacio/tiempo particular. Repensar la categoría misma de recepción como un concepto que en cierto sentido es sobrepasado por el fenómeno que se genera en el momento de este consumo particular.

Pensar la recepción supone hablar de un complejo proceso a través del cual los miembros del público construyen significados a partir de lo que ven, escuchan, leen. Asimismo el concepto implica entender a los receptores como actores domésticos cuyas diferencias socioculturales marcan modos diversos de recepción y apropiación de los medios y de sus contenidos y favorecen entonces ciertas interpretaciones sobre otras. Por otra parte, los receptores son concebidos como productores de sentidos –limitados- y se les asigna la capacidad creadora y un rol activo –dentro de su situación socio histórica y cultural- en términos de su potencial para resignificar los sentidos vehiculizados por los medios. Sin embargo parece que todas estas interpretaciones no contemplan el proceso complejo de interacción y vínculo que se establece con y a partir de esta actividad singular de consumo. Es este último sentido que empieza a visualizarse en los textos de autores como Silverstone (2004) y su práctica de ver entendida como parte de la textura de la experiencia o como

---

<sup>153</sup> En el original en francés: “l' essence d' une nation [comunidad imaginada por excelencia] est que tous les individus aient beaucoup des choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses” (traducción propia)

<sup>154</sup> *Fiesta*, Joan Manuel Serrat.

Orozco Gómez (2003) cuando sostiene que se debe partir de la concepción de recepción como sinónimo de interacción y de la multiplicación de estas interacciones a partir de los referentes mediáticos que se salen de la pantalla. En el mismo sentido aportan los textos de Gheude (1997) y su reunión invisible o de Dayan (2000) y su casi-público.

Es desde estas perspectivas que se sostiene aquí que el concepto estalla más allá de ese momento particular del circuito comunicacional. Desde la mirada que abre este trabajo, la práctica de recepción trasciende lo individual o grupal y situado y se abre como un lugar de encuentros con los conocidos y los desconocidos que forman parte de la comunidad que agrupa a los televidentes, a los vecinos, a la gente de “nuestro lugar” que a veces es la ciudad, a veces es la región, a veces algún sector más pequeño, o incluso puede ser más amplio, pero con la cual se siente que se tiene algo en común. La práctica de recepción se conjuga para convertirse en una práctica que sostiene vínculos, que conecta, que contacta, y donde esto último cobra incluso, para cierto tipo de receptores, más valor que aquello mismo que se ve. Estalla más allá de esa instancia compleja del encuentro del receptor con el texto y de la posibilidad de producir nuevos sentidos; estalla más allá de ese momento de clausura de sentidos que se produce en la recepción. Y estalla también porque la posibilidad de producción de sentidos va más allá del encuentro con los contenidos; también a partir de este aspecto relacional del que aquí se da cuenta se producen, actualizan o negocian nuevos sentidos, sentidos que refieren al vínculo o a los vínculos que se sostienen, crean y recrean a partir del encuentro diario con el programa que se sigue habitualmente.

De esta manera, la práctica de recepción y apropiación de un programa particular - como el caso del noticiero local de Río Cuarto- trasciende -en aquellos televidentes que construyen un vínculo particular, *de conexión*- el propio momento de recepción, y lo convierte en un momento donde se conjugan y producen múltiples conexiones: la del ambiente mediático y los ambientes no mediáticos; la de la convivencia y la televidencia; la de los encuentros mediáticos y los encuentros cara a cara; la de las comunidades mediáticas y las territoriales.

Entender la recepción como un proceso de interacción, tal como es percibida por ese tipo de televidentes que asumen un vínculo especial -intenso, horizontal, de familiaridad, de reciprocidad- con algún o algunos programas, permite pensarla más que como un momento, como un lugar desde el cual se producen infinidad de encuentros y se construyen

multiplicidad de relaciones, no sólo con el propio programa (la cual obviamente es condición *sine qua non* para ingresar a este ambiente mediático) sino con otra diversidad de personas y grupos, con quienes se sienten formando parte de una comunidad que reúne a los que habitan el mismo lugar, al público construido por el noticiero, a los vecinos y al propio noticiero y sus periodistas. Una comunidad efímera que construye y refuerza lazos y permite sentirse parte de un todo. Una comunidad que convoca a reunirse diariamente sin la presión y ahogo que suponen las comunidades reales. Una comunidad mediática que resulta del sentimiento de conexión y pertenencia construido en el momento de la recepción y apropiación del noticiero.

Entonces, replantear el concepto de recepción supone sumar esta nueva perspectiva, no restar, ni desconocer los alcances ya asumidos. Implica poder pensarlo como esta instancia de interacción habilitadora de lazos, posibilitadora de la construcción, mantenimiento y refuerzo del sentido de pertenencia, como práctica con un fuerte sentido relacional. Sacarlo de un mero momento del circuito comunicacional (sin negar la complejidad de ese momento) y ubicarlo en un contexto más amplio: como parte de las múltiples interacciones que los actores sociales sostienen en su vida cotidiana, como parte de las múltiples relaciones que las personas celebran a diario.

En realidad, esto no supone más que recuperar algunos planteos de orden más general en torno a la comunicación -y evitar al mismo tiempo una distinción entre comunicación interpersonal y comunicación mediática que entiendo obstruye más que facilita la comprensión de los procesos-. Estos planteos sostienen que la comunicación consiste primeramente en una práctica que organiza el vínculo social, estructura la vida cotidiana y mantiene la cohesión de la sociedad. Recuperar aquellas miradas que postulan el aspecto relacional (Watzlawick, 1976), la orientación al contacto o la función fática de la comunicación (Jakobson, 1981). Como agrega Bougnoux (1999), si comunicar es, en primer lugar, tener *algo en común*, el mundo moderno proporciona a través de las redes que lo cruzan, nuevas maneras de estar juntos. La interacción mediática forma parte de estas maneras y se constituye así en un momento / lugar altamente social.

Este trabajo buscó observar el proceso de recepción y apropiación de los medios desde una perspectiva interaccionista de la comunicación. En este sentido, se ocupó de desatar los nudos de esa red de interacciones en las que participa la recepción y apropiación de los medios y comprender esos múltiples vínculos que se construyen entre los medios y sus públicos. Al mismo tiempo indagó en la configuración de sentidos atribuidos a estas interacciones con los medios así como aquéllos construidos a partir de estas interacciones. En síntesis, esta tesis se abocó a comprender la recepción como un lugar de encuentros, de nuevas socialidades y de conformación de lazos, una perspectiva que se presenta como un aporte para avanzar en la problematización de la relación entre los públicos y los medios.

Ahora bien, una vez asumida esta perspectiva que sostiene que la recepción es una práctica multi-relacional, a través de la cual se establecen y recrean lazos de pertenencia con distintos colectivos y que entonces el proceso de recepción debe entenderse en este marco más amplio en el cual es parte de las interacciones cotidianas; una de las tareas que se presenta como pendiente y un desafío a futuro, es la de indagar cómo este aspecto relacional juega en los procesos de lectura -de aceptación, negociación u oposición- de los sentidos vehiculizados por el programa con el cual se mantiene ese vínculo particular; entender cómo esta relación de proximidad, de reciprocidad y esta construcción de comunidad entre ciertos miembros del público y determinados programas operan en el momento del cierre de sentido de los textos vehiculizados, receptados y reappropriados. Parece lógico sospechar que distintas maneras de relacionarse con un programa –desde la *conexión* a la *distancia*- incidirán en los modos de interpretación de sus contenidos. En este sentido, la perspectiva de Paul Watzlawick (1976) proporciona algunas pistas que permiten sostener esta sospecha. El autor en uno de sus axiomas sostiene que en toda comunicación se presenta un aspecto referencial o de contenido y otro al que denomina conativo o relacional. Este último refiere a cómo debe entenderse el mensaje y por ende –asegura Watzlawick- al tipo de relación entre los participantes de la interacción, pero no a la relación “real” entre ellos, aquella que se podría observar y caracterizar desde fuera de la relación, sino a la que cada participante asume tener con el otro. En este sentido, se afirma que el aspecto conativo constituye una metacomunicación del aspecto referencial, es decir, constituye una comunicación sobre la comunicación. De este modo, el aspecto conativo

clasifica al aspecto de contenido y, desde esta perspectiva, el sentido del mensaje termina de construirse a partir de este aspecto relacional, a partir de la manera en que se define la naturaleza de la relación. Consecuentemente, diferentes maneras de relacionarse definirán sentidos diferentes de los mismos contenidos. Es factible, entonces, suponer que el vínculo que se establece con un programa específico al cual se sigue de manera habitual, tendrá alguna incidencia en las maneras en que los miembros del público se posicionan frente a los sentidos vehiculizados en los contenidos de dichos programas.

Desde esta misma perspectiva, se puede argumentar que si los televidentes asiduos experimentan que conforman una comunidad junto con el programa que siguen -en este caso el noticiero- considerado como uno más, como un igual, como *familiar*, así como con sus protagonistas -aquí los periodistas- con los que se establece una relación de tele-intimidad “recíproca”, también cabría pensar que esto puede redundar en la mayor credibilidad por parte de este tipo de televidente -el que experimenta la *conexión* con el noticiero y su gente, el que participa del espacio mediático. Cabría preguntarse si aquello que se experimenta como más próximo, como familiar o que es considerado como “los amigos” que están del otro lado de la pantalla pero también diariamente en el living de la casa, es percibido como más creíble y confiable. Este es otro interrogante que se abre a partir de esta investigación y que junto con el anterior supondría ahora indagar cómo los lazos que se recrean con un programa actúan en términos de la asignación de sentidos.

Ahora, en términos de la construcción de lazos y pertenencias a partir del visionado asiduo de un programa televisivo, como continuidad dentro de esta línea de indagación que incorpora el aspecto relacional en el consumo y recepción de programas televisivos, resultaría interesante observar qué sucede efectivamente con el visionado frecuente de otro tipo de programas más allá de la singularidad de los noticieros televisivos, por ejemplo telenovelas o series (en este momento en que parece registraste una verdadera “explosión” en el consumo de este último tipo de programas dada las posibilidades que brindan plataformas como Netflix, y que se observa -de manera no sistemática- cómo determinados sectores de la sociedad esperan con ansias los estrenos de las nuevas temporadas de sus series favoritas). Existen antecedentes de trabajos que sostienen la conformación de comunidades de fans en el caso de las telenovelas pero no pensadas como constituidas en el

momento de recepción y apropiación de la telenovela sino a partir de la participación en los foros de internet de estos programas<sup>155</sup>.

Asimismo, otra pregunta que surge a partir de este trabajo es la de la posibilidad de pensar en esta construcción de lazos, de encuentros y de nuevas socialidades a partir de noticieros televisivos pero de otra escala diferente, no ya de aquellos noticieros locales de ciudades medianas del interior que hablan de una realidad muy próxima y cuyos protagonistas son en algunas oportunidades conocidos o allegados; si no de informativos televisivos del orden “nacional”, como aquellos informativos de los canales de Buenos Aires que pueden verse en todo el país. Como se planteó en páginas anteriores (nota al pie 8 de este capítulo) observaciones no sistemáticas permitirían pensar que incluso en noticieros o programas de actualidad de orden nacional se produce esta construcción de lazos con y a partir del programa -entre los miembros de su público- y se constituyen vínculos comunitarios de orden similar al descrito en esta tesis. Dos ejemplos son significativos en este sentido: el de un noticiero nocturno que se transmitía por el canal de noticias TN, conducido por Sergio Lapegüe, que “inventó” una forma de comunicarse y vincularse con su público que consistía en encender y apagar la luz marcando la presencia de los televidentes desde distintos puntos del país y al mismo tiempo marcando su pertenencia a ese colectivo de seguidores del programa y del propio conductor. El otro ejemplo es el del programa de la televisión pública que se emitió hasta 2015, “6,7,8”, que convocaba a sus televidentes a reunirse en distintos puntos del país, plazas, parques, etc., desde donde estos seguidores se visibilizaban como partícipes del colectivo de 6,7,8. Son dos ejemplos que marcan la visibilización de la probable comunidad conformada al menos entre los programas y sus seguidores habituales, lo cual invita a pensar que estas construcciones colectivas también son factibles de producirse entre programas de orden nacional y públicos más dispersos en el espacio geográfico. Y es una invitación a nuevas indagaciones que permitirían observar estas construcciones colectivas, identificarlas, reconstruirlas, indagar sobre sus características, posibilitar la comparación entre comunidades “*mediáticas*” conformadas a partir de la recepción de programas de distinto alcance geográfico, identificar sus similitudes y también sus diferencias y arriesgar entonces una posible tipología de estos colectivos de

---

<sup>155</sup> Por ejemplo, la tesis doctoral de Libertad Borda que indagó acerca de los mecanismos discursivos de construcción de comunidad en los foros de telenovelas de Internet (“Bettymaníacos luzmarianas y mompirris. El fanatismo en los foros de telenovelas latinoamericanas”, Doctorado en Ciencias Sociales, UBA, 2012)

pertenencia. Es posible pensar que distintos programas que convocan a audiencia disímiles favorezcan la conformación de colectivos o comunidades con características distintas. Así como la comunidad conformada a partir de la recepción del noticiero televisivo local - Telediario- es una comunidad *inter-mediática* e *[in]visible*, probablemente otros programas - tal vez los nacionales- favorezcan la construcción de comunidades que sólo se reúnen en el espacio mediático, que permanecen en la invisibilidad o -como aquellas que se recuperaron párrafos arriba- también se mixturen entre el ambiente mediático y otros ambientes de la cotidianeidad y disputen espacios a la invisibilidad.

Una invitación a pensar desde esta mirada que intenta recuperar en las prácticas de recepción mediática los aspectos interaccional y relacional trabajados y estudiados de manera más sistemática en las perspectivas de comunicación cara a cara; una invitación a la continuidad de una línea que asume a la recepción de medios como una práctica altamente social dónde se construyen, confirman y sostienen vínculos y sentidos gregarios.

## Referencias bibliográficas

- Alsina, M. (1990) La construcción de la noticia. Barcelona, España: Paidós.
- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2005) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Augé, M. (1993) *Los "no lugares". Espacios del anonimato, Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Augé, M. (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ayora Díaz, S. (2002) "Re/creaciones de la comunidad: espacios translocales en la globalización". En *Cuadernos de Bioética*, 10.
- <http://www.cuadernos.bioetica.org/ensciones20htm>
- Barros, C. (2000) Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. *Documents d'Analyse Geographica*, 37: 81-94. Barcelona, UAB.
- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bayardo, R. y M. Lacarrieu (comp.) (1999) Introducción. En *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Beck, U., Giddens, A. y S. Lash (1997) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, España: Alianza.

- Bitonte, M. (2003) Ver o no ver. La mirada sobre la televisión. *Contemporanea – Revista de Comunicação e Cultura*, Vol. 1, nº 1, UFBA, pp. 49-69. Consultada en línea el 21/08/2014, en <http://www.portalseer.ufba.br/index.php/contemporaneaposcom/article/view/3437/2504>
- Bougnoux, D. (1999) *Introducción a las ciencias de la comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Bozzano, H. (2009) *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. Buenos Aires, Argentina: Lumiere.
- Caletti, S. (1992) La recepción ya no alcanza. En Luna Cortés, C. (Coord) *Generación de Conocimientos y Formación de Comunicadores*, VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Pp. 23-42.
- Caletti, S. (2007) Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, Nº 123.
- Campos Freire, F. [comp] (2011) *El nuevo escenario mediático*. Zamora, España: Comunicación Social Ediciones.
- Canelas Rubim, A. (2001) La contemporaneidad como edad-media. En Vasallo de Lopes, M. I. y R. Fuentes Navarro. (comps.) *Comunicación. Campo y objeto de estudio*. México: Universidad de Guadalajara.
- Canelas Rubim, A. (2007) Cultura, conexão, contemporaneidade. *Comunicação, mídia e consumo*. Vol. 4, Nº 9, pp. 107-125.
- Cantú, A. (2006) Las paradojas de la visibilidad: lo efímero de ser. En Grillo, M., A. Rizzo y S. Berti (comp.) *Con los medios de por medio*. Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto. Pp. 245-258.
- Cantú, A. (2007) *El consumo de informaciones y su articulación en la cotidianeidad de los actores sociales*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura contemporánea, CEA-UNC. Córdoba. Inédita.

- Carlón, M. y C. Scolari (edts.) (2014) *El fin de los medios masivos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Casullo, N. (1998) *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dayan, D. y E. Katz (1996) *La Télévision cérémonielle*, Paris, Francia: Presses Universitaires de France.
- Dayan, D. (2000) *Télévision, le presque public*, *Réseaux*, n° 100- CENT/Hermès Science Publication.
- De Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- de Marinis, P. (2005) 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es). En *Papeles del CEIC*, Nº 15, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/15.pdf>
- Douglas, M. y B. Isherwood (1979) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: Grijalbo.
- Durkheim, E. (1889) *Communauté et société selon Tönnies*. En *Revue Philosophique*, 27. pp. 416-422. Disponible en:  
[http://www.uqac.quebec.ca/zone30/classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/classiques_des_sciences_sociales/index.html)
- Durkheim, E. ([1912] 1992) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, España: Akal.
- Eco, U. (1986) *La Estrategia de la Ilusión*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Farré, M. (2004) *El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Fechine, Y. (2014) *Elogio a la programación: repensando la televisión que no desapareció*. En Carlón, M. y C. Scolari (edts.) *El fin de los medios masivos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Ferry, J.M., D. Wolton y otros (1995) *El nuevo espacio público*. Barcelona, España: Gedisa.
- Fish, S. (1980) *Is there a text in this class? The Authority of Interpretative Communities*, London, England: Harvard University Press. Consultado en línea el 15/05/2014 en:  
<http://www.english.unt.edu/~simpkins/Fish%20Acceptable.pdf>

- Fiske, J. (1987) Los Estudios Culturales británicos y la televisión. En Allen, R (ed.) *Channels of Discourse. Television and Contemporary Criticism*. North Carolina. University of North Carolina Press. [Traducción y adaptación de Fernanda Longo].
- Flichy, P. (2006) El individualismo conectado. Entre la técnica digital y la sociedad. *Telos*, Nº 68, segunda época, julio-sept. Consulta en línea el 10/04/2015 en <https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=1&rev=68.htm>
- Follari, R. (2002) *Teorías Débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Franco, D. (2003) Espacios de representación e imaginario social en aldeas escolares de la provincia de Chubut. *Párrafos geográficos*, Año II, nº 2. Consultado en línea 29/03/2016 [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2003\\_V2/2-4.pdf](http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2003_V2/2-4.pdf)
- Fuentes Navarro, R. (1999) La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el Siglo XXI. *Diálogos de la Comunicación*, Nº 56, Felafacs, Lima. Pp. 53-68.
- García Canclini, N. (1987) ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? En AAVV *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. FELAFACS. México: Gustavo Gili. Pp. 21-37.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (2010) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Geertz, C. (1995) *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Geremía, G. y V. Lerner (2003) *Telediario: 10 años de estar para informar*. La historia del noticiario de la televisión abierta - Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC. [inérita]
- Gheude, M. (1997) La reunión invisible. En Veyrat-Masson, I. y D. Dayan (comps.) *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona, España: Gedisa.

- Giddens, A. (1997) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Giddens, A. (2006) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gifreu, J. y E. Saperas (1997) La televisión y la formación de los espacios públicos nacionales en Europa. *Formats*, Nº1. Barcelona, España. Consultado en:  
<http://www.iua.upf.es/formats/art/a03et.htm>
- Goffman, E. (1970) *El ritual de la Interacción*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González Hernández, D. (2011) El público y sus problemas. John Dewey en los estudios de comunicación. En *Razón y palabra* Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx). Nº 75, Febrero-Abril. Consultado en línea el 10/09/2015 en:  
[http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico\\_75/21\\_Hernandez\\_M75.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/21_Hernandez_M75.pdf)
- Gray, A. (1987) Reading the Audience. *Screen*, Vol 28, Nº 3, pp 25-34. [Traducción Silvina Berti, Dpto. Ciencias de la Comunicación, UNRC]
- Grillo, M. (2000) Medios, conocidos y allegados. Circuitos de reconocimiento local. *Comunicación y sociedad*, Nº 37, enero-junio, pp. 111-128.
- Grillo, M.; Rusconi, C. y M. Bosco (2011) Estudio de audiencias. Río Cuarto, diciembre 2010. En *Cuadernos de Temas y Problemas de Comunicación*. Nº 8. Centro de Investigación en Comunicación – Dpto. de Ciencias de la Comunicación, FCH, UNRC. Río Cuarto
- Grimson, A. y M. Varela (1999) *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Grüner, E. (comp.) (1998) *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Hall, S. (1980) Codificar/decodificar. *Culture, Media and Language*, Londres, Inglaterra: Hutchinson.

- Hall, S. (1990) The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities. *October*, Vol. 53. The Humanities as Social Technology. (Summer), pp.11-23.
- Hall, S. (1992) Race, Culture, and Communications: Looking Backward and Forward at Cultural Studies. *Rethinking Marxism*, Vol. 5, Number 1, Spring. Pp. 10-18. [Traducción Silvina Berti, Dpto. Ciencias de la Comunicación, UNRC]
- Hall, S. (1994) Estudios culturales: dos paradigmas. *Causas y Azares*, Nº 1.
- Harvey, David (1998) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Heller, A. (1994) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Hernández Santaolalla, V. (2010) De la Escuela de Constanza a la Teoría de la Recepción Cinematográfica. Un viaje de ida y vuelta. *Frame*, Nº 6, pp. 196-218.
- Hjarvard, S (2008a) The mediatization of society. A theory of the media as agents of social and cultural change. En *Nordicom Review*, 29, pp 105-134.
- Hjarvard, S. (2008b) The mediatization of religion. A theory of the media as agents of religious change. *Nothern Lights* V. 6. 9-26
- Islas, O. (2014) McLuhan, indispensable y complejo. En Vizer, E. (coord.) *Lo que McLuhan no predijo*. Buenos Aires, Argentina.: La Crujía.
- Islas-Carmona, J.O. (2008) El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad. *Palabra Clave*, vol. 11, núm. 1, junio, pp. 29-39. Bogotá, Colombia: Universidad de La Sabana
- Jacks, N. (1996) Tendencias latinoamericanas en los estudios de recepción. *Famecos*, Nº 5, PUC, Rio Grande do Sul, Brasil.
- Jakobson, R. (1981) *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix Barral.
- Janis, I. (1982) La personalidad como factor de susceptibilidad a la persuasión. En W. Schramm, *La ciencia de la comunicación humana*. México: Grijalbo.
- Jensen, K. (1992) La política del multisignificado. Noticias en la televisión, conciencia cotidiana y acción política. En Orozco, G. *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*. México: Universidad Iberoamericana.

- Jódar Marín, J. A. (2010) La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios y nuevos profesionales. *Razón y palabra*. Nº 71, año 15, febrero – abril, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Estado de México, México. Consultado en línea [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/29%20JODAR\\_REVISADO.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/29%20JODAR_REVISADO.pdf)
- Katz, E., J. Blumler y M. Gurevitch (1986) Usos y gratificaciones de la comunicación de masas, en Moragas, M de (ed.). *Sociología de la comunicación de masas* (T2). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Klapper, J. (1982) Los efectos sociales de la comunicación de masas. En Schramm, W. *La ciencia de la comunicación humana*. México: Grijalbo.
- Lasswell, H. [1948] Estructura y función de la comunicación en la sociedad. En Moragas Spa, M. (1986) *Sociología de la comunicación de masas*. Tomo II. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Lazarsfeld, P. (1986) La campaña electoral ha terminado. En Moragas, M de (ed). *Sociología de la comunicación de masas* (T1). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Lazarsfeld, P. y H. Menzel (1982). Medios de comunicación colectiva e influencia personal. En Schramm, W. *La ciencia de la comunicación humana*. México: Grijalbo.
- Lazarsfeld P. y R. Merton (1991). Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada. En P. Lazarsfeld, R. Merton y E. Morín. *La comunicación de masas*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Lefebvre, H. (2000) *La production de l'espace*. Paris, Francia: Anthopos.
- Liebes, T. y E. Katz (1993) Seis interpretaciones de la serie Dallas. En Dayan, D. (comp) *En Busca del público. Recepción, televisión, medios*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lindón, A. (2003) La miseria y la riqueza de la vida cotidiana en la ciudad: el pensamiento de Lefebvre. *Litorales*. Año 2, Nº 3, diciembre, pp. 39-60. UBA, Buenos Aires.
- Lozano, J. (1991) Del imperialismo cultural a la audiencia activa: aportes teóricos recientes. *Comunicación y Sociedad*, Nº 10-11, septiembre-abril, pp. 85-106.
- Lull, J. (1997) *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Lundby, K. (2009) Media logic: looking for Social Interaction. En Lundby, K. *Mediatization. Concept, changes, consequences*. New York, EE.UU.: Peter Lang Pub.
- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Martín Barbero, J. (1980) Retos a la investigación de comunicación en América Latina. *Memorias de la semana internacional de la Comunicación*. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Martín Barbero, J. (1987) Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales. En AAVV *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. FELAFACS. México: Gustavo Gili. Pp. 38-50.
- Martin Barbero, J. (1995) Comunicación y ciudad, entre medios y miedos. En *Pre-textos*, Univalle, Cali.
- Martín Barbero, J. (1997) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.
- Martín Barbero, J. (2008) Comunicación y ciudad: entre medios y miedos. Publicado en [www.mediaciones.net](http://www.mediaciones.net), octubre.
- Martín Barbero, J. (2010) Comunicación, espacio público y ciudadanía. *Folios*, Nº 23, pp. 37-51.
- Marmolejo Duarte, C. y J. Cerda Troncoso (2012) La densidad-tiempo: otra perspectiva de análisis de la estructura metropolitana. *Scripta Nova*, Vol. XVI, núm. 402. Universidad de Barcelona.
- Massey, D. (2005) La filosofía y la política de la especialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, L. (comp) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Massey, D. (2012) Un sentido global de lugar. En Benach, N y A. Albet Doreen Massey y la creación de conceptos como lugares: un punto de encuentro entre trayectorias diversas. Barcelona, España: Icaria.
- Mata, M. (1987) Cuando la comunicación puede ser sentida como propia. En AAVV, *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, México: Felafacs-G. Gilli.

- Mata, M. (1995) Entre la plaza y la platea. En Schmucler H. y M. Mata (Coord.) *Política y comunicación. ¿Hay un lugar para la política en la cultura mediática?* Buenos Aires, Argentina: Catálogos-UNC.
- Mata, M. (1999) De la cultura masiva a la cultura mediática. *Diálogos de la comunicación*, Nº 56, FELAFACS, Lima. Pp. 81-91
- Mata, M. (2001) Interrogaciones sobre el público. En Vassallo de Lopes, M. y R. Fuentes Navarro (comps.) *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. México: ITESO.
- Mata, M. (2006) Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación. *Fronteiras*, VIII (1), pp. 5-15, janeiro/abril.
- Mattelart, M. y M. Piccini (1974) La televisión y los sectores populares. *Comunicación y cultura*. Nº 2, pp. 3-76. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Mazziotti, N. (2003) Estudios sobre recepción. Una exploración constante. En Saintout, F. y N. Ferrante (comps.) *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- McLuhan, M. y F. Quentin (1992) *El medio es el masaje*. Barcelona, España: Paidós.
- Milani, M. (2009) *La participación del público en los medios entre la construcción de espacios y el encuentro con otros*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea. CEA-UNC. Córdoba. Inédita.
- Mitchell, W. (2006) Lugares, arquitecturas y memorias. En Casalegno, F. *Memória cotidiana. Comunidades e comunicação na era das redes*. Porto Alegre, Brasil: Sulina.
- Moragas Spà, M. de (1986) *Sociología de la comunicación de masas*. [T.II] Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Moreno Minguez, A y c. Suárez Hernán (2010) Las comunidades virtuales como nuevas formas de relación social: elementos para el análisis. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, Nº 43, disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/covirtual.html>

- Morley, D. (1989) Changing paradigms in audience studies. En Seiter, E. et al. (ed) *Remote control. Television, Audiences & Cultural Power*. London: Routledge [traducción Mirta Varela]
- Morley, D. (1993) La recepción de los trabajos sobre la recepción. Retorno a El público de Nationwide. En Dayan, D. (comp) *En Busca del público. Recepción, televisión, medios*. Barcelona, España: Gedisa.
- Morley, D. (1996) *Televisión, audiencia y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Morley, D. y R. Silverstone (1998) Comunicación y contexto: perspectivas etnográficas sobre la audiencia de medios. En Jensen, K. y N. Jankowski, *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, España: Bosch.
- Muraro, H. (1974) *Neocapitalismo y comunicación de masa*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Murdock, G. (1990) La investigación crítica y las audiencias activas. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. IV, núm. 10, pp. 187-223. Colima, México: Universidad de Colima. Consultado en línea el 02/03/2016 en <http://www.redalyc.org/pdf/316/31641010.pdf>
- Ninova, M. (2008) Comunidades, software social e individualismo conectado. *Athenea Digital*, Nº 13, primavera, pp. 299-305. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/460>
- Nogué I Font, J. (1989) Espacio, lugar y región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos*, Nº. 9, 1989, págs. 49-62.
- Orozco Gómez, G. (1991) La audiencia frente a la pantalla. Una exploración del proceso de recepción televisiva. *Diálogos de la Comunicación*, 30. Consultado en línea el 02/03/2016 en <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/30-revista-dialogos-la-audiencia-frente-a-la-pantalla.pdf>
- Orozco Gómez, G. (2003) Los estudios de recepción: de un modo de investigar, a una moda, y de ahí a muchos modos. *Intexto*, v. 2, n. 9, pp. 1-13, julho/dezembro. Porto Alegre, Brasil: UFRGS.

- Orozco Gómez, G. (2012) Televisión y producción de interacciones comunicativas. *Comunicación y Sociedad*, núm. 18, julio-diciembre, pp. 39-54.
- Pasquali, A. (1980) *Comprender la comunicación*. Caracas, Venezuela: Monte Avila Editores.
- Pérez de Silva, J. (2000) La televisión ha muerto. La nueva producción audiovisual en la era de Internet: La tercera revolución industrial. Barcelona, España: Gedisa.
- Piccini, M. (1993) La sociedad de los espectadores. Notas sobre algunas teorías de la recepción. *Versión*, Nº 3, pp. 13-34. México, Universidad Autónoma Metropolitana. Consultado en línea el 02/03/2016 en [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/articulos/7-138-2075szv.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/7-138-2075szv.pdf)
- Piscitelli, A. (1998) *Postelevisión: ecología de los medios en la era de Internet*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Reguillo, R. (2008) Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 63-74. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- Reynoso, C. (2000) *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: Una visión antropológica*. Barcelona, España: Gedisa.
- Rusconi, C. (1999) Telediarlo, ciudad y ciudadanía. *Ponencias III ENDICOM/EMPECOM*. Río Cuarto, Argentina: UNRC.
- Rusconi, C. (2002) Noticias y audiencias locales. La ciudad que se construye en la recepción. Ponencia presentada en *ALAIC 2002 - VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Rusconi, C. (2009) *El noticiero televisivo como nuevo espacio público*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura contemporánea, CEA-UNC. Córdoba. Inédita.
- Rusconi, C, M. Bosco y M. Milani (2017) Estudio de audiencias. Río Cuarto, diciembre 2016. *Cuadernos de Temas y Problemas de Comunicación* Nº 9, Centro de Investigación en Comunicación – Dpto. de Ciencias de la Comunicación, FCH, UNRC. Río Cuarto. (inédito)
- Saintout, F. (2011) Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, nº 8-9, pp. 144-153.

- Saintout, F. y N. Ferrante [comp] (2006a) *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Saintout, F. y N. Ferrante (2006b) Los estudios de recepción en Argentina hoy: rupturas, continuidades y nuevos objetos. *Diálogos*, 73, pp. 19-26.
- Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel.
- Sartre, J-P. (1972) *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y R. Elbert (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Scolari, C. (2008a) *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona, España: Gedisa.
- Scolari, C. (2008b) Hacia la hipertelevisión. Los primeros síntomas de una nueva configuración del dispositivo televisivo. *Diálogos de la Comunicación*, n°77, julio – diciembre. Consultado en línea el 24/06/2014 en <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/77/77-revista-dialogos-hacia-la-hipertelevision.pdf>
- Scolari, C. (2010) Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. *Quaderns del CAC*, 34, vol. XIII (1), junio, pp. 17-25.
- Schlesinger, P. (1989) Aportaciones de la investigación latinoamericana. Una perspectiva británica. *Telos*, Nº 19, pp. 55-60. Madrid, España.
- Schmucler, H. (1996) Lo que va de ayer a hoy, de la política al mercado, *Telos*, Nº 47.
- Schmucler, H. (1997) *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Segovia, O. (2007) Espacios públicos urbanos y construcción social: una relación de correspondencia. En Segovia, O. (edit.) *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Chile: Ediciones Sur. Pp. 15-28.
- Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.

- Sennett, R. (2002) *El declive del hombre público*. Barcelona, España: Ed. Península.
- Sgammini, M. (2011) *Televisión y vida cotidiana: La domesticación del cable en Córdoba*. Villa María, Argentina: Eduvim.
- Sierra, F. (1998) Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En Galindo Cáceres, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ciudad de México, México: Addison Wesley Longman. pp.277-345.
- Silverstone, R. (1990) De la sociología de la televisión a la sociología de la pantalla. Bases para una reflexión global. *Telos*, 22, junio-agosto, pp. 82-87.
- Silverstone, R. (1996) *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Silverstone, R. (2004) *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Stromback, J. (2008) Four phases of mediatization: an analysis of the mediatization of politics. *The international Journal of Press/Politics*, 13, pp. 228-246.
- Thompson, J.B. (1996) La teoría de la esfera pública. *Voces y Culturas, Revista de Comunicación*, 10, 81-96.
- Thompson, J.B. (1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Thompson, J.B. (2003) La transformación de la visibilidad. *Estudios Públicos*, 90, otoño. Consultado en línea el 20/10/2014 en [www.cepchile.cl/dms/archivo\\_3197\\_1476/rev90\\_thompson.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_3197_1476/rev90_thompson.pdf)
- Tönnies, F. (1887/1947) *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Tudor, A. (1974) *Cine y comunicación social*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Tufte, T. (1997) Televisión, modernidad y vida cotidiana. Un análisis sobre la obra de Roger Silverstone desde contextos culturales diferentes. *Comunicación y Sociedad*, nº 31, septiembre-diciembre, pp.65-96.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis Editorial.

- Varela, M. (1999) De las culturas populares a las comunidades interpretativas. *Diálogos de la Comunicación*, Nº 56, octubre, pp. 92-103.
- Varela, M. (2014) El miraba televisión, you tuve. La dinámica del cambio en los medios. En Carlón, M. y C. Scolari (edts.) *El fin de los medios masivos*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Vargas Cetina, G. (2002) "La asociación efímera. Repensando el concepto de comunidad desde la literatura cyberpunk". En *Cuadernos de Bioética*, 10.  
<http://www.cuadernos.bioetica.org/doctrina38.htm>
- Verón, E. (1983) Il est là, je le vois, il me parle. En *Communications* Nº38 "Enonciation et cinéma", Paris. [Consultado en línea]
- Verón, E. [1989] (2001) Interfaces. Notas acerca de la democracia audiovisual avanzada, en *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Verón, E. (1992) Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada. En Ferry, J.M., D. Wolton y otros. *El nuevo espacio público*. Barcelona, España: Gedisa.
- Verón, E. (1999) *Esto no es un libro*. Barcelona, España: Gedisa.
- Verón, E. (2003) Televisión y política: historia de la televisión y campañas presidenciales. En Fausto Neto, A., Rubim, A. y Verón, E. (cols.): *Lula presidente. Televisión y política en la campaña electoral*. São Leopoldo: Hacker-Unisinos. [Traducción de Bitonte, M.]
- Watzlawick, P. et al. (1976) *Teoría de la Comunicación Humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.
- Weber, M. (1982) Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva [1913]. En *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Weber, M. (1892/1990) La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del este del Elba. Visión general. *Reis*, nº 49, pp.235-255. Consultado en línea en  
[file:///C:/Documents%20and%20Settings/usuario/Mis%20documentos/Downloads/Di alnet-LaSituacionDeLosTrabajadoresAgricolasEnLaAlemaniaD-249248%20\(2\).pdf](file:///C:/Documents%20and%20Settings/usuario/Mis%20documentos/Downloads/Di alnet-LaSituacionDeLosTrabajadoresAgricolasEnLaAlemaniaD-249248%20(2).pdf)
- Weber, M. (1922/1998) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- White, R. (1989) La teoría de la Comunicación en América Latina. *Telos*. Nro 19, pp. 43-54. Madrid, España.
- Winocur, R. (2000) *El papel de la radio en la construcción de ciudadanía*. Tesis doctoral, México: UAM.
- Wolf, M. (1991) *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. México: Paidós.
- Wolf, M (1994) *Los efectos sociales de los medios*. Barcelona, España: Paidós
- Yuste, B. (2015) Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*. junio 15 | nº 108, pp. 179-191. España: Injuve. Consultado en línea en [http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108\\_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf)